

Género, remesas y desarrollo



El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana



un-instraw

INSTITUTO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIONES Y CAPACITACIÓN
DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA PROMOCIÓN DE LA MUJER

El Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) promueve la investigación aplicada en temas de género, facilita el intercambio de información y apoya procesos de fortalecimiento de capacidades mediante redes y asociaciones con agencias del sistema ONU, gobiernos y la sociedad civil.

Género, remesas y desarrollo:

El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana

Autoras: Mar García y Denise Paiewonsky

Investigadora: Gina Gallardo

Fotografía: Laurent Duvillier

Diagramación y : Andrés Taborga

Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación
de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW)
César Nicolás Penson 102-A
Santo Domingo, República Dominicana, 10108
Tel: +1-809-685-2111
Fax: +1-809-685-2117
E-mail: info@un-instraw.org
Página Web: <http://www.un-instraw.org>

Copyright 2006

Derechos reservados

ISBN 92-1-327003-8

Sales Number: S.06.III.C.1

Impreso en Santo Domingo, 2006 - 1000

Las designaciones usadas y la presentación de datos no implica de ninguna manera la expresión de una opinión de parte del Secretariado de las Naciones Unidas o del INSTRAW sobre el estado legal de un país, territorio, ciudad o área, o de sus autoridades, o sobre la delimitación de sus fronteras o límites.

Género, remesas y desarrollo:

El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana



Este estudio se realizó gracias a la contribución económica del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Índice

Resumen ejecutivo

1. Introducción

2. Marco teórico

- 2.1 Introducción
- 2.2 La feminización de las migraciones
- 2.3 Migración y transnacionalismo
- 2.4 Las remesas
- 2.5 Políticas de desarrollo, remesas y género: el rol de las remesas colectivas
- 2.6 Conclusión

3. Análisis del contexto de la migración dominicana

- 3.1 Contexto histórico y dinámicas del proceso migratorio dominicano
- 3.2 Características generales de la migración dominicana
- 3.3 La migración dominicana a España
- 3.4 Las remesas

4. Caracterización del proceso migratorio desde Vicente Noble a España

- 4.1 Antecedentes y contexto de la migración a España desde Vicente Noble
- 4.2 Migración desde Vicente Noble a España: una migración protagonizada por mujeres
- 4.3 Inserción en el país de destino: condiciones de vida y trabajo
- 4.4 Recomposición de los hogares tras la migración y la formación de hogares transnacionales
- 4.5 Cadenas migratorias femeninas y reagrupaciones familiares
- 4.6 Retorno, asentamiento definitivo y vivir transnacional

5. Remesas familiares desde España a Vicente Noble

- 5.1 Introducción
- 5.2 Remesas familiares desde España a Vicente Noble: monto de los envíos, frecuencia y canal de envío
- 5.3 Hogares receptores: quién recibe, quién decide en qué se emplean
- 5.4 Uso de las remesas
- 5.5 Impactos sociales de las remesas
- 5.6 Otros impactos de género

6. Remesas y desarrollo

- 6.1 Las asociaciones dominicanas en España y el desarrollo
- 6.2 Iniciativas en República Dominicana
- 6.3 Iniciativas en España

7. Conclusiones

- 7.1 Conclusiones generales
- 7.2 Conclusiones del estudio de caso de Vicente Noble
- 7.3 Algunas recomendaciones

8. Anexo metodológico

- 8.1 Metodología empleada
- 8.2 Algunos aprendizajes metodológicos

9. Bibliografía

Género, remesas y desarrollo:

El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana

Resumen ejecutivo

La experiencia migratoria está llena de contradicciones y ambigüedades. Por un lado, ofrece a la persona que migra la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida y las de su familia, de adquirir nuevos conocimientos y ampliar sus horizontes. Pero, por otro lado, puede suponer altos costos humanos para las personas migrantes y sus seres queridos: la separación familiar; difíciles condiciones de vida y laborales en los países de destino, bajos salarios y la nostalgia por la propia cultura. La migración internacional sin embargo se ha convertido en una faceta permanente del paisaje global, y una estrategia importante de reducción de la pobreza para muchas familias en el mundo en desarrollo.

En los últimos años, se ha producido un creciente interés por **las remesas y su potencial para el desarrollo**. Sin embargo, en la mayor parte de los estudios realizados, ha prevalecido un enfoque que no tiene en cuenta la perspectiva de género. El envío y el uso de las remesas están condicionados por elementos económicos, sociales y culturales, tanto del contexto de partida de las personas migrantes como del de recepción. Estos procesos se encuentran siempre atravesados por el género. No sólo la experiencia migratoria es diferente para hombres y mujeres, sino también el impacto que tiene la migración en los hogares cuando migra el hombre y cuando migra la mujer. Las diferencias de género se observan, asimismo, en la manera en que se reestructuran los hogares, quién y qué decisiones se toman sobre el empleo de las remesas, el tipo de inversiones que se realizan con éstas, etc.

La integración de la perspectiva de género en el análisis del proceso migratorio, las remesas y el desarrollo contribuye a que las políticas y los programas de desarrollo sean efectivos y sostenibles y facilita que se alcancen los **Objetivos de Desarrollo del Milenio**. El **INSTRAW** inició por ello una serie de **estudios de caso**

destinados a comprender los aspectos de género que subyacen al fenómeno migratorio, las remesas y el potencial de desarrollo de las mismas. Como estudio inicial, se eligió el caso de la migración dominicana a España, ya que éste presenta particularidades que lo hacen especialmente apropiado para una primera aproximación a los temas de migración, remesas y género. Se trata de un flujo migratorio protagonizado por mujeres procedentes de áreas rurales que migran como proveedoras económicas de sus hogares. Para el análisis del estudio de caso partimos de un marco teórico en el que la **feminización de las migraciones** se encuentra inserta en la nueva división internacional del trabajo reproductivo que se está produciendo en el contexto de la globalización, entendiéndolo por feminización el que las mujeres migren cada vez más de manera autónoma como proveedoras económicas.

Los objetivos principales del estudio de caso de República Dominicana son: analizar los factores de género ligados al proceso migratorio en esa comunidad, los patrones de género en el envío, recepción y uso de remesas y los impactos y cambios en los roles de género derivados del envío, recepción, uso y gestión de las remesas. Un último objetivo es explorar el envío y recepción de remesas colectivas y analizar en qué medida se generan iniciativas de desarrollo local apoyadas en las remesas. El estudio, de tipo cualitativo, permitió la recopilación de información por medio de entrevistas a hogares receptores de remesas y a las personas migrantes que envían remesas a éstos. Se eligió una comunidad rural del Suroeste del país, Vicente Noble, de donde surgieron los primeros flujos migratorios a España y donde la migración ha sido masiva.

La crisis económica y el aumento del desempleo masculino en los años 80 hicieron necesaria la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo para asegurar la supervivencia de sus hogares.

Dadas las dificultades de acceso al mercado de trabajo formal, estas mujeres debieron desarrollar diferentes estrategias para garantizar la reproducción de sus hogares y a partir de los años 90, comenzaron a desplegar la estrategia de la migración internacional, concretamente a España. Esta estrategia fue estimulada por religiosas de la zona que tenían contactos con familias de clases media y alta españolas que demandaban una persona para la realización de las tareas domésticas y el cuidado de personas dependientes.

El hecho de que la migración dominicana a España fuera iniciada por mujeres contribuyó significativamente al establecimiento de **cadena migratorias femeninas**. A ello contribuyeron varios factores. Por un lado, su inserción mayoritaria en el **servicio doméstico** (donde la relación laboral se basa en la confianza, de manera que el empleador rara vez recurre a una candidata de la que no tenga referencias) motivó que las primeras migrantes comenzaran a facilitar la migración de hermanas, cuñadas e hijas para trabajar en hogares de amigos de sus empleadores. También contribuyó la reagrupación familiar selectiva de las hijas con los objetivos de protegerlas de un embarazo temprano, reforzar la economía familiar y asegurar a medio plazo una migración de reemplazo que les permitiera retornar, siendo la hija la sustituta en la migración. Por último, el estado español fue copartícipe en la feminización de la inmigración al ofrecer legalmente un número anual de puestos para extranjeros en el sector específico del servicio doméstico (es decir, para mujeres).

Las dominicanas migradas a España demuestran tener una capacidad de envío de remesas alta en relación a los bajos salarios que reciben y logran hacerlo a costa de elevados sacrificios personales (apenas reservan dinero para gastos personales, ocio, formación, etc., invirtiendo prácticamente todo el dinero que reciben en el bienestar familiar),

enviando cantidades mucho mayores a las que envía la diáspora asentada en Estados Unidos. También refleja el hecho de que la migración a España es más reciente que la de EEUU, país donde es mucho más frecuente que los/las migrantes dominicanos hayan reagrupado a sus familias. La **contribución económica** de estas mujeres a su país de origen es por ello muy elevada.

En los inicios del flujo migratorio, las mujeres remesaban el dinero a sus esposos. Pero éstos, en un gran número de casos, no lo usaban en lo que las mujeres decidían desde España, sino que lo dispendiaban en gastos personales (bebida, juego, aventuras sexuales, etc.) o en malas inversiones. Algunos esposos abandonaron las tareas productivas y se dedicaron a vivir de las remesas, en tanto que otros siguieron trabajando pero dejaron de aportar al hogar. La alternativa que han encontrado las mujeres de forma generalizada es la de enviar el dinero directamente a otras mujeres, madres o hermanas, quienes sí han demostrado cumplir cabalmente los deseos de las migrantes en cuanto al uso de las remesas, además de ser administradoras escrupulosas de los fondos.

Las mujeres que se quedan en el país de origen reciben y administran el dinero que les envían las migrantes y lo destinan fundamentalmente al consumo de bienes básicos pero invierten una proporción importante de éste en salud y educación, en niveles superiores a otros hogares receptores de remesas en otros países. Asimismo las remesas están supliendo las deficiencias de la política social estatal y dando cobertura de desempleo, jubilación o enfermedad a uno o varios miembros del hogar receptor. La compra o reforma de la vivienda es otro de los ítems donde se invierte parte importante de las remesas y es una de las inversiones prioritarias para todos los hogares receptores y en muchos casos la única a la que pueden acceder.

Las **inversiones productivas** con dinero procedente de remesas son escasas y cuando se producen, se materializan en la compra de un vehículo para que un

miembro del hogar pueda generar ingresos mediante transporte o carga de pasajeros o para que emprenda pequeños negocios. Éstos se caracterizan por los bajos montos de inversión, el alcance local, por ser altamente dependientes de la mano de obra familiar no remunerada, por su capacidad limitada para generar ingresos y porque su viabilidad a medio plazo no siempre es segura. Hay que destacar que, en el 54% de los casos, estos negocios emprendidos con remesas son propiedad de una mujer y que, en el caso de las mujeres que han retornado, el 100% ha emprendido un pequeño negocio, ya que esa es la única vía de inserción laboral que les permite su baja cualificación. Hay que tener en cuenta que las mujeres propietarias tienden a invertir en negocios como peluquerías, pequeñas tiendas de comestibles o de ropa y en general en negocios poco rentables. El poco éxito de los negocios emprendidos por mujeres con ayuda de las remesas se debe a las fuertes cargas familiares de las mujeres que quedan a cargo del hogar en el país de origen, y a la dificultad de acceder a recursos financieros, educativos o formativos para la puesta en marcha de actividades empresariales nuevas y sostenibles.

La percepción social que la comunidad tiene sobre los efectos de la migración y las remesas es ambivalente. Por un lado se destacan los cambios positivos en relación a la mejora en la calidad de vida y aumento de la capacidad de consumo, reducción de la desnutrición y la mortalidad infantil, mejora de la estructura de las casas, incremento de los negocios y mejora de la imagen física de la comunidad. Estas percepciones positivas no mencionan cambios que supongan un desarrollo económico, social y comunitario de más largo alcance. Por otro lado, las/os informantes destacan el surgimiento de varios problemas sociales en relación con la migración de las mujeres, como son la desintegración de las familias y el bajo rendimiento escolar, abandono de los estudios, embarazos precoces o aumento del consumo de drogas entre los/as hijos.

Cuando es el hombre el que migra, su partida se justifica en función de que

cumple con la responsabilidad paterna como proveedor familiar y su ausencia no se percibe como traumática para los hijos e hijas. Por el contrario, cuando la mujer migra por las mismas razones, su ausencia se percibe como un abandono familiar que conduce a la desintegración del hogar y que puede tener efectos poco menos que catastróficos sobre los hijos. No existen datos empíricos que establezcan si, y en qué medida, las y los hijos de las migrantes dominicanas presentan una incidencia mayor de problemas como bajo rendimiento escolar, embarazos precoces o aumento del consumo de drogas que el resto de la población joven. Lo que sí es indudable es la **culpabilización social** que sufren las mujeres migrantes debido al "incumplimiento" de las expectativas que las normas tradicionales de género asignan al rol materno. Las críticas, en este sentido, provienen de sectores muy diversos, tanto dentro como fuera de las comunidades de origen, incluyendo autoridades gubernamentales y funcionarios religiosos que promueven, incesantemente, el discurso que atribuye a la desintegración familiar el origen de todos los males sociales.

Cuando el hombre migra, la división sexual del trabajo en el interior del hogar no sufre alteraciones significativas, ya que puede seguir cumpliendo, a distancia, su rol de proveedor económico. Pero cuando migra la mujer, es necesario reorganizar el cumplimiento de las tareas de reproducción social. Los hallazgos del estudio confirman que los esposos de las migrantes de Vicente Noble no modifican sus roles tradicionales, asumiendo algunas de las tareas de mantenimiento del hogar y del cuidado de los hijos que antes desempeñaba la mujer migrante. Por ello se hace necesario reestructurar el hogar de forma tal que otra mujer –a veces más de una- pase a desempeñar estas tareas. Las madres de las migrantes, con frecuencia, se hacen cargo del hogar y en los casos en los que ella u otra mujer de la familia no puede hacerlo se contrata a una mujer externa, que suele ser haitiana, de manera que se añade un eslabón más en la cadena de trasvase de desigualdades de género y etnia.

El predominio de los **hogares matrifocales**, junto con el hecho de que la migración haya tenido lugar en cadenas femeninas y que la recepción de remesas haya quedado en manos de mujeres, ha tenido como consecuencia inmediata el refuerzo de un modelo familiar donde el aporte de los hombres es cada vez menor, donde su papel es marginal o secundario y donde todo el trabajo, tanto productivo como reproductivo, queda en manos de las mujeres.

Las mujeres migrantes que no eran jefas de hogar antes de su partida han experimentado más beneficios en relación a la disminución de las desigualdades de género. El hecho de haberse convertido en proveedoras principales de sus hogares ha supuesto un aumento muy significativo de su capacidad generadora de ingresos, les ha colocado en una posición de **mayor autonomía** respecto a sus esposos, les ha otorgado **independencia económica** y ha aumentado su capacidad de negociación en la toma de decisiones en el hogar. Además, han dejado de concebir su aporte como mera ayuda, como ocurría en los primeros años de la migración, haciéndose conscientes de lo que significa ser proveedora principal en términos simbólicos a la hora de definir las relaciones de poder dentro del hogar.

La reagrupación de los esposos ha tenido éxito en aquellas parejas que partían de un modelo de familia nuclear que pondrán luego en práctica en España. En estas parejas se producen algunos cambios en los roles de género. Al trabajar los dos cónyuges fuera del hogar las mujeres se han visto más legitimadas para pedir un **reparto equitativo de las tareas** y se ha renegociado la distribución del ingreso del hombre, a diferencia de lo que hacía en República Dominicana.

El potencial de las remesas para el desarrollo sólo puede materializarse si se produce una articulación precisa entre tres agentes, a cada uno de los cuales le corresponde una acción diferente: **asociaciones de migrantes** que tengan

entre sus objetivos realizar remesas colectivas destinadas a proyectos de desarrollo local en sus comunidades de origen; **gobierno del país de origen** de las personas migrantes que diseñe medios de interlocución con estas asociaciones y que diseñe políticas para incrementar el beneficio que supone para el país y las comunidades emisoras de migración la recepción de remesas; y **gobierno del país receptor** de la inmigración, que incluya la complementariedad de sus políticas de cooperación al desarrollo y sus políticas de migración, desarrollando políticas de codesarrollo.

En el terreno de las **remesas colectivas**, sólo logramos encontrar algunos indicios. A pesar de que en España existe una gran organización de mujeres dominicanas, hasta el momento ésta sólo ha llevado a cabo algunas acciones aisladas de desarrollo local en la región Suroeste de República Dominicana que no han gozado de continuidad en el tiempo.

En República Dominicana, es necesaria la intervención de forma simultánea, en varias áreas, como por ejemplo en relación con los costes de envío de las remesas, la bancarización, el apoyo a las iniciativas empresariales de los hogares receptores de remesas y el diseño de planes de desarrollo local para las zonas emisoras de migración. Por otra parte, se ha visto la necesidad de promover mecanismos para movilizar el ahorro proveniente de las remesas. Las intervenciones deben tener en cuenta la feminización del flujo migratorio dominicano a Europa y las dinámicas de recepción de remesas que, como hemos descrito, están fuertemente marcadas por el género.

Por otra parte, aún se necesita otorgar contenido real al concepto de **codesarrollo**. Más allá de las iniciativas de retorno voluntario promovidas por muchos países desarrollados, es crucial que los y las migrantes tengan protagonismo en el desarrollo de sus localidades de origen en un marco de políticas que promuevan el codesarrollo.

Actualmente se llevan a cabo actuaciones novedosas con la participación de los gobiernos locales y regionales en lo referente a las políticas de formación para migrantes, donde se ha transversalizado la perspectiva de género, con el fin de fomentar la movilidad de las mujeres migrantes a otros sectores diferentes al servicio doméstico.

El estudio de caso de Vicente Noble, República Dominicana, que presentamos intenta contribuir en la comprensión de este fenómeno a fin de instrumentar políticas y programas que mejoren la situación de las mujeres migrantes.

Las remesas constituyen **dinero privado** y la preocupación por incentivar su uso productivo no puede hacer recaer solamente sobre las personas migrantes. Esta responsabilidad no se pone sobre otros sectores de la población, a quienes no se interpela acerca del empleo que hacen de sus ganancias. Pero, sobre todo, las remesas no pueden sustituir la acción de los Gobiernos de los países emisores de migración, que tienen la responsabilidad de atender las necesidades sociales y crear las condiciones que permitan a su población seguir residiendo en el país. Las remesas tampoco pueden ser el sustituto de la **financiación al desarrollo** que debe recibir recursos suficientes de los países desarrollados en base a los compromisos internacionales, como los adquiridos en la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey en 2002. La euforia que parecen despertar las remesas corre el peligro de convertirlas en un dinero 'en disputa' entre gobiernos y entidades bancarias, sin tener en cuenta las duras condiciones de vida y trabajo de muchas de las personas migrantes en los países desarrollados y los enormes sacrificios que realizan para mantener sus hogares. La migración debe ser vista, en cualquier caso, desde la perspectiva de los derechos humanos y su contribución al desarrollo sólo puede tener lugar en un marco de respeto a los mismos.

En los últimos años, se ha producido un creciente interés por las remesas y su potencial para el desarrollo. Sin embargo, en la mayor parte de los estudios realizados, ha prevalecido un enfoque economicista que no tiene en cuenta la perspectiva de género. El envío y el uso de las remesas están condicionados por elementos económicos, sociales y culturales, tanto del contexto de partida de las personas migrantes como del de recepción. Estos procesos se encuentran siempre atravesados por el género. No sólo la experiencia migratoria es diferente para hombres y mujeres, sino que también lo es el impacto que tiene la migración en los hogares cuando migra el hombre que cuando migra la mujer. Las diferencias de género se observan, asimismo, en la manera en que se reestructuran los hogares, quién y qué decisiones se toman sobre el empleo de las remesas, el tipo de inversiones que se realizan con éstas, etc.

La ausencia de una perspectiva de género en la manera en que se aborda el proceso migratorio y el envío y uso de remesas nos parecía especialmente preocupante ante la evidencia de que la integración de este enfoque en las políticas y los programas de desarrollo incrementa su efectividad y sostenibilidad. INSTRAW inició por ello una serie de estudios de caso destinados a comprender los aspectos de género que subyacen al fenómeno migratorio, las remesas y el potencial de desarrollo de las mismas. Como estudio inicial, se eligió el caso de la migración dominicana a España, ya que éste presenta particularidades que lo hacen especialmente apropiado para una primera aproximación al cruce entre migración, remesas y género. Su principal particularidad reside en que se trata de un flujo migratorio protagonizado por mujeres procedentes de áreas rurales, que migran como proveedoras económicas de sus hogares. Partimos del

marco teórico que presta atención a la actual feminización de las migraciones y a la nueva división internacional del trabajo reproductivo que tiene lugar hoy día en el contexto de la globalización.

El objetivo general de la serie de estudios de caso que INSTRAW se plantea llevar a cabo en torno a temas relacionados con las remesas, el género y el desarrollo es contribuir a los esfuerzos dirigidos a maximizar el potencial de las remesas en los países en desarrollo, mediante la integración de la perspectiva de género en el estudio de los flujos, usos e impactos socioeconómicos de las remesas en los hogares y comunidades receptoras. En el marco de este objetivo general, para el estudio de caso de las remesas enviadas desde España a República Dominicana, se planteó como objetivo el análisis de los siguientes aspectos:

- a.** Factores de género subyacentes a la feminización de la migración dominicana a España y dinámicas de género existentes dentro de los hogares a la hora de decidir la migración como estrategia, así como la recomposición de los hogares en términos de género tras la migración.
- b.** Patrones de género en la recepción y empleo de las remesas: quién recibe, quién decide en qué se emplean, quiénes las emplean efectivamente, en qué se emplean y cómo se distribuyen sus beneficios entre los miembros del hogar.
- c.** Prácticas de inversión y ahorro de los hogares receptores de remesas y grado en que las actividades generadoras de ingresos financiadas por las remesas contribuyen a elevar el estatus económico de las mujeres.
- d.** Impactos sociales e impactos de

género derivados de la recepción, uso y gestión de las remesas en los hogares receptores y cambios en los roles de género en las mujeres que migran a España.

- e.** Iniciativas de remesas colectivas desde España a República Dominicana e iniciativas de los gobiernos dominicano y español para potenciar el impacto de desarrollo de las remesas.

Este documento que presenta los resultados de la investigación se estructura en cinco secciones y un anexo metodológico. La primera sección contiene el marco teórico desde el que se ha llevado a cabo el estudio de caso y, en él, se describen las características de los flujos migratorios actuales desde una perspectiva de género y se recogen los principales hallazgos de otros estudios que han explorado la intersección entre género, migración, remesas y desarrollo. La segunda sección está dedicada al análisis del contexto de la migración dominicana, las características generales de ésta y la evolución y perfil de la migración dominicana a España. Esta segunda sección recoge también los principales datos sobre remesas en República Dominicana en lo referente a su magnitud, patrones de envío, canales, costos e impactos. La tercera sección contiene el resultado del análisis de los datos que se produjeron en el trabajo de campo. Finalmente, la cuarta sección está dedicada a las conclusiones más relevantes. En anexo figura la descripción y justificación de la metodología que INSTRAW ha elaborado para la serie de estudios de caso sobre migración, género, remesas y desarrollo; el relato del procedimiento seguido para el estudio de caso de República Dominicana; los instrumentos empleados para el levantamiento de los datos; así como las reflexiones metodológicas realizadas después del trabajo de campo.

2. Marco teórico¹

2.1 Introducción

La experiencia migratoria está llena de contradicciones y ambigüedades. Por un lado, ofrece a la persona que migra la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida y las de su familia -que se beneficia con el envío de remesas desde el extranjero-, de adquirir nuevos conocimientos y de ampliar sus horizontes con el descubrimiento de nuevas prácticas culturales. Pero, por otro lado, puede suponer altos costos humanos para las personas migrantes y sus seres queridos: la separación familiar; difíciles condiciones de vida en los países de destino -muchas veces agravadas por el racismo y la xenofobia-; la sobreexplotación laboral; bajos salarios y la nostalgia por la propia cultura.

Sin embargo, en las últimas décadas, las migraciones internacionales han aumentado de forma vertiginosa. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)², se estima que, actualmente, hay entre 185 y 192 millones de migrantes internacionales, lo que representa casi el 3% de la población mundial, de los cuales el 48.6% son mujeres. Uno de los aspectos más visibles y estudiados de la migración internacional es el flujo de remesas monetarias enviadas por las personas migrantes a sus países de origen, que, en 2005, alcanzó la cifra de \$230 mil millones de dólares americanos. América Latina y el Caribe es la región del mundo que recibe el mayor volumen de remesas, con un monto total de \$53.6 mil millones de dólares, en 2005, lo que representó el 2.67% del Producto Bruto Interno (PBI) de la Región³. Sin embargo, los efectos de la migración y su potencial para el desarrollo -y para el cambio social, en sentido general- trascienden la dimensión puramente económica, por lo que es tomar en cuenta sus impactos sociales, tanto en las sociedades de origen como en las de destino. Un aspecto de particular interés, en este sentido, son las transformaciones en las ideologías y en las relaciones de género que pueden acompañar las experiencias migratorias

de hombres y mujeres, y cuyas repercusiones pueden sentirse en las familias, en las comunidades y hasta en los países de origen.

Un tercio de la migración internacional proviene de países pobres y tiene como destino países ricos (Ocampo, 2006), por lo que debe ser analizada a la luz de las transformaciones y tendencias globales, que se caracterizan por la profundización de las desigualdades Norte-Sur. En este sentido, cabe destacar los efectos de las políticas económicas neoliberales y los programas de ajuste estructural implementados en la mayoría de los países pobres en las últimas décadas, que han llevado al aumento de la marginalidad, el desempleo y la informalidad laboral, y que han motivado, a cada vez más personas, a buscar alternativas de supervivencia familiar más allá de sus fronteras nacionales. Algunos cambios estructurales que tienen lugar hoy día en los países del Norte también promueven estos procesos migratorios, como es el caso de la desregulación de algunos sectores laborales para facilitar la inserción de mano de obra mal remunerada y desprovista de protecciones sociales y legales.

Aunque en muchos países de destino el número de mujeres migrantes ha crecido más en las últimas décadas que el de varones, en términos globales, la presencia femenina en la migración no es nueva. En 1960, las mujeres representaban ya el 46.6% del total de migrantes internacionales. Ese año, las cifras para América Latina y el Caribe eran de 45.3 y 44.7%, respectivamente (Zlotnik, 2003). A partir de 1990, las mujeres latinoamericanas pasaron a representar más de la mitad del total de migrantes internacionales procedentes de la Región, alcanzando el 50.5% en el año 2000 (Ibid). A pesar de la importancia de su presencia dentro de los flujos migratorios, persiste una relativa invisibilidad de las mujeres migrantes, sobre todo en los estudios sobre remesas

y entre las personas responsables de formular políticas públicas (*policy makers*). Esta invisibilidad es, en parte, atribuible a la ausencia de datos estadísticos desagregados por sexo. Aunque en las últimas décadas se han realizado estudios de caso nacionales que documentan la presencia femenina en los flujos migratorios de muchos países, los primeros estimados globales de migración internacional desagregados por sexo fueron elaborados por la División de Población de las Naciones Unidas, en 1998. A la escasez de estadísticas desagregadas por sexo, sin embargo, se le agrega el enfoque androcéntrico que, durante mucho tiempo, caracterizó a los estudios de migración, y que tiende a visualizar a las personas migrantes, en sentido general, como una categoría masculina.

Si bien la migración femenina no es un fenómeno nuevo, lo que sí es más reciente es el aumento sostenido en las migraciones laborales autónomas de mujeres. Es decir, ya no sólo migran en su rol de esposas 'dependientes' de sus maridos, sino que, cada vez más, asumen el proyecto migratorio de manera independiente, a menudo como principales proveedoras económicas de sus hogares. El caso de la migración dominicana a España, donde las mujeres llegaron a constituir el 85% del total de personas migrantes dominicanas con permiso de trabajo en este país, ilustra claramente este fenómeno⁴. A pesar de la importancia creciente y las nuevas características de la migración femenina, la incorporación del análisis de género al estudio de los procesos migratorios es relativamente reciente. La ausencia de estadísticas desagregadas por sexo y la perspectiva androcéntrica que caracteriza a muchos estudios han contribuido a invisibilizar y/o a distorsionar el papel de las mujeres en las migraciones. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se ignora la contribución femenina dentro de los flujos de remesas o cuando se asume que las mujeres que migran con

1. Algunas porciones de este capítulo provienen del Documento de Trabajo del INSTRAW "Cruzando Fronteras: Remesas, Género y Desarrollo", de la autoría de Carlota Ramírez, Mar García Domínguez y Julia Míguez Morais (Junio, 2005).

2. "Migración Internacional: Hechos y Cifras", tomado del sitio web de la OIM.

3. Sitio web del Centro para América Latina y el Caribe, Florida Internacional University.

4. El porcentaje señalado corresponde a 1996, si bien el mismo ha ido descendiendo en años posteriores debido a los procesos de reunificación familiar. (Escrivá y Ribas, 2004: 19).

sus maridos lo hacen siempre en la condición de dependientes económicas del esposo proveedor, dejando de lado a la gran cantidad de ellas que contribuyen al sostenimiento de los hogares a través del trabajo propio.

Las migrantes laborales en los países receptores se concentran en ocupaciones 'femeninas', asociadas a los roles tradicionales de género, como son el servicio doméstico, el trabajo sexual, el sector de entretenimiento, ayudantes en el sector de hostelería, limpiadoras, vendedoras y trabajadoras manuales. Se trata de trabajos precarios que se caracterizan por los bajos salarios, la falta de protección social y las malas condiciones laborales. Por lo general, los salarios de las mujeres migrantes son los más bajos de todos, situándose por

debajo de los trabajadores nativos de ambos sexos y los de los hombres migrantes. En Estados Unidos el 18.3% de las mujeres migrantes están por debajo de la línea de pobreza, en comparación con el 15.2% de los hombres migrantes, y esta condición afecta al 31% de los hogares encabezados por mujeres migrantes (sin esposo presente), en contraste con el 15.5% de los hogares encabezados por hombres (sin esposa presente) (Grieco, 2002).

Las personas que migran no son sujetos individuales descontextualizados, sino que existen variables estructurales de género, clase, etnia y nacionalidad que operan en ambos polos migratorios y que determinan experiencias migratorias complejas y diversas. Como construcción social que organiza las relaciones entre

hombres y mujeres, el género atraviesa y condiciona todos los aspectos de la vida social, configurando, de manera diferente, las experiencias migratorias de cada sexo. Los patrones migratorios, el acceso de mujeres y hombres a la información y a las oportunidades de trabajo, las formas de relacionarse con las familias de origen y el uso dado a las remesas son sólo algunos de los aspectos que deben ser analizados desde una perspectiva de género si se quiere una comprensión integral –no sesgada ni parcial- de los procesos migratorios. Esta perspectiva resulta especialmente importante para la comprensión de los complejos vínculos entre migración y desarrollo, sobre todo ante la evidencia de que su inclusión en las políticas y programas de desarrollo incrementa significativamente la efectividad y sostenibilidad de éstos.

2.2 La feminización de las migraciones

Como ya se indicó, la feminización de las migraciones no se refiere al aumento *per se* del número de mujeres migrantes, sino al crecimiento progresivo y constante de la migración laboral femenina. No obstante, en muchos países de la Región se observan incrementos importantes en la proporción de mujeres dentro de los flujos migratorios. En República Dominicana, por ejemplo, durante el período 1961-1980, se registró un promedio de 80 mujeres por cada cien hombres migrantes, verificándose, a partir de entonces, un aumento sostenido en la proporción de mujeres, que para el año 2002 representaban el 52% del total de migrantes internacionales (Báez y Taulé, 1993; Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002).

La migración laboral autónoma de mujeres sólo puede ser entendida en el contexto de la actual fase de desarrollo del capitalismo a escala global, donde el género se configura como una variable que atraviesa todo el proceso. Detrás de la feminización de las migraciones laborales, hay una compleja red de acontecimientos políticos, sociales y económicos que se producen actualmente en todo el mundo y que afectan tanto a las sociedades de origen como a las de destino. Como característica principal de este desarrollo, cabe destacar una nueva división internacional del trabajo, donde las divisiones de género, clase y etnia operan con más fuerza que nunca. Desde esta óptica, las migraciones laborales hacia los países ricos y la exportación, hacia los países pobres, de determinadas actividades manufactureras y de servicios, por parte de empresas multinacionales, son las dos caras de una misma moneda. En ambos casos, se transfiere a países o a poblaciones pobres la realización de tareas que requieren de mano de obra intensiva y que, en virtud de las crecientes desigualdades globales, pueden ser compradas a muy bajo costo en el mercado laboral internacional. El hecho de que la mano de obra femenina de los países pobres sea la más barata de todas ayuda a explicar tanto la

feminización de las migraciones como la masiva integración laboral de mujeres a las maquilas y a las empresas transnacionales de servicios que se han instalado en las últimas décadas en muchos países del Sur.

Causas de la feminización

El aumento de las migraciones laborales femeninas se inscribe dentro de las estrategias de supervivencia de los hogares pobres del Sur que han surgido en las últimas décadas en respuesta al aumento de la pobreza y al empeoramiento de las condiciones de vida. Esto ha llevado a muchas mujeres a procurar alternativas de generación de ingresos en la economía informal (comercio callejero, venta de comida, etc.), en la agricultura de subsistencia, y otras actividades marginales. La necesidad de las mujeres de aportar dinero para el mantenimiento del hogar se intensifica ante la erosión del papel del varón como proveedor económico, consecuencia del elevado desempleo masculino y de la disminución del valor real de los salarios. Esta crisis del modelo reproductivo ha llevado a muchos hombres a no poder cumplir sus responsabilidades económicas familiares y, a veces, a desentenderse por completo de ellas, lo que obliga a un número creciente de mujeres a asumir la jefatura del hogar.

Al mismo tiempo que en los países pobres se agrandan las brechas económicas y sociales, en los países desarrollados se produce una crisis del esquema reproductivo establecido, consecuencia del envejecimiento de la población, la incorporación de las mujeres al mercado laboral y la carencia de servicios públicos para el cuidado de personas dependientes -personas ancianas y enfermas, y niños y niñas-. La entrada de las mujeres del Norte al mercado 'productivo' no ha ido acompañada de una redistribución de las cargas del trabajo 'reproductivo', del que siguen siendo las principales responsables. Además, el retroceso de las políticas sociales ha trasladado aún más a los

hogares las labores de reproducción social. Para hacer frente a esta situación, los hogares con recursos contratan a otra mujer, probablemente migrante, para externalizar parte del trabajo. Las tensiones de género no resueltas dentro de los países ricos son ahora abordadas mediante la transferencia de desigualdades de género y etnia entre mujeres. El trabajo que antes realizaban, de manera gratuita, las mujeres de los países desarrollados se compra ahora en el mercado global. De esta forma, la migración se ha convertido en la solución privada a un problema público.

Si bien las necesidades económicas de los hogares constituyen el principal motivo de las migraciones laborales femeninas, algunas investigaciones señalan la presencia de otros factores. Por ejemplo, varios estudios (IDH-El Salvador 2005; Sorensen, 2004; Vargas y Petree, 2005) identifican el deseo de escapar de la violencia masculina dentro de los hogares -maridos o padres agresores- como factor motivador.⁵ Por otro lado, Gregorio (1996) encontró que, ante las profundas desigualdades de poder que caracterizan las relaciones de género en el interior de los hogares, muchas mujeres dominicanas en España encontraron, en la migración, una vía para independizarse económicamente de sus maridos.

La migración autónoma de mujeres no ha eliminado las tradicionales estrategias migratorias centradas en el hombre, como son la reunificación familiar o el matrimonio con extranjeros o con hombres migrantes. Cuando los flujos migratorios son iniciados por varones -como en el caso de los marroquíes en España o los salvadoreños en EEUU-, los procesos posteriores de reunificación familiar se convierten en la principal vía de migración para las mujeres. Cabe señalar que lo mismo suele ocurrir en el sentido contrario, como ilustra el aumento sostenido en la proporción de hombres dentro de la comunidad dominicana en España. Lo que no se debe perder de vista es que cada estrategia migratoria repercutirá de manera muy

5. Sorensen (2004) cita los estudios realizados por Gambourd (2004), Anderson (2000) y Salazar Parreñas (2001) sobre el rol de la violencia de género en la migración femenina, destacando que este factor raramente se toma en cuenta en los análisis sobre la migración y el desarrollo.

diferente en las experiencias migratorias de las mujeres y en sus niveles de empoderamiento personal.

Como se analizará más adelante, la migración laboral femenina puede repercutir de manera importante en las relaciones de género en el interior de los hogares, abriendo a las mujeres las puertas a niveles de autonomía personal inalcanzables en sus comunidades de origen. Los efectos del envío regular de remesas, que muchas veces convierten a la mujer migrante en la principal proveedora económica del hogar, tienen una importancia particular en este sentido. En menor medida, el rol de las mujeres como administradoras de las remesas enviadas desde el extranjero –ya sea por hombres o por mujeres– también puede modificar las relaciones de poder en el seno de las familias, en el lugar de origen. Sin embargo, las generalizaciones, en relación a los efectos empoderadores de la migración para las mujeres, tienen muchos riesgos, ya que la relación entre ambos es compleja y dependerá de múltiples factores presentes tanto en el contexto de origen como en el de llegada.

Reproducción de las desigualdades de género en el mundo

Los potenciales efectos empoderadores de la migración no deben distraer la atención del hecho de que, aún en el caso de los desplazamientos autónomos, la migración femenina tiene lugar dentro de un marco estructural que utiliza y reproduce los roles y las desigualdades de género en todo el mundo. Se debe evitar, en particular, la noción simplista y etnocéntrica de que las mujeres del Sur encuentran, en los países del Norte, las condiciones para su ‘liberación’ personal, gracias a la existencia de normativas de género más igualitarias en esas sociedades. Consideremos, por ejemplo, los sectores laborales en que se insertan mayoritariamente las migrantes dominicanas en los diversos destinos migratorios. Se trata de actividades tradicionalmente consideradas ‘femeninas’, caracterizadas por la irregularidad, la informalidad, la marginalidad, los bajos salarios y el poco

prestigio social. En EEUU, particularmente en la ciudad de Nueva York, uno de los principales nichos laborales ha sido la industria de la confección, actividad que constituye una extensión del rol doméstico femenino y que, en parte, por el mismo predominio de mujeres en el sector, se caracteriza por sus bajos salarios y prácticas laborales injustas, sobre todo en las maquilas, donde se explota la mano de obra de migrantes en condición legal irregular. En la migración hacia Europa, predomina el servicio doméstico y el cuidado de personas dependientes, actividades que refuerzan los roles de género, a la vez que están determinados por ellos. En algunos destinos europeos y caribeños, el único sector al que tienen acceso las dominicanas es el trabajo sexual, otro nicho laboral en el que predominan las condiciones abusivas y donde las migrantes también han ido progresivamente sustituyendo a las mujeres nativas.

Las regulaciones migratorias y laborales en los lugares de destino con frecuencia circunscriben a las mujeres migrantes a determinadas ocupaciones, al tiempo que les obstaculizan el acceso a otras. En el caso de Suiza, donde residen decenas de miles de dominicanas, la fácil disponibilidad de visas para ‘bailarinas de cabaret’ ha conducido a un gran número de ellas hacia el trabajo sexual, dadas las dificultades para ingresar legalmente por otras vías y las restricciones laborales que impiden su acceso a otras actividades. También en el caso de España, las regulaciones del mercado laboral obstaculizan la inserción de las migrantes fuera del nicho del servicio doméstico, el cuidado de dependientes o el trabajo sexual, así como su movilidad laboral y social posterior. La primera Ley de Extranjería (1985), por ejemplo, restringía el acceso de las personas migrantes al sector laboral formal al exigir la presentación de un contrato de trabajo previo a la tramitación de los permisos de trabajo y de residencia, que debían tramitarse por separado, en ministerios diferentes. Una vez obtenido el permiso de trabajo, los obstáculos burocráticos eran todavía mayores, ya que se concedían por un tiempo muy limitado y, para su renovación, las

personas migrantes debían presentar una tarjeta de seguridad social, a la que muy pocos tenían acceso (Sorensen, 1996). Las cuotas por sector laboral establecidas por los acuerdos de importación de migrantes entre España y algunos países latinoamericanos no dejan dudas en cuanto al objetivo de canalizar la mano de obra migrante, exclusivamente, hacia los sectores más precarios del mercado laboral español.

En consecuencia, la feminización de la migración internacional se comprende no sólo a partir de los factores de expulsión que operan en las sociedades de origen, sino sobre todo en la naturaleza de las sociedades de llegada, donde crece una economía de servicios que necesita de una mano de obra barata y vulnerable. El importante papel que juegan las mujeres en estos flujos han llevado a algunos analistas a afirmar que lo que frecuentemente refleja la oferta internacional de mano de obra es la manipulación de las estructuras patriarcales por parte del mercado global (King y Zontini, 2000).

Las ‘cadenas globales de cuidado’

La migración laboral de mujeres para asumir tareas de reproducción social en los países de destino ha dado lugar al surgimiento de lo que Ehrenreich y Hochschild (2003) han denominado ‘cadenas globales de cuidado’, que se forman a través de la importación de amor y cuidado de los países pobres a los países ricos⁶. Aunque su análisis se refiere, particularmente, al servicio doméstico y al cuidado de dependientes en el hogar, el concepto podría aplicarse en sentido más amplio, como en el caso del gran número de enfermeras profesionales reclutadas en países como Filipinas o Trinidad y Tobago para trabajar en hospitales del Norte. Las autoras señalan que, ya que el cuidado es un recurso tan valioso, son los hijos y las hijas de las migrantes quienes pagan el precio más alto de la migración femenina.

En ocasiones, se ha atribuido al déficit de cuidado que, en consecuencia, sufrirían las hijas e hijos dejados atrás, las dificultades y problemas que afectan a

6. Cabe señalar que las ‘cadenas globales de cuidado’ no sólo implican a las mujeres del Sur que asumen roles reproductivos en el Norte, sino que incluyen también a las mujeres contratadas en el país de origen para suplir las tareas de cuidado de las emigradas. Este es el caso de muchas haitianas que trabajan como domésticas y cuidadoras en los hogares de migrantes dominicanas, y cuyos salarios provienen de las remesas enviadas por éstas.

estos niños, niñas y jóvenes. Dichos problemas son el mal desempeño escolar o el abandono de los estudios, los embarazos prematuros y hasta la delincuencia. Otras autoras plantean que esto equivale a culpabilizar a las madres, ratificando su condición de responsables exclusivas del bienestar de la familia y exculpando a los padres, que no asumen responsabilidades en el cuidado y supervisión de sus hijos e hijas. Sorensen (2004: 102) plantea que migrar para proveer mejores condiciones de vida a los hijos es ampliar "los modos aceptables de amar y cuidar" de ellos. Sin negar el sufrimiento que la separación puede significar tanto para las madres como para sus descendientes, esta autora cita argumentos en el sentido de que la separación familiar "no es necesariamente traumática o problemática, ya que las redes familiares globales constituyen meramente una extensión de la red familiar" (Ibid: 100).

En todo caso, las investigaciones apuntan a que los hijos y las hijas de mujeres migrantes que permanecen en el lugar de origen tienen un mejor desempeño cuando las contribuciones y sacrificios de sus madres son reconocidos y valorados, tanto en la familia como a nivel social; cuando cuentan con una provisión estable de atención por parte de las personas sustitutas en su cuidado y cuando las madres mantienen el contacto frecuente (Pessar, 2005).

2.3 Migración y transnacionalismo

Una característica fundamental de las migraciones actuales es su naturaleza transnacional, ese “cruce imaginario y físico de las fronteras nacionales en la formación de campos sociales de identidad y acción” que acompaña los procesos migratorios en la era de la globalización (Escrivá y Ribas, 2004:39). Esta perspectiva plantea que los esfuerzos que hacen las personas migrantes por integrarse a las sociedades de destino no implican una ruptura de los vínculos y relaciones con sus comunidades, sino que, al contrario, siguen participando activamente en la vida social, económica y política de sus sociedades de origen. El vivir transnacional, por tanto, implica vivir en un territorio transfronterizo, participando en redes e interacciones que trascienden las fronteras de un determinado país. Las relaciones transnacionales, facilitadas por las nuevas tecnologías de comunicación e información, marcan una ruptura importante con los antiguos modelos migratorios en los que determinados grupos cruzaban fronteras nacionales para asentarse en un nuevo Estado-nación. “Ahora, en cambio, las nuevas formas de establecer redes transnacionales y las dinámicas de construcción de la comunidad están creando nuevos tipos de campos sociales transnacionales que alteran el modo en que las relaciones entre ciudadanos, comunidad y Estado son percibidas y experimentadas” (Sorensen, 2004: 88).

Son estas nuevas comunidades transfronterizas las que condicionan y facilitan los procesos migratorios, al tiempo que introducen elementos nuevos y complejos en las prácticas y experiencias migratorias. A través del contacto entre las personas migrantes y sus familias y comunidades de origen, se establecen redes sociales, a través de las cuales fluyen discursos y recursos de todo tipo: se envían remesas y se intercambian regalos; se transmite información sobre las formas de vida en la sociedad de destino y se comparten nuevos imaginarios sociales; se facilitan contactos laborales y se financian los

viajes de los nuevos migrantes, etc. Una vez que la persona migrante ha llegado al nuevo país, las redes sociales siguen jugando un papel importante al vincular a los y las migrantes con las personas que permanecen en el lugar de origen, reforzando lealtades y obligaciones con la familia. Para las mujeres migrantes, concebidas como responsables del cuidado y del mantenimiento de los lazos familiares, el contacto permanente a través del teléfono, de internet y de los viajes frecuentes permite la preservación de los vínculos afectivos con sus hijos y otros miembros del hogar.

Las nuevas posibilidades de interacción binacional contribuyen a la creación de nuevas identidades transnacionales y, también, a la creación de una ‘cultura de la migración’, que incorpora estrategias diversas y complejas al vivir transnacional. En lugar del asentamiento permanente y el sedentarismo que caracterizó a la migración de otras épocas, las personas migrantes actuales cuentan con un amplio repertorio de nuevas prácticas, como son la migración circular y estacional, el ‘ida y vuelta’, las migraciones de reemplazo y otras, que permiten “la instauración de formas de vida permanente o estacionalmente móviles” (Escrivá y Ribas, 2004: 32). En este sentido, cobra importancia el estatus legal, siendo las personas migrantes documentadas, que pueden entrar y salir libremente del país receptor, más propensas que las indocumentadas a involucrarse en prácticas sociales binacionales, así como a reintegrarse a sus sociedades de origen como transnacionales, más que como migrantes retornados (Sorensen, 1996, citando a Hagan, 1994).

Las redes sociales y los hogares transnacionales

Las redes sociales son la base analítica para el estudio del accionar transnacional, dado su rol en la facilitación de nuevas migraciones, en la diversificación de los destinos migratorios, en la inserción en el país de destino y en el mantenimiento de los vínculos con el lugar de origen

(Escrivá y Ribas, 2004). La forma de actuar de estas redes permite comprender por qué los procesos migratorios contemporáneos parecen desarrollar dinámicas propias que no siempre responden a constreñimientos externos, como el endurecimiento de las restricciones migratorias, por parte de los países receptores, o los períodos de declive en sus economías. Ejemplo de esto último es que, contrario a todos los pronósticos, los montos de las remesas enviadas por las personas migrantes latinoamericanas a sus países de origen aumentaron durante la crisis económica que siguió a los ataques terroristas de 2001, a pesar de constituir uno de los sectores más duramente golpeados por el desempleo durante este período. De ahí, se deriva la conclusión de que, una vez iniciada la migración desde un lugar determinado, las redes sociales “se convierten en el verdadero motor de la emigración, presentando un funcionamiento cuasi-autónomo de otras condiciones estructurales iniciales, tales como las políticas migratorias o las demandas de los mercados de trabajo” (Ibid: 39).

Las redes transnacionales son campos sociales situados en contextos específicos y están, por tanto, atravesadas por dinámicas de género, que hacen que la participación de mujeres y hombres en ellas sea diferente. El estudio de las redes pone en evidencia las especificidades de género que las caracterizan, así como la diversidad de estrategias familiares y comunitarias utilizadas por las mujeres dentro de éstas. Dado que las migraciones laborales femeninas se fundamentan en las estrategias de supervivencia de los hogares, para entender los movimientos migratorios, debe tenerse muy en cuenta la centralidad de éstos, sobre todo en lo referido a la decisión migratoria; y la selectividad por sexo de la migración; y la conformación y funcionamiento de las redes sociales.

En su estudio de la comunidad dominicana en España, Gregorio (1996) analiza la formación de grupos domésticos

transnacionales a partir de la migración de mujeres de comunidades del suroeste de República Dominicana, y argumenta que éstos presentan dinámicas de género claramente identificables. El análisis de género de estos hogares revela rasgos específicos importantes en su conformación y funcionamiento, particularmente en lo que respecta a la selectividad por género de las nuevas personas migrantes; los cambios en la división sexual del trabajo; y los cambios en el sistema de poder y autoridad en el interior de los hogares. Según la autora,

“aunque presumiblemente también se hubiesen conformado grupos domésticos transnacionales si la emigración en las comunidades estudiadas hubiese sido predominantemente masculina en vez de femenina, mis datos apuntan a que la emigración de mujeres ha ejercido un papel diferencial en la consolidación de dichos grupos. Por un lado, ha contribuido a la formación de un tipo especial de grupo doméstico transnacional... y, por el otro, ha condicionado su perpetuación como consecuencia de las relaciones de género que estructuran la sociedad de origen de las mujeres migrantes” (Gregorio, 1996:4).

El análisis de diferentes casos indica que el sexo de los y las migrantes iniciales juega un papel importante en la conformación de las cadenas migratorias. En sentido general, cuando la migración es iniciada por hombres, como en el caso de El Salvador o de la migración dominicana a Nueva York, las redes sociales propician el establecimiento de cadenas migratorias masculinas. Cuando la inician las mujeres, como en el caso dominicano a España, las cadenas migratorias favorecen la migración femenina. En esto influyen diversos factores, entre los que destaca el rol de las primeras personas que migran de facilitar a las nuevas referencias y contactos que necesitan para acceder a puestos de trabajo. Las trabajadoras del servicio doméstico en España, por ejemplo, pueden, a través de sus

empleadores, obtener información sobre otras personas conocidas que pudieran estar interesadas en contratar a una trabajadora doméstica.

También las condiciones de vivienda pueden contribuir al establecimiento de cadenas migratorias de determinado sexo. En el caso de los hombres que migran solos, es común, durante algún tiempo, compartir vivienda con otros en sus mismas circunstancias, a fin de economizar en los costos de alquiler y servicios y aumentar, así, la proporción de sus ingresos que pueden remitir. En el caso de las mujeres que trabajan en el servicio doméstico en calidad de internas, la migración de una parienta femenina, para trabajar en las mismas condiciones que ellas, no supone el riesgo de tener que solventar temporalmente los gastos de vivienda y alimentación de la nueva migrante, lo cual sí podría ocurrir si migrara un pariente varón.

Por estas mismas razones, la decisión de iniciar la reagrupación familiar de cónyuges e hijos deberá esperar hasta que el o la migrante esté lo suficientemente establecido, en términos laborales y económicos, como para poder solventar los costos que esto implica. Otros factores pueden influir en esta decisión, como son las regulaciones migratorias del país de recepción, sobre todo en lo que concierne a la posibilidad de obtener residencia legal y de poder reagrupar a sus familiares mediante canales formales. La amenaza de deportación que puede pesar sobre las personas migrantes en situación irregular dificulta que se establezcan planes de asentamiento a largo plazo, como también los riesgos que para los familiares implica el traslado en condición de irregularidad. En el caso de las migraciones laborales femeninas, algunas autoras reportan factores específicos de género involucrados en la conformación de las cadenas migratorias. Por ejemplo, Gregorio (1996) encontró que entre las migrantes dominicanas a España existía cierto temor a perder su nuevo estatus de proveedoras económicas del hogar y de que la reagrupación familiar (o aún la migración de otros parientes masculinos)

pudiera disminuir los mayores niveles de autonomía personal de que gozaban. Los y las migrantes potenciales no sólo necesitan los contactos laborales y otros recursos que las personas migrantes ya establecidas pueden proporcionarles para facilitar su inserción en el nuevo país, sino que además muchas veces dependen del envío de dinero para financiar el viaje, el cual reembolsarán con los ingresos que obtengan una vez empiecen a trabajar en el país de llegada. Esto significa que el o la migrante que ya se ha establecido en el país receptor tiene un poder considerable para influir en las decisiones migratorias de los demás miembros del grupo familiar, poder que, en el caso de las mujeres, puede suponer una circunstancia nueva en sus vidas. Gregorio (1996) atribuye a esta explicación, en parte, el hecho de que, en el primer período de la migración dominicana a España, las migrantes favorecieran sistemáticamente el establecimiento de redes migratorias femeninas y desestimularan la migración de parientes varones⁷.

La división sexual del trabajo en los hogares transnacionales

Debido al papel central que el ordenamiento de género les asigna a las mujeres en las tareas de reproducción social de los hogares, la migración femenina tiene impactos muy diferentes de la masculina sobre la división sexual del trabajo en los hogares transnacionales. Mientras el migrante laboral masculino continúa desempeñando, a distancia, el mismo rol de proveedor, establecido por los roles de género, la migración de las mujeres conduce a la reestructuración de los hogares, tanto en términos de su composición como de su funcionamiento. En muchos casos, esta reestructuración se hace sin modificaciones importantes en las ideologías y los roles de género, dando lugar a nuevas formas de reproducción de los patrones y desigualdades de género en el seno de los hogares transnacionales.

Los cambios en los hogares transnacionales, en respuesta a la

7. A partir de 1993, cuando España estableció el requisito de visa para la entrada de dominicanos, la reunificación familiar cobró mayor importancia como estrategia migratoria. Probablemente también influyó en esto el mayor grado de asentamiento ya logrado por las primeras migrantes, muchas de las cuales podían ya abandonar el trabajo doméstico como internas para optar por otros arreglos más favorables económicamente.

migración de uno de sus miembros, se dan en el marco de las ideologías que exigen a los hombres de las tareas de reproducción social (tareas domésticas, de cuidado y supervisión de los hijos e hijas, responsabilidad por el bienestar emocional y físico de los miembros del hogar, etc.) y que, junto al rol de proveedor y cabeza de familia, les asigna roles de autoridad en la toma de decisiones, en el manejo del dinero y en el control de la sexualidad femenina. En este contexto, la partida del varón puede llevar a que la mujer asuma una mayor responsabilidad en la toma de decisiones del hogar, al tiempo que su rol como administradora de las remesas enviadas por el esposo puede conferirle mayores cuotas de poder dentro de la familia. No obstante, el estudio de Santillán y Ulfe (2006:5), en El Salvador, encontró que, para las esposas receptoras, las remesas pueden generar nuevas formas de dependencia, "acompañadas de nuevos mecanismos de dominación masculina desde la distancia". Los familiares paternos pueden jugar un rol de vigilancia, informando a los hombres sobre el comportamiento de sus esposas, al tiempo que las remesas proporcionan a los hombres un poderoso mecanismo de control, en tanto que pueden suspender o disminuir los montos enviados a las mujeres. Como señala Pessar (2005), la situación de las esposas de migrantes masculinos dependerá de diversos factores, como las ideologías de género prevalecientes; el grado de rigidez o flexibilidad de los roles de género; la composición familiar; y las normas matrifocales o patrifocales de residencia.

Cuando son las mujeres las que migran, por lo general, ni los hombres ni las mujeres esperan que éstos modifiquen sus roles y asuman más responsabilidad en la gestión del hogar y el cuidado de los hijos. Los estudios de Gregorio, en el suroeste dominicano, muestran, por el contrario, que la respuesta habitual consiste en reestructurar el hogar de forma tal que otras mujeres pasen a realizar las funciones de reproducción social de las migrantes. Por lo general, quienes asumen este papel son las

madres de las migrantes -en menor medida las hermanas u otras parientas femeninas- y, dependiendo de las circunstancias familiares de éstas, el arreglo puede ser que la madre se mude al hogar de la migrante o bien que se lleve a los hijos de ésta a vivir a su propio hogar. Cuando la función de sustitución recae sobre parientas femeninas, este trabajo se hace de forma gratuita o a cambio de remuneraciones informales de bajo monto (por ejemplo, se solventan sus costos de alimentación, reciben regalos, etc.). Así se reproduce la noción cultural de que las tareas de reproducción social no son 'trabajo' y se perpetúa la explotación del trabajo familiar.

Contrario a lo que ocurre con la reestructuración de los hogares basándose en el trabajo no remunerado de las parientas, que no produce una alteración importante de la división sexual del trabajo, la adopción del papel de proveedora por la mujer migrante, sí constituye una ruptura importante con los roles de género tradicionales. Esto se aplica, incluso, cuando la mujer ha tenido una actividad laboral antes de migrar o cuando el esposo de la migrante sigue aportando al presupuesto familiar, ya que las remesas enviadas por la migrante, muchas veces, pasan a constituir la principal fuente de ingresos del hogar. El cambio del rol reproductivo de la mujer por el de proveedora supone una redefinición importante de las relaciones de poder en el interior del hogar, que se puede manifestar de diversas formas, como son una mayor participación de la mujer en las decisiones familiares, tanto económicas como en relación con los hijos; un mayor poder en las decisiones migratorias del hogar; y una mayor autonomía personal de la mujer migrante en el extranjero donde, a veces por primera vez en su vida, no estará sometida a la autoridad directa y cotidiana del esposo o padre. Como se verá más adelante, sin embargo, los niveles de empoderamiento de las migrantes laborales pueden variar significativamente, de acuerdo a sus circunstancias conyugales y familiares, además de estar condicionados por la continua vigencia de ideologías de género.

Por último, los estudios de Grasmuck y Pessar (1991) y Benway (2000), entre otros, de familias dominicanas en EEUU, sugieren que, cuando hombres y mujeres migran juntos, o cuando se dan procesos de reagrupación familiar, hay una tendencia a la renegociación de las relaciones, las ideologías y las prácticas culturales pre-migración que favorece a las mujeres. En esto incide no sólo en la mayor participación laboral de las esposas, cuyas tasas de actividad son superiores a las de las dominicanas en República Dominicana, sino, sobre todo, en una mayor valoración de sus aportes, basada en el reconocimiento de que las contribuciones de todos los miembros son indispensables para la supervivencia del hogar en las difíciles condiciones que supone el nuevo contexto migratorio. Esto socava la primacía del hombre como proveedor, al mismo tiempo que la experiencia migratoria confronta a la pareja con nuevas instituciones, normas sociales e ideologías de género que tienden a restringir el poder masculino y a elevar el estatus femenino. Esta experiencia contribuye a una renegociación del trabajo doméstico, dado que las mujeres se sienten con más derecho a exigir -y los hombres más obligados a ofrecer- una mayor participación masculina en las tareas del hogar.

Tendencias similares han sido descritas en estudios sobre otros colectivos latinoamericanos en Estados Unidos, como en el caso de una comunidad mexicana estudiada por Hirsch (2000, citado en el IDH-El Salvador), donde prevalecía la noción de que "en el Norte la mujer manda", no en el sentido literal de la palabra, sino refiriéndose a los mayores niveles de autonomía del cual gozaban estas mujeres, gracias a su participación activa en el sostenimiento del hogar. Gammage et al. (2005, citado en IDH-El Salvador) describe algunas de las formas en que se manifiestan estos mayores niveles de autonomía personal de las migrantes que generan ingresos propios, como son la posibilidad de salir sin pedir permiso, manejar carros, abrir cuentas bancarias, etc.

La percepción de que la migración mejora la condición de las mujeres y empeora la de los hombres, en tanto que las primeras ganan reconocimiento y poder de negociación, y los segundos pierden algunos de los privilegios de los que disfrutaban en su país de origen, puede conducir a decisiones migratorias diferentes entre hombres y mujeres. Estudios de comunidades mexicanas, dominicanas, salvadoreñas, jamaicanas y haitianas en EEUU muestran que las mujeres son más propensas a procurar estrategias que les permitan reagrupar a sus familias y permanecer en EEUU, mientras que los hombres son más propensos a buscar estrategias que les permitan retornar a sus países de origen como migrantes exitosos (Pessar, 2005). En este sentido, cabe señalar que, de manera general, las mujeres migrantes en EEUU son más propensas a nacionalizarse que los varones, encontrándose que un 39.1% de las mujeres se han nacionalizado, frente a un 35.8% de los hombres (Grieco, 2002).

Problemas relacionados con la reproducción social de los hogares transnacionales

Los mayores niveles de empoderamiento femenino antes descritos no necesariamente suponen transformaciones sustanciales en las relaciones de género ni caracterizan, por igual, la experiencia de todas las mujeres migrantes. En los hogares reagrupados o cuyos miembros migraron juntos, la distribución del poder podrá ser menos desigual que en las sociedades de origen, pero esto no significa que sea fundamentalmente igualitaria. La vigencia de roles de género tradicionales puede seguir expresándose en diversas formas y grados –como cuando la mujer entiende que el hombre ‘la ayuda’ con las tareas del hogar, o cuando ella expresa su deseo de, eventualmente, retornar a la condición de ama de casa una vez las circunstancias económicas del hogar lo permitan-. Goldring (2003, citado en IDH-El Salvador) denomina ‘compensación reactiva’ al fenómeno por el cual muchos hombres migrantes buscan compensar la pérdida relativa de autoridad en el

interior de sus hogares asumiendo actitudes hiper-patriarcales en otros espacios sociales, como las iglesias y las organizaciones comunitarias. En otros casos, los cambios en las relaciones de género pueden generar conflictos de pareja, situaciones de violencia intrafamiliar y/o desembocar en separaciones maritales. En EEUU, por ejemplo, aunque los porcentajes de migrantes casados de ambos sexos son similares (60.3% de las mujeres y 61.5% de los hombres), entre las mujeres migrantes el porcentaje de divorciadas/separadas/viudas es superior al doble del de los hombres (19.4% vs. 9.1%) (Grieco, 2002).

Por otro lado, los estudios sobre migraciones autónomas femeninas documentan las diversas dificultades que pueden enfrentar los hogares transnacionales debido a la ausencia de la madre/esposa, incluyendo conflictos conyugales de diferente índole y separaciones de la pareja que queda en el lugar de origen, así como problemas de comportamiento de las hijas e hijos dejados atrás, que se atribuyen al ‘abandono familiar’ de la mujer. Los estudios de Carmen Gregorio sobre la migración de dominicanas a España indican que la reestructuración de estos hogares no es siempre exitosa. La renuencia de los hombres a participar en la atención de los hijos e hijas y del hogar deja toda la carga familiar sobre los hombros de la abuela u otra parienta, que no siempre dispone del tiempo, las energías o la autoridad necesarios para supervisarles adecuadamente. Algunas migrantes se quejan de que, a su regreso a la comunidad de origen, ya sea de visita o de retorno, encuentran sus viviendas en malas condiciones, descubren que los hijos y las hijas no están yendo regularmente a la escuela o que no reciben la atención de salud necesaria, etc., lo que intensifica los niveles de angustia que sufren las migrantes por la separación familiar.

Más frecuentes son los problemas que surgen en relación a los maridos, entre los que destacan el mal uso de las remesas enviadas por la esposa y el abandono de

las actividades productivas.⁸ Durante los primeros años de la migración a España, las mujeres solían enviar las remesas a sus esposos, en reconocimiento de su condición de jefe de hogar y administrador de los bienes familiares, lo que, en muchos casos, dio lugar al dispendio de éstas en malas inversiones o en gastos personales (alcohol, otras relaciones sexuales, etc.). Algunos esposos abandonaron por completo sus tareas productivas y se dedicaron a vivir de las remesas, mientras que otros siguieron trabajando, pero dejaron de aportar al hogar. Los problemas en torno a las remesas se complicaban ante la negativa de los hombres a aceptar que fueran sus esposas quienes decidieran el uso que debía darse al dinero, lo que hubiera supuesto una alteración total de los patrones de género vigentes. Ante esta situación, algunas mujeres optaron por separarse de sus esposos, en tanto que la gran mayoría encontró otra alternativa, que rápidamente fue generalizándose en la comunidad: enviar el dinero directamente a sus madres (o hermanas), quienes sí demostraron cumplir cabalmente los deseos de las migrantes en cuanto al uso de las remesas, además de ser administradoras escrupulosas de los fondos.

Cuando es el hombre el que migra, su partida se justifica en función de que cumple con la responsabilidad paterna como proveedor familiar y su ausencia no se percibe como traumática para los hijos e hijas. Por el contrario, cuando es la mujer la que migra por las mismas razones, su ausencia se percibe como un abandono familiar que conduce a la desintegración del hogar y que puede tener efectos poco menos que catastróficos sobre los hijos. No es de sorprender, por tanto, que los problemas que más preocupan a las migrantes laborales son los relacionados con éstos, tales como el bajo rendimiento escolar o abandono de los estudios, embarazos precoces, uso de drogas, etc. No existen datos empíricos que establezcan si, y en qué medida, las y los hijos de las migrantes dominicanas presentan una incidencia mayor de estos problemas que el resto de la población joven. Lo que sí

8. En cuanto al comportamiento sexual de los maridos que quedan en origen, Gregorio (1996) señala que la completa libertad sexual que disfrutaban los hombres en la sociedad dominicana lleva a las mujeres a no cuestionar las infidelidades sexuales de los maridos, aún en el contexto pre-migratorio, siempre que se mantenga cierta discreción. Después de la migración, las relaciones extramaritales de los hombres se consideran aún más justificadas y no suelen ser causa de conflicto, a menos que lleven al establecimiento de una relación estable con otra mujer. Lo mismo no ocurre en el caso de las mujeres, de quienes se espera absoluta fidelidad conyugal en todas las circunstancias.

es indudable es la gran culpabilización social que éstas sufren, una culpabilización que se fundamenta en el incumplimiento, por parte de la migrante, de las expectativas que las normas tradicionales de género asignan al rol materno. Las críticas, en este sentido, provienen de sectores muy diversos, tanto dentro como fuera de las comunidades de origen, incluyendo a autoridades gubernamentales y funcionarios religiosos que promueven, incesantemente, el discurso familista que atribuye a la desintegración familiar el origen de todos los males sociales.

Dado que las migrantes también han interiorizado las normativas de género que definen el rol materno como servicio constante a los hijos y esposos y que las convierten en responsables absolutas del bienestar del hogar, la separación familiar genera en ellas fuertes sentimientos de culpa. El hecho de que la motivación principal de las mujeres para migrar sea justamente la necesidad de garantizar la supervivencia familiar y asegurar un mejor futuro para sus hijos e hijas no impide la crítica social sobre el abandono materno, pero sí genera una valoración ambigua y contradictoria de las mujeres migrantes: se les admira por sus logros como proveedoras económicas del hogar, mientras que, se les reprocha el incumplimiento de sus roles maternos.

Los impactos de la migración en las relaciones de género

Como hemos visto, los impactos de la migración en las relaciones de género son diversos y complejos, pudiendo variar en función del patrón migratorio, las ideologías culturales de género, la composición y características de la familia, y otros factores presentes en el contexto de origen y en el de llegada. Estos impactos son muy diferentes dependiendo de si es el hombre o la mujer quien inicia la migración o de si ambos migran simultáneamente. En general, los estudios indican que los impactos de género son mayores cuando las mujeres migran solas y, dentro de éstas, los mayores niveles de empoderamiento se observan en las separadas y en las solteras sin hijos.

Para las mujeres que migran de manera autónoma, la migración puede representar la oportunidad de escapar de relaciones violentas de pareja y de liberarse de los controles patriarcales que rigen en el interior de sus familias y en la sociedad de origen, en general. Más importante aún, les permite asumir el rol de proveedoras económicas de sus hogares, lo que incrementa su poder de decisión en el seno de la familia y su prestigio social. La admiración que despiertan estas mujeres cuando llegan del extranjero, ya sea de visita o de retorno, cargadas de regalos, bien vestidas y prósperas, impactan el imaginario social y las convierten en modelos de empoderamiento para otras mujeres de la comunidad. Su éxito como proveedoras les permite ejercer mayor control sobre el uso del dinero y las decisiones migratorias familiares, y gozar de mayor autonomía en sus decisiones personales.⁹ Pero estos cambios no están exentos de conflictos, como se observa en las luchas de poder entre las dominicanas en España y sus esposos en República Dominicana, por controlar el uso de las remesas, o en las altas tasas de disolución de parejas que se observan en los diferentes destinos de la diáspora dominicana. La difícil coexistencia entre la alta valoración familiar y social de la mujer migrante en tanto proveedora del sustento familiar a través de las remesas, por un lado, y su simultánea culpabilización por los males sociales supuestos o reales causados por la migración, por el otro, muestran las ambigüedades y contradicciones que caracterizan estos procesos de cambio.

Al mismo tiempo, hay que tomar en cuenta las dimensiones desempoderadoras de la migración laboral femenina, particularmente las duras condiciones de vida y de trabajo que enfrentan en los países receptores. El servicio doméstico, sobre todo en la modalidad de internas, somete a las mujeres a una condición servil; las aísla socialmente; y las obliga a laborar sin horarios y a sacrificar su privacidad personal. La conjunción de los bajos salarios y la necesidad de remesar la mayor cantidad posible de dinero a sus familias les impone una vida de limitaciones personales, en la que las

necesidades propias –como la atención de salud o el descanso– pasan a un segundo plano. Las actitudes racistas que muchas veces enfrentan y el bajo nivel de prestigio y reconocimiento social que reciben las tareas desempeñadas por la población migrante afectan aún más su calidad de vida. Dado que la prioridad de estas mujeres es el mantenimiento de sus hogares y no el empoderamiento personal que puede resultar de la experiencia migratoria, los logros, en ese sentido, difícilmente pueden compensar la dureza de sus vidas en el extranjero.

Los estudios indican que los cambios inducidos por las transformaciones en las condiciones materiales se dan a un ritmo mucho más rápido que los cambios en las ideologías de género, que se siguen reproduciendo, redefiniendo y reconstituyendo en los nuevos escenarios creados por la migración. Ejemplo de esto es la reestructuración de los hogares de las migrantes que transfiere, a otras mujeres, el trabajo no remunerado de reproducción social, o los nuevos mecanismos que se establecen para el control, a distancia, de la sexualidad de las mujeres. Diversos estudios muestran el papel que, en este sentido, juegan las redes sociales, tanto en el caso de las esposas que se quedan (Santillán y Ulfe, 2006) como en el de las que migran (Gregorio, 1996; Sorensen, 1996), proporcionando informaciones sobre los comportamientos femeninos que circulan, con gran rapidez, de un polo migratorio al otro.

La continua vigencia de las ideologías de género se pone de manifiesto de diversas maneras, como cuando la migración masculina es vista desde la necesidad de cumplir el rol paterno de proveedor y la femenina, como abandono de la familia. Pero también hay ejemplos de la manera en la que estas ideologías van perdiendo vigencia con el paso del tiempo, como muestran los patrones en el uso de remesas de las migrantes dominicanas a España. En los primeros años de la migración, el envío de las remesas a los maridos no sólo representaba la validación de su rol como administrador del

9. En este sentido, Gregorio (1996) destaca como característica más notable de las separaciones matrimoniales entre migrantes dominicanas en España, no el aumento en la frecuencia de éstas, sino el aumento en el número de separaciones que son iniciadas por mujeres.

patrimonio familiar, sino que muchas veces cumplían el propósito de canalizar fondos para inversiones masculinas que, al cabo del tiempo, permitieran al esposo retomar el rol de proveedor principal y a la migrante retornada sus roles domésticos tradicionales (Gregorio, 1996). En menos de una década, este patrón de envío había cambiado por completo, dando paso a circuitos, casi exclusivamente, femeninos en el manejo de las remesas y a proyectos futuros de vida centrados en las mujeres y sus hijos.

Por otro lado, es poco lo que se ha estudiado sobre los impactos de género en las ideologías y comportamientos de los hombres, tanto de los que migran como de los que permanecen en origen.

Las investigaciones realizadas en República Dominicana, no han examinado a fondo cómo perciben ellos los roles cambiantes de las mujeres migrantes y los efectos que estos cambios tienen en sus propias vidas. Dada la naturaleza dinámica de las relaciones sociales, es de esperar que los procesos migratorios sigan generando transformaciones en las ideologías y las relaciones de género y es posible que los mayores cambios empiecen a observarse en las nuevas generaciones nacidas y/o criadas en el extranjero.

2.4 Las remesas

Dimensiones y características generales

Ningún aspecto del fenómeno migratorio ha recibido tanta atención de parte de estudiosos y formuladores de políticas, en los últimos años, como las remesas enviadas por migrantes a sus seres queridos en los países de origen. Las remesas representan vínculos sociales a larga distancia de solidaridad, reciprocidad y obligación, que unen a mujeres y hombres migrantes con sus parientes y amigos a través de las fronteras nacionales. Aunque se trata de transacciones individuales de carácter privado que por lo general involucran montos pequeños, las remesas se han convertido en un factor macroeconómico de gran importancia, no sólo en los países de origen, sino incluso en el ámbito transfronterizo¹⁰. De acuerdo al Banco Mundial¹¹, los montos globales de remesas registrados por las estadísticas oficiales se duplicaron en la última década, sumando 232.000 millones de dólares en 2005, de los cuales 167.000 millones de dólares fueron remitidos a países en desarrollo. En términos regionales, América Latina y el Caribe muestran el mayor ritmo de crecimiento de los flujos de remesas, además de ser la principal región receptora en todo el mundo, ya que reciben un total de 52.000 millones de dólares en 2005, una cifra considerablemente mayor a los 45.000 millones de dólares que recibió en 2004 (Orozco, 2006; CEPAL, 2006).

En la actualidad, los flujos mundiales de remesas duplican los montos totales de la ayuda para el desarrollo y equivalen a más de las tres cuartas partes de la inversión extranjera directa. Contrario a otros flujos financieros, las remesas han crecido de forma sostenida durante las últimas décadas y se espera que continúen creciendo en los próximos

años, mientras se mantenga la conjunción del deterioro en las condiciones de vida de los países pobres y el aumento de la demanda de mano de obra barata en los países ricos. A pesar de lo impresionante de las cifras anteriores, la contabilidad oficial sólo incluye las remesas enviadas a través de canales formales, como son los bancos, las agencias remesadoras y las oficinas de correo. Las remesas que son remitidas a través de canales informales, enviadas con personas amigas o llevadas a mano, no son registradas en las cuentas nacionales. De acuerdo a diversas estimaciones, si se contabilizaran los envíos informales y en especie, el monto global de las remesas podría duplicarse.¹²

En promedio, las personas migrantes de América Latina y el Caribe remiten 200 dólares ocho veces o más al año, lo que equivale a cerca del 10% de sus ingresos totales (Vargas-Lundius, 2004). En algunos casos, como el de las migrantes dominicanas a Europa, tanto los montos como la frecuencia de los envíos pueden ser mucho mayores. Considerando los niveles de pobreza y los bajos salarios que predominan en los colectivos de migrantes, esto supone enormes sacrificios que afectan sensiblemente sus ya precarias condiciones de vida en los países receptores. De ahí que algunos autores definan las remesas como una especie de 'transferencia entre pobres' que, sin embargo, juega un papel de compensación social al contribuir a la supervivencia económica de muchas familias pobres en los países emisores (Santillán y Ulfe, 2006).

El factor que, en mayor medida, determina la probabilidad, frecuencia y monto de los envíos es la fortaleza de los vínculos familiares entre las personas migrantes y sus parientes en el lugar de origen. Los estudios que buscan establecer el perfil

del remitente muestran que, en sentido general, los hombres remiten más que las mujeres, gracias a sus mayores ingresos, aunque muchas veces las mujeres remiten una proporción mayor de lo que ganan.¹³ Según Vargas-Lundius (2004), quienes más remiten son los y las migrantes en edad laboral, con hijos/padres en el país de origen, y con tiempo suficiente en el país de destino como para haber alcanzado cierta estabilidad de ingresos que les permita mantenerse a ellos mismos y remitir. Quienes menos remiten son los más ricos y los extremadamente pobres, los de más bajos niveles educativos y los que migraron hace mucho tiempo. Algunos estudios (DFID, 2003) indican que las personas migrantes que llevan entre 5-10 años en el extranjero envían más dinero, en tanto que las más recientes y las que llevan más de 10 años en el extranjero tienden a enviar menos. Otros factores que inciden en el envío de remesas son el estatus legal del o de la migrante, su estado civil, el mercado de trabajo disponible para la población migrante, el costo de la vida en el país receptor y las facilidades para la transferencia de dinero, entre otros.

Como se verá más adelante, los aspectos de género que subyacen el fenómeno de las remesas han recibido muy poca atención, por varias razones: 1) porque la gran mayoría de estudios se centran en la vertiente económica de las remesas, ignorando o relegando a un plano muy secundario sus dimensiones sociales; 2) porque tienden a considerar a las personas migrantes como una categoría neutra al género, invisibilizando así los patrones diferenciados en los comportamientos de hombres y mujeres como emisores y como receptores de remesas; 3) porque al tomar como unidad de análisis a los sujetos individuales descontextualizados ('los migrantes'), no

10. Guarnizo (2004: 56) argumenta que "el posicionamiento transnacional de migrantes tiene influencia significativa y efectos transformadores no sólo en el desarrollo de sus localidades y países de origen, sino también en los procesos macroeconómicos globales, incluyendo los arreglos financieros internacionales, el comercio internacional, y la producción y consumo de cultura". El autor cita, entre otros ejemplos, la expansión del negocio global del envío de remesas controlado por grandes corporaciones como Western Union y MoneyGram, y el uso de los futuros de las remesas como seguro para aumentar la capacidad de endeudamiento de países altamente endeudados.

11. Banco Mundial, *Migraciones y Remesas. Reseña Temática*. Tomado del sitio web del Banco, web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSPANISH/0,,contentMDK:20654706~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html

12. A pesar de que República Dominicana presenta niveles relativamente bajos de informalidad en el envío de remesas, recientemente se ha popularizado una modalidad de envío que ilustra la diversidad de formas utilizadas y la dificultad que éstas suponen para la contabilidad oficial de las remesas: los migrantes dominicanos en Nueva York cuentan con los servicios casa a casa de compañías de transporte aéreo de carga que recogen enormes compras de comestibles embaladas en cajas de cartón y las entregan directamente en los hogares receptores en RD.

13. Ver, por ejemplo, Gammage et al (2005), para el caso de El Salvador, y Ortiz (1997), para el caso dominicano.

se toma en cuenta que el envío de remesas es un acto realizado por sujetos condicionados por variables estructurales (género, clase, etnia), que están insertos en dinámicas familiares y sociales, a su vez determinadas por procesos sociales, económicos y políticos de gran alcance. La mayoría de las investigaciones no toman en cuenta que la cantidad de dinero enviado por las y los migrantes, cómo se envía y cómo se emplea el dinero están condicionados no sólo por la economía de mercado sino también por la economía política del hogar y las relaciones de poder que se establecen en su interior. Dado que las remesas se basan en lazos sociales de obligación y afecto, deben ser vistas como la dimensión monetaria de una compleja red de relaciones que se establecen entre las personas migrantes y sus familias y comunidades de origen.

Costos y canales de envío

El costo de enviar dinero al país de origen varía, considerablemente, según el país y el canal empleado, lo que puede representar una pérdida significativa para la persona migrante y su familia (e inversamente, representando ganancias extraordinarias para las empresas remesadoras). Además de la comisión que se paga por remitir, el costo de envío puede incluir varios pagos indirectos y fluctuar de acuerdo a la aplicación de diversas tasas de cambio entre monedas, lo que hace que muchas veces ni la persona que remite ni la que recibe conozca el costo real de la transferencia. En América Latina y el Caribe, durante la década de los noventa, el costo promedio de las transacciones desde EEUU superaba el 15% del monto enviado, proporción que ha venido bajando paulatinamente hasta representar el 8.6%, en 2001, y el 5.6%, en 2005 (BID/FOMIN, 2004 y Orozco, 2006).

Hay que tener en cuenta que estos porcentajes se refieren sólo al costo promedio de un envío de 200 dólares desde Estados Unidos. El costo para enviar montos menores es proporcionalmente mayor, y mucho mayor

el costo de envío desde Europa y otros lugares. A pesar de las reducciones en los costos de las transferencias, el promedio del 5.6% sigue siendo alto si tomamos en cuenta que una transferencia internacional (*swift*) cuesta aproximadamente 15 centavos de dólar (Banco Mundial, 2004).

Los canales a través de los cuales se envían las remesas tienen mucha importancia, ya que los montos que se destinan al ahorro y a la inversión pueden aumentar cuando estos canales vinculan a los emisores/receptores de remesas con el sistema financiero formal. Los servicios prestados por la banca formal –incluyendo planes de ahorro e inversión, tarjetas de crédito, préstamos personales e hipotecarios, seguros y otros– no sólo pueden potenciar las inversiones, sino también contribuir a su eficiencia y rentabilidad, particularmente cuando estas instituciones ofrecen planes diseñados específicamente para personas migrantes y sus familias. Estudios realizados en diferentes regiones del mundo muestran que, cuando las personas que envían remesas tienen una cuenta de ahorros en su país de origen, el monto de los flujos aumenta en un 25% y la probabilidad de que las remesas se inviertan en negocios familiares se triplica (Orozco, 2006).

En América Latina y el Caribe, las personas que reciben remesas son más propensas a tener cuentas bancarias que el resto de la población, con cifras que, en promedio, superan los 10 puntos porcentuales. Al considerar estas cifras, debe tenerse en cuenta que no todas las personas que reciben remesas a través de instituciones financieras se convierten en ahorristas. La probabilidad de utilizar servicios financieros va a estar condicionada por factores como el lugar de residencia de la persona (urbano o rural), su nivel educativo y su ingreso, lo que significa que las facilidades de acceso de las y los receptores de remesas al sistema financiero formal son mucho menores para las personas pobres, de origen rural y de bajos niveles educativos. La necesidad de presentar títulos de propiedad, llenar formularios escritos y

otros requisitos exigidos por los bancos resultan más excluyentes para las mujeres, por lo que también el género determina niveles diferenciales de acceso al sistema financiero formal.

Las remesas son transacciones ágiles que no responden a las fluctuaciones del mercado, como la exportación de bienes primarios, ni a la volatilidad de la inversión extranjera. Por el contrario, las remesas son estables y pueden ser contracíclicas en períodos de recesión económica. En América Latina y el Caribe, el volumen de las remesas se ha más que triplicado en relación a la década anterior, así como presenta un ritmo de crecimiento mayor que el de la migración y contribuye, en alguna medida, a paliar los índices de pobreza. En muchos países de la región, particularmente entre los más pobres, las remesas superan, en importancia, a la inversión extranjera directa, a las inversiones nacionales públicas y privadas y a la cooperación internacional al desarrollo, lo que convierte a las y los migrantes en la mayor y más estable fuente de financiamiento externa para sus países de origen. De ahí el enorme interés que despierta, en diversos sectores, el análisis de la relación entre remesas y desarrollo, así como la búsqueda de estrategias que permitan potenciar dicha relación.

El impacto de las remesas sobre el desarrollo

Existe un consenso general en la literatura sobre la importancia vital de las remesas para la supervivencia de muchos hogares pobres. Aunque, en promedio, éstas representan alrededor de la tercera parte del ingreso total de los hogares receptores en América Latina y el Caribe (CEPAL, 2006), en el caso de los hogares más pobres, la proporción puede ser mucho mayor. Además, las remesas, con frecuencia, benefician a regiones y a comunidades donde no llegan las inversiones extranjeras o los programas de ayuda oficial al desarrollo (OIM, 2006). Los estudios sobre el empleo de remesas muestran que éstas se dedican, fundamentalmente, a satisfacer las

necesidades básicas de los hogares, las cuales incluyen comida, vivienda, educación y salud. Según la CEPAL (2006), los gastos diarios del hogar consumen entre el 45% y el 78% de las remesas en los once países latinoamericanos y caribeños analizados en su estudio, en tanto que a las inversiones en negocios se destina, en promedio, menos del 10% (la proporción oscila entre el 1%, en el caso de México, al 17%, en el de Bolivia).

Las remesas no van siempre, o aún en la mayoría de los casos, a los hogares más pobres y no hay consenso en cuanto a su impacto sobre la pobreza. De acuerdo al Banco Mundial (2003), un crecimiento del 10% en el porcentaje que representan las remesas respecto al PIB de un país redundaría en una reducción de apenas el 1.6% en el número de personas viviendo por debajo de la línea de pobreza en ese país. El reciente *Panorama Social de América Latina 2005* (CEPAL, 2006) llega a la conclusión de que, si bien las remesas tienen algunos efectos positivos en lo que respecta a la reducción de la pobreza y a la redistribución del ingreso, en ambos casos, los efectos son muy reducidos. Ese estudio muestra que las familias de mayores ingresos per cápita (antes de las remesas) reciben los montos más elevados en todos los países latinoamericanos y caribeños analizados. Cuando se distribuyen los hogares receptores por quintiles de ingreso (antes de las remesas), se observa que, en muchos países, menos de la mitad de las remesas llegan a los quintiles de menores ingresos y que una porción considerable de éstas llega a los quintiles más ricos. En el caso de República Dominicana, por ejemplo, el quintil más pobre recibe el 31%, en tanto que los dos quintiles más ricos reciben, en conjunto, el 36% del total.

En el ámbito macroeconómico, las remesas tienen numerosos impactos positivos en los países receptores ya que aumentan las reservas de divisas, contribuyen a equilibrar la balanza de pagos y surten un efecto multiplicador sobre las economías locales, por efecto de la mayor demanda de bienes y

servicios. A esto habría que sumar otros efectos macroeconómicos de la migración, como la reducción de los índices de desempleo en los países emisores; el crecimiento en los sectores de telecomunicaciones, transporte aéreo y turismo que resultan de los contactos telefónicos y los viajes frecuentes de las personas migrantes a sus países de origen y el incremento del comercio exterior en productos 'nostálgicos', como alimentos, bebidas, música y otros productos nacionales que los y las migrantes consumen en el exterior.

Pero las remesas también pueden tener impactos macroeconómicos negativos. Éstas pueden propiciar el aumento de las importaciones; alzas inflacionarias en los precios de bienes y servicios, incluyendo la tierra y la vivienda; profundizando las desigualdades sociales y desincentivando la búsqueda de otras actividades generadoras de ingresos. Algunos estudios, como el realizado por Levitt (2001) en una comunidad dominicana, muestran que cada vez más jóvenes van perdiendo interés en la educación y en las opciones de vida locales, al centrar sus proyectos personales en la esperanza, no siempre realista, de la migración. Se dice también que las migraciones internacionales actúan como un drenaje de la fuerza de trabajo, lo cual desanimaría la inversión extranjera ante la inestabilidad de la mano de obra local (Vargas-Lundius, 2004) y, en algunos países, la 'fuga de cerebros' ocasionada por la migración de trabajadores calificados puede suponer una importante pérdida de capital humano para el desarrollo económico y social de los países emisores.

En cualquier caso, no existe consenso en torno a la mayoría de los puntos anteriores y las evidencias empíricas sobre los impactos positivos y negativos no son concluyentes, sino que muestran un intrincado cuadro de influencias mixtas que dan lugar a resultados diferentes en distintos países. En lo que sí hay acuerdo es en que los impactos de las remesas son complejos y dependen del comportamiento de diversas variables, como son las características de las

personas migrantes y de sus hogares; el modo en que se emplea el dinero; y las características del contexto local y del entorno económico, incluyendo el acceso al crédito, infraestructuras y oportunidades para los negocios.

Algunos debates en torno a remesas y desarrollo

Buena parte de la literatura sobre remesas y desarrollo ha girado en torno a la división entre uso productivo y consumo, un tema controversial en el que se pone de manifiesto la multiplicidad de enfoques que intervienen en esta discusión. El hecho de que sólo una pequeña proporción de las remesas se destine a emprender negocios, mejorar prácticas agrícolas u otras formas de 'inversión productiva' genera inquietud entre investigadores y personas responsables de formular políticas públicas interesados en el potencial de desarrollo de las remesas. Este énfasis en el uso productivo de las remesas ha sido criticado por no tomar en cuenta que su utilización para el consumo de bienes básicos contribuye a reducir la pobreza de muchos hogares, lo cual resulta un objetivo de desarrollo en sí mismo. Su utilización para la compra de alimentos, educación y salud debería considerarse como una inversión en capital humano cuyos efectos, aunque no se aprecien de inmediato, serán positivos para la sociedad a largo plazo.

La consideración de la dimensión económica como la única medible y real subyace muchos planteamientos en torno a los usos productivos, frente a lo cual se argumenta que esta perspectiva deja de lado el valor que otro tipo de inversiones tienen para las distintas sociedades a nivel afectivo, simbólico o comunitario. Las críticas en torno al uso 'improductivo' de las remesas, en las llamadas prácticas de 'ostentación', por ejemplo, no toman en cuenta las funciones sociales o los efectos redistributivos que pueden tener actividades como las fiestas o las celebraciones religiosas. Asimismo, los criterios de racionalidad económica no siempre toman en cuenta las diferencias culturales en la conceptualización de lo

que es útil, como se desprende del planteamiento de Santillán y Ulfe (2006) de que, entre los sectores populares urbanos y campesinos de El Salvador, la inversión no se mide por la cuenta bancaria sino por los bienes adquiridos. De ahí la importancia de tomar en cuenta las prioridades de las personas migrantes y sus familiares cuando se diseñan iniciativas dirigidas a incentivar el empleo de las remesas en determinadas actividades que incrementarían sus impactos productivos. Más que adecuar a las personas migrantes a estas estrategias, habría que adecuar las estrategias a las necesidades y circunstancias de los y de las migrantes y sus comunidades, sin perder de vista que éstos saben adaptar el uso dado a sus recursos cuando las condiciones locales cambian, en el sentido de ofrecer más oportunidades para las inversiones productivas (Guarnizo, 2004).

El énfasis en la dimensión económica también tiende a eclipsar la importancia de otros tipos de intercambios que tienen lugar entre las personas migrantes y sus comunidades de origen, y cuyos impactos sobre los procesos de desarrollo pueden ser significativos. Levitt (2001) acuñó el término 'remesas sociales' para referirse a esos elementos no monetarios, tangibles e intangibles, que circulan a través de las redes sociales transnacionales, como son ideas, creencias, experiencias, conocimientos, maquinarias, tecnologías y otras. Los cambios en las ideologías y comportamientos de género que, a menudo, resultan de la experiencia migratoria son una forma de remesa social cuyos efectos pueden trascender más allá del círculo social inmediato de las personas migrantes, teniendo un impacto en las comunidades y hasta en los países de origen. Aunque más difíciles de valorar y estimar que las remesas monetarias, las remesas sociales también pueden tener un impacto profundo en el desarrollo y el fomento de la igualdad, incluida la igualdad de género.

En el debate sobre inversión y usos productivos, se llega, inclusive, a cuestionar la conceptualización misma de las remesas como instrumento para el desarrollo. Canales (2005) argumenta

que las remesas constituyen, esencialmente, un ingreso salarial, por lo que su potencial económico no es diferente al de otras fuentes de ingreso de la población. En lugar de ilusionarse con los impresionantes montos agregados de remesas que recibe un país, tiene más sentido verlas como una multiplicidad de pequeños envíos, de montos bajos de dinero, a un amplio número de hogares. Siendo las remesas la forma en que los y las migrantes transfieren parte de sus salarios a sus familias para su reproducción y subsistencia cotidiana, "el potencial productivo de las remesas, así como la participación de las personas migrantes en el financiamiento del desarrollo local y regional, no es, en ningún sentido, diferente del potencial productivo de otros ingresos y capitales sociales de otros sujetos sociales". Sea o no acertada la caracterización de las remesas como salario, es indudable que para la mayoría de hogares receptores las remesas constituyen una importante fuente de ingresos para la supervivencia cotidiana, cuando no la principal, por lo que resulta poco realista suponer que puedan dedicar porciones significativas a la inversión, aún suponiendo que las condiciones, para ello, sean favorables. Por ende, la preocupación por incentivar el uso productivo de las remesas puede hacer recaer en los trabajadores y las trabajadoras migrantes una responsabilidad que no se pone sobre otros sectores productivos, a los cuales no se cuestiona si emplean sus ganancias para acelerar el desarrollo del país.

Visto desde la perspectiva anterior, la preocupación por el uso productivo puede llevar a la instrumentalización de las remesas por parte de los gobiernos, la banca multilateral y las agencias de desarrollo, que buscarían suplir con ellas la ausencia de políticas sociales y de planes de desarrollo dirigidos a cambiar las causas estructurales de la pobreza en las comunidades de origen de los migrantes. Sólo en el contexto de la ausencia de otras inversiones públicas o privadas en estas comunidades se puede entender el interés en utilizar las remesas para estos fines, convirtiéndolas así en el sustituto, y no el complemento, de la inversión oficial en programas de

desarrollo. Todavía más problemática es la posibilidad de que las remesas se utilicen para sustituir otros flujos financieros externos, particularmente los de la cooperación internacional al desarrollo, cuyos montos han ido bajando simultáneamente al aumento de los ingresos por remesas de los países pobres.

Algunos autores se muestran escépticos en cuanto al potencial productivo de las inversiones de remesas debido a las características estructurales de las comunidades de origen de muchas personas migrantes y el tipo de inversiones realizadas con ellas. Los estudios de Canales, en México, muestran que, en general,

"los establecimientos económicos financiados con remesas son pequeños y medianos negocios de alcance local y a veces regional, con baja capacidad para generar empleo remunerado, y cuyos niveles de inversión y capital de trabajo están muy por debajo de los esperados. En estas condiciones, no es de extrañar que los efectos multiplicadores e impactos modernizadores de tales establecimientos sean muy restringidos. En la práctica, la mayoría de estos negocios se insertan en estrategias de supervivencia familiar con poco impacto en el desarrollo de las localidades. Su eventual éxito no radica en el capital inicial o en la capacidad empresarial de los migrantes, sino en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo familiar" (Canales, 2005:14).

Según este autor, el hecho de que las remesas puedan contribuir a la inversión productiva de estas comunidades no indica tanto su potencial productivo como la ausencia de otras fuentes de financiamiento, tanto público como privado. En el caso del financiamiento público, esto se debe a la ausencia o al abandono, por parte del Estado, de políticas de apoyo crediticio, de fomento de la pequeña y mediana empresa, y

otras actividades de desarrollo. La ausencia de inversiones privadas (de bancos, grupos empresariales y otros) refleja su "nulo interés en financiar proyectos productivos que básicamente son poco rentables e implican un alto nivel de riesgo" (p.10). Implícita en esta evaluación está la pregunta de por qué tendrían que invertirse las remesas (individuales o colectivas) en estas comunidades y regiones, cuando el empresariado privado –con muchos mayores recursos técnicos y financieros– evita hacerlo.

Los estudios de comunidades con altos porcentajes de migrantes en El Salvador muestran que, a pesar de la circulación de remesas, los nuevos negocios emprendidos por migrantes retornados o la dinamización de algunas actividades ligadas a la 'economía migratoria' (como la construcción de viviendas o las telecomunicaciones) pueden generar nuevos empleos. No obstante, éstos no han sido suficientes para absorber la mano de obra disponible en el ámbito local, sobre todo en el caso de los y las jóvenes con mayores niveles educativos. En efecto, los municipios con mayores tasas de recepción de remesas muestran menores tasas de empleo global y mayores tasas de desempleo, al tiempo de presentar ingresos per cápita más altos y menores tasas de pobreza (IDH-El Salvador). Esto lleva a los autores a concluir que, si bien estas comunidades presentan una mejoría en las condiciones de vida y los niveles de consumo de las familias beneficiadas por las remesas, así como una mayor actividad económica debido a sus efectos multiplicadores en la economía local, "las remesas por sí solas no pueden generar cambios en la estructura económica de la localidad, a modo de conseguir un tejido económico dinámico, diverso y productivo" (Ibid).

Las características estructurales de estas comunidades, incluyendo las limitadas oportunidades para la inversión y la falta de infraestructura productiva, impiden que ni siquiera los hogares receptores de remesas puedan, efectivamente, superar la pobreza. "Las remesas ayudan, pero no son suficientes para sacar a los hogares de la pobreza, dado que las

causas que la originan son estructurales" (Ibid). Esto también ayudaría a explicar el poco o nulo impacto de las remesas sobre la actividad agrícola en muchas comunidades campesinas, cuyos habitantes perciben que "la agricultura no tiene futuro" o que "en el campo no hay vida". Los factores que determinan los bajos niveles de inversión, de productividad y de rentabilidad de la agricultura –principal motivo de la migración en las comunidades campesinas– difícilmente podrán solucionarse con inversiones provenientes de las remesas, ya sea porque su origen trasciende al ámbito de la comunidad misma –como los subsidios agrícolas de los países ricos y otras prácticas comerciales que deprimen los precios de los productos a nivel internacional– o porque requieren de recursos que están fuera del alcance de las personas migrantes. En ambos casos, es necesario considerar el rol del Estado y los efectos del contexto socio-económico nacional e internacional.

Como se verá más adelante, buena parte del análisis anterior describe la situación encontrada en el estudio de caso dominicano que, al igual que los estudios salvadoreño y mexicano, se realizó en una comunidad rural. Pero no todas las remesas se reciben en zonas rurales, ni todas las comunidades rurales tienen las mismas características o evidencian los mismos resultados. En todo caso, el análisis anterior ilustra las complejidades de la relación remesas-desarrollo, por lo que resulta imprescindible tomar en cuenta la gran diversidad de factores, actores y contextos que pueden incidir en dicha relación y evitar el planteamiento de fórmulas simplistas para potenciar el desarrollo local a través del uso de las remesas.

Género y remesas

Un punto de partida importante para el análisis de género de las remesas es considerar a los hogares como elemento pertinente para el análisis, enfatizando la división sexual del trabajo y las relaciones de poder que se dan en el interior de éstos, como factores clave para la comprensión de los procesos

migratorios, particularmente el envío y uso de remesas. Los recursos económicos no se distribuyen por igual dentro de los hogares y tampoco es igual el poder de negociación de cada uno de sus miembros. Por ello, las decisiones sobre cómo emplear el dinero, qué miembros del hogar se ven beneficiados, y los efectos a mediano y largo plazo de las remesas sobre la estructura familiar no son ajenos a las divisiones de género.

Como se ha visto, la capacidad de enviar remesas está condicionada, diferencialmente, por el género, observándose que los hombres suelen enviar más remesas que las mujeres.¹⁴ En esto influyen diversos factores, incluyendo el tipo de empleo que realizan las y los migrantes en el país receptor, el nivel salarial y el estatus legal de la persona migrante, que presentan variaciones de acuerdo al sexo. La inserción laboral de las mujeres en el servicio doméstico y otras actividades poco remuneradas en el sector de servicios es el principal determinante de sus menores ingresos y, por ende, de su menor capacidad para remitir. El hecho de que estos sectores laborales ofrezcan tan escasas posibilidades de movilidad laboral y social también afecta la capacidad de acumulación y ahorro a mediano y largo plazo de las mujeres. Por otro lado, el servicio doméstico restringe la movilidad física de las migrantes y tiende a aislarlas socialmente, por lo que tienen menos acceso a redes de intercambio de información. Esto puede repercutir en los costos de envío de las remesas –reduciendo los montos reales recibidos– debido a la falta de información clara y precisa sobre las alternativas disponibles y los costos reales en el mercado de las transferencias.

El estatus legal del y de la migrante juega un rol importante en los patrones de envío de remesas, en tanto que condiciona las posibilidades de acceso a canales formales de envío –ya que en algunos casos se exige la posesión de documentos en regla para abrir cuentas bancarias, realizar transferencias, etc.– y la inserción en redes sociales más amplias que las compuestas por compatriotas. Al mismo tiempo, una

14. Como se verá en el siguiente capítulo, República Dominicana parece ser un caso excepcional, siendo las mujeres quienes más remesas envían al país.

situación legal irregular abre la puerta a situaciones de explotación laboral y salarios por debajo del mínimo legal. Las posibilidades de que una mujer migrante pueda obtener un permiso de trabajo y residencia en regla son menores que las de los hombres, puesto que en los nichos laborales en los que se inserta predomina la informalidad, la irregularidad, la alta rotación y, en algunos casos, la estacionalidad.

El género también condiciona la idea del retorno, lo que, a su vez, tiene un impacto en la actividad remesadora. Como ya se ha visto, varios estudios muestran que las migrantes latinoamericanas y caribeñas tienen una mayor tendencia a querer permanecer en los países receptores que los hombres y, por ello, a iniciar los procesos de agrupación familiar (Pessar, 2005; Grieco, 2002). Las investigaciones de Patricia Pessar con migrantes dominicanos en EEUU, por ejemplo, muestran que, frente al ahorro de dinero para el retorno o el envío de remesas, las mujeres privilegian la compra de bienes caros y duraderos, mientras que los varones prefieren vivir en condiciones más austeras y ahorrar dinero para asegurar el retorno exitoso a la sociedad dominicana.¹⁵

Las remesas no sólo crean o refuerzan vínculos afectivos entre quienes envían y reciben, sino que también pueden crear vínculos de dependencia y poder. En algunos casos, la recepción y la administración de remesas pueden incrementar el poder y el estatus de las mujeres que las reciben y en quienes recaen, en mayor o menor medida, las decisiones sobre su uso, lo que puede incrementar sus niveles de empoderamiento frente a otros miembros del grupo familiar y tener impacto en el imaginario de género de otros miembros de la comunidad –por ejemplo, cuando estas mujeres receptoras se hacen cargo de las inversiones en la construcción o mejora de las viviendas de las y de los migrantes, o de la puesta en marcha y atención de negocios familiares instalados con remesas-. En otros casos, las remesas pueden convertirse en un mecanismo de dependencia y control a distancia, como es el caso de algunos maridos

salvadoreños que prefieren enviar a sus madres las remesas destinadas a la esposa e hijos, a fin de mantener controles más estrictos sobre el comportamiento de las esposas e impedir que el manejo directo del dinero incremente sus niveles de independencia (IDH, 2005-El Salvador).

Debido a la construcción social que hace a las mujeres responsables del bienestar del hogar y el cuidado de sus miembros, se espera que ellas mantengan vínculos más estrechos y duraderos con sus familiares, lo que muchas veces implica una mayor intensidad de remesas y diferencias en el uso de éstas: el dinero enviado por las mujeres se dedica prioritariamente a las necesidades básicas del hogar (comida, vivienda, educación, salud), mientras que los hombres, además de lo anterior, se plantean con más frecuencia el ahorro y la inversión con miras a generar mayores beneficios en el futuro (Escrivá y Ribas, 2004). Las diferencias de género no sólo afectan las probabilidades de invertir, sino también el tipo de inversión que se realiza y sus probabilidades de éxito. En su estudio de migrantes dominicanas en España, Gregorio (1996) encontró que muchas mujeres destinaban sus ahorros a montar negocios para los maridos a fin de facilitarles a ellos la función social de proveedor, mientras que ellas mantenían la expectativa de retomar las tareas de reproducción social tras su regreso al país. Sorensen (1996) encontró que la casi totalidad de los negocios de dominicanos en Madrid y la mayoría de los de Nueva York eran propiedad de hombres.

Otros estudios muestran diferencias en el tipo de negocios emprendidos por hombres y mujeres: es más común que las mujeres inviertan montos menores (debido a la mayor intensidad de gastos familiares), que sus negocios sean menos rentables y más dependientes de la mano de obra familiar, y que, por su naturaleza, sean más afines a los roles femeninos tradicionales –como peluquerías, pequeñas tiendas de comestibles, preparación de alimentos y otros. El viejo axioma cultural de ‘el hombre en la calle, la mujer en la casa’ se ve reflejado en la menor

frecuencia con que las mujeres emprenden negocios que las obliguen a apartarse del entorno inmediato del hogar –como la compra de vehículos para el transporte de pasajeros- y en la preferencia, de algunas migrantes dominicanas, por invertir sus ahorros en la construcción de viviendas para alquiler. Además de los factores ideológicos, las diferencias de género en los patrones de inversión también pueden reflejar el menor grado de acceso de las mujeres a recursos técnicos y financieros, o su menor familiaridad con las prácticas empresariales.

Está claro que, si se desea potenciar las inversiones de remesas en actividades productivas, se deben tomar en cuenta los factores sociales, económicos e institucionales que limitan el acceso de las mujeres a recursos técnicos y financieros y que, en general, determinan una menor participación femenina en el sector económico formal. Las políticas para promover el ahorro y la inversión deben, por tanto, definir estrategias diferenciadas por sexo, que permitan dar respuesta a las necesidades particulares que enfrentan hombres y mujeres en sus proyectos de ahorro e inversión –un tema sobre el cual, lamentablemente, se conoce muy poco-.

En conclusión, el género atraviesa todo el proceso migratorio e incide en los patrones de envío y uso de remesas de diversas maneras. Como todos los demás aspectos del fenómeno migratorio, los condicionantes de género pueden actuar de formas distintas o adquirir diferentes grados de importancia según el contexto, influyendo en ello las características culturales de las sociedades de origen y de destino; las estructura familiar de las personas migrantes; sus formas de inserción laboral; y otras variables. De ahí, la necesidad de que las investigaciones sobre remesas trasciendan el enfoque economicista y cuantitativista y de que amplíen el análisis de los factores sociales, en sentido general, y de género, en particular, que tienen un impacto en la generación, uso y envío de remesas y, en el potencial de las remesas para contribuir al desarrollo de los países de origen.

15. Como se examinó en la primera parte de este capítulo, las migrantes dominicanas en España no siguen este patrón, o al menos no lo siguen en la misma medida que los/as migrantes latinoamericanos y caribeños en EEUU. En el caso español, la reunificación familiar sólo cobró importancia a partir de la instauración del requisito de visado para los dominicanos, cuando la reunificación familiar se convirtió en estrategia migratoria para los demás miembros del grupo familiar.

2.5 Políticas de desarrollo, remesas y género: el rol de las remesas colectivas

El extraordinario crecimiento de las remesas monetarias en las últimas décadas ha despertado el interés de numerosos actores involucrados en la definición de políticas y programas de desarrollo, que buscan aprovechar el potencial de las remesas como instrumento para el desarrollo de las comunidades y países de origen de las personas migrantes. Entre éstos se incluyen los gobiernos y otras instituciones políticas, tanto de los países de origen como de destino, las agencias de desarrollo, la banca multilateral, las asociaciones de migrantes y otras organizaciones de la sociedad civil. Las iniciativas que se llevan a cabo desde estos ámbitos en relación a las remesas son cada vez más numerosas y abarcan medidas tales como:

- incrementar el flujo de remesas mediante la introducción de incentivos
- reducir los costos de envío
- redirigir las remesas de los canales informales a los formales
- estimular la provisión de servicios de envío de remesas por parte de bancos, entidades financieras e instituciones de microcrédito
- incentivar que la población migrante invierta en productos financieros del país de origen en vez de en el país receptor
- dar facilidades a las personas migrantes para que inviertan en autoempleo y creación de empresas en el país de origen
- facilitar la creación de empresas transnacionales
- fortalecer la capacidad de las asociaciones de migrantes para participar en proyectos de desarrollo en sus comunidades y países de origen

Dentro de éstas, las principales áreas de intervención son: 1) el abaratamiento de los costos de transferencia de las remesas; 2) la canalización de un mayor porcentaje de las remesas a través del sistema financiero formal; y, 3) la movilización e incorporación de las asociaciones de migrantes en el desarrollo de sus comunidades de origen mediante

la promoción de las llamadas 'remesas colectivas'. Los dos primeros puntos se discutieron anteriormente en este capítulo (ver el acápite sobre 'Costos y canales de envío'), por lo que serán tratados con brevedad en esta sección, y se prestará mayor atención en el tema de las asociaciones de migrantes (también referidas por sus siglas en inglés, HTAs o Hometown Associations). Inmediatamente después, se abordarán las propuestas sobre codesarrollo, que representa otra aproximación a la relación entre migración y desarrollo.

En lo que respecta a la reducción de los costos de envío de las remesas, la mayoría de las iniciativas buscan incrementar la competencia dentro del mercado de transferencias y hacer más transparentes las operaciones de las empresas del sector. En el contexto político actual de libre mercado, estas iniciativas no han incluido medidas de control sobre los márgenes de beneficio de las empresas, por lo que, aunque, en sentido general, los costos de transacción han descendido en los últimos años, éstos siguen representando una proporción considerable de los montos remesados. La reducción de los costos tiene un impacto importante sobre el bienestar de las personas migrantes y sus familiares y, por extensión, sobre el desarrollo de las comunidades y países de origen. Considerando que, en 2005, ingresaron a los países en desarrollo 167.000 millones de dólares por concepto de remesas formales, una reducción de apenas el 1% en los costos de envío hubiera representado 1.670 millones más de ingreso para los países emisores sólo en ese año.

En relación a la bancarización, existe un amplio consenso en cuanto a que la canalización de remesas, a través del sistema financiero formal, es esencial para aprovechar su potencial de desarrollo, por varias razones: 1) porque es una puerta de entrada de las personas migrantes al sistema financiero y, por tanto, al ahorro y al crédito, así como a otros recursos que pueden proporcionar las entidades financieras; 2) porque,

mediante el manejo de las remesas, las instituciones financieras reciben una inyección de capital que les permite financiar créditos a diferentes sectores productivos del país emisor; y, 3) porque las remesas contribuyen a equilibrar la balanza de pagos y aumentan las reservas de moneda extranjera de los países emisores (UNFPA, 2004). La canalización, a través del sistema formal, puede contribuir a potenciar el ahorro y la inversión de dinero proveniente de las remesas, sobre todo cuando se complementa con una oferta de servicios dirigida a atender las necesidades específicas de los y las migrantes y sus familiares. Pero, como se desprende de la discusión anterior sobre las dificultades que rodean las inversiones productivas, la bancarización en sí no debe considerarse condición suficiente para incrementar estas inversiones y aumentar así el potencial de desarrollo de las remesas. Desde las perspectivas estructurales de desarrollo, las estrategias de corte neoliberal, que enfatizan la reducción de los costos de transferencia, la bancarización y la promoción de las remesas colectivas, resultan insuficientes cuando no se tienen en cuenta otros factores relacionados con la naturaleza misma de las remesas, las características estructurales de las economías de los países subdesarrollados, y las desigualdades políticas y económicas que pautan las relaciones entre los actores sociales y las naciones a nivel global.

Las remesas colectivas

La movilización de las diásporas para que, a través de las asociaciones de migrantes, se canalicen inversiones hacia las comunidades de origen se considera una de las estrategias más prometedoras para potenciar los impactos de desarrollo de las remesas. Las diásporas mantienen fuertes lazos sociales, económicos, políticos y culturales con sus comunidades y países de origen, y uno de los mecanismos a través del cual se mantienen estos vínculos son las asociaciones de migrantes. Generalmente, estas asociaciones tienen fines sociales

y de ayuda mutua dentro de la comunidad migrante en el país receptor, si bien, en los últimos años, muchas de ellas han diversificado sus actividades para incluir la recaudación de fondos con el fin de asistir a sus comunidades de origen en caso de catástrofes naturales o para invertir en pequeños proyectos, como la construcción de obras de infraestructura y el financiamiento de proyectos sociales y de actividades generadoras de ingresos.

Estas remesas colectivas o comunitarias permiten consolidar pequeños aportes individuales en sumas mayores que se utilizan para la construcción de caminos, canchas deportivas, bibliotecas comunitarias, escuelas o cementerios, o bien para financiar becas de estudio, comprar equipos médicos, materiales educativos, etc. En algunos casos, los fondos se destinan al establecimiento de proyectos cooperativos de generación de ingresos que son administrados por los participantes locales con apoyo y supervisión de la asociación de migrantes y/o de ONGs locales (Vargas-Lindius, 2004). Muchos de estos proyectos requieren de algún nivel de participación o de coordinación con las autoridades locales, lo cual puede contribuir a hacer más eficientes los esfuerzos e impactos, o bien generar vulnerabilidades y conflictos, sobre todo cuando hay problemas de ineficiencia y corrupción, por parte de las autoridades, o pugnas políticas entre los diversos actores por el control de los recursos.

A pesar del énfasis puesto en el potencial de desarrollo de las remesas colectivas, éstas todavía representan una porción minúscula dentro de las remesas totales, por lo que las estrategias, en este sentido, se dirigen al fomento de las condiciones que contribuyan a su expansión –como son el fortalecimiento de las asociaciones de migrantes y de sus capacidades para la promoción de proyectos comunitarios, así como la participación más activa y eficaz de las autoridades locales y nacionales y de las organizaciones de la sociedad civil. En este sentido cabe mencionar una de las iniciativas paradigmáticas de remesas colectivas con apoyo de las autoridades: el programa 'Tres por Uno' que se realiza en el estado

de Zacatecas, México, mediante el cual cada dólar aportado por las asociaciones de migrantes en EEUU se complementa con un aporte similar de los gobiernos nacional, estatal y comunitario.

El fenómeno de las remesas colectivas no aparece en todas las comunidades con alta actividad migratoria, ni siquiera en todos los casos en que existe un proceso maduro de migración internacional, y las condiciones que propician su desarrollo todavía no se entienden bien, dado que los estudios realizados arrojan resultados muy variados y a veces contradictorios (IDH, 2005-El Salvador). Cuando sí aparecen, las remesas colectivas pueden presentar características muy diferentes, aunque por lo general tienen un carácter asistencialista y las actividades que se llevan a cabo con ellas tienen poco impacto de desarrollo. En parte, esto obedece a que resulta más fácil para las asociaciones de migrantes en el exterior llevar a cabo actividades puntuales de recaudación de fondos para la construcción de una pequeña obra de infraestructura o la distribución de juguetes a los niños, en Navidad, que emprender proyectos de desarrollo comunitario a más largo plazo. El diseño, puesta en marcha y seguimiento de estos últimos demandan una inversión de dinero, tiempo y energía que, muchas veces, excede las capacidades de las asociaciones de la diáspora.

A esto se unen otros factores ligados a las formas de organización, funcionamiento, liderazgo y transparencia de las asociaciones de migrantes, así como factores diversos que operan en el ámbito local en las comunidades de origen, entre los que destacan el nivel de institucionalidad local y el rol jugado por las autoridades comunitarias y nacionales. Los conflictos entre las asociaciones y las autoridades son muy frecuentes, como es la desconfianza que sienten los migrantes frente al repentino interés de éstas en sus actividades y en el uso que dan a los fondos recaudados, lo que puede llevar a las personas migrantes a percibir que la intención del gobierno es transferirle a ellos sus responsabilidades (IDH, 2005-El Salvador). A pesar de todo esto, los proyectos emprendidos con remesas colectivas pueden hacer numerosos

aportes a las comunidades de origen y mejorar, de diversas maneras, la vida de sus habitantes. También permiten que los y las migrantes se conviertan en actores políticos con capacidad de interlocución y negociación con las autoridades locales, regionales y nacionales, incrementando así su capacidad de influir en las dinámicas sociales y políticas de sus comunidades (Canales, 2005). Lo que no resulta tan evidente es que las remesas colectivas puedan llegar a cumplir las grandes expectativas de desarrollo que muchos analistas e instituciones han depositado en ellas. Como señala el Informe de Desarrollo Humano de El Salvador (2005):

“...ninguna de estas iniciativas tiene por sí sola la posibilidad de convertir localidades no competitivas en territorios capaces de generar las oportunidades necesarias para su población. Para que la migración pueda incidir positivamente en el desarrollo local, tienen que existir una agenda y un proceso de desarrollo local”.

La participación de las mujeres en las asociaciones de migrantes

La participación de las mujeres en las asociaciones de migrantes y en los proyectos transnacionales de desarrollo que éstas promueven presenta numerosas dificultades y fuertes sesgos de género. Una de ellas es el protagonismo masculino que caracteriza tanto a las asociaciones como a los proyectos, donde existen claras evidencias de que las dinámicas de género, dentro de muchas de estas asociaciones, desincentivan y limitan la participación de las mujeres. La menor participación femenina en las asociaciones, particularmente en puestos dirigentes, conduce a una menor representatividad de sus necesidades en la definición de las agendas de las asociaciones y de los proyectos transnacionales que éstas puedan llevar a cabo. La participación de las mujeres en las asociaciones, con frecuencia, se limita a actividades y roles que refuerzan la tradicional división sexual del trabajo, como son las tareas secretariales, recolección de fondos,

preparación de comida, habilitación de los espacios de reunión y otras tareas asistenciales. Las responsabilidades domésticas y las expectativas culturales acerca de la conducta femenina pueden restringir la capacidad de las mujeres para participar en reuniones, que normalmente se celebran en horas de la noche, tras concluir la jornada laboral. En consecuencia, cuando las mujeres deciden apoyar un proyecto particular, pueden encontrar dificultades para defenderlo porque carecen de poder dentro de la organización. Las investigaciones muestran que las mujeres que participan en las asociaciones de migrantes obtienen menores cuotas de poder y logran menos acceso al capital social que éstas proporcionan a sus miembros, debido a la percepción de que la toma de decisiones y la implementación de proyectos son prerrogativas masculinas (Goldring, 2001, citada en Pessar, 2005).

Estas actitudes están igualmente presentes entre el liderazgo comunitario y las autoridades gubernamentales que participan en la coordinación y facilitación de los proyectos en las localidades de origen. Allí las mujeres enfrentan mayores obstáculos para participar en la toma de decisiones sobre inversiones y beneficiarios ya que, por lo general, las negociaciones se entablan en el seno de redes masculinas de parentesco y amistad. Como consecuencia, los proyectos financiados por las remesas colectivas no necesariamente benefician a las mujeres de la comunidad, ya que los nuevos puestos de trabajo pasan a ser ocupados, principalmente, por hombres, mientras que las mujeres quedan atrapadas en ocupaciones tradicionalmente femeninas (Vargas-Lundius, 2004). Incluso puede suceder que las mujeres vean aumentada su carga de trabajo al contarse con su disponibilidad para participar, de forma gratuita, en los proyectos financiados por las remesas colectivas. Es el llamado rol comunitario, que en muchas ocasiones se suma al rol productivo y al reproductivo.

Todo lo anterior indica que las iniciativas dirigidas a fortalecer las asociaciones de

migrantes y a apoyar su papel como agentes de cambio deben tomar en cuenta los roles de género dentro de las asociaciones y de las comunidades de origen; cómo esos roles determinan el tipo de inversiones favorecidas; y qué tipos de empleos y otros beneficios generan estas actividades.

Las políticas de codesarrollo

El efecto de las remesas sobre el desarrollo de los países de origen depende, en gran medida, de que los países receptores tengan la voluntad de articular sus políticas de inmigración con las políticas de cooperación al desarrollo, poniéndolas al servicio prioritario del desarrollo de los países emisores. Esta articulación, junto con una política activa que incentive la participación de los propios migrantes en los programas de desarrollo dirigidos a sus países de origen, es lo que se denomina codesarrollo. El término fue acuñado a finales de los años noventa en Francia y, desde 2003, forma parte de la política oficial de la Unión Europea. La articulación de las políticas migratorias de los países receptores con sus políticas de cooperación al desarrollo requiere del establecimiento de alianzas entre los países desarrollados y los países en desarrollo, al tiempo que se propicia un avance hacia una nueva arquitectura de las relaciones económicas internacionales. En el plano concreto, el codesarrollo se materializaría en programas promovidos y financiados por los países receptores y dirigidos al desarrollo local de las regiones de origen de la población migrante, que incentiven la participación activa de la propia población migrante y sus asociaciones.

A pesar de la enorme popularidad lograda por el término, en los últimos años, y de los muchos proyectos que se han desarrollado en su nombre, "las propuestas de codesarrollo se están moviendo entre la imprecisión semántica y la ambigüedad de las intenciones políticas con que se usan" (Abad Márquez, 2004). Al amparo de este concepto, se han promovido, desde los países europeos, iniciativas muy diversas, cuyos objetivos no siempre responden al imperativo original de contribuir al

desarrollo de los países emisores mediante la articulación de las políticas migratorias y de promoción del desarrollo de los países receptores. Muchas de estas iniciativas se enmarcan en un modelo cuyos fines últimos son el retorno voluntario de las personas migrantes y, en general, el control de los flujos migratorios. Otras veces, el objetivo final es facilitar las inversiones empresariales en el exterior, como en el caso de los proyectos de fomento a la bancarización de remesas mediante la incursión de la banca de los países de envío y la extensión de sus productos financieros a los mercados de los países de origen (Cortés, 2004).

Las propuestas de codesarrollo enfrentan, como principal obstáculo, el hecho de que las políticas migratorias de los países receptores sigan dirigidas a defender las demandas de sus mercados de trabajo, mediante la limitación de los flujos migratorios, junto a políticas selectivas de canalización de mano de obra barata hacia determinados sectores. Por tanto, aunque el concepto resulta muy prometedor, sus resultados prácticos han sido, hasta ahora, muy limitados ya que los programas de codesarrollo entran en contradicción con las políticas migratorias cada vez más restrictivas de los países receptores. La política de codesarrollo más eficiente de cara a aprovechar el potencial de las remesas para el desarrollo es mejorar las condiciones de vida de la población migrante. Sin embargo, las políticas migratorias de los países receptores, con demasiada frecuencia, conducen a resultados contrarios, obligando a un creciente número de hombres y mujeres migrantes a vivir en la marginalidad y la irregularidad social y laboral.

En su formulación original, el codesarrollo responde, sobre todo, al imperativo ético y político de promover el desarrollo en los países de origen. Ahí reside su principal valor y su mayor potencial futuro. Dentro de la diversidad de proyectos promovidos hasta ahora, bajo el rubro de codesarrollo, se han desplegado esfuerzos que contribuyen, de manera puntual, a paliar las condiciones de vida en las localidades emisoras o a fortalecer el capital social

que representan las asociaciones de migrantes y su accionar en las comunidades de origen. Algunos de esos proyectos toman en cuenta las diferencias de género pero muchos otros no lo hacen, y contribuyen así a la reproducción de las desigualdades existentes. La transversalización plena del enfoque de género es, por tanto, otro de los retos importantes que deben superar las políticas de codesarrollo para dar cumplimiento a sus objetivos originales.

2.6 Conclusión

La revisión de la literatura presentada en este capítulo ha evidenciado los muchos vacíos que aún existen en el análisis y en la comprensión de las dinámicas de género que subyacen de todos los aspectos del fenómeno migratorio, particularmente el tema de las remesas. Por otro lado, ha tratado también de reflejar la compleja red de intersecciones entre género, migración, remesas y desarrollo, a través de un marco conceptual que ofrezca puntos de entrada para analizar el impacto del género en la decisión y la experiencia de migrar; en el rol de los hogares y de las redes sociales en los procesos migratorios; en los patrones de envío y uso de remesas; y en las propuestas que buscan incrementar el potencial de desarrollo de las remesas. Se ha tratado de evidenciar las múltiples formas en que el género atraviesa a las sociedades de origen y de llegada, y su impacto en las experiencias migratorias, en sentido general, y en los flujos de remesas, en particular, así como las maneras en que las relaciones de género pueden, a su vez, verse afectadas por los nuevos roles económicos que las mujeres asumen en el proceso migratorio.

La migración internacional tiene lugar en un contexto global caracterizado por enormes desigualdades económicas y políticas. Estas desigualdades no sólo determinan el empuje principal de los flujos migratorios desde los países pobres hacia los ricos, sino que se siguen reproduciendo en las condiciones de inserción y asentamiento de las poblaciones migrantes en los países de recepción. Tanto las mujeres como los hombres migrantes experimentan situaciones de exclusión, explotación laboral, marginación y discriminación, si bien las mujeres enfrentan más dificultades y están sometidas a mayores

tensiones. En consecuencia, sus condiciones de vida, sus posibilidades de remesar, sus patrones de envío y el uso que hacen de las remesas están atravesados por un factor diferencial que las coloca en posiciones de desventaja.

Al mismo tiempo, sin embargo, se ha visto que la experiencia migratoria puede modificar las ideologías y las relaciones de género en sentidos positivos, contribuyendo así al empoderamiento de las migrantes y repercutiendo en sus grupos familiares y en sus comunidades de origen. En particular, el hecho de que la mujer migrante pase a ser proveedora hace que aumente su poder de negociación dentro del grupo doméstico y que su estatus mejore, lo que a su vez conlleva a una mejora en la situación de otras mujeres del grupo. El rol de proveedora altera las relaciones de género a nivel simbólico y el acceso a la esfera productiva otorga privilegios que el rol de reproducción no conllevaba, pero estos y otros cambios ocurren en contextos donde las desigualdades entre hombres y mujeres se siguen reproduciendo de diferentes formas. Por tanto, los impactos de género de la migración no deben verse como una progresión lineal hacia mayores niveles de empoderamiento femenino, sino como ganancias relativas dentro de un sistema de desigualdad que, frente a los cambios en los roles femeninos, se redefine y reconstituye para seguir operando a múltiples niveles.

Tampoco debe asumirse de forma simplista que las sociedades desarrolladas ofrecen a las mujeres de los países pobres grandes posibilidades para su 'liberación' personal, frente al atraso que les imponen sus sociedades de origen. En este sentido basta recordar que el nicho laboral por excelencia reservado a las migrantes en los países de llegada es el servicio

doméstico –cuando no el trabajo sexual– con todo lo que esto supone en términos de reproducción de roles de género y mantenimiento de la subordinación social de las mujeres. La literatura que estudia los cambios en las relaciones de género que experimentan las mujeres migrantes muestra que, en este proceso de renegociación, existe una gran diversidad de realidades y posibilidades. Algunas mujeres ganan en independencia y autonomía; otras sufren sobrecarga de trabajo y aislamiento; la mayoría gana en algunos aspectos, pero también pierde en otros.

Potencialmente, las migraciones internacionales pueden ser una importante oportunidad para acelerar el desarrollo de los países de origen. Que lo sean o no es, esencialmente, una cuestión política y dependerá de la voluntad para articular las políticas migratorias y de desarrollo de forma que contribuyan real y efectivamente al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, tanto hombres como mujeres. También dependerá de las medidas que se tomen para reducir las crecientes desigualdades económicas en el interior de los países pobres y entre los países del Norte y los del Sur, que, de tantas formas, impiden el avance de estos últimos hacia el desarrollo. Para todo ello, es imprescindible que la perspectiva de género atraviese el diseño de las políticas y programas dirigidos a maximizar el potencial de desarrollo de los movimientos migratorios y de las remesas. Si estas políticas no reconocen las diferentes circunstancias, necesidades e intereses de los hombres y de las mujeres, seguirán reproduciendo las desigualdades existentes y no podrán cumplir un requisito esencial del desarrollo humano y sostenible: la igualdad de género.

3. Análisis del contexto de la migración dominicana

3.1 Contexto histórico y dinámicas del proceso migratorio dominicano

Por sus características históricas y geográficas, República Dominicana ha sido, tradicionalmente, un país de mucha actividad migratoria. Si bien esta característica se atenuó considerablemente durante la dictadura de Rafael L. Trujillo (1930-1961), cuando la salida de dominicanos y dominicanas al exterior fue estrictamente regulada y restringida, las décadas posteriores muestran una intensificación constante de la migración. Se estima, por ejemplo, que la tasa de salidas de nacionales respecto a la población total del país aumentó de 2.8 por mil, en 1960, a 105.7 por mil, en 2002 (Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2005). De apenas unos miles de migrantes, a comienzos de los años sesenta, el número de dominicanos en el exterior, a comienzos del siglo XXI, se estima en más de un millón, frente a una población de 8.5 millones residiendo en el país¹⁶. La gran mayoría de personas migrantes dominicanas reside en EEUU (73%) y, para el año 2004, se estimó que dos de cada tres vivía en la ciudad de Nueva York o en localidades cercanas de la costa este de ese país, seguido de Puerto Rico (8%) y España (5%) (INDH, 2005). La migración tiene importantes impactos sociales, demográficos y económicos en la sociedad dominicana. Ejemplo de esto son las remesas enviadas por los y las migrantes a sus familiares en el país, cuyo volumen equivale a más del 10% del Producto Interno Bruto y que benefician directamente a más de 200.000 hogares dominicanos.

Períodos y tendencias

En el período moderno -posterior a la muerte de Trujillo-, pueden distinguirse dos etapas en la dinámica migratoria dominicana, tanto en términos del volumen de migrantes como de los factores asociados a su salida del país¹⁷. En el primer período, entre 1961 y 1979, se sientan las bases del fenómeno

migratorio dominicano moderno, calculándose en unos 300.000 el número de nacionales que se establece en el exterior. En el segundo período, desde 1980 a la actualidad, el proceso migratorio se consolida y se expande, agregando alrededor de un millón más de dominicanos y dominicanas en el exterior y presentando nuevas características en cuanto a los destinos, la composición por sexo y las estrategias migratorias. Desde la perspectiva de los factores de expulsión, es innegable que la pobreza, la exclusión social y la mala distribución del ingreso, que caracterizan la sociedad dominicana, han sido las motivaciones principales del fenómeno migratorio a lo largo de las últimas cuatro décadas. Sin embargo, para cada uno de los dos períodos señalados, se pueden identificar factores específicos que dan impulso a la diáspora.

La situación política interna del país, en la década posterior a la muerte de Trujillo, jugó un papel importante en el inicio de la migración moderna. La caída de la dictadura trajo el fin de las restricciones para viajar al extranjero y la puesta en marcha de la política de apertura migratoria -de estímulo tácito a la migración- que ha caracterizado a los gobiernos dominicanos desde entonces. A la inestabilidad política de la primera mitad de los años 60, siguió una guerra civil, en 1965, que culminó con la ocupación del país por tropas estadounidenses. Las tropas se retiraron al año siguiente, tras dejar instalado en la presidencia de República Dominicana a Joaquín Balaguer, cuyo gobierno autoritario (1966-1978) produjo persecución y represión política de las personas opositoras.

La posibilidad del surgimiento de una 'nueva Cuba' en el Caribe, que motivó la ocupación militar de 1965, llevó a EEUU a establecer una política de apertura migratoria hacia República Dominicana que facilitó la obtención de visas a miles

de personas de origen dominicano deseosas de escapar de la inestabilidad socio-económica y de las persecuciones políticas de la época. Esa apertura se vio, además, favorecida por los cambios ocurridos en la legislación migratoria estadounidense en 1965, cuando se eliminaron las cuotas raciales y los sistemas de preferencia hasta entonces vigentes. Estas circunstancias contribuyeron a perfilar, tempranamente, a EEUU como el principal destino de la migración dominicana, situación que continúa hasta el presente. Otros factores internos que contribuyeron a la ola migratoria del período 1961-1979 se relacionan con cambios en el sistema productivo ocurridos, sobre todo, en la década de 1970 y que condujeron a "desbalances en los mercados de trabajo y (al) aumento de las expectativas de la población generados por los acelerados procesos de urbanización y las fuertes emigraciones internas rural-urbanas que acontecieron entre 1960 y 1979" (INDH, 1995: 121).

A comienzos de los años ochenta, empiezan a aparecer nuevos factores ligados a las transformaciones del contexto internacional y de las formas de inserción de la economía dominicana al sistema mundial, particularmente el cambio desde el modelo agroexportador y de sustitución de importaciones hacia una economía de servicios, basada en el desarrollo del turismo y de las zonas francas industriales (o maquilas). Este proceso de reestructuración trajo consigo tres grandes impactos que contribuyeron a acelerar el éxodo de dominicanos y dominicanas. En primer lugar, el cambio de modelo económico provocó importantes dislocaciones en el mercado laboral, aumentando los niveles de desempleo y dificultando la movilidad laboral entre los diferentes sectores. Al mismo tiempo, la transición hacia el nuevo modelo fue acompañada de dramáticos procesos de ajuste estructural,

16. Las estimaciones del número de dominicanos en el exterior varían de una fuente a otra. Así, mientras el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005 estima en alrededor de un millón el número de dominicanos residiendo fuera del país en el año 2000 (estimado que considera 'moderado'), Suki (2004) utiliza la cifra de 1.5 millones para el 2004, y el BID/FOMIN (2004, 2005) utiliza el estimado más alto, de 2 millones.

17. Las informaciones en torno a este período y sus características están basadas en el análisis del INDH, 2005, pags. 120-127.

que dieron inicio a un ciclo de devaluaciones de la moneda acompañado de procesos inflacionarios y de deterioro de los servicios públicos, que contribuyeron a profundizar las inequidades y a reducir significativamente la calidad de vida de la mayoría de la población.

Como consecuencia, a mediados de la década de los ochenta, se inició un largo período de movilizaciones sociales y protestas populares, que incluyó once huelgas nacionales entre 1985 y 1991. En este contexto de deterioro económico y efervescencia política, se produce, entre 1987 y 1994, un aumento masivo de la migración dominicana hacia el exterior. Así, este período fue el de mayor incremento migratorio en la historia moderna dominicana. En el incremento

de las salidas, a partir de los años ochenta, también inciden las dinámicas acumulativas del proceso migratorio, particularmente los procesos de reunificación familiar que se dan en Estados Unidos.

La segunda mitad de la década de los noventa trajo consigo una estabilidad y crecimiento de la economía, que se reflejó en una disminución del ritmo de crecimiento migratorio. A la mejoría en la situación económica se sumaron, en este período, los efectos de los cambios registrados en las políticas migratorias de los países receptores, sobre todo la imposición de mayores restricciones por parte de EEUU y la obligatoriedad de visado para viajar a España, a partir de 1993. Dada la asociación entre los altibajos de la economía nacional y la

dinámica migratoria, no es de extrañar que la reciente crisis económica de 2002-2004 -producto de la contracción de la economía estadounidense tras el 11 de septiembre y de la quiebra fraudulenta de varios bancos dominicanos, entre otros factores- marcara el inicio de un nuevo ciclo expansivo, en la migración dominicana, en los albores del siglo XXI. Al producirse, en el contexto de políticas cada vez más restrictivas por parte de los países receptores, esta nueva intensificación de la dinámica migratoria se ha caracterizado por una mayor tendencia hacia la migración irregular y el tráfico de indocumentados, particularmente el incremento de los viajes en yola hacia Puerto Rico y el desarrollo de redes que trafican mujeres con fines de explotación sexual hacia Europa y otros destinos.

3.2 Características generales de la migración dominicana

Países de destino

A lo largo de las últimas cuatro décadas, EEUU ha sido el principal país de destino de la diáspora dominicana, representando el 77% del total, en 1980, proporción que se reduce, ligeramente, en los años siguientes, hasta representar el 73%, hacia el año 2000 (INDH, 2005). Puerto Rico, el segundo país de destino, mantiene proporciones similares a lo largo de este período, pasando del 9%, en 1980, al 8%, en 2000; Venezuela, que en 1980 acogía al 7% de los migrantes, ve reducida su participación relativa a un 2% del total al final del período (Ibid). El descenso en los porcentajes correspondientes a EEUU y Venezuela reflejan una tendencia hacia la diversificación de los destinos migratorios que se observa, sobre todo, en los años noventa, cuando aumentan las migraciones hacia Europa, particularmente hacia España, cuya participación aumenta del 0%, en 1980, hasta alcanzar el 5%, en el año 2000 (Ibid). Italia es el segundo destino europeo en importancia, aunque también hay comunidades numerosas en Suiza, Holanda y otros países. Asimismo, un número significativo de dominicanos, y sobre todo de dominicanas, reside en las Antillas Menores, particularmente en Curazao y San Martín.

Al considerar las características generales de las personas migrantes dominicanas, el gran peso de la migración a EEUU determina el lugar preponderante que esta población ocupa en la definición del perfil socio-económico de la diáspora. Por esta razón, las características de la migración dominicana hacia España serán reseñadas en mayor detalle en la siguiente sección.

Número de migrantes y situación legal

Según datos de la oficina del censo de EEUU¹⁸, la población de origen dominicano

en ese país aumentó de poco más de 10.000, en 1960, a 765.000, en el año 2000. El número de migrantes irregulares se estimó en 46.000, en 1990, y 91.000, en 2000, lo que representa poca variación en los porcentajes relativos de irregulares a lo largo del período (13 y 12%, respectivamente).

En el caso de España, la población dominicana aumentó de apenas un millar, en 1980, a 6.776, en 1990, a cerca de 50.000, en el año 2000 (INDH, 2005). El índice de irregularidad de los dominicanos y las dominicanas en España se estima en, aproximadamente, el 25%¹⁹. Esta cifra duplica el estimado de irregulares en EEUU, como cabría esperar debido a la mayor antigüedad de los flujos migratorios hacia ese país, que tiene como resultado una migración más madura, con menores índices de irregularidad.

Feminización

El Censo Nacional dominicano de 2002 indica que, del total de personas migrantes dominicanas, el 52.2% son mujeres, y el 47.8%, hombres. Sin embargo, los índices de feminidad muestran variaciones significativas de un período a otro y entre los diferentes destinos. El incremento en la participación de las mujeres empieza a verificarse en la década de los años ochenta pero se acentúa considerablemente en los noventa, en lo que incide, de manera particular, la migración hacia Europa, que es, mayoritariamente, femenina. A manera de ejemplo, en 1974, la encuesta Diagnos registraba un índice de feminidad general de 88.3, que ya en 1991 la Encuesta Demográfica y de Salud situaba en 104.7. Los datos censales de los países receptores registran el aumento continuado de los índices de feminidad, que hacia el 2000-2001 se situaban en 112, para EEUU; 219, para España; y 308, para Italia (INDH, 2005).

Perfil socio-económico

Según el censo dominicano de 2002, el 64% de los hogares con migrantes en el exterior están localizados en la zona urbana, frente al 36% en la zona rural. Diversos estudios indican que, en sentido general, las personas migrantes dominicanas no provienen de los sectores más pobres del país, sino que predominan los de ingresos medios, con niveles educativos superiores al promedio nacional (ENDH, 2005). Como vimos, este perfil responde, fundamentalmente, al de las personas migrantes dominicanas en EEUU y refleja su gran peso dentro de la migración total. La migración hacia países europeos y caribeños es, por lo general, más rural, menos educada y proviene, en mayor medida, de la región sur del país, en contraste con el mayor peso de la región central o Cibao en la migración a EEUU.

Según los datos del censo de EEUU, para el año 2000, el 17% de la población económicamente activa de dominicanos y dominicanas se clasificaba en una de las dos categorías ocupacionales de mayor calificación (profesionales, técnicos y afines, y administradores y gerentes). Esto representa un avance en relación al año 1990, cuando la cifra correspondiente era de 10.7, y a 1980, cuando la cifra sólo alcanzaba el 7.9%. Cabe destacar que, a pesar de sus crecientes niveles de capacitación, los dominicanos y dominicanas en EEUU presentan los mayores índices de pobreza entre los principales grupos de personas migrantes latinoamericanas, con un 27.6% del total de hogares por debajo de la línea de pobreza, cifra que asciende al 44.6 entre las familias encabezadas por madres solteras (INDH, 2005).

18. Ver sitio web: www.usemb.gov.do/IRC/Dominican_immigrants1.htm#Naturalizados

19. El procedimiento para la estimación de este dato se ofrece en la siguiente sección.

3.3 La migración dominicana a España

La migración dominicana a España se inició a finales de los años ochenta y creció significativamente durante los noventa, superando la cifra de 50.000, hacia finales de esa década, y alcanzando los 57.134, en 2005²⁰. Este volumen no es, numéricamente, muy significativo frente a las magnitudes de la diáspora dominicana en Estados Unidos y representa una proporción muy baja (1.5%) del total de extranjeros en España. Pero esta población presenta rasgos característicos que le otorgan un carácter distintivo en relación al conjunto de la diáspora dominicana, como son su alto grado de feminización, su origen rural y su procedencia regional. Por ejemplo, el análisis de los visados concedidos a personas de origen dominicano entre junio 1993-febrero 1995 muestra que el lugar de procedencia del 57% es la región suroeste, en tanto sólo el 11% procedía del Distrito Nacional (Gregorio, 1998).

Desde 1993, toda persona dominicana que quiera acceder al territorio español necesita un visado, por lo cual, a partir de esa fecha, se cierra a la población dominicana la vía más habitual de entrada a España durante los primeros años de la migración: entrar legalmente con visado de turista y permanecer en el país una vez excedido el período permitido de tres meses. Los sucesivos procesos de regularización de extranjeros realizados por el Estado español permitieron, a muchos y muchas dominicanas, regularizar su situación migratoria –por ejemplo, 5.547 dominicanos y dominicanas se regularizaron en el proceso de 1991 y 3.231 lo hicieron en el proceso de normalización de 2005²¹. En 2002, el gobierno español y el dominicano firmaron un acuerdo especial de contratación, por el cual se privilegia la contratación de personas dominicanas para cubrir los puestos ofertados en los contingentes laborales²² (acuerdos similares existen con Ecuador y Colombia). Estos dos factores han

contribuido a que, actualmente, la comunidad dominicana presente un nivel relativamente bajo de irregularidad y un alto porcentaje de nacionalizaciones, lo que ha posibilitado, en gran medida, el alto porcentaje de migración por reagrupación familiar verificado en los últimos años.

Evolución de la migración dominicana a España

Existen dos fuentes fundamentales de datos sobre la población extranjera en España. La primera de ellas es la información proporcionada por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales sobre población extranjera con tarjeta o permiso de residencia en vigor, esto es, en situación administrativa regular. Dado el alto índice de irregularidad de la migración en España, los datos ofrecidos por esta fuente están muy por debajo del número real de migrantes en el país. Por este motivo, se suele recurrir a la información proporcionada por el Padrón Municipal, que recoge información sobre las personas extranjeras registradas (empadronadas) en todos los ayuntamientos de España. Para inscribirse en el padrón, no es necesario tener regularizada la situación administrativa y es condición necesaria para acceder a servicios sociales, como educación y salud, y también para posibles procesos de regularización. Aunque el registro en el padrón presenta ciertas deficiencias, ofrece cifras más cercanas al número real de personas extranjeras viviendo en España, tanto en situación regular como irregular.

En el caso dominicano, según en Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 42.928 personas de origen dominicano poseen permiso de residencia en España, mientras que el Padrón Municipal tiene registrados a 57.134, lo que arroja un porcentaje de irregularidad del 24.9% para 2005.²³ El relativo arraigo de la comunidad

dominicana explica, en parte, que el índice de irregularidad de la comunidad dominicana sea uno de los más bajos, en claro contraste con otros colectivos como el boliviano, cuyo índice de irregularidad se estima en 88%; el argentino y el brasileño, con más del 60%; y el ecuatoriano, con más del 50% (Colectivo IOE, 2005). Este puede ser el motivo de que la presencia dominicana en el proceso de normalización de extranjeros llevado a cabo por el gobierno español, en 2005, haya sido relativamente escasa.

A pesar del crecimiento constante de la población dominicana asentada en España, ésta ha ido perdiendo peso respecto a otros colectivos de migrantes. Este fenómeno se debe, básicamente, al crecimiento de otros colectivos (como el ecuatoriano, el colombiano o el rumano), así como a los procesos de nacionalización, posibilitados por su largo asentamiento en el país y porque la legislación española favorece la nacionalización de los migrantes procedentes de América Latina. Si en 1991 la población de origen dominicana representaba el 7,8% del total de extranjeros residentes, este porcentaje se había reducido al 3.3%, en 1996, y a 1.8%, en 2005.²⁴

Además de los procesos de regularización y las nacionalizaciones, la trayectoria, relativamente larga, de la comunidad dominicana en España ha favorecido el establecimiento de vínculos familiares con la población española, con otros ciudadanos comunitarios y con extranjeros nacionalizados españoles. Esto ha posibilitado que el porcentaje de dominicanos y de dominicanas con permiso de residencia comunitario alcance el 33,4% (de los cuales, el 60% son mujeres), frente al 12,9% del total de migrantes procedentes de países no pertenecientes a la Unión Europea.²⁵ Por otro lado, la comunidad dominicana

20. Instituto Nacional de Estadísticas (INE), avance del Padrón Municipal a 1-1-2005.

21. Fuente: UGT (2006): Valoración de UGT al cumplirse un año del proceso de normalización de trabajadores inmigrantes en situación irregular.

22. El programa de contingentes laborales para el ingreso de extranjeros establece cuotas numéricas y por sector de ocupación en función de los requerimientos del mercado laboral español. Los llamados periódicos a concurso hechos por la Embajada de España en Santo Domingo –donde típicamente se ofrecen varios cientos de cupos– producen decenas de miles de solicitudes de dominicanos y de dominicanas, la gran mayoría de las cuales son desestimadas.

23. INE, Avance del Padrón Municipal al 1-1-2005; Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, extranjeros con tarjeta o permiso de residencia en vigor a 31-12-2005.

24. Ministerio de los Asuntos Sociales (Extranjeros con tarjeta o permiso de residencia en vigor a 31 de diciembre 2005 y a 31 de marzo 2005).

25. Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor a 31-12-2004 (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales).

es, entre todas las de América Latina, la que tiene un mayor número de personas nacidas en España. A finales de 2005, el 3% de las personas de nacionalidad dominicana había nacido en España, frente al 0,4% de nacionales de otros países latinoamericanos.²⁶ Asimismo, República Dominicana es, junto con Marruecos y Perú, el país de origen con mayor número de personas que han adquirido la nacionalidad española. Las personas nacionalizadas dejan de constar en las estadísticas de extranjeros, lo que explica, en parte, el crecimiento relativamente bajo de la población dominicana en los últimos años.

Uno de los reflejos más claros del proceso de asentamiento de la comunidad dominicana en España es la evolución ascendente del número de personas que migran por la vía de la reagrupación familiar, cuya proporción superó el 50% del total de visados, en 1999, y ha seguido creciendo desde entonces. Este proceso parece que va a marcar la tendencia futura de la migración dominicana a España, más si tenemos en cuenta que el incremento del número de personas de origen dominicano nacionalizadas permite agilizar los trámites y el tiempo para la reagrupación de sus familiares residentes en República Dominicana.

Perfil socio-demográfico de la población dominicana en España

Distribución espacial: La migración dominicana tiene un alto grado de concentración en las dos grandes aglomeraciones urbanas españolas: Madrid y su área metropolitana, donde vive el 41.06% de los residentes dominicanos, seguido por Barcelona, con un 21.9%, situándose los otros porcentajes en niveles poco significativos.²⁷

Feminización: Una de las características principales de la migración dominicana en España es la presencia mayoritaria de mujeres (62,3% en 2005) y su estrecha vinculación laboral al servicio doméstico. En los primeros años de la migración hacia España, más del 85% de las personas migrantes eran mujeres, de las cuales más de las tres cuartas partes laboraban en el servicio doméstico. La cadena migratoria dominicana hacia España fue iniciada por mujeres que migraban autónomamente como proveedoras económicas, y ha sido la reagrupación familiar posterior la que ha ido aumentando el número absoluto y el

en los procesos de reunificación familiar y de matrimonios de dominicanas con españoles y otros extranjeros residentes.

Nivel educativo: El nivel de estudios de la población dominicana se encuentra por debajo del de la población española y del conjunto de migrantes procedentes de América Latina. Aunque sus niveles educativos superan en conjunto el promedio nacional dominicano, en el contexto español resultan muy bajos. En 2002, sólo el 8.6% había concluido estudios universitarios, en tanto que el 44.4% sólo tenía estudios primarios o ningún estudio (BID/Fondo General de Cooperación de España, 2002). Según datos del padrón municipal de Barcelona correspondientes a 2004, la distribución para la población dominicana era: estudios primarios (62,4%), estudios secundarios (25,8%) y estudios superiores (9,6%).³¹

Inserción laboral: Para el análisis de la inserción laboral, la principal fuente de información disponible son las cifras de afiliados a la Seguridad Social, si bien estos datos pueden ofrecer

una imagen distorsionada ya que se refieren exclusivamente al segmento de la migración que se encuentra en mejores condiciones de inserción, puesto que cuentan con permiso de residencia y trabajo y con una ocupación en la economía formal. La distorsión es, sin duda, mayor en lo que respecta a las trabajadoras del servicio doméstico, un renglón ocupacional caracterizado por sus altos índices de informalidad, donde labora un alto número de trabajadoras en situación irregular. En general, la tendencia a partir de 1999 es hacia un crecimiento del total de la población dominicana afiliada a la Seguridad Social, producto de las tendencias antes descritas hacia el aumento de las regularizaciones

Distribución por sexo de los permisos de trabajo concedidos a la población dominicana

Año	Mujeres (%)	Hombres (%)
1991	84.2	15.8
1993	85.2	14.8
1998	84.4	15.6
2000	77.9	22.1
2001	71.6	28.4
2002	61.1	38.9
2003	59.9	41.9

Fuente: Estadísticas de permisos de trabajo a extranjeros del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

peso relativo de los hombres. Aún así, el colectivo dominicano sigue presentando el mayor porcentaje de mujeres entre todos los colectivos extranjeros numéricamente significativos.²⁸ La distribución por sexo de los permisos de trabajo concedidos a la población dominicana permite observar la evolución de esta variable a lo largo de los años.²⁹

Distribución por edad: La población de origen dominicano es muy joven, concentrándose en los grupos de edad vinculados con la vida laboralmente activa, es decir entre 15-40 años, a los que pertenece el 70.4% del total.³⁰ Cabe destacar asimismo el 15.8% de menores de 15 años, que atestigua el incremento

26. Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor a 31-12-2005 (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales)

27. Fuente: Padrón Municipal al 1-1-2005

28. Fuente: Extranjeros con tarjeta o permiso de residencia en vigor al 31-12-2005 (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España).

29. Obsérvese que estos datos se refieren a migrantes con permisos de trabajo y no a migrantes totales, siendo la proporción de mujeres en este último grupo un poco mayor (62.3%, en el año 2005). No obstante, llama poderosamente la atención el rápido descenso en la proporción de mujeres, particularmente entre 2001 y 2002, cuyas causas no están del todo claras. A los efectos de la reagrupación familiar se sumarían, en el año 2002, los de la entrada en vigor del acuerdo de contingentes de trabajo iniciado ese año, si bien el número de migraciones por esa vía no es numéricamente tan significativo como para dar cuenta de la rapidez del descenso.

30. INE: Avance del Padrón Municipal a 1-1-2005 (datos provisionales)

31. Gil Araujo (2004). En este sentido llama poderosamente la atención el hecho de que la Encuesta de Dominicanas Trabajando en Servicio Doméstico realizada por el IOE (2001) encontrara un 17% de domésticas con estudios superiores y un 40.6% con estudios secundarios. Estos niveles superan ampliamente los porcentajes de la población general dominicana en España (y en República Dominicana) e ilustran las grandes dificultades que enfrentan las migrantes para obtener empleo en otros sectores laborales.

y de las nacionalizaciones en la comunidad migrante dominicana. A finales de 2004, las estadísticas registran un total de 18.672 dominicanas y dominicanos afiliados a la Seguridad Social, cuya distribución porcentual por sectores es la siguiente:

Por sectores de producción, la mayoría de los dominicanos y de las dominicanas se concentra en el sector servicios, igual que la mayoría de extranjeros, aunque superan el promedio de éstos por más de 15 puntos porcentuales. La mayor representación en este sector corresponde a las trabajadoras de servicio doméstico, con un 40.5%, a pesar de ser éste el renglón laboral más subrepresentado en las estadísticas de la Seguridad Social. A cierta distancia se encuentra el sector de la construcción, que concentra la mayor proporción de varones dominicanos, con alrededor del 15%, y que, contrario al servicio doméstico, muestra altos índices de afiliación a la seguridad social. Los demás sectores (agrario e industrial) reúnen porcentajes inferiores al 5%.

A manera de comparación con las cifras de la Seguridad Social, podemos citar el estudio realizado por el BID/Fondo General de Cooperación de España (2002), con una muestra de la población general de personas migrantes dominicanas. Según este estudio, el 76.5% de los dominicanos y las dominicanas que trabajan en España lo hacen en el sector servicios, correspondiendo el 56% al servicio doméstico, un renglón abrumadoramente femenino; los hombres se concentran en el renglón construcción, al que corresponde el 7.4% del total y, en menor medida, la agricultura. En cuanto a salarios, este estudio calculó que el ingreso medio por persona activa era de 754 euros mensuales, y el ingreso per cápita de 378 euros, lo que representa niveles bastante bajos. Sin embargo, el mayor tiempo de permanencia de dominicanos y dominicanas en España les da cierta superioridad de ingresos frente a otros colectivos latinoamericanos, como se evidencia en el mayor porcentaje de ellos que devengaba salarios superiores a los 900 euros mensuales

(25% en el caso dominicano, contra un promedio del 10-15% entre los otros colectivos).

Distribución porcentual de trabajadoras y trabajadores dominicanos afiliados a la Seguridad Social

Sector	Porcentaje
Servicios	77.9
Construcción	15.4
Industrial	4.6
Agrario	1.9
No consta	0.2
Total	100.0

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Anuario de Estadísticas Laborales (datos al 31-12-2004).

Principales ocupaciones desempeñadas por el colectivo dominicano (rúbricas superiores al 2% de las personas ocupadas)

HOMBRES DOMINICANOS

Categoría ocupacional	%
Peones de la construcción	14,7
Albañiles y mamposteros	10,2
Camareros y oficios afines	7,6
Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados	4,3
Cocineros y otros preparadores de comidas	4,3
Empleados del hogar	3,7
Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados	3,1
Moldeadores, soldadores, chapistas, montadores de estructuras metálicas y trabajadores asimilados	2,3

MUJERES DOMINICANAS

Categoría ocupacional	%
Empleados del hogar	40,5
Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados	9,9
Camareros y oficios afines	8,0
Cocineros y otros preparadores de comidas	5,9
Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados	5,7

Fuente: Camarero Rioja y García Borrego (2004), quienes toman los datos de Censos de Población. INE. Códigos de clasificación CON-93).

3.4 Las remesas

Las remesas enviadas por migrantes dominicanos y dominicanas en el exterior muestran un impresionante ritmo de crecimiento y, desde hace más de una década, constituyen un sostén fundamental de la economía dominicana, tanto a nivel macroeconómico como de los hogares receptores. En términos absolutos, República Dominicana ocupa el cuarto puesto entre los países receptores de remesas en América Latina y el Caribe y el tercer puesto en términos per cápita.³² Para el año 2005, el monto total recibido ascendió a cerca de 2.700 millones de dólares, de los cuales el 59% provino de EEUU; el 30%, de Europa; y el 9%, de Puerto Rico.³³ Según estimados del BID y del Banco Central de la República Dominicana, el volumen de remesas recibidas en el país casi se cuadruplicó durante la década de 1994 a 2004, aumentando a un ritmo anual promedio del 12%, aunque se estima que parte de este incremento responde a mejoras en los procedimientos de medición a lo largo del período. Por esta razón, para los próximos años, se anticipa un ritmo de crecimiento más moderado, de alrededor del 5-7% anual (Suki, 2004).

Patrones de envío

Según el censo dominicano de 2002, el 10.2% de los hogares dominicanos recibe remesas, lo que representa cerca de 225.000 hogares con una población de 880.000 personas, si bien los datos censales podrían contener subestimaciones importantes. Otros estimados, basados en encuestas de hogares realizadas en el país y en el extranjero, arrojan cifras mucho más altas: según el BID/FOMIN (2004), el 38% de todas las personas adultas viviendo en el país reciben remesas regularmente, lo que equivale a 1.9 millones de personas adultas de una población total de 8.5 millones de personas.³⁴

Los estimados del monto promedio de los envíos también varían de acuerdo a las fuentes, en todos los casos, los montos más altos son los enviados desde Europa que desde EEUU. La encuesta Bendixen, antes citada, estima que el monto promedio de los envíos desde EEUU es de 150 dólares y que se realizan entre 12 y 15 envíos anuales. Si se incluyen todos los destinos, el monto promedio de los envíos asciende a 289 dólares, el cuarto más alto de la región (BID/FOMIN, 2005). La mayor empresa de remesas del país, representante de la transnacional Western Union, reporta que, en el año 2005, el monto promedio de los envíos procedentes de EEUU era de 155 dólares, y de 250 dólares los de Europa (Vargas y Petree, 2005).

Los montos y la frecuencia de envío de remesas muestran la fortaleza de los vínculos de los hogares transnacionales dominicanos, particularmente cuando se toma en cuenta que los hogares dominicanos en EEUU son los más pobres entre todos los colectivos latinoamericanos radicados en ese país. La intensidad de estos vínculos también se evidencia en la duración de la actividad remesadora –que en el caso de los hogares que reciben remesas desde EEUU supera en promedio los 10 años–, así como en la frecuencia de contactos telefónicos y de visitas al país: el 75% de las personas que envían remesas desde EEUU conversan con sus familiares, al menos, una vez a la semana y la mitad de todas las personas migrantes dominicanas radicadas en ese país visitan República Dominicana al menos una vez al año (BID/FOMIN, 2004).

Todos los estudios sobre la migración dominicana a España destacan el alto porcentaje de la población migrante dominicana que envía remesas a sus familiares. El estudio del BID (2002), por ejemplo, encontró que más del 90% de las y los migrantes laborales dominicanos

remesaba regularmente. Por último, cabe decir que la ya citada encuesta de dominicanas que trabajan en el servicio doméstico en España encontró que el 60% de ellas envía, habitualmente, más del 20% de sus ingresos; el 38.2% había viajado de 2 a 3 veces a República Dominicana; y el 19.4% había viajado cuatro veces o más (IOE, 2001).

La cantidad desproporcionada de remesas recibidas desde Europa también atestigua la intensidad de los vínculos afectivos que caracterizan a los hogares transnacionales de los y de las migrantes a esos países. En efecto, al observar la distribución de las remesas según el lugar de envío, se observa que la proporción de éstas provenientes de países europeos más que duplica su participación porcentual dentro de la migración total, en contraste con la menor proporción proveniente de EEUU. Esto se explica por la mayor antigüedad de la migración hacia EEUU, que además, desde el comienzo, se caracterizó por el gran número de hogares que migraban completos o que se reagrupaban poco tiempo después de la migración del esposo/padre, quien usualmente iniciaba el proceso. Por el contrario, la migración hacia Europa no sólo es más reciente sino que, durante bastante tiempo, se caracterizó por el predominio absoluto de migrantes laborales femeninas, muchas de las cuales migraban como madres solteras o separadas de sus esposos y cuyos proyectos migratorios no se centraban en la reagrupación familiar a corto plazo. Por ejemplo, la encuesta ya referida de dominicanas que trabajan en servicio doméstico (IOE, 2001) muestra que el 65% de ellas son cabeza de familias monoparentales; el 90% tiene hijos, pero en el 75% de los casos los hijos e hijas se encuentran en el país de origen; y sólo el 35% declaró querer permanecer en España, frente al 43% que declaró querer regresar, dentro

32. BID/FOMIN 2004. En términos absolutos, los principales receptores son México, Brasil y Colombia; en términos per cápita, el primer lugar lo ocupa Jamaica, seguido por El Salvador.

33. BID/FOMIN (2004, 2005). Al igual que otros aspectos del fenómeno migratorio, las cifras relativas al volumen de remesas presentan variaciones de una fuente a otra. Los estimados del BID/FOMIN para 2004 y 2005 son de 2,428 y 2,682 millones de dólares, respectivamente. El Banco Central de la República Dominicana presenta estimados más bajos, de 2,230 y 2,410 millones de dólares, respectivamente, aunque el dato de 2005 es todavía preliminar.

34. Los datos sobre remesas dominicanas del BID/FOMIN (2004) se basan en encuestas de hogares dominicanos en República Dominicana y en EEUU realizadas por la firma Bendixen y Asociados en octubre de 2004.

de los próximos cinco años, y un 20%, que quiere regresar en un plazo mayor de cinco años.

De lo anterior se puede colegir otra característica destacable del caso dominicano: la alta proporción de remesas enviadas por mujeres. En efecto, contrario a lo que ocurre en la gran mayoría de países con población migrante, las mujeres dominicanas envían más remesas que los hombres, tanto en términos absolutos como relativos. Así encontramos que aunque las mujeres representan el 52.5% de las personas migrantes dominicanas en EEUU, ellas son responsables del 58% de las remesas enviadas desde ese país (BID/FOMIN, 2004). En el caso de España, las mujeres representan el 61.4% del total de migrantes pero envían el 78% de las remesas (Lilón y Lantigua, 2004, citado en Vargas y Petree, 2005). Dado que los ingresos promedio de las mujeres son inferiores a los de los hombres en todos los destinos migratorios, los altos porcentajes remesados suponen un elevado nivel de sacrificio personal por parte de las mujeres, ya que redirigen una parte sustancial del dinero para sus propios gastos (de salud, educación y capacitación, actividades y tiempo de ocio, etc.) al envío de remesas a sus familiares en República Dominicana.

Canales y costos de envío

El mercado de remesas en República Dominicana se caracteriza por el predominio absoluto de las empresas remesadoras y la baja participación de la banca formal, cuya participación en el negocio de las remesas no supera el 5% (Suki, 2004).³⁵ La preferencia de los receptores por la modalidad de 'entrega a domicilio' que ofrecen las remesadoras –y que para 2004 representaba casi el 80% de las transacciones- contribuye significativamente al bajo nivel de bancarización, a lo que también se suma la escasez de ofertas, por parte del sector

bancario, para captar a un mayor número de clientes de remesas.

República Dominicana también se caracteriza por los altos costos de transacción, que superan a los de la mayoría de países de la región (Orozco, 2006; Suki, 2004). Si bien la entrega a domicilio contribuye a elevar los costos, Suki también destaca los bajos niveles de competitividad que, durante años, han caracterizado al mercado de remesas, dominado por un reducido número de compañías que, históricamente, han operado con muy poca supervisión por parte de las entidades reguladoras nacionales. Sin embargo, la autora señala que, recientemente, se ha incrementado la competencia entre remesadoras, dando lugar a reducciones en los costos promedio de las transferencias, si bien la reducción es menor a la registrada en otros países de la región.

El resultado ha sido que el costo promedio de los envíos desde EEUU, que en los años noventa superaba el 15%, descendió a 9.4%, en 2001, y a 6.4%, en 2005 (Orozco, 2006), lo que supone una reducción sustancial en relación a los costos astronómicos de hace una década. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que estos costos se refieren únicamente a los precios de transacción desde EEUU, donde la competencia entre las remesadoras que operan en el mercado dominicano es mayor, y que el costo promedio se calcula basándose en una transacción de 200 dólares, siendo proporcionalmente mayor el costo para los envíos de menor monto, que en el caso dominicano son la mayoría. Los costos de envío desde países europeos permanecen mucho más altos y todavía pueden suponer hasta el 20% o más del monto enviado³⁶, particularmente cuando las personas receptoras viven en zonas rurales y cuando se utiliza la modalidad de envío con entrega a domicilio.

Los altos costos de las transferencias no sólo afectan al consumo familiar, sino

también a las posibilidades de ahorro e inversión de los y las migrantes. De ahí la importancia que se da a la mayor participación de la banca formal en el negocio de las remesas, que no sólo contribuiría a reducir los costos de los envíos debido al aumento de la competencia interna del sector, sino que conectaría a las personas receptoras de remesas con una gama de servicios financieros como son tarjetas de crédito, préstamos personales e hipotecarios, planes de inversión, seguros, etc.

“La República Dominicana difiere sustancialmente de otros grandes mercados de remesas regionales en el hecho de que la competencia y la caída de los costos todavía no han ampliado la gama de productos disponibles para los receptores de remesas. Ni los remitentes ni los receptores han sido integrados al sector financiero formal. Los receptores no tienen incentivos ni opciones para ahorrar una porción de sus transferencias de remesas o poner fondos para uso productivo a menos que entren al sistema bancario por decisión propia, independientemente de la transacción de la remesa. Salvo excepciones, solamente se ofrece la entrega de efectivo a domicilio a los receptores” (Suki, 2004:4).

La poca atención prestada por la banca formal al negocio de las remesas resulta sorprendente no sólo por los altos márgenes de beneficio que caracterizan al sector, sino también porque, según Orozco (2006), el 66% de las y los receptores de transferencias ya tiene cuentas bancarias –en contraste con el 58% de las personas no receptoras-, lo que facilitaría la canalización de remesas hacia planes de ahorro e inversión. Por el momento, sin embargo, la prevalencia de la modalidad de entrega a domicilio significa que la mayoría de las personas receptoras de remesas nunca tiene que acudir a un banco para recibir su dinero,

35. La mayor parte de la información sobre canales y costos de envíos se basa en la detallada investigación llevada a cabo en 2004 por Lenora Suki, 'Instituciones Financieras y el Mercado de Remesas en República Dominicana' (The Earth Institute, Columbia University, noviembre 2004). El estudio más reciente de Manuel Orozco (2006) presenta discrepancias importantes con Suki en cuanto a la bancarización del mercado de remesas, que parecen obedecer a diferencias en los criterios de clasificación de las empresas remesadoras. Según Orozco, por ejemplo, el 39.1% de las remesas dominicanas se reciben y distribuyen a través de bancos (porcentaje que sube a 41.5% si se incluyen las cooperativas de crédito y los bancos populares). Las discrepancias quizás se deban a que empresas remesadoras como VIMENCA (filial nacional de Western Union), que además opera el Banco Vimenca, hayan sido clasificadas como parte del sistema financiero formal, aún cuando el porcentaje de receptores de remesas que utiliza sus servicios bancarios sea insignificante.

36. A finales de 2005, por ejemplo, el costo de una transferencia desde Suiza a República Dominicana a través de Western Union, el principal proveedor, oscilaba entre el 10% y el 21%, dependiendo del monto enviado (Vargas y Petree, 2005).

y que el porcentaje relativamente alto de ellas que posee cuentas bancarias las tienen al margen de sus operaciones de recepción de remesas.³⁷

La situación parece haber empezado a cambiar en los últimos años, ya que se observa un interés creciente de la banca comercial por acceder al negocio de las remesas. Por ejemplo, el Banco Popular, uno de los principales del país, ha establecido una asociación con la transnacional MoneyGram mediante la cual los envíos desde el exterior pueden ser recibidos en las sucursales de este banco o ser depositados directamente en una cuenta corriente abierta para esos fines. Otra institución importante, el Banco Hipotecario Dominicano (BHD), está desarrollando algunas ofertas novedosas, incluyendo el establecimiento de un sistema de transferencias desde España mediante el uso de tarjetas de débito. Asimismo, se observan algunas iniciativas que involucran entidades de apoyo a la microempresa, como el caso de ADOPEM (Asociación Dominicana para el Desarrollo de la Mujer) y su asociación con la Quisqueyana, una empresa remesadora privada. Aunque todavía en su fase inicial, el objetivo de la asociación es canalizar las remesas hacia pequeños seguros de salud, ahorros programados, préstamos para mejora de vivienda y otros pequeños proyectos que beneficien a microempresarias (Vargas y Petree, 2005).

Características de los hogares receptores y patrones de uso

El 72% de los hogares receptores de remesas en República Dominicana se ubican en la zona urbana, lo que indica un patrón predominante de asentamiento urbano en contraste con los hogares no receptores, de los cuales el 62% corresponde a la zona urbana.³⁸ Los hogares receptores también muestran características particulares en cuanto a su composición, jefatura de hogar, niveles educativos y otros. El 43% de los que reciben remesas son hogares con familias extensas, en los que destaca la presencia

de abuelos y abuelas, y nietos y nietas, frente a un 27% de familias extensas a nivel nacional. La jefatura de hogar entre los hogares receptores corresponde en partes iguales a cada sexo (50% mujeres y 50% hombres), en contraste con el 28% jefatura femenina a nivel nacional (31%, en la zona urbana, y 22%, en la rural) (ENDESA 2002).

Más de la mitad de los hogares que reciben remesas poseen viviendas propias, pagadas por completo (55.3%), y están significativamente mejor equipados que el promedio nacional: en cada uno de los renglones analizados de equipamiento del hogar (televisor, teléfono, nevera, lavadora, etc.), los hogares receptores muestran una ventaja de entre 10-20 puntos porcentuales en relación a los totales nacionales (INDH, 2005). En cuanto a los niveles educativos, los hogares receptores presentan una menor proporción de analfabetismo (17%, frente al 22.3% de los hogares no receptores), así como porcentajes más elevados de miembros con educación secundaria y universitaria.

La importancia de las remesas para la economía de los hogares receptores varía

de acuerdo a sus niveles de ingreso, llegando a adquirir una importancia crítica en el caso de los hogares más pobres. Según la ENFT-2003³⁹, el 24% de los hogares recibe remesas *de subsistencia*, es decir, que representan más del 50% de su ingreso total; el 57.4% de los hogares recibe remesas *suplementarias*, que representan menos del 25% de su ingreso total; y el 18.6% restante de los hogares recibe remesas *complementarias*, que representan entre el 25-50% de sus ingresos. Es de notar que, más allá de los incrementos absolutos en los flujos de remesas que muestran las estadísticas, éstas han cobrado mayor importancia para la economía de las familias receptoras por efecto de las sucesivas devaluaciones de la moneda dominicana en las últimas dos décadas.

El patrón de uso de las remesas muestra tendencias similares al de los demás países de la región, destinándose los mayores porcentajes al mantenimiento cotidiano de los hogares. Como se observa en el siguiente cuadro, a este renglón corresponde el 60% del gasto, seguido del 17% destinado a la educación, mientras que sólo un 10% se destina al ahorro y la inversión en negocios.

Utilización de las remesas por los hogares receptores, 2004		
Renglón de gasto	% del total	Monto (en millones de US\$)
Consumo familiar	60%	1,620
Educación	17%	459
Ahorro	5%	135
Inversión en negocios	5%	135
Compra de propiedades	4%	108

Fuente: Encuesta de Bendixen y Asociados, 2004 (tomado de Suki, 2004).

37. Al considerar el porcentaje de receptores y receptoras con cuentas bancarias reportado por Orozco (2006) conviene también recordar que casi el 40% de las personas receptoras de remesas en República Dominicana pertenecen a los quintiles más altos de ingresos. Cabe suponer que los receptores de menores ingresos presentan una vinculación mucho menor con el sistema financiero formal, por lo que ellos tendrían que ser el principal objetivo de las iniciativas dirigidas a aumentar el nivel de bancarización de los receptores.

38. A menos que se indique lo contrario, los datos sobre características de los hogares receptores proceden del censo dominicano de 2002 (reportados en el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005).

39. Los datos de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo son tomados del INDH, 2005.

Impacto de las remesas en la economía nacional

La gran importancia de las remesas para la economía nacional se puede apreciar a partir de los siguientes datos: representan el 13% del PIB, el 47% de las exportaciones de las Zonas Francas Industriales, el 62% de los ingresos por turismo y más que cuadruplican el monto de la inversión extranjera (Suki, 2004). Adicionalmente, como se puede observar el siguiente cuadro, las remesas

representan cerca del 50% de las importaciones y casi duplican el total de las exportaciones nacionales. En efecto, los aportes en divisas de las remesas han sido un puntal indispensable de la economía dominicana, sobre todo en la última década, contribuyendo a atenuar los desequilibrios macroeconómicos que acompañaron al cambio de modelo productivo en los ochenta y comienzos de los noventa, así como el progresivo agotamiento de este modelo desde finales de los noventa, particularmente

visible en el sector de las zonas francas.

Los ingresos en divisas no sólo financian una parte importante de la balanza de pagos, sino que "también se reconoce su incidencia en los incrementos productivos por vía de las inversiones directas que provienen de las remesas y, sobre todo, a través del efecto multiplicador aportado por los incrementos del consumo" (INDH, 2005: 135).⁴⁰

Ingresos por concepto de remesas y proporción de las remesas respecto a algunas variables socioeconómicas, 1993-2003

Años	Remesas (millones de US\$)	Remesas per cápita (US\$)	Remesas como porcentaje de						
			PIB	Exportaciones nacionales	Importaciones nacionales	Inversión extranjera	Ingresos por turismo	Saldo de la balanza comercial	Deuda pública ext.
1993	720.6	98.80	7.43	119.68	25.78	380.67	58.89	49.93	15.81
1995	794.5	105.12	6.62	91.10	25.10	191.77	50.57	57.12	19.89
2000	1,689.0	204.41	8.55	174.83	26.32	177.24	59.05	45.14	45.88
2001	1,807.9	214.94	8.33	227.50	30.37	167.52	64.61	51.61	43.27
2002	1,959.6	228.86	9.03	231.17	31.42	213.74	71.77	53.35	43.15
2003	2,060.5	236.39	12.23	197.99	49.13	664.89	66.25	84.31	34.93

Fuente: Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2005 (elaborado basándose en datos del Banco Central de la República Dominicana)

Otros impactos sociales y económicos de la migración

Más allá de la mejoría de los niveles de vida de los hogares receptores de divisas gracias al incremento del consumo familiar, la inversión en educación, microempresas y compra de viviendas, la migración presenta otros efectos favorables, tanto a nivel individual y familiar como de desarrollo nacional. El consumo familiar no sólo aumenta gracias a las divisas, sino también por efecto de los bienes y productos que las personas migrantes envían a sus familiares o traen consigo cuando visitan el país. Las y los migrantes pueden mejorar su nivel de educación y de capacitación y el de sus hijos e hijas en el exterior, y pueden interiorizar elementos culturales que inciden positivamente en sus actitudes y comportamientos –las llamadas remesas sociales–, todo lo cual potencia su

capacidad de incidir sobre los procesos de desarrollo socioeconómico, tanto de manera directa -mediante las visitas al país y la migración de retorno- como indirectamente, a través de sus familiares en el país.

Las personas migrantes dominicanas aportan significativamente al desarrollo de las telecomunicaciones, la industria turística nacional y sectores relacionados, constatándose por ejemplo que casi el 40% del turismo que visita el país son dominicanos y dominicanas ausentes (BID/Fondo General de Cooperación de España, 2002). Otros impactos positivos sobre la economía nacional provienen de las inversiones que los y las residentes en el exterior realizan en el país, así como de la compras de productos nacionales, que incrementan las exportaciones dominicanas a los países de destino (cerveza, ron, comestibles, música, etc.).

Pero la migración también puede presentar impactos negativos, tanto para el país como para las personas migrantes mismas, entre los que se encuentran:

"...la pérdida de fuerza laboral calificada, la presencia marginal de delincuencia, la ruptura del núcleo familiar, la alta dependencia de los familiares del emigrante, el cambio en los patrones de comportamiento, especialmente en jóvenes, sobre todo en aquellos que no son productivos. El costo de los viajes muchas veces obliga a hipotecar las casas y a la venta de bienes para la salida ilegal del país, que cuando no reporta los beneficios esperados, muchos de esos bienes se pierden y empobrecen a las familias" (INDH, 2005: 134).

40. Cabe mencionar también los potenciales impactos negativos de las remesas, en la medida en que pueden crear "desequilibrios y distorsiones estructurales en las familias (que las reciben)...como una excesiva dependencia de esta fuente de ingreso" (INDH, 2005: 135). Las repercusiones en este sentido pueden ser mayores con el paso del tiempo, en la medida en que los emigrantes concluyan sus procesos de reunificación familiar en los países de destino y reduzcan sus aportes a familiares en el país.

El estudio de caso de la comunidad de Vicente Noble que se presenta en el próximo capítulo, así como otros estudios recientes realizados en el país (ver Vargas y Petree, 2005), confirma la tendencia observada en otros países latinoamericanos en cuanto a los impactos negativos de la migración sobre la economía agrícola y sobre el uso de la tierra rural. Para muchas familias dominicanas, la vivienda propia constituye el principal medio de ahorro e inversión, por lo que, en las comunidades rurales receptoras, se observa un gran auge en la construcción de viviendas con dinero proveniente de las remesas. La llegada de grandes sumas de remesas a estas comunidades, ya de por sí afectadas por la baja rentabilidad de la producción agrícola, tiene efectos en dos sentidos. Por un lado, tiende a elevar los precios de los terrenos debido a la creciente urbanización de tierras agrícolas para la construcción de viviendas. Por otro lado, desincentiva aún más la participación de la población en las labores agrícolas debido al contraste entre la baja remuneración que éstas ofrecen y la promesa de una mejoría económica rápida que ofrece la migración. Lo anterior no significa que las remesas sean la causa última del descenso de la actividad agrícola en las comunidades emisoras. Como ya se ha planteado, este descenso obedece a factores estructurales tanto

internos (falta de infraestructura y de políticas de financiamiento agrícola, etc.) como externos (factores asociados al comercio global, particularmente los subsidios agrícolas de los países ricos), por lo que el deterioro de la agricultura debe ser visto como un factor de expulsión de migrantes más que como una consecuencia de la migración.

Lo que sí resulta evidente es el efecto demostración de las remesas en un contexto socio-económico donde las oportunidades para el emprendimiento de actividades de producción y de generación de ingresos son cada vez más limitadas. Esto es particularmente evidente en el caso de los y las jóvenes, el sector más afectado por la falta generalizada de oportunidades laborales y los bajos salarios, problemas a los que no escapan, ni siquiera, las personas egresadas universitarias del país. La consecuente devaluación de la educación superior, sumada a los altos índices de desempleo y al efecto demostración de las remesas, ha alimentado una cultura de la migración que se extiende por todas las capas de la sociedad dominicana. Las encuestas de opinión muestran que la mayoría de la población –y particularmente de la población joven– entiende que, en el país, no existen oportunidades para mejorar sus condiciones de vida, por lo que ven

la migración como la mejor alternativa, cuando no la única, para la consecución de sus planes futuros.

De qué manera esta cultura de la migración puede impactar el desarrollo social y económico del país a mediano y largo plazo es un tema todavía pendiente de estudio. Sin embargo, sí se pueden detallar algunas consecuencias inmediatas que han tomado vigencia en los últimos años, como son el incremento de los viajes clandestinos en yola hacia Puerto Rico; el fortalecimiento de las redes de traficantes de personas y de otras mafias ligadas a la migración irregular; y el recurso individual a estrategias migratorias fraudulentas, como los matrimonios arreglados con extranjeros.

La conjunción de la desesperanza en el futuro del país, la expansión de la cultura migratoria y el cierre progresivo de las fronteras de los países receptores están impactando las estrategias migratorias y las condiciones de vida de las nuevas generaciones de personas migrantes dominicanas, obligadas a sobrevivir en condiciones de mayor explotación laboral y precariedad social. Estos son sólo algunos de los temas que deben de tomarse en cuenta al hacer el balance de los costos y beneficios de la emigración para la sociedad dominicana del presente y sobre todo, la del futuro.

4. Caracterización del proceso migratorio desde Vicente Noble a España

4.1 Antecedentes y contexto de la migración a España desde Vicente Noble

“El proceso globalizador potencia las migraciones internacionales, al generar condiciones favorables para las mismas tanto en los países de origen como en los de destino. En los países de destino, mediante el proceso de desregulación laboral y la extensión de la economía informal que han favorecido la creación de puestos de trabajo precarios y de bajos sueldos, que en muchos casos no son cubiertos por la fuerza de trabajo local. En los países de origen, a través de los vínculos creados por las intervenciones militares, políticas y económicas, y a causa de las situaciones de empobrecimiento, desigualdad creciente y falta de alternativas para la supervivencia generadas por el impacto de la internacionalización económica y los modelos de desarrollo impuestos desde los países centrales. Entre los dos sólidos puentes trenzados por la paulatina consolidación de las redes migratorias y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, hacen plausible la emergencia de la emigración como una estrategia de resistencia al *no future*”. (Gil y Paredes, 2005)

Vicente Noble constituye un ejemplo perfecto de lo que, en la cita anterior, Gil y Paredes denominan 'resistencia al *no future*'. En sus palabras, un líder comunitario entrevistado expresa la misma idea: “Por aquí no hay vida de ninguna clase”. Este municipio de la provincia de Barahona, en el suroeste de República Dominicana, una de las regiones más pobres del país, ocupa una extensión de unos 200 kilómetros cuadrados y cuenta con 4.950 viviendas, según el Censo de Población y Vivienda de 2003. Su población actual asciende a 16.772 personas.

Desde finales de la década de los ochenta, ha experimentado cambios significativos

en la composición de su población. Por un lado, ha habido un descenso de población nativa, fruto de la alta tasa de migración a España. Si bien las autoridades municipales estiman que el número de habitantes de Vicente Noble que residen en España asciende a 7.000, otros informantes clave aumentan esta cifra a casi el doble y hablan de 13.000. Por otro lado, se ha producido un incremento de población debido a la llegada de migrantes de origen haitiano, atraídos por el empleo que genera el sector de construcción -en pleno auge debido a la construcción de viviendas con dinero procedente de las remesas-, y debido también a la atracción de población dominicana procedente de otras zonas que ha ido asentándose en torno a la expansión de los negocios que han ido surgiendo.

Durante décadas, esta comunidad vivió del monocultivo del plátano como principal rubro y del cultivo de frutos menores como el tomate, el ají y el coco. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la región suroeste donde se inserta Vicente Noble, es una región predominantemente agrícola y con un alto porcentaje de población rural pero que se caracteriza por grandes problemas de acceso a la tierra, la baja productividad de ésta y la falta de apoyo institucional a la producción agrícola (Gregorio, 1998). En este contexto, y desde la crisis agrícola que vivió todo el país durante los años 80, los hogares tuvieron que complementar ingresos con actividades informales de venta ambulante y micro-iniciativas de subsistencia. A partir de los años 90, la migración emerge como una estrategia más que los hogares despliegan para asegurar su reproducción y los ingresos que antes procedían de la agricultura son sustituidos por las remesas que se reciben desde España y desde otros destinos en el exterior. Hay quien estima que el noventa por ciento de los hogares de Vicente Noble “reciben algo” y existe una percepción de que la migración ha traído

“cambios en la propuesta de vida, la gente tiene la posibilidad de cambio de vida, te ayuda a convivir con situaciones difíciles. Se vivía en la desesperanza, ahora tienen esperanza” (Grupo Focal).

Las remesas han generado cambios indirectos en el crecimiento de los servicios y la actividad comercial, como analizaremos más adelante. En la actualidad, esta comunidad ofrece una imagen dinámica de proliferación de negocios y de actividad económica, que contrasta con su imagen de veinte años atrás, y con la de comunidades vecinas, donde la migración no ha tenido tanto impacto. Vicente Noble está pasando de ser una comunidad rural a una comunidad semi-urbana, con acceso a muchos de los servicios básicos, mejora de las comunicaciones y una evidente mejora de la infraestructura de sus viviendas y comercios, que en el pasado eran de gran precariedad:

“Vicente Noble no es el de ayer; las viviendas eran de tejamaní en un 90%; la situación económica de muchas familias, mejoró. Vicente Noble, con sus calles polvorientas y poca atención de las autoridades, hoy es muy diferente de lo que era antes” (Informante clave).

La migración, en Vicente Noble, tiene dos características que le confieren una idiosincrasia especial: se trata de una migración masiva y de una migración fundamentalmente de mujeres, pues se estima que, en los primeros dos años, salieron entre 3.000 y 4.000 mujeres, y, a mediados de los 90, cerca del 50% de las mujeres de esta comunidad residían en Madrid.⁴¹

La migración de esta comunidad fue inicialmente estimulada por la presencia, en la región, de religiosas españolas que vieron en la migración de estas mujeres una importante salida laboral. Mediante

41. De los 4.486 dominicanos que obtuvieron visado para residir en España en el año 1994, 672 (15%) eran oriundos de Vicente Noble (Pimentel, 2001).

los contactos que estas religiosas tenían con sectores de las clases medias y altas españolas, comenzaron a insertar a mujeres de Vicente Noble en familias que demandaban a una persona para la realización de las tareas domésticas y cuidado de personas dependientes⁴² (Gregorio, 1998; Herranz, 1997).

Otro elemento característico fue la concentración espacial dentro de la ciudad de Madrid, en la zona de Aravaca.⁴³ Esta concentración fortaleció una red social que abastecía a las mujeres recién llegadas de todas las necesidades, fundamentalmente en lo referente a inserción laboral y la comunicación con su comunidad de origen. A través de esa red, donde se producía una ida y venida constante de personas entre España y

Vicente Noble, comenzaron a circular imágenes sobre la capacidad de envío de dinero que otorgaba a estas mujeres la migración internacional, lo que supuso un efecto demostración que activó la red migratoria en toda la zona suroeste y que permitió, también, la salida de las mujeres más pobres. De hecho, la migración de dominicanas de la región suroeste supone una excepción a la tesis de que las personas que migran, aunque pertenecen a las regiones más pobres, nunca son las más pobres, puesto que la migración implica una inversión inicial de dinero y una información a la que las personas más pobres no acceden. En el caso de Vicente Noble, la variable género está por encima de la del estatus socio-económico a la hora de determinar la migración.

“En principio pueden emigrar quienes tienen algún familiar con alguna propiedad o quienes se arriesgan a pedir préstamos a un elevadísimo interés, pero en cuanto se forma la cadena migratoria que une esta región con Madrid se generan mecanismos estratégicos para costear el viaje de otras mujeres: las mujeres trabajadoras ya en España pagan el viaje a otras mujeres y éstas les devolverán el préstamo en Madrid, con su trabajo. De tal forma que, en la actualidad, el factor determinante para emigrar no es la situación económica de la familia sino más bien el número de miembros femeninos en ella fuera de la República Dominicana” (Herranz, 1997:95)

⁴². El término 'personas dependientes' engloba a niños y niñas, enfermos y enfermas, y ancianos y ancianas.

⁴³. Aravaca es un pueblo habitado por clases medias y altas, situado a las afueras del norte de Madrid, donde se produjo, a principios de los años 90, una gran concentración de mujeres dominicanas que trabajaban como internas en el servicio doméstico. Posteriormente, y a medida que las mujeres han ido cambiando al servicio doméstico externo y por horas, se ha producido una mayor dispersión de la población de origen dominicano por toda la geografía madrileña.

4.2 Migración desde Vicente Noble a España: una migración protagonizada por mujeres

Los datos estadísticos acerca de la migración dominicana a España que mostramos en el capítulo tres son contundentes a este respecto. Si bien podemos observar que la feminización de la migración dominicana a España ha ido descendiendo conforme ha aumentado su grado de asentamiento (con las consiguientes reagrupaciones familiares), la composición netamente femenina del flujo dominicano sigue siendo la norma.

Los motivos subyacentes a esta feminización han sido bien analizados por Carmen Gregorio (1998). En su excelente estudio muestra cómo el protagonismo de las mujeres dominicanas en las migraciones a Europa se produce como resultado de varios factores que convergen de forma simultánea: el incremento del desempleo masculino; las dificultades para insertarse en la economía formal de las mujeres dominicanas; y el predominio, entre las clases populares urbanas y en el medio rural, de un modelo familiar en el que la poliginia y las uniones informales son aceptadas socialmente, dando lugar a un número significativo de hogares monoparentales donde la jefatura es femenina.⁴⁴ Este patrón migratorio es diferente del de la migración dominicana a Estados Unidos, iniciada en la década de los 60, donde los varones eran los que iniciaban el proceso y donde la migración procedía, en mayor medida, de las clases medias urbanas.

Vicente Noble, en tanto comunidad rural, es un buen exponente del incremento del desempleo ligado a la crisis, en los años 80, del sector agrícola. En los hogares entrevistados, las referencias a las faltas de oportunidades laborales para los hombres dentro de la economía formal son constantes y lo que se describe es una situación en la que los varones encuentran trabajos esporádicos ("trabaja así, cuando encuentra"), como cargar plátano, sembrar ají o sembrar lechoza. La reducción del ingreso real de los hogares como consecuencia de esta crisis hizo necesaria la incorporación de las

mujeres al mercado de trabajo para asegurar la supervivencia de sus hogares, siguiendo, por otro lado, la norma de género que las hace más responsables de las personas dependientes y del mantenimiento del hogar.

¿Por qué cree usted que migran más mujeres que hombres?

"Bueno, porque son las amas de casa las que llevan el peso de la familia sobre el hombro y esto las obliga a buscar alternativas, mejores condiciones" (Nelly, madre de migrante dominicana).

"El problema de aquí es que las mujeres nos vemos en la necesidad de migrar más que los hombres, porque nosotras vemos más la necesidad en la casa y en los hijos que los hombres. Los hombres pasan más de la necesidad, que es un error de uno, es un error" (Teresa, madre de migrante dominicana).

"Mi padre sí que estaba bien con tanta hija. Los varones aportan muy poco. Las hembras somos más con la madre y la familia, más de 'aquí estoy yo'. Los hombres son más de 'bueno, ya iré'" (Ruth, migrante dominicana).

Se produce, entonces, una selectividad en función del sexo a la hora de decidir la migración de uno de los miembros del hogar, como estrategia que garantice la reproducción material de éstos. Previamente, en el epígrafe de antecedentes y contexto de la migración desde Vicente Noble, relatamos cómo se inició el flujo migratorio desde Vicente Noble a España. Claramente, podemos ver en este proceso que, a las condiciones estructurales de República Dominicana, se une la demanda de mano de obra extranjera por parte de España -por su menor coste-, y en toda la Unión Europea, específicamente femenina -ya que la ideología de género asigna el trabajo

doméstico y de cuidado a las mujeres-, para cubrir las necesidades reproductivas de los hogares. Los primeros viajes organizados de mujeres procedentes de Vicente Noble tenían, como destino, casas de familias españolas que demandaban una persona para servicio doméstico, en la modalidad de 'interna'. Esta demanda es ampliamente conocida por las mujeres de Vicente Noble, que saben que las únicas posibilidades de inserción laboral en España para las mujeres migrantes son el servicio doméstico, el cuidado de personas dependientes y el trabajo sexual.

La selectividad de mujeres fue promovida, en un primer momento, tanto por hombres (padres, esposos), como por mujeres (madres), como ya constatará Carmen Gregorio en su estudio. Sin embargo, hay que decir que una vez que se instauraron las redes migratorias, la demanda específica de mujeres extranjeras, por parte del mercado de trabajo español, contribuyó, en gran medida, a que la migración continuara siendo, mayoritariamente, femenina. De hecho, la instauración, por parte del Estado español, a partir de 1993, del sistema de contingentes⁴⁵ anuales para extranjeros, constituyó una legitimación legal de este hecho. Al ofrecer cada año un número de empleos en el servicio doméstico destinados a población extranjera, "el propio marco institucional no sólo delimita la denominada 'etnoestratificación', sino que, además, es copartícipe en la configuración de un mercado de trabajo sexuado para la fuerza de trabajo migrante, relegando a las mujeres a las actividades típicamente 'femeninas' más proclives a la invisibilidad y a la explotación. Esta situación repercute claramente en la composición de los flujos migratorios y en las estrategias migratorias, ejerciendo un efecto de atracción (*pull*), que sirve de estímulo para que las mujeres migrantes sean pioneras en la cadena migratoria, a sabiendas de que la política migratoria española les ofrece mayores posibilidades que a los hombres para regularizar su

44. De acuerdo a la última Encuesta Demográfica y de Salud, el 28% de los hogares dominicanos están encabezados por mujeres, siendo esta proporción más alta en la zona urbana, con un 31% (versus 22%, en la rural) (ENDESA 2002).

45. El sistema de contingentes o cupos fue instaurado con el fin ordenar el flujo de inmigrantes al país. Según este sistema, el estado español oferta cada año un número de puestos de trabajo para población extranjera restringidos a determinados sectores (servicio doméstico, agricultura y construcción) y a áreas geográficas determinadas. Tal y como está concebido la persona extranjera debe ser contratada en origen pero en la práctica durante mucho tiempo funcionó como modo de regularización encubierta de inmigrantes que ya residían en España.

situación jurídica” (Parella, 2000:286). Es decir, una vez establecidos los canales y las redes migratorias, y sabiendo que eran mujeres lo que solicitaban en España, las cadenas migratorias se limitaron a seguir esta lógica.

En algunos casos, la selección de qué miembro de la familia iba a migrar viene impuesta por las circunstancias que rodean los viajes 'programados'. A partir de 1993, las personas de origen dominicano necesitan visado para entrar en España, lo cual dificulta, considerablemente, la migración. Por ello, a partir de ese momento, se crearon redes que facilitaban la entrada en España de mujeres dominicanas, por ejemplo, mediante la falsificación de papeles para simular que un ciudadano español viaja con su mujer y su hija dominicanas. Una de las entrevistadas acabó sustituyendo, en uno de esos viajes, a su hermana, que era quien había decidido migrar, debido a que cumplía mejor las características para hacerse pasar como hija del español que organizaba el viaje:

“Ya todo el mundo estaba casado, yo soy la más pequeña (...) Iba a venir una hermana mía pero no pudo porque no encajaba en el lote que estaban haciendo, no entraba en el lote de hija, y me metieron a mí, sin yo quererlo. Mi madre no quería...

¿Tú querías?

Yo no. ¡Qué va! Si yo estaba estudiando enfermería, trabajaba, y me encajaron porque ya habían cogido el dinero de la casa (...) Yo vine porque la casa se iba a perder” (Sonia, migrante dominicana).

En otro de los casos, la mujer decide migrar para poder relevar a su madre de la carga de un trabajo bajo condiciones muy duras. En ambos, las mujeres abandonaron sus estudios para convertirse en migrantes:

“Porque yo aspiraba más a viajar que a seguir estudiando, pero vi a mi madre muy en el sudor,

trabajando demasiado ahí, y dije, yo creo que yo no voy a llegar a la universidad” (Juana, migrante dominicana).

La migración de Vicente Noble a España es un caso paradigmático de lo que Saskia Sassen (2003) ha denominado 'feminización de los circuitos de supervivencia', idea que viene a expresar cómo “la creciente presencia de mujeres en los circuitos alternativos está vinculada, entre otras cosas, a la aplicación de políticas neoliberales. Las mujeres han sido las más afectadas por el proceso de empobrecimiento. La privatización de los servicios como el de salud o educación y el recorte del gasto público transfieren la obligación de cubrir estas necesidades a las familias, mientras el número de mujeres jefas de hogar aumenta. El incremento del desempleo masculino y femenino en los sectores tradicionales ha aumentado la presión sobre las mujeres para buscar vías informales de garantizar la subsistencia familiar. Así, la feminización de los circuitos alternativos puede ser leída como un indicador parcial de la feminización de la supervivencia, no sólo de familias o de comunidades, sino de países” (Gil y Paredes, 2005).

Incorporación de los hombres al flujo migratorio ¿Cambio de tendencia?

El progresivo descenso del grado de feminización del flujo migratorio dominicano a España, que mostramos en el capítulo de contexto, puede estar vinculado, por un lado, a las reagrupaciones familiares -tanto de hijos como de esposos- y, por otro, a un cambio de tendencia, donde estaría emergiendo, de forma incipiente, un modelo migratorio clásico donde es el varón el que inicia la migración y, posteriormente, reagrupa a su esposa e hijos.

Las reagrupaciones familiares de hijos no parecen estar en la base del aumento del número de varones, pues hay una clara tendencia a reagrupar a las hijas más que a los hijos. Camarero y García Borrego (2004) constatan este hecho en el análisis que realizan de las relaciones familiares en cuatro colectivos de migrantes en España, entre los que se encuentra el

dominicano. Mientras que en la reagrupación de hijas e hijos pequeños, los autores no encuentran diferencias sustanciales en función del sexo, cuando se trata de la cohorte de 15 a 19 años, observan que se da un mayor número de mujeres reagrupadas. Para explicar este hecho, recurren al trabajo de Carmen Gregorio (1998), quien observa que la mayor propensión de las dominicanas a reagrupar hijas está ligada al deseo de evitar un embarazo temprano, junto a la mayor facilidad de inserción laboral de las mujeres extranjeras a través del servicio doméstico (Gregorio, 1998). Los autores concluyen: “De nuevo el modelo dominicano ilustra a la perfección el papel doble que la dominación masculina juega en los movimientos migratorios: en la sociedad de origen, actúa presionando a madres e hijas para que emigren; en la de destino, las inserta en un mercado laboral reservado a las mujeres” (Camarero y García Borrego, 2004:183).

La información producida en el trabajo de campo corrobora esta idea. Varias mujeres reagruparon, selectivamente, a sus hijas, con varios objetivos: protegerlas de un embarazo temprano; reforzar la economía familiar mediante el aporte económico de otro miembro trabajando en el extranjero; y, a medio plazo, asegurar una migración de reemplazo que les permitiera retornar, siendo la hija la sustituta en la migración. En otros casos, la reagrupación se realiza justo en el momento en el que el embarazo ya se ha producido. El matrimonio y el embarazo temprano significan, la mayor parte de las veces, el abandono de los estudios por parte de las mujeres, lo cual limita, enormemente, sus posibilidades futuras de inserción laboral en puestos cualificados y bien remunerados dentro de la economía formal. La mayoría de las mujeres migradas aspiran a que sus hijos e hijas logren acabar la universidad, en una apuesta por la acumulación de capital cultural como único modo de lograr movilidad social dentro de la sociedad dominicana. Por ello, una vez que el embarazo ya se ha producido y, como consecuencia, se han abandonado los estudios, la migración se plantea como la única opción para romper una trayectoria predeterminada.

“Cuando mi madre ya estaba aquí, me habló y me dijo: '¿Cómo que estás embarazada?' Le digo que sí, y me dijo: 'Entonces, hacemos todos los papeles, te vienes para acá' (...) Yo quería estudiar, pero, como estaba embarazada, yo pensaba: 'Cuando tenga la niña y tal, me pongo de nuevo a estudiar'. Pero claro, no pude estudiar, porque ya era la niña, y me salieron los papeles para venir acá” (Dora, migrante dominicana).

Respecto a la tendencia apuntada de que migren varones dominicanos como cabeza de familia, de momento, sólo podemos constatar que se trata de un hecho cuya progresión futura habrá de ser observada. Mientras que en los años 90 los varones dominicanos sólo migraban a España en calidad de esposos, en nuestro trabajo de campo hemos encontrado varios varones que han migrado siguiendo el patrón tradicional en el que el hombre migra y deja a la esposa e hijos en el país de origen. Se trata de hombres que llevan aún poco tiempo en España (entre 1 y 2 años), cuyo proyecto migratorio no contempla, de momento, la reagrupación familiar, sino que está centrado en la devolución de la deuda contraída y el

ahorro con fines de mejora o construcción de una vivienda.⁴⁶ Como decimos, la tendencia debe ser observada longitudinalmente viendo su evolución a lo largo de los próximos años.

Lo que sí está en la base de una mayor migración masculina es la ampliación de las redes sociales de las mujeres dominicanas en España. En los años 80, éstas trabajaban, casi de forma exclusiva, como internas.⁴⁷ Esto limitaba su contacto con la población española y, prácticamente, se relacionaban sólo con sus empleadores y empleadoras, además de con otras dominicanas, los domingos, en la plaza de Aravaca. Por ello, su percepción era la de que “en España hay trabajo sólo para mujeres”, lo que, junto con la existencia previa de estructuras familiares matrifocales, fomentó la migración de hermanas, sobrinas, etc. Lo habitual era buscarles trabajo a otras mujeres del país entre las amistades de sus propios empleadores, que las ponían en contacto con otras familias (Gregorio, 1998). Conforme ha ido pasando el tiempo, las mujeres han salido de la modalidad de internas a la de externas, por horas y, en muchos casos, en diferentes hogares. Esto ha ampliado también sus contactos para la búsqueda

de otro tipo de trabajos, en otros sectores, y el cambio a la percepción de que “los hombres ganan más en la construcción”.

“Los hombres aquí ganan mejor que las mujeres. Ellos, por mal que les vaya en un trabajo, ganan 800 euros, mínimo. Y eso te estoy hablando de trabajos muy malos. Pues los hombres aquí ganan 1.000, 1,000 y algo, más las horas extras, o sea, compensa más” (Julissa, migrante dominicana).

“Yo tenía aquí una tía que decía: 'Aquí hay que traer hombres, aquí el trabajo es para los hombres, porque son los que pueden ir ahorrando. Gastan aparentemente más porque tienen que pagar casa, pero ellos se unen dos o tres, se alquilan un piso y compensan” (Marleny, migrante dominicana).

Aquellos hogares cuya estructura no es matrifocal, sino que presentan un modelo familiar más similar al nuclear, podrían estar optando por la estrategia de enviar a los varones como migrantes ante la evidencia de que éstos pueden ganar más dinero que las mujeres.

46. Insistimos en la necesidad de observar esta tendencia a lo largo del tiempo, pues dentro de la lógica de la migración es normal que los primeros años se dediquen a pagar la deuda, a conseguir unas condiciones mínimas de estabilidad legal y laboral y el imaginario del migrante está más centrado en el retorno (“Voy unos años, ahorro y regreso”).

47. A lo largo de todo el texto se hace referencia constante a las dos modalidades de servicio doméstico en España. Una modalidad es como 'interna', en la cual la trabajadora reside en casa de los empleadores y, generalmente, dispone de un día libre a la semana. La otra modalidad es la de 'externa' y en ella la trabajadora sólo va durante unas horas a trabajar a casa de los empleadores, bien a jornada completa, bien por horas, en cuyo caso lo frecuente es que la trabajadora combine varios hogares.

4.3 Inserción en el país de destino: condiciones de vida y trabajo

El mercado de trabajo español reserva nichos laborales muy específicos a las mujeres migrantes: el servicio doméstico y de cuidado de personas dependientes -como son las personas ancianas y enfermas y los niños y niñas-, y el trabajo sexual.⁴⁸ Estos se caracterizan por formar parte del mercado de trabajo secundario, es decir, aquel que se caracteriza por sus bajos salarios, precariedad, desprestigio, temporalidad, etc. Las mujeres dominicanas se han insertado, mayoritariamente, en el servicio doméstico y aunque tienen presencia en el trabajo sexual -dos de las entrevistadas ejercen la prostitución- ésta no es significativa si la comparamos con la presencia dentro del trabajo sexual de mujeres migrantes de otras nacionalidades.

Dado que el servicio doméstico es la principal vía de inserción laboral de las mujeres migrantes en España, y particularmente de las mujeres dominicanas, conviene hacer unas precisiones sobre este sector laboral, en el cual el 90% de los trabajadores son mujeres y ya más de la mitad (un 52.2%) de ellas son extranjeras.⁴⁹ Aunque con la regulación de 1985 el servicio doméstico se ha elevado a la categoría de trabajo asalariado, se rige por un régimen especial cuyas condiciones son discriminatorias en relación al resto de actividades. Este régimen especial otorga libertad al empleador para fijar el tiempo de trabajo; el despido puede ser inmediato y sólo supone el pago de una indemnización de siete días por año trabajado; permite el contrato verbal -esto supone mayores dificultades para obtener o renovar el permiso de residencia y trabajo, pues esto sólo puede hacerse mediante la posesión de un contrato escrito-; el empleador no está obligado a pagar la Seguridad Social; y no se reconoce el concepto de enfermedad profesional ni el derecho al cobro de prestaciones por desempleo. Todas estas

condiciones, junto con los altos índices de irregularidad, la dificultad de organización colectiva y la desvalorización ideológica del trabajo doméstico, se combinan para situar a este trabajo entre los más bajos de la estructura ocupacional.

Como ya hemos señalado más arriba, la política migratoria del Estado español favorece la reclusión de los trabajadores extranjeros en sectores de actividad determinados, caracterizados por sus bajos salarios, duras condiciones de trabajo, precariedad y flexibilidad. En el caso de las mujeres migrantes, este "marco institucional de discriminación" (Parella, 2000) restringe su inserción laboral al servicio doméstico, mientras que los hombres, a pesar de estar 'condenados' a ocupar nichos laborales muy específicos, cuentan con una gama un poco más amplia de opciones, que incluye no sólo el servicio doméstico -muchos hombres se insertan en este sector como esposos de una trabajadora del servicio doméstico en fincas que requieren de la presencia de un matrimonio para realizar tareas de mantenimiento-, sino también la hostelería, la construcción, el comercio y la agricultura.

Ya trabajen como internas o como externas, las condiciones de trabajo en servicio doméstico son 'penosas'.⁵⁰ Las características de informalidad, desregulación, discriminación y baja valoración del trabajo doméstico aparecen de forma recurrente en el discurso de las mujeres entrevistadas:

"Yo nunca en mi vida me imaginé trabajar lo que trabajo en España. Es lo último que te pueda pasar. Desde la más ínfima humillación hasta la más extrema. Tú piensas: 'Si me voy de esta casa, a lo mejor encuentro otra peor, y tengo que trabajar porque ya estoy aquí y tengo un año de mi vida perdido'.

iAh! Te pasas la vida, que si regresas a tu país y no encuentras trabajo... Entonces, dices: 'Bueno, ya que llevo un año aquí, me sacrifico, a lo mejor en dos o tres años puedo conseguir los papeles, y, a lo mejor, cambie mi vida" (María, migrante dominicana).

"¿Tú crees que me resulta fácil estar interna en vez de trabajar en la calle? No es fácil. Y salgo los sábados al mediodía y regreso el domingo por la noche. Ahorita debo ir al trabajo... Entonces, todo un día para ellos" (Julissa, migrante dominicana).

Las tareas domésticas y de cuidado se caracterizan por su fuerte desvalorización, que se incrementa cuando las familias deciden externalizarlas contratando a una mujer extranjera. Muchos hogares aceptan la renuncia de la empleada antes que mejorar sus condiciones laborales, bajo la opinión de que ésta es fácilmente sustituible por otra migrante dispuesta a realizar el trabajo en las mismas condiciones de precariedad e incluso explotación.

"Se mudaron a una casa más grande y cuando les reclamo que la casa es más grande, que es más trabajo para mí, y que además tienen otro niño, me dicen: '¡Ah, que los niños la quieren mucho!' Yo lo siento; yo también quiero a los niños, porque no soy un animal. A los niños les coges cariño. Pero yo no vine a España a querer niños, yo vine a España con el propósito de trabajar (...). Porque si tú entiendes que yo quiero a tus hijos, valórame. Porque lo primero que yo digo es: '¿Tú sabes lo que significa dejar a los niños pequeños a cualquier persona?' Es un riesgo demasiado grande, y ellos no valoran eso de que esa persona de

48. La prostitución no es un trabajo a través del cual se pueda obtener un permiso de residencia y trabajo, debido al carácter 'alegal' de esta actividad económica en España. A pesar de ello, un gran número de mujeres extranjeras se dedican a esta actividad, considerada uno de los nichos reservados a mujeres extranjeras. La precariedad que conlleva para una mujer migrante el desempeño de la prostitución, que no le garantiza la renovación de sus permisos, ha originado en los dos últimos años un debate en torno a la posible regulación de la actividad. El senado español creó una subcomisión a tal efecto, hay algunas propuestas en este mismo sentido desde algunos gobiernos autonómicos, y diversas asociaciones de trabajadoras sexuales presionan también en esta dirección, encontrando sin embargo una fuerte resistencia por parte de diversas asociaciones abolicionistas.

49. Consejo Económico y Social (2006).

50. Para un análisis pormenorizado de las condiciones de trabajo de las mujeres extranjeras en el servicio doméstico y de cuidado en España, Malgesini et al (2004). Sobre la interacción de las desigualdades de clase, etnia y género en el servicio doméstico y de cuidado, Parella (2003).

confianza se va a ir, por no pagarle apenas 100 euros más. Ellos preferían que yo me fuera antes que pagarme una *chefe* más. Y ya iban a tener otro niño. ¿Otro niño que se va a quedar en la casa conmigo, un niño recién nacido?' En una casa que tiene que estar limpia, impecable, porque no puede haber un polvito más leve, cocinar, más los dos pequeños en el colegio, que hay que ducharlos, darles cena, darles todo... ¡Vamos a equilibrarlo! Y es lo que te digo, no es el asunto de que tú quieras que te paguen, pero sé conciente de que no soy un animal que tú tienes en casa, que soy una persona que siente y padece como tú" (Altagracia, migrante dominicana).

La escenificación simbólica del componente servil del servicio doméstico por parte de los empleadores de las clases más altas, al obligar a las trabajadoras a vestir un uniforme que marque la distinción entre la 'señora' y la 'criada', es una de las cuestiones que se viven con mayor humillación y que afectan a la autoestima.

"Todo es diferente. Vienes del calor al frío; el trabajo que ves es muy diferente; uniforme que nunca te has puesto allí... Entonces, eso a ti te queda. Me dolió cuando vine aquí, unos lloros..."

¿Por el uniforme?

"Sí, por cómo me sentía. Se me cayó todo. ¡Porque, yo qué sé! Yo nunca me había puesto ese uniforme, y que te llamen con la campanita..." (María, migrante dominicana).

Como ya hemos señalado más arriba, la política migratoria del Estado español favorece la reclusión de los trabajadores extranjeros en sectores de actividad determinados, caracterizados por sus bajos salarios, duras condiciones de trabajo, precariedad y flexibilidad. En el caso de las mujeres migrantes, este "marco institucional de discriminación"

(Parella, 2000) restringe su inserción laboral al servicio doméstico, mientras que los hombres, aun estando 'condenados' a ocupar nichos laborales muy específicos, cuentan con una gama un poco más amplia de opciones, que incluye no sólo el servicio doméstico - muchos hombres se insertan en este sector como esposos de una trabajadora del servicio doméstico en fincas que requieren de la presencia de un matrimonio para realizar tareas de mantenimiento-, sino también la hostelería, la construcción, el comercio y la agricultura.

La situación legal de las mujeres dominicanas en España es, predominantemente, regular. Como mostramos en el capítulo tres, las dominicanas fueron uno de los colectivos más beneficiados en la regularización de 1991, mientras que, en las posteriores, su presencia ha sido marginal. Esto quiere decir que, a partir de la primera regularización, la mayoría de las entradas de dominicanos y de dominicanas a España se ha producido por cauces legales o que quienes han entrado de forma irregular han logrado, en un plazo breve de tiempo, regularizar su situación. A esto se suma el hecho de que la legislación española da un trato preferente a las personas migrantes latinoamericanas a la hora de adquirir la nacionalidad española, a los que bastan dos años de residencia legal en el país para optar a ella, frente a los diez que se les exige al resto de extranjeros.⁵¹ La mayoría de los y las migrantes de la muestra tienen permiso de residencia y/o nacionalidad española, adquirida por sí mismos y/o por sus padres nacionalizados. Encontramos, no obstante, algunos casos de personas en situación irregular, sobre todo entre quienes no lograron cumplir el requisito de la última regularización, de estar empadronado con anterioridad al 8 de agosto de 2004.

Para las y los migrantes en situación de irregularidad legal se presentan situaciones de abuso significativo, de la cual dan cuenta algunas de las entrevistadas dominicanas que se encontraban en esta situación.

"Ella como que me echaba en cara: 'Tú no eres mi madre; tú tienes que soportar lo que yo diga, porque tú estás en mi casa; tú estás ilegal y, por más que tengas un título en tu país, tú no eres nadie'" (Dora, migrante dominicana).

La movilidad laboral y social de las dominicanas es de las más bajas de entre todos los colectivos de personas migrantes asentadas en España. En los últimos años, se ha asistido a una cierta diversificación de los nichos laborales para mujeres extranjeras. Sin embargo, aun cuando la movilidad ocupacional de las mujeres extranjeras fuera del servicio doméstico es cada vez mayor, esta tendencia no es la misma para todos los grupos. Según el estudio llevado a cabo por Comisiones Obreras (CCOO) y el Centro de Estudios e Investigaciones Sindicales (CERES), son las mujeres procedentes de Europa del Este, las ecuatorianas y las colombianas las que abandonan, con más facilidad, el servicio doméstico, accediendo a otro tipo de empleos. Las que más tiempo permanecen en el servicio doméstico son las mujeres peruanas y dominicanas, así como las africanas y asiáticas (CCOO-CERES, 2004). El Colectivo IOE llevó a cabo una encuesta en la cual, el 85% de las personas dominicanas encuestadas ha permanecido todo el tiempo que lleva en España en el servicio doméstico (IOE, 2001).

A pesar de que las dominicanas no gozan de mucha movilidad ocupacional, un pequeño segmento ha ido incorporándose a empleos dentro del sector hotelaría.

Otro pequeño sector de mujeres dominicanas ha establecido su propio negocio, generalmente una peluquería, para prestar servicios tanto a otras mujeres dominicanas como a otras mujeres que comparten con ellas rasgos físicos, como el pelo rizado, y que requieren de técnicas que las peluquerías españolas no ofrecen. Oso y Ribas (2004) vinculan el auge del negocio de las peluquerías montadas por dominicanas con el bajo nivel de formación de estas

51. Con excepción de los nacionales de Andorra, Filipinas, Guinea Ecuatorial, Portugal o de sefardíes, que sólo necesitan también dos años.

mujeres, que impide su acceso a trabajos más calificados, de manera que el negocio propio aparece como una estrategia para salir del servicio doméstico. Les favorece el hecho de que la mayor parte de ellas posee las habilidades básicas de peluquería, por lo común que resulta en su sociedad que las mujeres se peinen unas a otras. Sin embargo, la estrategia de negocio propio es accesible a un número pequeño de mujeres dominicanas, pues ahorrar les resulta complicado: debido a las cargas familiares y al envío de remesas a sus hogares de origen, los recursos de que disponen para inversiones son reducidos.

4.4 Recomposición de los hogares tras la migración y la formación de hogares transnacionales

La composición de los hogares estudiados, previa a la migración, es tremendamente variada. Sin embargo, como características comunes, podemos apreciar que se trata de hogares extensos donde conviven varias generaciones, ligadas por diferentes grados de parentesco. El tipo de hogar nuclear, donde conviven una pareja y sus hijos, no es un modelo válido para el caso de República Dominicana, donde lo habitual, sobre todo en el ámbito rural y en las clases bajas urbanas, es la jefatura de hogar de una mujer que convive con hijos e hijas de diferentes parejas, y otros parientes como abuelas, primas, nietos, etc. Si algo define este tipo de hogares es la existencia de fuertes vínculos de solidaridad entre mujeres, de manera que es frecuente encontrar otros niños y niñas, además de los propios (sobrinos y nietos). Este modelo es consecuencia, en gran medida, de la práctica extendida de la poliginia. En muchos casos, el hombre no llegó en ningún momento a cohabitar con la mujer madre de sus hijos, sino que ésta ha permanecido en el hogar materno, siendo visitada por él, a la vez que éste mantiene relación con otra/s mujer/es y, en un gran número de casos, él no asume la parte que le corresponde en la manutención de los hijos. Esto no quiere decir que no existan hogares donde el varón cohabita y se hace cargo o comparte la manutención de éste, sino que este modelo no es el predominante.

Tanto en los casos en los que hay una presencia del varón como en los que la jefatura del hogar está a cargo de una mujer, la persona seleccionada para migrar va a ser, en la mayor parte de los casos, una mujer, por los motivos que hemos explicado anteriormente. Antes de su partida, en cualquiera de los dos casos, la responsabilidad de las tareas reproductivas recaía en la mujer, al igual que la mayor parte de la responsabilidad de generar ingresos, ya fuera por la ausencia del varón, por el desempleo de éste en caso de que estuviera presente,

o por su inserción precaria en trabajos mal pagados, que no alcanzan a cubrir todas las necesidades reproductivas del hogar. A partir del momento en que la mujer migra, la responsabilidad de la reproducción del hogar y el cuidado de los niños y niñas va a ser transferida a otra mujer, mayoritariamente a la madre de la mujer que migra y, en menor medida, a una hermana o a una hija, si es que ésta tiene edad para hacerse cargo del hogar en el momento en que la mujer inicia la migración. Esta transferencia del trabajo reproductivo de mujer a mujer era ya algo habitual antes de que se iniciara el flujo migratorio.

“La utilización de las redes de autoayuda para la crianza de los menores, cuando las madres tienen que salir de sus hogares a trabajar no es algo nuevo desencadenado como consecuencia de la emigración a España. Muy al contrario, estas redes ya funcionaban dentro de las comunidades estudiadas, y han favorecido el proceso migratorio” (Gregorio, 1998:125).

La división sexual del trabajo en los hogares de las migrantes

Como ya se analizó en el marco teórico, la migración femenina tiene impactos muy diferentes de la masculina sobre la división sexual del trabajo en los hogares transnacionales. Cuando es el hombre el que migra, la división sexual del trabajo en el interior del hogar no sufre alteraciones significativas, ya que él puede seguir cumpliendo, a distancia, su rol de proveedor económico. Pero cuando migra la mujer, es necesario reorganizar el cumplimiento de las tareas de reproducción social que los roles de género asignan con exclusividad a las mujeres. Los hallazgos del estudio confirman que los esposos de las migrantes de Vicente Noble no modifican sus roles tradicionales, asumiendo algunas de las tareas de mantenimiento del hogar y del cuidado de los hijos que antes desempeñaba la

mujer migrante, por lo que se hace necesario reestructurar el hogar de forma tal que otra mujer –a veces más de una– pase a desempeñar estas tareas.

Todas las mujeres entrevistadas, con excepción de algunas que han sido reagrupadas como hijas, tenían hijos en el momento en que migraron y los dejaron al cuidado de su madre, de una hermana o de la hija mayor. Incluso en los casos en los que la migrante tiene esposo, la estrategia es dejarlos con la abuela y, en los pocos casos en los que éste se queda a cargo del hogar, el trabajo reproductivo sigue siendo transferido a otra mujer, bien sea pagándole a una mujer externa a la familia para que realice las tareas domésticas, bien mediante el establecimiento de un acuerdo con alguna mujer de la familia de la mujer que ha migrado. Este acuerdo no suele ser el de un salario en términos estrictos, sino que la mujer que se hace cargo de la familia de la migrante se beneficia de parte de las remesas que ésta envía para la realización de la compra mensual de alimentos, ropa, etc.: “Mi hermana también se beneficia porque ella hace los quehaceres de la casa, que tiene que ganarse la comida” (Rosario, madre de migrante dominicana).

El pago a una mujer externa a la familia para que sustituya, en las tareas reproductivas, a la mujer migrante se produce sólo en los casos en los que no existe la posibilidad de que sea una mujer perteneciente a la familia quien se ocupe de ello. En nuestra muestra, sólo dos mujeres fueron contratadas a este efecto y ambas son de origen haitiano, por lo que vemos cómo se añade un eslabón más en la cadena de transferencia de desigualdades de género y etnia: la mujer española transfiere el trabajo doméstico y de cuidado a una mujer extranjera de un país pobre –en este caso dominicana– y la dominicana, a su vez, lo transfiere a otra mujer extranjera de otro país aún más pobre que el suyo.

Formación de hogares transnacionales

Los hogares estudiados constituyen familias transnacionales, las cuales han sido definidas por Bryceson y Vuereda (citado por Sorensen, 2005b) como "familias que viven la mayor parte del tiempo separadas unos de los otros pero aun así se mantienen unidas y crean un sentimiento colectivo de bienestar y unidad". El proceso de conformación de estas familias transnacionales se expresa en la comunicación, en los viajes y estancias periódicas de padres, madres e hijos. En la escuela, encontramos varios casos de jóvenes que migraron a España a edad temprana y regresaban a su comunidad de origen para finalizar sus estudios o para pasar un tiempo, en función de alguna circunstancia familiar que así lo demandase.

"Esta familia transnacional dominicana es tal vez la mas fuerte del mundo: 75% de los que envían remesas hablan con miembros de su familia al menos una vez a la semana; 50% de los dominicanos que viven en los Estados Unidos viajan a su lugar de origen de visita al menos una vez al año. En adición, los niveles de ingreso de los dominicanos que envían dinero a casa son mas bajos que los de otros grupos latinoamericanos (por lo general, menos de 20,000 dólares al año), indicando la fortaleza y el compromiso de estos lazos familiares (FMI/BID, 2004).

Esta cita del BID destaca la fuerza de los vínculos de la familia transnacional dominicana en referencia a la experiencia de Estados Unidos. Los datos obtenidos

del estudio de los hogares en la comunidad de Vicente Noble con relación a la migración a España reflejan resultados similares, ya que el promedio de llamadas que reciben los hogares es de una vez por semana; las migrantes hacen, al menos, una viaje al año a República Dominicana -algunas de las entrevistadas llega a hacer hasta dos-; y, como veremos más adelante, envían mensualmente una cantidad de dinero a sus hogares superior a la que envían otros colectivos de personas migrantes. La totalidad de los hogares contactados cuenta con acceso a la red telefónica y encontramos que alrededor de la mitad reciben una llamada por parte de la persona migrante una vez a la semana, mientras que la otra mitad recibe llamadas dos y tres veces por semana.⁵²

"Si vienen, me llaman, me alimentan por teléfono" (Elena, madre de migrante dominicana).

"Me llaman hasta dos veces y tres veces a la semana, porque saben que yo quedé deprimida" (Rosario, madre de migrante dominicana).

En estas citas, notamos la presencia de situaciones afectivas difíciles por efecto de la migración, la soledad y la depresión. Esta situación de soledad y de distancia trata de ser paliada con la comunicación telefónica continua. La comunicación fortalece las redes de solidaridad en la medida en que la información sobre enfermedades, muertes, accidentes en familiares y vecinos fluye con frecuencia y las acciones de intervención de los y las migrantes, en estos casos, es frecuente. "La solidaridad, cuando se enferma un vecino, se manda dinero..." (Julia, madre de migrante dominicana);

"Hay casos en que me mandó mi hija, como cuando se murió su abuelo" (Elizabeth, madre de migrante dominicana).

La comunicación telefónica se complementa con las visitas regulares cada año y hasta dos veces por año al país. Estas visitas se acompañan de regalos que fortalecen la reciprocidad y las redes de favor e intercambio entre migrantes y comunidad. Estas visitas frecuentes, así como las llamadas telefónicas, tienen impacto también en el lenguaje de las personas de la comunidad. Encontramos a jóvenes y a personas adultas que no han tenido ninguna experiencia migratoria utilizando vocablos españoles: 'Vale' o 'gilipollas', por ejemplo, son expresiones frecuentes en Vicente Noble.

Las prácticas transnacionales en Vicente Noble se expresan en múltiples aspectos de la vida cotidiana y de las funciones familiares, como la práctica de una maternidad transnacional y la claridad de quienes están en uno u otro lado de la reorganización de la vida en este sentido. El caso de Josefina, una migrante originaria de Vicente Noble, ejemplifica cómo la migración 'reorienta y reprioriza' las relaciones familiares, conyugales y las parentales en el espacio social transnacional (Sorensen, 2005b). Esta mujer emigró a España, tuvo allí una niña y la llevó a su lugar de origen para ser criada por su madre y su hermana. Ella trabaja para enviar remesas y tiene una relación de pareja actualmente en España. En este momento, percibe su vida presente y futura claramente "en dos ciudades". En ella, como en otros casos, se percibe el sentido de la familia a través de las fronteras nacionales.

52. En 1991, en los inicios del flujo migratorio hacia España, Vicente Noble era una comunidad que no contaba con acceso a la red telefónica.

4.5 Cadenas migratorias femeninas y reagrupaciones familiares

El hecho de que la migración dominicana a España fuera iniciada por mujeres contribuyó significativamente al establecimiento de cadenas migratorias femeninas, ya que el servicio doméstico constituye una relación laboral basada en la confianza y, rara vez, el empleador recurrirá a una candidata a la que no conozca o de la que no tenga referencias por parte de personas conocidas. Por ello, resulta muy común el intercambio de información entre empleadores, quienes buscan, a través de personas conocidas, la contratación de una hermana, una hija o una sobrina de una mujer que ya esté trabajando en algún hogar de confianza. Otro factor que influyó de forma notable fue, como explicamos más arriba, la coparticipación del Estado español en la feminización de la migración al ofrecer, cada año, un número de puestos de trabajo destinados a población extranjera en el sector específico de servicio doméstico, lo que implícitamente supone ofrecérselos a mujeres.

En la mayoría de los casos entrevistados, la migración es iniciada por una mujer que, posteriormente, hace las gestiones para llevar a otra mujer de la familia. Las primeras migrantes podían proveer referencias y contactos para facilitar la integración de sus hijas, hermanas y otras parientes y amigas al servicio doméstico, pero no podían hacer lo mismo con los hombres, corriendo el riesgo de que éstos permanecieran desempleados y se convirtieran en dependientes económicos de ellas. A esto se agregan otras consideraciones prácticas, como el hecho de que la mayoría de las mujeres trabajaban en calidad de internas y la llegada de esposos o parientes masculinos hubiera supuesto la necesidad de establecer vivienda propia, lo que significaba gastos de alimentación y

alquiler que hubieran afectado sensiblemente su capacidad de remitir dinero (Gregorio, 1996). Sin embargo, Gregorio también describe factores de género que contribuyeron a la consolidación de estas redes femeninas, como el temor de las migrantes a perder los niveles de autonomía y libertad personal de que gozaban en España o la renuencia a poner en peligro su nuevo estatus como proveedoras económicas del hogar, junto con las nuevas cuotas de poder que este estatus les proporcionaba. En este sentido, se debe tomar en cuenta que durante los primeros años de la migración a España hubo muy poca reagrupación familiar. Sólo después de 1993, año en que se empieza a exigir visas de entrada a las personas de origen dominicano, se observa una tendencia hacia las reagrupaciones, que ahora cobran importancia como estrategia migratoria.

Todas las personas entrevistadas, hombres y mujeres, tienen a un familiar o más en España. En algunos casos, ellas fueron las primeras en llegar y luego fueron llevando a otros miembros de la familia de forma escalonada; en otros casos, ellas son las que llegaron después de la migración de una de sus hermanas o hermanos o de su madre. Facilitar la migración de hermanos e hijos varones es mucho más frecuente ahora que a finales de los años 90, cuando las cadenas migratorias eran exclusivamente femeninas.

La presencia en España de varias hermanas y hermanos tiene un efecto beneficioso para la migrante, pues significa que la manutención de los padres se reparte entre todos ellos, de manera que la cantidad que tienen que remesar no es tan grande y les queda un margen

más amplio para poder invertir en proyectos personales.

“Sí, quiere venir una hermana, la que me sigue a mí. Estamos en ello, a ver si la traemos porque es una ayuda para mí. Porque si un día digo yo: 'Ah, que no puedo mandar', pues mi hermana se encarga de mandar. Porque yo estoy sola. Soy la cabeza, como quien dice” (Marleny, migrante dominicana).

En torno a las reagrupaciones familiares, no hemos encontrado un patrón único en el análisis de las reagrupaciones que realizan las mujeres, que, en gran medida, están vinculadas al tipo de proyecto migratorio, pero no de forma exclusiva. Aquellas mujeres que no tienen intención de asentamiento definitivo en España no suelen reagrupar a sus hijos o, si lo hacen, tienden a reagrupar, como explicamos al principio, a las hijas mujeres. Otras mujeres tienen una idea de permanencia, si no definitiva sí prolongada en el tiempo, y han optado por reagrupar a su esposo y a sus hijos. En la mayoría de estos casos, los hijos e hijas han llegado a España siendo adolescentes y, en el momento actual, se encuentran ya insertados en el mercado laboral e incluso han iniciado un proyecto vital independiente del hogar paterno o se han casado, generalmente con una persona de nacionalidad española, y su proyecto es el del asentamiento definitivo en España. En el caso de los hombres, sí encontramos un patrón más definido. Estos se plantean la reagrupación de sus esposas una vez que han pagado la deuda contraída con la doble intención de asegurar un sueldo más y, fundamentalmente, de cubrir las necesidades de reproducción del hogar.

4.6 Retorno, asentamiento definitivo y vivir transnacional

Conforme van pasando más años de estancia en el país de acogida, a menudo los objetivos de ahorro e inversión planteados en un principio no se han cumplido. Es entonces cuando se comienza a pensar y a realizar la reagrupación familiar y cuando los proyectos iniciales de retorno dan paso, en muchos casos, a proyectos de asentamiento definitivo en el país de acogida. Hay que señalar, de todos modos, que el asentamiento no está únicamente, ni siempre, vinculado al no cumplimiento de los objetivos propuestos. La ruptura con la pareja en República Dominicana; el establecimiento de nuevas relaciones con parejas españolas o dominicanas residentes en España; la percepción de un mayor grado de autonomía en comparación con el que se tenía en República Dominicana, etc., son factores que también determinan los procesos de asentamiento. Podríamos decir, de hecho, que lo que subyace siempre es una combinación de varios de estos factores.

Uno de los factores que influye de forma notable en las mujeres, a la hora de decidir un asentamiento definitivo en España, es que, debido a su baja cualificación, las oportunidades laborales que tendrían al regresar a República Dominicana están circunscritas al emprendimiento de un pequeño negocio fuertemente dependiente de la mano de obra familiar. Este horizonte está en la cabeza de muchas de ellas, que han ido dilatando su estancia en España con el fin de reunir el dinero suficiente para este propósito, y en el transcurso de este tiempo les han ido surgiendo cambios vitales que les hacen replantearse la idea.

"Pensaba tener como mucho unos seis o siete años, pero no pensaba que iba a pasar problema y problema. Pensaba que en esos años podría hacerme un dinero, un capital para ponerme un negocio allí y regresar a mi país otra vez, pero lo que veo, esto va para largo".

¿Tienes una idea de organizarte?

"Pues sí, pero no ahora, no ya. Es que ya tengo un novio aquí, español, y no, no. Ya ha cambiado la cosa y me voy a quedar un tiempo aquí. Los planes míos son comprarme un piso, porque es muy bueno el tú tener un piso y luego, tú sabes que tienes un capital ahí. El día que te vayas, lo dejas o lo alquilas. En fin, que sabes que tienes una base para volver. Y eso es muy importante" (Dora, migrante dominicana).

Cuando vuelvas allí, ¿qué podrías hacer?

"Algo de comercio, porque yo sé que no da para más. Algo como un restaurante, si se puede, un supermercado, no al nivel de un supermercado grande, pero algo pequeño en el barrio (...). Porque sé que el trabajo... como no tengo ninguna profesión ni nada, sé que no puedo decir: 'Encuentro otro trabajo de mi profesión'. Sé que tengo que ahorrar algo para sobrevivir" (Julissa, migrante dominicana).

Para muchas mujeres, la transnacionalidad se ha convertido en un modo de vida y se plantean su proyecto futuro como una ida y venida constante entre los dos lugares, algo que está facilitado por la posesión de la nacionalidad española: "Duro un tiempo y me vuelvo, porque como tengo la nacionalidad española...". Incluso muchas de las que llevan ya más de diez años viviendo en España han seguido la estrategia de alternar periodos de estancia entre ambos lugares: durante unos meses trabajan en España y vuelven por tiempos más o menos largos (entre tres y seis meses) a Vicente Noble, con el fin de supervisar la construcción de su casa, ver a sus hijos y "tomarse unas vacaciones".

¿Tienes idea de volver?

"Por ahora, no. Es que no puedo ahora, ya tengo novio y ya algo ha cambiado. Los planes serían traerla a ella ya (se refiere a la hija que tiene en República Dominicana). Pues, entonces, ir y venir, no sé, estar entre dos ciudades, Santo Domingo y España" (Ruth, migrante dominicana).

La mayoría de las mujeres entrevistadas lleva más años en España de lo que habían planificado al inicio de su proyecto migratorio debido a que no han logrado aún los objetivos que se planteaban, es decir, no han terminado de construir su casa, no han conseguido ahorrar el dinero que consideran suficiente para retornar y emprender un pequeño negocio, etc. Un factor que tiene un gran peso y que dificulta la consecución de los objetivos marcados en el tiempo previsto es la gran extensión de las familias a las que envían remesas y el gran número de demandas que se ven obligadas a atender. Varias se lamentan de no haber logrado objetivos más personales y son plenamente conscientes de constituir una generación 'sacrificada' en el mantenimiento de sus hogares.

"Y siempre se quieren apoyar en el que está aquí. Nunca te preguntan: '¿Y qué tal te va?' Siempre te dicen: '¡Mándame tanto! Ah, me puedes mandar mil pesos que me voy a comprar esto'. Nunca te dicen que necesitan algo sino, directamente, 'mándame tanto'. Como quien tiene un banco (...). Y no puedes decir que no, porque si no tú eres mala, eres tacaña. Pero es que si te dejas llevar de ellos no te va a dar ni un duro. Porque son demasiados allí, primos y hermanos y tíos... (Sonia, migrante dominicana).

"Al dominicano le gusta mucho pedir, es malcriado en eso. 'Ah, mándame una cadena de oro, mándame unos pendientes de oro'. Ellos lo que no saben es que tú dejas de comprar muchas cosas para mandarles, eso ellos no lo entienden. Hasta que no vienen aquí no se enteran" (Altagracia, migrante dominicana).

"Para el tiempo que yo llevo aquí, la verdad es que yo debería tener dinero. Si hubiese sido una familia más corta y hubiesen necesitado menos, la verdad es que yo hubiese sido, como dicen allá, Doña Lupa. Debería decir: 'Tengo un coche, tengo un chalet, tengo dinero en el banco...' pero con tanta familia..." (Dora, migrante dominicana)

"Pensando en ella (se refiere a la hija que tiene en República Dominicana) y pensando en mi madre, lo que he hecho es trabajar. Allá voy a ganar menos, aquí voy a ganar más (...) Y si alguien te llama que está enfermo, no voy a decir que no, bueno, que no he dicho que no. Por lo menos me conformo con que España me ha ayudado, como quien dice, a ayudar a otros" (Marisol, migrante dominicana).

"Para decir, mira, madre, coge tanto para pagar y coge tanto para ti, lo que me quedaba a mí, por Dios, que me quedaba con lo de comerme una piruleta en la feria. Como vivía en la casa no tenía que comprar comida ni nada y, cuando salía, me llevaba la comida de la casa, y luego al trabajo otra vez. Me quedaba con poco con tal de pagar la deuda, mandar algo, pero... A veces digo que si no hubiese venido para acá hubiese tenido una familia, hubiese sido algo (...) Si no hubiese venido para acá hubiese sido enfermera, hubiese sido abogada, hubiese tenido un marido y mis hijos. Ahora tengo hijos, sí, pero allá y aquí... En fin, que no es

igual" (Ramona, migrante dominicana).

Otras mujeres han asumido que van a pasar en España el resto de su vida laboral y su proyecto está centrado en ahorrar para jubilarse y regresar entonces a República Dominicana. Al contrario de lo que sugieren otros estudios de los que hablamos en el marco teórico, en el caso de Vicente Noble, las mujeres no tienen una tendencia mayor que los varones a desear el asentamiento definitivo en España, sino que predomina más el mantenimiento de fuertes vínculos con la sociedad de origen, mediante la comunicación telefónica constante y los viajes frecuentes. Así como otros colectivos de migrantes en España, como es el caso de las personas de origen colombiano, tienen una tendencia acusada a reagrupar, en cuanto les resulta posible, a la pareja y los hijos e hijas, las dominicanas mantienen, en mayor medida, el modelo de familia transnacional.

Maternidad transnacional

Una situación que encontramos con cierta frecuencia es la de aquellas mujeres dominicanas que se quedan embarazadas en España de un hombre dominicano con el que el vínculo no permanece y toman la decisión de ir a dar a luz a República Dominicana, dejando allí al bebé de pocos meses, a cargo de la abuela, mientras ellas regresan a trabajar a España. Las dificultades que enfrentan las mujeres migrantes a la hora de poder cuidar de sus hijos son mayores que las que enfrentan las mujeres autóctonas. Si bien los problemas de conciliación de la vida laboral y familiar afectan al conjunto de las mujeres de la sociedad española, en el caso de las migrantes éstos se agudizan a la hora de hacerse cargo de sus hijos. Esto se debe a que no cuentan con las redes familiares de las que las autóctonas disponen; sus bajos salarios les impiden acceder a la solución que adoptan las mujeres autóctonas de las clases medias, que es la externalización de las tareas de cuidado; y se trata de mujeres que están solas y han de hacer frente, en solitario, a la crianza de un hijo, pues el padre del

bebé se desentiende. Están presentes también las dificultades asociadas a los horarios intensivos que suelen caracterizar al servicio doméstico, difícilmente conciliables con los horarios escolares.

"Pues, mi niña, muy bien, ya tiene dos añitos. Y nada, me la cuida mi madre (...). A mí me duele mucho porque, en fin, a mí no me conoce, porque yo la dejé pequeña, de cinco meses".

¿La tuviste aquí y la llevaste allá?

Exactamente, de dos meses la llevé. Y la dejé así, un bebé, no me puede conocer, la pobre; me conoce por fotos. Le dicen: 'Esa es tu mami', pero mami, para ella, es mi hermana, y mi madre es mamá. Y nada, qué voy a hacer, es por el trabajo, hasta que no busque un trabajo como es debido, por ejemplo, de acuerdo al cole de ella, no puedo pensar en traerla (...) Pero no he ido a verla; no he podido ir allí después de que la dejé, ahora hace dos años. No la he podido ver, pobre niña" (Ruth, migrante dominicana).

"Tengo una niña de diez años. Tiene nacionalidad española y todo, pero la tengo allá. La fui a tener allá, por cierto, porque estaba muy sola aquí. De siete meses, me fui para allá. La tiene mi madre porque, imagínate, trabajando yo sola, y siempre interna, no puedo tenerla (...) Me ha dolido, sí, que no la he tenido conmigo, como quien dice, pero yo siempre trato de ir lo más rápido posible allá (...) He tratado de ir siempre cada año. Si yo en un año no hago un pasaje, ¡vamos!" (Dora, migrante dominicana).

Estas mujeres tienen asumido que no pueden contar con la figura masculina a la hora de sacar adelante a sus hijos e hijas y reproducen el modelo monoparental de mujeres solas con sus hijos, característico de su comunidad de origen.

“Yo, con el hombre, no contaría; siempre es una sola. Si hubieran sido dos [se refiere a dos hijos], me hubiera dado igual también, porque yo he visto madres luchadoras con cinco hijos y les han mantenido. Entonces, ¿por qué no lo puedo hacer yo?” (Ruth, migrante dominicana).

Lo particular en el caso de las dominicanas es que éstas no recurren apenas, como hacen otros colectivos de migrantes en España, a la estrategia de reagrupar a la abuela para que se haga cargo de las necesidades de cuidado (Malgesini et al, 2004), sino que tienen que optar por la separación de sus hijos e hijas, con los costes afectivos que esto supone. Esto es así porque el modelo familiar del que provienen no es nuclear, de manera que la reagrupación de las abuelas no resulta posible, al tener éstas que hacerse cargo de otras personas dependientes del extenso grupo familiar.

5. Remesas familiares desde España a Vicente Noble

5.1 Introducción

Como mostramos en el capítulo tres, las remesas tienen un gran peso en la economía de República Dominicana y benefician a un número muy elevado de hogares que comprende, según los datos disponibles, a 880.000 personas. Uno de las características más destacables del caso dominicano es que los montos que envían sus migrantes son de los más altos de toda la región, y el promedio de cantidades enviadas es aún mayor cuando se trata de migrantes residentes en Europa, a pesar de que quienes envían desde allí enfrentan costos de envío muy superiores a los que tienen las personas migrantes originarias de otros lugares y asentadas en otros destinos.

Las remesas enviadas desde Europa tienen mayor peso relativo que las enviadas desde Estados Unidos y, dentro de éstas, las enviadas desde España son las que tienen un mayor porcentaje. El estudio del BID conducido por Bendixen y Asociados (2004) muestra que el 30% de las remesas que recibe República Dominicana son enviadas desde Europa y el 59% desde los Estados Unidos. De los hogares que reciben remesas desde Europa, el 56% es de España.⁵³

El hecho de que las remesas enviadas por personas dominicanas desde Europa, y particularmente desde España, alcancen

promedios más altos y tengan mayor peso sobre el total que las enviadas desde Estados Unidos, está en relación con la preponderancia de mujeres en las migraciones desde República Dominicana a Europa y el rol que éstas tienen de proveedoras principales de sus hogares. Mientras que la diáspora asentada en Estados Unidos se caracteriza por haber sido protagonizada, en un primer momento, por varones, y haber realizado en mayor medida reagrupaciones familiares, la migración asentada en España está constituida por mujeres que han migrado solas, en una alta proporción, como proveedoras principales de sus hogares y como jefas de hogar, y que, en virtud del sistema sexo/género, que hace a las mujeres más responsables de garantizar la reproducción de sus hogares, ponen este objetivo en el centro de su proyecto migratorio y están dispuestas a hacer elevados sacrificios personales para lograrlo.

Vargas y Petree (2005) citan un estudio de Lilon y Lantigua del año 2005 según el cual el 67% de las remesas enviadas desde España tiene como destinatarias a mujeres, mientras que, en el caso de Estados Unidos, son enviadas por mujeres el 58% (BID/FOMIN, 2004). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el envío mayor de dinero desde Europa y España, en particular, tiene relación

también con la menor antigüedad de la migración a estos lugares, ya que, a medida que pasan más años de asentamiento en los países de destino, los flujos de remesas tienen tendencia a decaer por el efecto de la reagrupación familiar. Habrá que observar la progresión futura de las remesas enviadas desde Europa, pero, en el caso de España, destaca el hecho de que las mujeres dominicanas asentadas allí tienden a mantener un modelo de hogar transnacional donde la reagrupación no adquiere un papel tan central como el que tiene en otros colectivos de migrantes.

Las remesas enviadas desde España tienen la particularidad de que benefician, fundamentalmente, a las áreas rurales más pobres del país, a diferencia de las que llegan desde Estados Unidos, cuyo destino son las zonas urbanas y benefician, en mayor medida, a los sectores sociales que gozan de mayores ingresos. Por tanto, su efecto en la reducción de la pobreza es mucho mayor, máxime si consideramos que, para más de dos tercios de los hogares receptores de nuestra muestra, las remesas son de subsistencia, es decir, representan más del 50% del total de sus ingresos, mientras que, en el ámbito global, en el país esto sólo ocurre en el 24% de los hogares.

53. No disponemos de los datos numéricos exactos y hay que tener en cuenta que los datos disponibles se refieren sólo a quienes poseen un permiso de residencia en los países de asentamiento, pero en Europa residen menos de 100,000 personas de origen dominicano, mientras que en Estados Unidos residen cerca de un millón.

5.2 Remesas familiares desde España a Vicente Noble: monto de los envíos, frecuencia y canal de envío

Todos los estudios sobre la migración dominicana a España destacan el alto porcentaje de la población migrante dominicana que envía remesas a sus familiares. El análisis del colectivo dominicano en el contexto de la migración latinoamericana en España, realizado por el BID (2002), muestra que más del 90% de las y los dominicanos envían dinero periódicamente a su familia. Por otro lado, el ya citado estudio conducido por Bendixen (2004) sobre las remesas de las personas migrantes entre España y Latinoamérica arroja como resultado que un 98.4% de su muestra envía dinero regularmente a sus familiares.

El total de la muestra de las personas migrantes dominicanas entrevistadas para nuestro estudio envía dinero todos los meses.

"A final de mes, siempre; cuando cobro, dinero que va para Vicente Noble, una cantidad fija" (Julissa, migrante dominicana).

"Sí, la mayoría de veces mando diez mil pesos. O a veces nueve, u ocho, pero la mayoría de veces son diez u once, dependiendo de si le falta algo a la niña. Pero siempre mando ese dinero" (Sonia, migrante dominicana).

Respecto al monto que envían las dominicanas desde España, hay que tener en cuenta el dato de que los ingresos medios de los y las migrantes en España son bajos, debido a su inserción en el mercado de trabajo secundario, que se caracteriza por sus bajos salarios. Según la encuesta del BID realizada a migrantes latinoamericanos en España, sólo un 15% de las personas migrantes encuestadas ganaba más de 900 euros, pero en el estudio se especifica que las y los dominicanos, debido al mayor tiempo que llevan en España, superan este porcentaje, siendo un 25% los que ganan más de esta cantidad. El ingreso medio que arroja la encuesta para las y los dominicanos es de 754 euros, ingreso

que supera por mucho al de las personas de origen colombiano y ecuatoriano, que son los otros dos colectivos encuestados (BID, 2002). A la luz de este dato, el monto de las remesas enviadas aparece como particularmente alto, especialmente si se compara con el monto promedio de los envíos desde Estados Unidos, que es de 150 dólares (Bendixen, 2004).

Según la encuesta que llevó a cabo Carmen Gregorio, en 1993, un 70% de las población femenina dominicana asentada en España mandaba mensualmente más de 150 euros (193 dólares), cantidad que, en ese año, suponía, como mínimo, asegurar la canasta básica en República Dominicana (Gregorio, 1998). La encuesta llevada a cabo por IOE con trabajadores del servicio doméstico pone de manifiesto que el 60% de las personas dominicanas encuestadas envía más del 20% de sus ingresos a República Dominicana (IOE, 2001, p. 280).

Las personas migrantes entrevistadas para nuestro estudio realizan envíos mensuales de unos 200 euros (240 dólares), lo que supone, en promedio, más de un 25% de su salario, alcanzando el 33% en los casos de aquellas mujeres que trabajan como internas, puesto que éstas ganan una media de 600 euros. Pero encontramos varios casos que superan esta cantidad y envían entre 250 y 300 euros al mes (entre 320 y 380 dólares). Son las mujeres que llevan más años como migrantes quienes envían cantidades de dinero mayores. Las mujeres con mayor antigüedad de residencia en España han pasado de trabajar como internas a trabajar como externas por horas, lo que supone mayores gastos para ellas, puesto que, como externas, tienen que pagar alquiler y gastos de manutención. Este hecho podría suponer, en principio, el envío de remesas menores. Sin embargo, la antigüedad en la residencia y la estabilidad de su situación legal les permite acceder a trabajos en mejores condiciones, mientras que aquellas que se encuentran

en situación irregular tienen un escaso poder de negociación con sus empleadores o empleadoras.

Lo elevado de las cantidades que envían las mujeres dominicanas entrevistadas en España contradice los resultados de otros estudios, que muestran que los hombres suelen enviar más remesas que las mujeres. En el marco teórico sosteníamos que la menor capacidad de envío de las mujeres puede estar en relación a los bajos salarios que perciben las mujeres migrantes en los países de destino, pero el caso de las dominicanas en España muestra que, a pesar de percibir salarios bajos, éstas tienen una capacidad de envío superior a la de los dominicanos asentados en Estados Unidos. Las razones de esto fueron explicadas en la introducción al epígrafe de remesas y están ligadas al hecho de que, debido a su condición de mujeres y de proveedoras principales, están dispuestas a hacer mayores sacrificios, así como al hecho de constituir una migración más reciente y con menor grado de reagrupación familiar.

La inestabilidad del peso dominicano y el tipo de moneda en que se envían las remesas son factores que afectan al rendimiento del dinero enviado. La depreciación del peso provoca inflación.⁵⁴ Cuando esto ocurre, aquellas migrantes que envían en pesos dominicanos se ven obligadas a enviar más cantidad de dinero para cubrir las necesidades de sus hogares, lo que les supone un mayor esfuerzo, puesto que sus salarios son bajos. En los casos en los que se envía en euros, las devaluaciones del peso dominicano les favorecen, pero hay que tener en cuenta que las compañías remesadoras suelen cobrar más dinero por el envío cuando éste se realiza en euros y, en general, éstas prefieren que la transferencia se realice en moneda local para no perder el margen de la tasa de cambio de divisas (Suki, 2004).

54. En el año 2005, la inflación fue moderada, un 4,19%, pero en el año 2003 fue de un 27,45% y, en 2004, de un 51,46% (datos del Banco Central de la República Dominicana).

“El peso hay tiempos que está bueno, pero hay tiempos que está... que tú mandas 100 euros y nos llegan nada más que 3.000 pesos. ¿Y para qué dan 3.000 pesos allí? Para nada. Para tú mandar allí un dinero que, por ejemplo, puedan , hacer esto, o lo otro, tú tienes que mandarles 200 ó 300 euros. ¿Y cómo los mandas? Si tú estás ganando 500-600 euros y tienes que pagar casa, comer, tienes que vestir... ¿Cómo lo mandas todo tú allí?” (Ramona, migrante dominicana)

La frecuencia de envío en nuestra muestra es, en todos los casos, mensual; a principios de mes, se envía una cantidad fija. Al mismo tiempo, se hacen envíos ocasionales en situaciones de emergencia o para gastos extraordinarios, la mayoría de los cuales responden a necesidades de salud. En varios casos se vio cómo los envíos mensuales pueden ser 'adelantados' para enfrentar contingencias y necesidades particulares que puedan ocurrir en la familia.

“Yo siempre les digo que si pasa cualquier cosa allá, de enfermedad y eso, y yo no he llamado, pues que lo cojan prestado y ya les mando luego” (Marisol, migrante dominicana)

“Simplemente te dicen: 'Este mes yo no puedo pagar, mándame que tengo que pagar la factura del teléfono'” (Altagracia, migrante dominicana)

Encontramos varios casos en los que la persona migrante entrevistada tiene varios hermanos o hermanas también en España, de manera que las cantidades que envía no son tan grandes, pues la manutención de los padres y otros familiares se realiza de forma conjunta. Los hogares receptores que tienen más de un miembro residiendo en España son, por este motivo, los que más dinero reciben, razón por la cual las migrantes que tienen algún familiar más en España son las que tienen un margen más amplio para destinar parte del dinero que ahorran

a otros proyectos que no sean la subsistencia de su familia.

Los datos recogidos en el trabajo de campo reflejan que el tiempo promedio de envío de remesas es también de poco menos de cinco años. Este tiempo promedio enviando remesas es significativamente inferior, como es lógico, al de la migración dominicana asentada en Estados Unidos, que tiene una media de más de diez años enviando remesas debido a su mayor antigüedad (FOMIN/BID, 2004). Dentro de nuestra muestra, donde se encuentra un mayor tiempo de recepción de remesas es en aquellos hogares que han montado un negocio con ellas. Así, si la media de recepción de remesas en los hogares es menor a cinco años, en los hogares que poseen un negocios encontramos que el 50% lleva recibiendo dinero desde hace más de siete años: hay casos que incluso superan los diez años. Resulta evidente que son las estadías largas las que ofrecen más posibilidades de acumulación de capital que pueda revertir en una inversión productiva, puesto que durante los primeros años la mayor parte del dinero que se remesa es para pagar la deuda contraída para poder efectuar el viaje.

Canales de envío

En los inicios del flujo migratorio, los canales de envío de remesas desde España a Vicente Noble fueron informales. A finales de los años ochenta y principios de los 90, existía un trasiego continuo de personas que viajaban entre Vicente Noble y Aravaca, y que servían de emisarios de remesas y correspondencia. La fuerte concentración de dominicanas en esta zona del noroeste de Madrid y el hecho de que constituyeran la plaza de ésta como punto de reunión y encuentro contribuyeron al establecimiento de este flujo de viajeros que iban y venían entre ambos puntos y que llevaban el dinero y la correspondencia en mano. Esto pone de manifiesto la importancia de lo que hablamos en el marco teórico de las redes transnacionales a la hora de facilitar la inserción de las personas migrantes en los lugares de destino y de mantener los vínculos con el lugar de origen.

A principios de los años noventa, los canales comenzaron a formalizarse cuando personas emprendedoras de la comunidad de Vicente Noble empezaron a realizar la transferencia de remesas ofreciendo más garantías, mediante el establecimiento de agencias. Una de las primeras agencias de este tipo fue establecida por un negociante de Vicente Noble que operaba recogiendo los envíos en la plaza de Aravaca y que, posteriormente, estableció un local en la zona de Cuatro Caminos.⁵⁵ En esta misma época, hubo varias iniciativas para incursionar en el mercado de transferencia de remesas por parte de españoles y dominicanos que poseían empresas similares en Nueva York, destino tradicional de la migración dominicana.

A estas iniciativas, les siguieron los envíos por medio de multinacionales y, a mediados de los años noventa, Western Union hizo su entrada en el mercado. En la actualidad, el mercado de envío de remesas desde España a Vicente Noble está controlado por Western Union y Caribe Express. Ambas poseen locales en Vicente Noble y tienen una gran influencia en el mercado de remesas desde España a esta localidad. Ambas empresas ofrecen, como único incentivo, la entrega a domicilio, lo cual es percibido por los usuarios como una ventaja, pues “tiene menos peligro”.

Suki (2004) constata que el medio más popular en República Dominicana de recibir remesas es a través de la entrega a domicilio (80% es entrega a domicilio, según su estudio). Ésta es la oferta predominante y casi única por parte de las empresas remesadoras, sin que éstas oferten productos financieros que pudieran integrar a los receptores en el sector financiero formal. En palabras de la propia autora, los receptores “no tienen ni incentivos ni opciones para ahorrar una porción de sus transferencias de remesas o poner fondos para usos productivos a menos que entren en el sistema bancario por decisión propia, independientemente de la transacción de la remesa. Salvo excepciones, sólo se ofrece la entrega de efectivo a domicilio” (Suki, 2004:4). La preferencia por la

55. Cuatro Caminos es un barrio del norte de Madrid donde existe una gran concentración de población dominicana y donde ha habido una proliferación de negocios destinados a cubrir necesidades de esta población, como pequeños supermercados, peluquerías, locutorios, etc.

entrega a domicilio tiene que ver con “el predominio, en el país, de una economía en efectivo con un gran sector informal a pesar de la avanzada infraestructura de comunicaciones y el desarrollo de las redes interbancarias de cajeros automáticos y puntos de venta (la Red ATH). Para las familias con ingresos medios y bajos los negocios que ellos más utilizan (colmados, salones de belleza, etc.) no están conectados con estas redes” (Suki, 2004:41).

El único grupo financiero comercial que en la actualidad tiene ofertas de productos novedosos en el mercado de remesas dirigidas al flujo desde España (pero que no cuenta con sucursal en Vicente Noble) es el Banco BHD, a través de su filial Remesas Dominicana. Recientemente, esta compañía ha iniciado una campaña televisiva alentando a los usuarios de sus servicios a emplear una tarjeta de débito para recibir remesas a través de sus sucursales bancarias.

El predominio de las empresas remesadoras y la ausencia de entidades bancarias en el envío y recepción de remesas entre España y Vicente Noble está en consonancia con lo que ocurre en otros lugares de República Dominicana.

En el caso de Vicente Noble, en el momento en que se inició el flujo migratorio internacional, la incidencia de instituciones financieras formales era inexistente al tratarse de un entorno rural. Actualmente, la única que se encuentra ubicada en el municipio es de carácter local (Asociación Barahona de Ahorros y Préstamos) y la que hay, de carácter nacional, el Banco de Reservas, está situada en el municipio colindante de Tamayo.

El total de la muestra entrevistada envía sus remesas a través de una compañía remesadora. De todas ellas, la más usada es Western Union. Los motivos señalados por las personas migrantes entrevistadas para preferir el canal de las remesadoras son la seguridad, la confianza y la rapidez, además del incentivo de la entrega a domicilio:

“Sí, exactamente, Western Union, para no mandar con una gente, como hay mucha aquí en Madrid, hay demasiada gente. Entonces tú te acercas a una, y empieza que no te lo di...” (Dora, migrante dominicana).

“Sí, la mayoría de las veces yo ya tengo la misma [compañía remesadora]... La mayoría de las veces la mando por una sola, porque allá conocen a mi madre y es mejor para ella. A veces ella no tiene el documento en mano y, si tú no lo muestras, a veces allí no te dan el dinero. Pero a ella la conocen y se lo dan” (Juana, migrante dominicana).

Las personas migrantes que envían remesas tienen conocimiento de varias compañías remesadoras y de las tarifas que cada una cobra por los envíos, pero suelen emplear, de forma habitual, una en particular. Sin embargo, la mayor parte de las personas receptoras de remesas desconocen la compañía con que éstas les son enviadas, así como los costos de envío de dinero y las tasas que pagan para recibirlo. El desconocimiento de la empresa a través de la cual se envían las remesas tiene que ver con que, en las áreas rurales y otras áreas alejadas, las empresas remesadoras no tienen red propia de distribución, sino que contactan con agentes de pago (Suki, 2004).

5.3 Hogares receptores: quién recibe, quién decide en qué se emplean

Tal y como señalamos en el marco teórico, la reestructuración de los hogares tras la migración de la mujer no siempre es exitosa y uno de los ámbitos donde se producen conflictos es en el relacionado con qué miembro del hogar recibe y administra las remesas. En los hogares entrevistados en nuestro estudio, las mujeres son, mayoritariamente, quienes reciben las remesas: madres, hermanas e hijas de quienes envían. Esto significa un cambio de patrón respecto a lo que analiza Gregorio (1998), pues, en el momento en que ella llevó a cabo su estudio, las mujeres enviaban en mayor medida el dinero a sus esposos. El envío de remesas a los esposos fue, en los primeros años de la migración, fuente de conflicto, pues éstos demostraron llevar a cabo una mala administración del mismo, ya que lo malgastaban en asuntos personales en lugar de invertirlo en las cuestiones que las mujeres señalaban desde España. Por ello, las migrantes cambiaron de estrategia y comenzaron a enviarlo a otras mujeres. Tanto las mujeres receptoras de remesas como las migrantes tienen un discurso elaborado acerca de los riesgos que implica enviar el dinero a los hombres, quienes tienden a considerar el dinero como un bien personal, mientras que las mujeres lo consideran un bien colectivo, de manera que enviárselo a ellas supone una garantía de buen uso.

“Porque ellas piensan que se va a mejorar la condición del hogar, se lo mandan al marido y el marido sale a la calle a beber, a gozar, a gastar el dinero y, a veces, generalmente, hay desintegración familiar” (Informante clave).

“Mire, cuando somos nosotras, las mujeres, las que recibimos, antes de llegar, ese dinero ya lo tenemos planificado: esto es para pagar la luz, eso es el teléfono, esto para hacer la compra, eso para pagar a

aquél que le debo, déjame poner estos 100 pesos para un san o, si no, ponerlo al banco. Pero cuando es el hombre el que lo recibe (...) sacan pasola, motor o lo que sea y como ella no lo ve...” (Grupo focal).

“Porque sí, porque la madre es un ser completo, el padre da más suela aquí. Yo se lo mando a ella, de toda la vida. Si le tengo que mandar dinero a él se lo mando a él, pero para él, pero siempre le mando el dinero a mi madre y luego le digo que le dé a quien tiene que darle. Pero es mi madre, el respeto está siempre ahí” (Dora, migrante dominicana).

Se reconoce que hay hombres que sí dan buen uso de las remesas, aunque se trata de algo minoritario y, en las entrevistas y grupos focales, se resalta mucho más frecuentemente el mal uso que éstos dan al dinero recibido.

“Es verdad que las mujeres le damos mejor uso pero también hay hombres que saben los deberes que les corresponden en una casa (...). Hay hombres que también saben qué es una casa y que el dinero que le manda esa mujer que está allá trabajando tiene que ponerlo en algo. Aunque es una minoría, porque la mayoría están perdidos” (Grupo focal).

“La mayoría de los hombres que tienen a su mujer por ahí aquí tienen dos y tres mujeres, manteniéndolas con el dinero que le manda la mujer” (Grupo focal).

“[Hablando del caso de su hermana, que quería ir a España también] Hubiese habido otra oportunidad para que ella viniese (...) pero ya el marido comenzó con que no, que

quién cuida a los niños, luego tumbó todo, porque una cuñada le mandó el dinero para que viniese de allá y el marido le gastó el dinero, lo gastó en la gallera” (Sonia, migrante dominicana).

La decisión acerca de en qué se emplea el dinero de las remesas suele estar negociada entre la mujer que envía y la que recibe. El pacto suele ser que una cantidad se emplea en proyectos de la migrante -generalmente mejorar la vivienda o construir una-; otra se reparte entre un número variable de personas que la migrante señala desde España; y el resto se deja en manos de la mujer receptora, quien decide en qué emplearlo, pues se confía que, como mujer y persona a cargo del hogar, conoce las necesidades y las prioridades de este.

“Si yo mando una cantidad, le digo: ‘Mami, tanto para usted y tanto para mis hijos’. Y ella ya sabe en qué tiene que emplearlo” (Juana, migrante dominicana)

“Yo sólo le digo: ‘Coja tanto para usted, déle tanto a tal, y ya está’. Tú nunca vas a dudar de tu madre”

¿Quién decide en qué se va a gastar ese dinero? ¿Entre las dos?

“Sí, yo le digo alguna cosa, si hay que darle a una persona, y, con el dinero que queda, ella ya sabe lo que tiene que hacer” (Marlene, migrante dominicana)

Un gran número de miembros de la familia extensa se ve beneficiado por las remesas. Aunque las cantidades mayores y fijas se envían a una sola persona, con cierta peridicidad se manda a otros miembros (padre, uno o varios hermanos, etc.) pequeñas cantidades destinadas exclusivamente a ellos.

5.4 Uso de las remesas

Los diferentes estudios sobre el uso que los hogares receptores hacen de las remesas arrojan porcentajes distintos sobre qué cantidad es empleada en subsistencia y qué cantidad es destinada a inversiones productivas, pero coinciden en que la mayor parte del dinero se utiliza para subsistencia y consumo, mientras que el uso productivo es marginal. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) llevó a cabo, a finales de los años 80, varias encuestas nacionales en El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras que arrojaron resultados muy similares y, según los cuales, los hogares empleaban entre un 82% y un 85% del total de las remesas recibidas al consumo de alimentos; entre un 4% y un 8%, en educación y salud; y entre un 5% y un 6%, en mejora de la vivienda y el establecimiento de un negocio o taller (CEPAL, 1999). Para el caso específico de República Dominicana, el estudio de Bendixen (2004) muestra que los receptores gastan el 17% de las remesas en educación; ahorran un 5%; invierten otro 5% en pequeños negocios; y hacen inversiones de bienes raíces con otro 4% de sus flujos. El caso dominicano presentaría, como diferencia con los hogares receptores de otros países, una mayor inversión en educación mientras que el resto de los porcentajes son similares a los hallados en los estudios de otros lugares. Esta diferencia puede estar relacionada con el hecho de que sean las mujeres quienes están remesando y quienes están gestionando también el uso y la inversión de las remesas y coincide con los hallazgos de otros estudios que expusimos en el marco teórico que enfatizan el hecho de que, cuando tienen poder de decisión las mujeres, canalizan el dinero de las remesas, en mayor medida que los hombres, en educación y salud.

Remesas para subsistencia y consumo de bienes

“Pues hemos hecho cosas que han mejorado más la vida. Se tienen

cosas que antes no se tenían, claro. Lavadora, ¿quién tenía? Nevera, pues en ese tiempo tú te tenías que comprar, entonces mando dinero para eso. Se dañó la nevera, otra lavadora, se dañó el teléfono, otra tele... Se vive un poquito mejor, claro está” (Dora, migrante dominicana).

Ante la pregunta de en qué se emplean las remesas, tanto los hogares receptores como las personas migrantes que envían coinciden en que el destino principal de las mismas es la subsistencia (alimentación y vestido) y el consumo de bienes, principalmente electrodomésticos. En el caso dominicano, se confirma la tesis de Alejandro Canales (2005) de que las remesas son, para los hogares receptores, un salario y que, como tal, no cabe esperar más potencial productivo que el que se espera del resto de los salarios. En tanto salario, las remesas se emplean fundamentalmente para cubrir necesidades básicas y permiten que los hogares tengan acceso a servicios que, de otro modo, no obtendrían, tales como servicios privados de salud y educación -en Vicente Noble existe un colegio privado cuyo alumnado está formado, en gran parte, por hijos e hijas de mujeres migrantes-; permanencia de los servicios de agua y luz; ropa; y electrodomésticos. La línea telefónica es uno de los principales servicios que se costean. El servicio telefónico ha adquirido, en Vicente Noble, una dimensión básica y todos los hogares con una persona migrante tienen línea, a pesar de que, proporcionalmente, su costo es muy elevado.

En todos los hogares receptores, los y las jóvenes en edad escolar estudian, y, en varios hogares, los que están en edad universitaria han continuado sus estudios en vez de incorporarse al mercado de trabajo. Esto es posible gracias a que las remesas garantizan la reproducción familiar y es factible mantener el hogar sin que todos los miembros tengan que tener una actividad remunerada. Se puede ver, por tanto, que las remesas permiten,

a las generaciones futuras, el acceso a niveles superiores de educación.

Lo anterior ilustra cómo las remesas vienen también a suplir las deficiencias de la política social estatal, convirtiéndose en el equivalente a un Estado de bienestar. Así, encontramos el caso de una mujer que decidió migrar para que su madre pudiese obtener lo que sería una ‘prejubilación’ y abandonar, de este modo, un empleo cuyas condiciones eran duras para la edad que tenía. En otros muchos casos, las remesas se convierten en la cobertura de desempleo, jubilación o enfermedad para uno o varios miembros del hogar receptor. Es decir, las remesas están cumpliendo las funciones de protección social que el Estado no ofrece.

“Yo envió dinero a mi madre, porque como ella no puede trabajar...” (Marisol, migrante dominicana).

“El (se refiere a su hermano) estuvo una vez sin trabajo, lo tiraron del trabajo, y yo sí me comprometí hasta que él consiguiese trabajo mandarle dinero” (Sonia, migrante dominicana)

“Mi madre es ya muy mayor, tiene 79 años, y mi padre tiene 85. Son dos personas ya muy mayores y hay que mantenerles” (Altagracia, migrante dominicana).

“Mi madre trabajaba en frituras, en eso de freír. Y ya si no se retiraba pronto, pues el hígado se le estropea, que ya no aguantaba más, ya ella tenía muchos problemas. Yo soy hija mayor y, en lugar de ir a la universidad, pues como yo no estaba yendo todavía, decidí venir aquí y así ayudarla a ella” (Juana, migrante dominicana).

Una de las necesidades que el sistema dominicano no cubre de forma adecuada y que es mencionada de forma recurrente en las entrevistas, tanto de hogares como

de personas migrantes, es la compra de medicinas y la atención sanitaria. A pesar de la existencia de un sistema de salud público nominalmente gratuito y universal, la atención sanitaria pública es muy deficiente, por lo que las personas que pueden pagar, generalmente, recurren a servicios privados de salud. De igual modo, República Dominicana cuenta con un Programa de Medicamentos Esenciales y una Red de Boticas Populares que trata de asegurar la distribución de medicamentos básicos a bajo costo, pero la realidad es que el funcionamiento del sistema es deficiente y, para la población de bajos ingresos, el acceso a los medicamentos supone un costo que no siempre pueden cubrir. Por ello, la inversión en salud es una de las cuestiones en las que las remesas adquieren una especial relevancia.

Las remesas también son empleadas para hacer frente a contingencias e imprevistos, o como garantía para pedir pequeños préstamos en situaciones coyunturales, aunque para estos casos lo habitual es que la persona que remesa haga envíos extra además de la cantidad fija de cada mes.

“Bueno, pues se ha arreglado la casa y bueno, se han enfermado y han tenido con qué resolver, que es lo importante. Luego se han enfermado y si yo estoy aquí y no puedo enfrentarlo, porque no he cobrado, ellos recurren, porque yo siempre les digo, si pasa cualquier cosa allá, de enfermedad y eso, y ustedes ven que yo no he llamado, pues ustedes lo cogen prestado y ya lo mando yo. Pero le ha ido muy bien en ese sentido. Claro, porque cómo decir, es que ayuda tener una familia en el extranjero, porque tú sabes de dónde agarrarte, tienes un apaño. Por ejemplo, voy a coger dos mil pesos prestados, que yo sé que me van a mandar, y no los debo. Y eso es muy importante. En todo lo que puedo, yo le ayudo” (Juana, migrante dominicana).

En una buena parte de los hogares entrevistados, las remesas representan el total de ingresos, es decir, se trata de

hogares que dependen exclusivamente del envío de dinero por parte del miembro migrante para poder subsistir: “De qué yo vivo? Mis hijas me mantienen. Mis hijas me mandan para que coma” (Myra, madre de migrantes dominicanas). Esta situación se da en aquellos hogares que son matrifocales y donde la migrante es jefa de hogar y ha dejado a sus hijos a cargo de su madre. Para estos hogares, el uso de las remesas en algo diferente a las necesidades básicas es extremadamente complicado, pues las posibilidades que tienen las mujeres adultas de esos hogares de acceder a empleos en el sector formal son muy escasas, de manera que los ingresos con los que pueden completar lo que reciben en forma de remesas son reducidos y proceden, en la mayoría de los casos, de actividades informales, como la venta de cosméticos, venta callejera de comida, etc. Por ello, en estos hogares, el efecto fundamental de las remesas es garantizar la subsistencia y la reducción de la pobreza.

Pero no todos los hogares dependen exclusivamente de las remesas. En aquellos donde el esposo de la migrante continúa desempeñando una actividad productiva y contribuye a los gastos de manutención del hogar, las remesas cumplen la función de complemento de ingresos, es decir, se suman al dinero obtenido por otros miembros del hogar, empleados como jornaleros en la agricultura o en actividades comerciales dentro del sector informal, dinero que no alcanza para cubrir las necesidades básicas por provenir, en la mayoría de los casos, del subempleo.

“Tengo dos hermanos allí y somos seis aquí, en España. Y yo todos los meses les mando a los dos que están allí”.

¿Ellos no trabajan?

“Sí, pero el sueldo de allí no es el de aquí, allí los sueldos son muy bajos, y si tiene uno la manera de poder enviarles 100 euros todos los meses, yo les mando 100 euros, 120” (Ruth, migrante dominicana).

Para más de dos tercios de los hogares receptores, las remesas son de subsistencia, puesto que suponen más de la mitad de los ingresos de esos hogares que, ya de por sí, son bajos. Sin embargo, estos hogares tienen un estatus económico diferente frente al resto de la comunidad de Vicente Noble y se trata de hogares privilegiados que logran colocarse por encima de la línea de la pobreza y que constituyen, muchas veces, una parte privilegiada de la población. Ya sea porque se trate del único ingreso que el hogar recibe o porque constituye un complemento esencial a los bajos ingresos que el hogar obtiene por otras vías, se constata, en todos los casos analizados, una tendencia a la dependencia de las remesas como principal fuente de ingresos.

Las remesas sostienen y extienden las redes sociales basadas en el parentesco. No sólo porque se envían remesas a hermanas, primas, tías, nietos, etc., sino porque otros miembros de la familia que no residen en el hogar se ven beneficiados de forma indirecta, mediante la recepción, en forma de regalos, de pequeñas remuneraciones informales por la realización de tareas que la migrante que envía no puede realizar o incluso por el disfrute de la vivienda que la migrante ha construido pero no habita, todo lo cual incide en la mejora de la calidad de vida de estos miembros: “ Mi hermana también se beneficia porque ella hace los quehaceres de la casa”; “Ella le dejó la casa a una hermana para que la viva”.

Por último, un ítem en el que se emplea un porcentaje importante de las remesas y al que se otorga una extraordinaria prioridad es la mejora de la vivienda. La inmensa mayoría de los hogares han invertido dinero procedente de las remesas en mejorar su vivienda o han construido una. Antes de que se iniciara el flujo migratorio en Vicente Noble, como en toda la región suroeste, había un importante déficit habitacional y las casas eran, en su mayoría, de tablas de palma o tejamanil⁵⁶, techos de zinc y, con mucha frecuencia, pisos de tierra apisonada, como es el parámetro en otras comunidades aledañas. Este tipo de viviendas presentaba importantes

56. El tejamanil es una mezcla de barro y excremento de animal.

problemas sanitarios y de seguridad ante las contingencias climatológicas y podían calificarse, en la mayor parte de los casos, de infravivienda. Sin embargo, la construcción y mejora de las viviendas ha ido transformado la imagen de la comunidad. Ahora las viviendas poseen paredes de block; techo y piso de concreto; sanitarios -varios hogares disponen incluso de dos sanitarios-; tres dormitorios promedio; y cocinas integradas -antes prevalecía la típica cocina campesina con quemadores de leña, localizada en una rancheta abierta separada de la vivienda-. En algunas ocasiones, las viviendas pueden llegar a ser suntuosas y/o expresar expectativas de continuidad en la mejora económica, con la preparación de escaleras para construir una segunda planta y con marquesinas para un vehículo que aún no tienen la mayoría de las familias.

Dentro del imaginario de las migrantes, la vivienda es una de las máximas prioridades a la hora de ahorrar dinero y, en muchos casos, era uno de los proyectos que estaban en la base de la decisión de migrar. En aquellos casos en los que no se posee vivienda en propiedad el objetivo es adquirir o construir una para liberarse del peso del alquiler. En los casos en los que se posee vivienda, la mejora de ésta se convierte en una de las primeras acciones que se ejecutan. El proceso de mejora o construcción de la vivienda supone montos importantes de dinero para las mujeres que envían y, a menudo, se trata de un proceso que se extiende en el tiempo. Hay que tener en cuenta que para las personas migrantes la vivienda es una inversión y, muchas veces, es la única a la que pueden acceder, algo que no siempre es tomado en cuenta cuando se analiza la cuestión de las 'inversiones productivas'.

La apreciación de varias personas vinculadas al sector de la construcción en la comunidad es que éste es uno de los sectores más dinámicos en la comunidad. El empleo de las remesas en la construcción de casas ha traído consigo una inflación de los bienes raíces y los solares en la comunidad han visto incrementado su precio de una forma

desmesurada, de manera que el acceso a éstos se hace difícil para la población que no posee algún miembro en España. Por ello, esta población adopta la estrategia de vender sus casas deterioradas situadas en el centro del casco urbano del municipio con el fin de lograr construir una vivienda mejor en otra zona del municipio, donde el suelo tiene menos valor. Según pudimos observar, el boom de la construcción, como consecuencia, de las remesas tiene impactos negativos no sólo en lo referente al incremento de las desigualdades sociales a la hora de adquirir un bien básico como es la vivienda, sino también en un crecimiento urbanístico desordenado, debido a la falta de planificación urbana por parte del Ayuntamiento de Vicente Noble.

Usos productivos de las remesas

En consonancia con lo que muestran todos los estudios llevados a cabo sobre el tipo de inversiones que se realizan con las remesas, muy pocos hogares de nuestra muestra destinan parte de las remesas a una inversión productiva. En aquellos que sí lo han hecho, encontramos dos tipos diferentes de inversión: pequeñas inversiones destinadas a que alguno de los miembros pueda autoemplearse en el sector informal o mejorar el autoempleo del que ya dispone, e inversiones mayores destinadas a emprender un negocio. Apenas encontramos inversión en la compra de tierras pues, como veremos más adelante, en Vicente Noble no sólo persisten problemas que impiden un mayor desarrollo agrario, como la falta de agua para el riego, sino que la migración está produciendo una devaluación del mundo rural a favor de lo urbano.

En el caso de las pequeñas inversiones, éstas se materializan mayoritariamente en la compra de un vehículo con el fin de que uno de los miembros del hogar pueda acceder a una fuente de generación de ingresos mediante el transporte de carga o de pasajeros. En República Dominicana es muy habitual el uso de un coche o un motor como medio informal de subsistencia, sobre todo en las zonas

rurales, donde el transporte entre localidades es deficiente. De este modo, quien dispone de un vehículo tiene la posibilidad de ofrecer transporte de manera informal y, de este modo, obtener ingresos.

"Y a mi padre le he ayudado a pagar una guagua y le he comprado, porque mi padre es panadero, un horno".

¿La guagua para que sirva en el reparto?

"Exactamente, para que, por lo menos, si no trabaja pan hoy, pues que se busque la vida en cargar cosas, y le paguen por eso" (Juana, migrante dominicana).

"Yo todo el tiempo he sido así, todo el tiempo he ayudado a mi madre y a mi hermano, el más pequeño, que tiene una mujer con cuatro chicas, tiene cinco, porque tiene otro con otra mujer, y lo que hace es que conchea.⁵⁷ Está concheando con un cochecito que le compré porque, como te digo, la vida es muy difícil. Mi hermano trabajaba en un hospital allí, limpiando, y al mes, le pagaban menos de cien euros" (Marlene, migrante dominicana)

En los casos en los que se decide realizar una inversión productiva mayor que las pequeñas inversiones, ésta se concentra en el establecimiento de pequeños negocios. Apenas logramos encontrar en las entrevistas un incremento de la compra de terrenos para la producción agrícola, ni inversión en insumos, ni tecnificación del campo. Sólo en dos casos encontramos hogares que han invertido en terrenos para la producción como forma complementaria de ingresos. Éstos dedican tierras productivas a la siembra y cosecha de plátanos que se comercializan en la comunidad y en Santo Domingo. Otros pocos hogares mantienen 'el conuco'⁵⁸ para consumo familiar.

"Se vive de remesas, la agricultura ha decaído, la migración ha sido la

57. Conchea se refiere a que realiza ese tipo de transporte informal de pasajeros que hemos descrito.

58. Conuco es una pequeña parcela de tierra.

alternativa, cultivos como el tomate han desaparecido. La agricultura no es rentable, por problemas de riego en la zona. Las remesas se invierten en la construcción o lo dejan depositado en banco. La agricultura no se ve como prioridad” (Líder comunitario).

Los impactos de la migración y la recepción de remesas se han producido de una manera y en una dirección que han hecho que Vicente Noble haya pasado de ser un entorno rural a uno semi-urbano. Este proceso de modernización acelerada ha tenido como consecuencia que el mundo agrario sea percibido, cada vez más, como un mundo sin futuro, asociado al atraso, y caracterizado por sus duras condiciones de trabajo. Las personas entrevistadas destacan también que la agricultura es muy sensible a los cambios climáticos y los problemas de los ciclones que, de forma cíclica, afectan al país en su conjunto⁵⁹, además de la persistencia de problemas estructurales que impiden la modernización y la diversificación de ésta.

Uno de los elementos que hay que tener en cuenta a la hora de considerar las posibilidades de generar desarrollo por la vía de la producción agrícola es el discurso de las y los jóvenes acerca de las posibilidades de futuro en Vicente Noble. Los y las estudiantes de secundaria que participaron en los grupos focales realizados manifestaron de forma masiva su rechazo al trabajo agrícola - por más que muchos de ellos pertenezcan a hogares donde la agricultura es la fuente principal de ingresos - y el deseo de encontrar empleos vinculados al sector servicios.

Inversión de remesas en pequeños negocios

Vicente Noble, a pesar de ser un municipio pequeño con un total de 4.950 viviendas, según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2003, tiene una gran cantidad de negocios y/o comercios, muchos de ellos producto de las remesas, que dinamizan la economía. En el trabajo de campo se entrevistó a un total de 31

negocios de diversos tipos, que suponen casi el total del universo de negocios de Vicente Noble, y que podemos clasificar del siguiente modo:

- Supermercado	- Salones de belleza: 3
- Tiendas de muebles y electrodomésticos (2)	- Disco-terraza
- Procesadora de agua	- Centros de llamadas: 2
- <i>Car wash</i>	- Ferretería (2)
- Venta de autos	- <i>Boutique</i> (2)
- Farmacias (2)	- Hotel
- Comedor	- Café internet
- Librería	- Colmados (4)
- Supercolmados ⁶⁰ (3)	- Remesadoras (2)

De estos 31 negocios, 11 (35.48%) pertenecen a personas migrantes y/o personas que reciben remesas desde España y encontramos que en el 55% del total de los casos la propietaria es una mujer, frente al 42% que pertenece a un hombre, y un 3% que pertenece a una pareja. El alto porcentaje de mujeres propietarias de negocios en el caso de Vicente Noble contrasta con los hallazgos de otros estudios que mostramos en el marco teórico, que sugieren que los mayores beneficiados de las inversiones productivas producto de las remesas suelen ser los hombres. Sin embargo hay que tener en cuenta, sin embargo, que en República Dominicana es frecuente que las mujeres emprendan un pequeño negocio como estrategia de subsistencia frente a las crisis económicas, como se desprende de los datos del estudio llevado a cabo por Clara Báez (1997), donde aparece que las microempresas del país son, en un 46,8%, propiedad de una mujer; en un 54,7%, propiedad de un hombre; y en un 7,7%, propiedad de una pareja.

Como mostramos en el marco teórico, la mayoría de los estudios, además de mostrar que la proporción de remesas que se emplea en proyectos productivos es casi marginal, van en la dirección de que el efecto multiplicador de los negocios establecidos con dinero procedente de las remesas es escaso, ya que la mayor parte de las veces “se trata de pequeños establecimientos económicos, de alcance

local y a veces, regional, con escasa generación de empleo y bajos montos de inversión. En síntesis, se ubican más en el plano de las estrategias de supervivencia familiar que en las dinámicas del mercado” (Canales, 2005:10). De hecho, quienes parecen beneficiarse más son los comerciantes mayoristas, agronegociantes y empresarios previamente establecidos que no tienen ninguna vinculación con la migración ni con la recepción de remesas, pero que producen o comercializan la inmensa mayoría de los productos comprados localmente con las remesas (Ibid).

En el caso de Vicente Noble, resulta claro que la llegada de remesas ha impulsado un desarrollo económico que ha atraído a negociantes que estaban establecidos en Barahona -capital de la provincia- y que han visto en la demanda de materiales de construcción, muebles y electrodomésticos, la oportunidad de crear negocios o expandir negocios que ya existían. También, el cierto flujo de turismo -españoles casados o casadas con oriundas u oriundos de Vicente Noble; migrantes que visitan el pueblo acompañados de gente española, etc.- ha dado lugar al establecimiento de un hotel. Pero todos estos negocios, con excepción del hotel, pertenecen a personas que, con anterioridad, no residían en la comunidad, sino que eran negociantes establecidos en otros lugares de la provincia o de la región.

⁵⁹. El paso del huracán George, en el año 1998, está muy presente para todas las personas del pueblo con los que hablamos. Los efectos del mismo fueron muy negativos para la agricultura y encontramos dos casos de varones que en aquel momento tenían su esposa trabajando en España y que decidieron ellos también migrar al perder toda la cosecha. Además de los ciclones que pasan de forma ocasional, todos los años hay vaguadas, tormentas tropicales y ciclones menores que afectan a la agricultura.

⁶⁰. Los colmados y supercolmados son pequeños establecimientos de venta de alimentación, bebida, productos de limpieza, farmacia, etc. que actúan también como punto de encuentro, reunión y socialización en torno a la venta de bebidas alcohólicas.

Aunque las personas entrevistadas atribuyen de forma clara la proliferación de negocios al impacto del flujo de remesas en el pueblo, este impacto tiene un carácter indirecto, pues sólo la tercera parte de los negocios pertenece a personas que reciben remesas o a migrantes retornados o retornadas. El resto son negocios establecidos como efecto del crecimiento económico de Vicente Noble y el flujo constante de dinero proveniente de las remesas que envía la población migrante.

“Yo vine aquí a Vicente Noble a hacerme de dinero porque me lo aconsejó un español. Yo vivía en Pedernales y él me dijo: ‘Si quieres hacerte de dinero rápido, vete a Vicente Noble y pon un negocio allá’, y así fue. En este pueblo se mueve el dinero más que en Barahona, por eso estoy aquí” (Propietario de una tienda de muebles y electrodomésticos en Vicente Noble, proveniente de Pedernales).

Esta referencia que hace este negociante en Vicente Noble la hacen otros propietarios y propietarias de negocios en el pueblo, quienes plantean que establecieron sus negocios y lograron que crecieran porque identificaron el potencial de progreso que tiene el pueblo como efecto de la migración. En estos

negocios formados por un impacto indirecto de la migración encontramos dos grandes categorías de negocios:

- a.** Negocios que se forman por el crecimiento de la demanda de construcción de viviendas y que están vinculados a tareas y servicios relacionados con el sector de la construcción, tales como talleres de herrería, fábricas de puertas y ventanas, fábricas de *block* y ferreterías.
- b.** Negocios que se forman por el aumento del consumo generado por el flujo constante de dinero en Vicente Noble, tales como supermercados, concesionario de autos, empresas remesadoras, café internet, etc.

Hay que destacar el abastecimiento de artículos con influencia española que se observa en el supermercado, hecho que la propietaria destaca: “Pusimos este supermercado porque hay tantos migrantes que tenían que comprar en Barahona porque en Vicente Noble no había todos los productos que ellos pedían, de ahí que pusimos el supermercado y nos fue bien”. Según la propietaria, los colmados y supercolmados no cubren la demanda de todos los productos solicitados por extranjeros y migrantes que han cambiado sus pautas de consumo y alimentación después de haber vivido en España. Otro de los elementos que beneficia a los negocios en Vicente Noble

es el flujo de españoles que visitan el pueblo con frecuencia debido a sus relaciones con las personas migrantes. Este flujo favorece el consumo de artículos y el uso de la disco-terrazza, como plantea su propietaria “muchos españoles vienen aquí a Vicente Noble porque les gusta la seguridad del campo”. El flujo de ‘turistas españoles’ se produce en tres épocas del año: diciembre, junio (para las patronales del pueblo) y Semana Santa.

Con el fin de comprobar si el alcance de los negocios establecidos con remesas es tan limitado como el que muestran otros estudios, realizamos una comparación entre los negocios establecidos con dinero procedente de remesas o establecidos por una persona migrante retornada, y los negocios establecidos sin inversión de remesas y que no son propiedad de migrantes.⁶¹ Vamos a exponer algunas de las diferencias encontradas, centrándonos en lo siguiente:

- Tamaño y tiempo de formación del negocio
- Sexo de la persona propietaria
- Nivel educativo de los propietarios de negocios

Puesto que fueron entrevistados casi totalidad de los negocios, en esta parte ofrecemos porcentajes estadísticos para cada uno de los elementos analizados.

5.4.1 Diferencias en el tamaño y el tiempo de formación de los negocios

Encontramos que los negocios sin remesas son más grandes. De hecho, varios de éstos tienen sucursales en otros pueblos, como es el caso de un salón de belleza que tiene tres sucursales (en Montserrat, Vicente Noble y Barahona) y lo mismo ocurre con una de las tiendas de muebles y electrodomésticos. Se trata, por lo tanto, de negocios que presentan una mayor expansión, así como una mayor generación de ingresos y empleo.

Por el contrario, en el caso de los negocios con inversión de remesas encontramos

que, en su mayoría, se trata de negocios familiares donde la persona propietaria trabaja como administradora y otras personas de la familia (hijos e hijas, hermanas y hermanos, y sobrinos y sobrinas) tienen otras funciones. Muy pocos de estos negocios tienen personas empleadas y, en los pocos casos en que se tienen, apenas alcanzan dos.

Otro rasgo que hay que destacar es el nivel de consolidación. Así, el 80% de los negocios sin remesas llevan más de seis años funcionando (encontramos negocios de hasta 15 años), mientras que el 81%

de los negocios con remesas lleva menos de 6 años formado. Los negocios establecidos con remesas o por migrantes retornados o retornadas son negocios pequeños: un 54% lleva establecido entre 1 y 5 años, y un significativo 27% lleva menos de 1 año. Sólo un 18% de los negocios con remesas tienen entre 6-10 años de establecidos.

61. Para sintetizar un poco en vez de explicar siempre que son negocios con remesas y/o propiedad de migrantes de retorno, vamos a hablar de negocios con remesas refiriéndonos a los negocios con estas características.

5.4.2 Sexo de los propietarios de los negocios

Tanto en los negocios con remesas como en los que no cuentan con remesas hay un predominio de la mujer como propietaria, con porcentajes similares, pues, como ya explicamos anteriormente, la estrategia de emprender un negocio por parte de las mujeres es algo usual en el país. El porcentaje de hombres propietarios es menor en los negocios con remesas debido a que existen varios casos de negocios administrados por parejas, hecho que no ocurre en los negocios sin remesas.

NEGOCIOS	Prop. Mujer	Prop. Hombre	Prop. Pareja
Con remesas	54%	37%	9%
Sin remesas	55%	45%	0%

5.4.3 Nivel educativo de los propietarios de los negocios

Los negocios sin remesas resultan estar dirigidos por personas con más años de escolaridad que los de con remesas. El 50% de los negocios sin remesas pertenecen a personas con estudios universitarios, algo que sólo ocurre en el

9% de los negocios con remesas. Entre estos últimos, el 55% de los propietarios y las propietarias tienen un nivel de estudios básico. Una vez más, tenemos que destacar el bajo nivel educativo de las personas migrantes de Vicente Noble,

lo cual incide en las posibilidades que tienen de emprender un negocio, el tipo de negocio que emprenden -baja inversión, baja productividad y sostenido por la mano de obra familiar-, así como en el éxito de éste.

5.4.4 Otros elementos distintivos

Otros elementos distintivos entre negocios tienen que ver con el tipo de negocio emprendido. Los negocios sin remesas no sólo son negocios más grandes sino que se observa que algunos de ellos rompen con los típicos negocios característicos de los pueblos pequeños, puesto que encontramos mueblerías, supermercados, boutique de venta de ropas y cosméticos, venta de autos⁶², car wash, etc. Algunos de ellos tienen demandas que trascienden a Vicente Noble, como es el caso de las tiendas de muebles y electrodomésticos y la venta de autos. Estos establecimientos tienen clientes en otros lugares de la región. Los negocios con remesas, sin embargo, responden más al modelo tradicional de pequeños negocios familiares propios de las áreas rurales, como son los

colmados, comedores, disco-terraza, y supercolmados. El único negocio con remesas que rompe este patrón tradicional es el hotel instalado por un migrante residente en España, establecido ante la identificación de la necesidad de este servicio en un pueblo donde existe un importante flujo de migrantes y de personas extranjeras.

El acceso a crédito y préstamos es relativamente bajo en los negocios con inversión en remesas entrevistados, pues sólo un 25% de los propietarios hombres y un 34% de las propietarias mujeres han accedido al sistema de crédito, siendo mayor la proporción de mujeres que han solicitado préstamos que el de los hombres. Las motivaciones para la realización de préstamos están

relacionadas con inversión en bienes, mejora de la vivienda o con mejoras en el negocio, como son la compra de plantas eléctricas. La escasa relación con bancos comerciales es generalizada y encontramos que el 50% de los propietarios de estos negocios no tiene cuenta bancaria ni, por lo tanto, acceso a crédito.

El 50% de los propietarios y propietarias de negocios emprendidos con remesas tiene otras inversiones. Este grupo, compuesto en igual proporción de mujeres que de hombres, ha diversificado su inversión comprando viviendas para alquilar, terrenos para la producción agrícola (conuco de plátanos) o minibuses para el transporte de pasajeros.

62. Cabe destacar que Barahona, capital de la provincia, no tiene concesionario de venta de automóviles, mientras que Vicente Noble posee uno.

5.5 Impactos sociales de las remesas

Imaginario del impacto de la migración y las remesas en Vicente Noble

"Ha cambiado mucho, por lo menos las mujeres tienen la oportunidad de construir su casita, de comprar su solar. Ha cambiado en que personas que su mamá y su papá, con cinco y seis hijos, no tenían absolutamente nada y vivían de lo que apareciera, se va una hermana y se lleva otra, y la otra, y así hasta que hacen una cadena. Ha cambiado en que no hay que estar esperando ahí a que amaneciera para comer. Pero ha sido negativo en cuanto a lo familiar, en cuanto a que un muchacho de once o doce años usted lo ve en la calle, que la abuela no puede. Ha cambiado demasiado en que no es el mismo amor que uno transmitía (...) Ha cambiado en que hay mamás que, aunque les dieron una buena formación, tienen hijas que les han salido pésimas, con doce y catorce años embarazadas y provocándose abortos, llegando a su casa a las dos y las tres de la mañana, porque ya no hay ese calor que había. Ha cambiado en que no hay un respeto, un sobrino dice: 'Tía, vete al diablo'. Ha cambiado eso"(Valeria, madre de migrante dominicana)

Esta cita, procedente de una entrevista en uno de los hogares de Vicente Noble, condensa todos los elementos de la percepción ambivalente que tienen la mayoría de las personas entrevistadas acerca de los cambios que ha supuesto la migración para la comunidad. Por un lado, se valora muy positivamente la reducción de la pobreza y el progreso económico que se ha producido gracias a la migración y el envío de remesas. Por otro, se hace un gran énfasis en que la marcha de las mujeres supone un gran coste para los hijos e hijas que dejan y que su partida ha provocado problemas de desestructuración familiar y pérdida

de valores', lo que ha dado lugar a problemas serios como embarazos precoces o aumento en el consumo de drogas, pues las abuelas no logran hacerse cargo de los nietos.

Los cambios positivos que la comunidad percibe se estructuran alrededor de una gran variedad de cuestiones: mejora en la estructura de las casas; cambios en las condiciones de caminos y calles; incremento de los negocios; mejora, en general, de la imagen física de la comunidad; incremento de la calidad de vida y aumento de la capacidad de consumo de los hogares; y, también, disminución de la desnutrición y la mortalidad infantil. Otro de los cambios que se mencionan es el fortalecimiento de aquellos negocios que fueron emprendidos con microcréditos procedentes de ONGs que promueven proyectos económicos en la región, ya que éstas perciben que el pago de los créditos se hace más rápidamente puesto que "los negocios están inyectados por las remesas". Sin embargo las percepciones positivas que se expresan no mencionan, sin embargo, cambios que supongan un desarrollo económico, social y comunitario de más largo alcance, sino que insisten una y otra vez en los logros que, para cada unidad familiar, ha supuesto la estrategia de la migración internacional de una o varias personas de la misma en lo que a reducción de pobreza y mejora de las condiciones de vida se refiere. A pesar de ello, los logros producto de la migración y las remesas han constituido una herramienta esencial ante ineficacia o pasividad de las políticas gubernamentales: "Las migrantes han hecho lo que el gobierno no ha hecho" (Grupo focal).

Junto a estas mejoras, parecería haberse producido una serie de problemas de ámbito social y comunitario que tanto los hogares como las organizaciones sociales destacan de forma reiterada y profusa: problemas relacionados con la reproducción social de los hogares, mal uso de las remesas, aumento de las

desigualdades sociales, etc. Problemas percibidos que, como veremos, en un buen número no constituyen tales sino que su enunciación encubre tensiones sociales (incluidas tensiones de género) producto de la migración.

Problemas relacionados con la reproducción social de los hogares

Como ya expusimos en el marco teórico, varios estudios sobre los impactos de la migración femenina ponen de relieve las dificultades que enfrentan los hogares cuando es la mujer la que migra. Puesto que los hombres no se incorporan a las tareas de cuidado y educación de los hijos y las hijas, son las abuelas, principalmente, quienes deben dedicarse a ello y esta reestructuración no siempre es exitosa. La comunidad percibe que estos problemas de reproducción social de los hogares a cargo de las abuelas están teniendo, como consecuencia, bajo rendimiento escolar y abandono de los estudios, aumento de los embarazos precoces, uso de drogas, etc.

Todos estos problemas que afectarían a los y las jóvenes son atribuidos a la desintegración de la familia como consecuencia de la migración. La idea que subyace es que, al marcharse las madres, las tareas domésticas son más fácilmente reemplazables, mientras que el cuidado, la educación y el cariño no lo serían tanto.

"Eso (refiriéndose a la migración) tiene su ventaja y su desventaja. Muy bien, se va nuestra madre, emigra, y luego, muy bien, que nos manda mucho dinero, que nos manda para resolver nuestros problemas y que ya compramos un solar, hacemos una casa, ok. Muy bien. ¿Pero qué desventaja nos deja esto? No tenemos el apoyo de una madre. Muchas veces se ha visto que las madres dejan a sus hijos aquí y entran en drogadicción, las jóvenes ya salen con una barriga, eso es muy penoso

(...) Porque aquí ellos ven el apoyo de su madre, la tienen cerca, para aconsejarla, para decirle qué está bueno y qué está malo. Y con la madre cerca los hijos no van a cometer los delitos que cometen. Es muy penoso" (Grupo focal).

Esta percepción de que la ausencia de las madres acarrea problemas de delincuencia y consumo de drogas entre los y las jóvenes es similar a la que existe en otras comunidades del país donde la migración a Europa es importante, como es el caso de Doña Ana, estudiada por Vargas y Petree (2005): "Aunque Doña Ana no ha visto a un número significativo de madres migrar, existe en esta comunidad una percepción en los informantes de que el crimen y la delincuencia entre la juventud, que está al alza en Doña Ana, se debe, en gran parte, a la ausencia de padres emigrados, especialmente madres. Esto último es reforzado por las instituciones religiosas en el ámbito nacional que promueven los patrones tradicionales de género y familia". (Petree y Vargas, 2005). A pesar de que en Doña Ana no se ha producido el fenómeno de desintegración familiar como efecto de la migración, la presencia de un discurso oficial promovido por las instituciones públicas y religiosas de que hay una correlación entre desintegración de la familia y delincuencia, que no ha sido suficientemente estudiada, genera en el discurso de las personas en las comunidades, una explicación del fenómeno desde esta visión. En Vicente Noble tendría lugar un proceso parecido, ya que la percepción de que las remesas aumentan la delincuencia y el consumo de drogas no se plasma –en lo que pudimos observar– en la vida cotidiana de la comunidad ni en los espacios públicos.

Otro de los problemas que se enuncian de manera profusa y reiterada es el supuesto aumento de los embarazos precoces. No disponemos de datos que permitan afirmar que este fenómeno estaría en aumento en Vicente Noble en comparación con otras localidades de su entorno. De lo que sí disponemos es de datos que sitúan mejor esta percepción en su contexto y que nos hablan de que,

probablemente, el fenómeno no consista tanto en un aumento de los embarazos tempranos, que se darían en la misma proporción que en el resto de localidades con las mismas características económicas, sociales y culturales, como de un incumplimiento de las expectativas de progreso que las madres migrantes proyectan sobre las hijas jóvenes, basadas fundamentalmente en un retraso en la edad de la maternidad junto con el acceso a niveles de estudios superiores. Los datos de la encuesta ENDESA (2002) muestran que una de cada cuatro mujeres dominicanas tiene su primer hijo antes de los 18 años y entre el 40 y el 45% son madres antes de los 20 años. A los 19 años de edad el 37% son madres y el 4% se encuentra en estado de gestación. La relación existente entre bajos niveles de formación y maternidad temprana vuelve a ponerse de manifiesto cuando vemos que el porcentaje de mujeres que son madres a los 19 años aumenta al 64% en el estrato de mujeres sin nivel de instrucción.

Estos datos serían coherentes para el Vicente Noble de donde surgieron los flujos migratorios a España, dada su ubicación rural dentro de un área pobre de República Dominicana. El señalamiento continuo por parte de las personas entrevistadas de la vigencia de los embarazos tempranos en un Vicente Noble transformado por la migración y las remesas, donde las mujeres jóvenes alcanzan progresivamente niveles de educación secundaria de forma generalizada, y en muchos casos a la educación universitaria, indica, por lo tanto, una contradicción a las expectativas de progreso y ascenso social que las mujeres migrantes han depositado en sus hijas. Esta sería una de las cuestiones donde se ve, de forma más clara, que la mejora de las condiciones de vida, que en este caso permiten acceso a niveles educativos mayores a las mujeres, no tiene, por sí sola, un efecto automático sobre el desarrollo, ya que no existen otras medidas, por parte del Estado, destinadas a mejorar la creación de empleo que permitan a los y las jóvenes insertarse en puestos acordes con su cualificación y que las incentiven a posponer la maternidad.⁶³ Donde se ve

también que los cambios en las ideologías de género van más despacio que los cambios que acontecen en el terreno de las condiciones materiales es en el hecho de que la maternidad sigue figurando como uno de los papeles que otorgan mayor sentido a la vida de las mujeres, a pesar de que las jóvenes disponen ahora de un abanico más amplio de posibilidades que las de ser 'madres' como fuente de prestigio y valoración social.

Como vemos, la juventud condensa una gran parte de las percepciones acerca del impacto negativo de las remesas. Además de las ya explicadas, en los sectores vinculados a la educación se percibe una gran preocupación por la falta de motivación hacia el estudio y el abandono escolar de las y de los jóvenes, cuyo horizonte sería la migración a España mediante la reagrupación familiar.

"Están con las abuelas, sin autoridad, se ve mas indisciplina, apatía en el estudio. El futuro de su vida no lo ven aquí, España se convierte en la tierra prometida" (Informante clave).

"Deserción, se retira a la casa a esperar que le lleguen los papeles" (Informante clave sector educativo).

"Descuido en los alumnos, su mente esta más en España que aquí. Manejan mucho dinero" (Informante clave sector educativo).

Los grupos focales realizados con jóvenes estudiantes de liceo arrojaron visiones muy similares, con independencia de su pertenencia o no a un hogar con experiencia migratoria, acerca de la necesidad o de las ventajas de completar estudios superiores. Se posea o no un miembro del hogar en el extranjero, predomina la desconfianza hacia posible movilidad social que supondría la finalización de una carrera universitaria y expresan la falta de expectativas laborales en la zona y en la región. Para ellos hay una idea clara: "Hay que salir de Vicente Noble, aunque sea a

63. Hay que tener en cuenta que no sólo se trata de un problema de creación de empleo sino del tipo de capacitación. En República Dominicana no hay un sistema de capacitación profesional y capacitación técnica fuera de la universidad. Este tipo de formación sería más adecuada para el ámbito rural.

Tamayo" (pueblo vecino). Para los jóvenes que han tenido algún contacto con la migración prima la visión que se refleja en las frases siguientes: "España representa la base económica de nuestro pueblo"; "Representa progreso y mejor calidad de vida"; "No vale lo que uno estudia aquí". En Vicente Noble se ha instaurado una cultura migratoria que otras autoras ya constataron en diferentes estudios: "los dominicanos están dispuestos a emigrar prácticamente a cualquier destino que les asegure un mejor nivel de vida, ante la convicción de que allí no hay vida" (Gallardo, 1995).

Hay que tener en cuenta que esta cultura migratoria se ve alentada por el contexto económico del país que, a pesar de haber registrado en los dos últimos años un gran crecimiento económico, apenas ha logrado reducir la pobreza ni implementar mecanismos de redistribución de la riqueza generada. El crecimiento ha beneficiado sobre todo al Distrito Nacional, mientras que su impacto es casi imperceptible su impacto en el mundo rural (BID y Banco Mundial, 2006). Aquellos jóvenes pertenecientes a áreas rurales que completan educación universitaria enfrentan el desempleo -según el informe del BID y el Banco Mundial afecta, de manera desproporcionada, a jóvenes y mujeres y, en mayor medida, a los pertenecientes a áreas rurales-. Esta falta de oportunidades sólo puede ser sobrepasada migrando del campo a la ciudad, estrategia que han seguido algunos jóvenes, pero en la medida en que en Vicente Noble se constituyó un proceso de migración internacional que no ha pasado previamente por la migración a la ciudad dentro del propio país la aspiración es dar 'el salto' directamente a España.

La desconfianza de los y las jóvenes con familiares migrantes hacia la educación y la formación como garantía de un mejor futuro contrasta con los deseos de todas las personas migrantes entrevistadas, que aspiran a que sus hijos e hijas, hermanos y hermanas, alcancen la formación que ellas no lograron, y destinan, por ello, parte del dinero que remesan, a financiar estudios

universitarios de otros miembros de la familia.

"Mi hermano, pues alguno está estudiando, la otra ha dejado de estudiar porque tiene hijos y así. Mi hermano mayor ya está, vamos a decir, aparte de todo. Y nada más me quedan dos hermanos solteros, porque los otros ya están casados. (...) El más pequeño sí está estudiando. Ya está en el liceo, como le dicen allí. Quiere terminar para hacer una carrera; yo le digo que se la termine".

¿Le ayudarías tú para pagarle en la carrera?

"Pues sí, ya que no pude yo, me gustaría que él, por lo menos, terminara. Pues ya mi hermano, el grande, estuvo en la universidad y tuvo que dejar la carrera a la mitad, porque, como dicen allá, se cayó un mes y nada, con las dos niñas que tiene pues se vinieron a la Capital. Y gasta demasiado, y ya no puede seguir estudiando. A ver si el pequeño termina..." (Dora, migrante dominicana).

De hecho, el deseo de las y los jóvenes de migrar como estrategia en vez de continuar los estudios universitarios contradice en varios casos el deseo de la madre, que desea que sus hijos e hijas completen sus estudios antes de facilitarles la migración.

"Yo traté de normalizar la situación de ellos, como su nacionalidad, como la tengo hoy en día, para que ellos tengan su nacionalidad, no era para que ellos se fueran. Porque el deseo mío era sacrificarme allí, luchar por mis hijos, para que ellos pudieran estudiar aquí [se refiere a República Dominicana, ella es retornada y tiene sus tres hijos en España]. Pero hay veces que la juventud se desespera, porque en verdad ellos no tenían necesidad de irse y yo como madre no estoy de acuerdo con que mis hijos estén allí. Yo quería que mis hijos se prepararan primero, después que

ellos se hicieran profesionales pues ellos podrían irse" (Nelly, migrante retornada).

"[Refiriéndose a su hijo] Que primero termine sus estudios y luego, a lo mejor, lo traigo" (Sonia, migrante dominicana).

Los efectos de esta cultura migratoria, sumada a la realidad de las escasas oportunidades de empleo en el mundo rural para las y los jóvenes universitarios, provocan que muchos no completen su formación y migren mediante reagrupación familiar para insertarse en el mercado de trabajo no cualificado español, como es el caso de los tres hijos de la mujer cuyo testimonio acabamos de citar. Hay un pequeño porcentaje de ellos que migra una vez completada su formación, lo que tiene el efecto negativo de 'fuga de cerebros'. Las posibilidades de inserción de estos y estas jóvenes en el mercado laboral español, si logran superar los dos años de residencia legal y optar entonces a la nacionalidad española, son mucho mayores que las que tendrían en República Dominicana.

Una de las cuestiones que es señalada también por las organizaciones sociales es la pérdida de capital humano que ha supuesto la migración: muchas mujeres que ejercían liderazgo y participaban activamente en actividades de desarrollo comunitario han migrado y otras muchas han reducido significativamente su participación al haber tenido que hacerse cargo de los hogares de sus hijas migradas. Los testimonios de líderes locales y ONGs ponen de relieve, además, la gran importancia que tenían las mujeres en actividades de ayuda mutua y sostén social comunitario, actividades en las que no han sido reemplazadas por los hombres que se quedaron.

"Y se desatiende el trabajo comunitario también, porque muchas veces las que más emigran son las mujeres que ya están capacitadas y las que conocen y tienen una visión de la vida y sienten las necesidades de algunas cosas, y entonces ahí los grupos empiezan a decaer, empieza a

notarse la falta. Por ejemplo, en el caso de Vicente Noble, muchos grupos han decaído porque las líderes principales salieron, se fueron, y las que no se fueron se quedan las abuelas atendiendo a los nietos, y ya cuando están atendiendo a los nietos pues tampoco van a los grupos” (Informante clave).

“[Refiriéndose a toda la región] Ha cambiado en que nosotros contábamos con 19 asociaciones de mujeres y ahora mismo tenemos sólo 15, porque hay cuatro que están ahí pero la mayoría de las mujeres han migrado” (Informante clave).

Culpabilización de las mujeres migrantes

En Vicente Noble se ha generado un discurso de culpabilización social de las mujeres migrantes por el ‘abandono’ de sus hogares. A ellas se les atribuye toda la responsabilidad por las separaciones conyugales y por los malos comportamientos de los hijos y las hijas. Las críticas, en ese sentido, provienen de sectores muy diversos, tanto dentro como fuera de las comunidades de origen, incluyendo autoridades gubernamentales y funcionarios religiosos. Dado que las migrantes también han interiorizado las normativas de género que las convierten en responsables absolutas del bienestar del hogar y los hijos, la separación familiar genera, en ellas, fuertes sentimientos de culpa.

En torno a este tema, Sorensen (2004) hace un análisis comparativo de las migraciones dominicanas según características regionales, étnicas y de destino, donde argumenta que las frecuentes críticas que reciben las migrantes dominicanas a España no se corresponden con las realidades culturales de su contexto regional. La autora empieza llamando la atención a la larga tradición dominicana de migración rural-urbana de mujeres que salen de sus comunidades para insertarse en el servicio doméstico en las ciudades y cuyos hijos

quedan al cuidado de parientes femeninas, sobre todo las abuelas –señalando que, en efecto, muchas de las migrantes internacionales dominicanas son hijas de antiguas trabajadoras domésticas que cumplieron este patrón. Luego señala que, debido a diferencias étnicas y culturales, las migraciones dominicanas a Nueva York y a España resultaron, en prácticas e ideologías, diferentes. La migración a Nueva York estuvo, durante bastante tiempo, dominada por hombres de la zona central del país (Cibao), en su mayoría urbanos y de clase media, que provenían de una región históricamente más hispana, en términos culturales, y cuyas experiencias migratorias familiares reflejan esos valores tradicionales hispanos -familias nucleares de carácter patriarcal, donde las mujeres tienen poco poder y estatus-. Esto dio lugar a un modelo migratorio donde predominó la migración de hombres, seguida por la reunificación familiar, con menores niveles de autonomía para las mujeres al momento de migrar.

Por el contrario, la migración a España estuvo, desde el principio, dominada por mujeres negras, pobres y campesinas del suroeste del país, cuyas ideologías culturales reflejan más la herencia afro-caribeña que la hispana, marcada por patrones familiares establecidos durante la esclavitud. Estos patrones -como son la matrifocalidad, la informalidad y la inestabilidad de las uniones conyugales- sitúan, a las mujeres, en el centro de la vida familiar y les confieren mayor autonomía respecto a los hombres.⁶⁴ Por esa razón, la migración femenina a España sigue patrones similares a las migraciones de los países anglófonos del Caribe, caracterizada como “exitosa en el mantenimiento de un sistema socio-cultural que no se articula territorialmente sino que opera a través de una constante circulación de personas, donde los niños de emigrantes son percibidos como el nexo social que provee el vínculo entre los adultos móviles y los parientes no móviles que permanecen en casa” (Sorensen, 2004:96). Dentro de este patrón, las remesas solidifican el vínculo de lealtad familiar y de seguridad emocional de los hijos y las hijas, que

perciben la migración de las madres como un sacrificio que se hace para su beneficio. Dado el rol secundario de los hombres en las familias afro-caribeñas, la supervivencia familiar depende, fundamentalmente, de los vínculos entre madres e hijas, que en el contexto de la migración se expresan a través del rol de las abuelas como cuidadoras de las hijas e hijos de las migrantes, quienes a su vez aseguran la supervivencia familiar mediante el envío de remesas. En este modelo, cuando las y los hijos se hacen adultos, las madres migrantes retornan al país de origen para asumir el rol de cuidadoras de sus nietos y nietas, en tanto que la migración de sus hijas e hijos adultos asegura la continua supervivencia de la unidad familiar y la reproducción del modelo, que Olwig y Sorensen (2002) denominan ‘la estrategia del sustento móvil’.⁶⁵

Los discursos negativos con relación a la vida familiar en la ‘era de la feminización de la migración’ no son raros. Como señala Sorensen (2005b), “la predicción de resultados negativos ha estado saliendo de forma conspicua en los trabajos relacionados con las madres migrantes que dejan a sus esposos e hijos atrás”. Este es el caso del flujo migratorio desde Vicente Noble, encabezado por mujeres con cargas familiares, jefas de hogar muchas de ellas, que dejaron a sus esposos e hijos e hijas atrás.

La separación familiar que conlleva la migración no tiene por qué conducir, de forma inevitable, a la desintegración familiar que se expresa a nivel comunitario y a la que tanto se alude en las entrevistas en Vicente Noble. El enfoque transnacional aborda la vida de las familias transnacionales como “la reproducción teniendo lugar a través de las fronteras” (Levitt y Glick Schiller citado por Sorensen, 2005b). El sentido presente y continuo que se le da a la reproducción, en esta frase, es una buena expresión de cómo las personas están continuamente reacomodando y redefiniendo sus relaciones a través del espacio social común en el que se vinculan miembros de familias

64. Sorensen señala la alta incidencia de separaciones, divorcios y nuevas parejas que caracterizan a la población dominicana en general, donde es muy común que las mujeres tengan hijos de diferentes padres, particularmente en los sectores campesinos y populares urbanos en los que predominan las uniones no formales. Esta tendencia a la inestabilidad de las uniones también se verifica en Nueva York y otros destinos de la diáspora dominicana.

65. Esta estrategia de reemplazo generacional tiende a perpetuar el flujo de remesas al país de origen, evitando la tendencia a la disminución de estos flujos como consecuencia de la reagrupación familiar y el progresivo distanciamiento del lugar de origen de las nuevas generaciones nacidas en el extranjero.

dispersos pero unidos “en un espacio social común por vínculos emocionales y financieros”.

Cabe destacar que, en ningún caso, ante la preocupación por la supuesta prevalencia de estos problemas, surge un discurso que cuestione la ausencia de los padres en las tareas de cuidado y educación de los hijos e hijas, pues se asume la norma de género que hace a las mujeres responsables del cuidado de las y los hijos: en el caso de que la madre migre, quedarán a cargo de las abuelas u otras mujeres. Si bien es cierto que en muchas de las entrevistas aflora una crítica a los hombres, ésta se centra en el mal uso que muchos de ellos hacen de las remesas, pero nunca en la

responsabilidad que debieran tener hacia sus hijos e hijas, haya migrado o no la madre. A este respecto, Vargas y Petree (Ibid) toman una cita de Salazar (2002) que nos parece sumamente ilustrativa:

“Si deseamos asegurar una crianza de calidad para los niños de familias transnacionales, las visiones igualitarias de género en la crianza de niños es fundamental. Estas visiones pueden ser promovidas reconociendo la contribución económica que las mujeres realizan a través de la redefinición de la maternidad incluyendo la provisión del sustento familiar. El género debe ser reconocido como una categoría

social laxa, y la masculinidad debe ser redefinida, puesto que gran parte de la sociedad cuestiona la asunción biológica de que sólo la mujer está capacitada para proveer el necesario cuidado. Los gobiernos y los medios de difusión podrían dejar entonces de vilipendiar a las emigrantes, redirigiendo su atención hacia los hombres. Podrían cuestionar la falta de responsabilidad del hombre en el trabajo de cuidado y podrían demandar que los hombres, aun los emigrados asuman más responsabilidad respecto al bienestar emocional de sus hijos” (Vargas y Petree, 2005, quienes lo toman de Salazar, 2002).

5.6 Otros impactos de género

No se puede afirmar que la migración ni las remesas *per se* influyan en o modifiquen las relaciones de género. La manera en que los procesos migratorios y el envío y recepción de remesas modifican las relaciones de género está en estrecha conexión con las condiciones sociales y culturales del contexto de partida. En el caso estudiado, el predominio de hogares matrifocales, el hecho de que la migración haya tenido lugar en cadenas femeninas y que sean las mujeres las que reciben las remesas de forma mayoritaria ha tenido, como consecuencia inmediata, el refuerzo de un modelo donde el aporte de los hombres es cada vez menor y donde todo el trabajo, tanto productivo como reproductivo, comienza a quedar en manos de las mujeres.

“Encontramos hogares transnacionales en los que la división sexual del trabajo se hace al margen de los hombres: las mujeres que quedan en la comunidad realizan el trabajo reproductivo de estos hogares y las mujeres que han emigrado constituyen el principal aporte económico para el hogar. Los hombres, como consecuencia, quedan liberados de una posible función reproductiva dentro del hogar. Además, los cambios relacionados con el abandono por parte de éstos de las tareas productivas, ante la desmotivación que provocan sus ingresos frente a los de la mujer migrante, reducen su papel como mantenedores del grupo doméstico. En muchos grupos domésticos transnacionales, los hombres, como consecuencia, han quedado al margen tanto de las tareas reproductivas como de las productivas (...) (Gregorio, 1998:201).

Varias de las migrantes entrevistadas son plenamente conscientes de que su

apoyo constante a diferentes miembros de la familia mediante el envío de remesas actúa como un desincentivador para éstos a la hora de buscar empleo o generar otras alternativas más allá de la recepción de una cantidad segura todos los meses y, en algunos casos, ha supuesto incluso el abandono de la actividad laboral que la persona receptora tenía.

“Mi hermano, por ejemplo, le da igual quedarse allí que no venir aquí, porque él recibe todos los meses x cantidad, que igual esa cantidad se la va a ganar aquí y lo tiene que trabajar, en cambio allí lo recibe sentado. Yo si estuviera así, ¿para qué voy a venir?” (Juana, migrante dominicana).

“Mi mamá sí estaba trabajando, pero, después de que estoy yo aquí, ya no; ella sabe que yo le mando su dinero mensual. Dice: ‘Bueno, para qué voy a trabajar si con lo que manda mi hija ya puedo resolver los gastos que tengo’” (Sonia, migrante dominicana).

“Al principio, sí, tenía un hermano que estaba ya en eso [se refiere a dejar de trabajar porque recibe dinero de España], porque él tiene dos niñas y, una vez que estuvo sin trabajo, yo sí me comprometí hasta que el consiguiese trabajo mandarle dinero. Yo mensual le mandaba dinero y se despreocupó de buscar trabajo, le daba igual quedarse en cama como no salir. Entonces, mi otro hermano me decía que dejara ya de mandarle dinero para que él se preocupara de buscar trabajo, porque con lo que yo le mandaba creía que tenía su vida resuelta. Eso fue lo que tuve que hacer, fui achicándole el dinero, muy poquitico, y al ver que ya no le llegaba tuvo que buscar trabajo. Se dan muchos casos allá,

muchos, muchos” (Dora, migrante dominicana).

Los estudios que analizan los cambios de género que ocurren cuando son las mujeres las que protagonizan la migración ponen el énfasis en los beneficios que supone para las mujeres pasar a desempeñar el rol de proveedoras principales del hogar (Gregorio, 1998; Oso, 1998). Esto no resulta tan claro en el caso de Vicente Noble. Muchas de las mujeres eran jefas de hogar antes de migrar, de manera que ya desempeñaban el papel de proveedoras principales aunque sólo lograran ingresos para cubrir el nivel de subsistencia. La migración les ha permitido desempeñar este papel de proveedoras principales en condiciones de mayor desahogo. Así, han pasado de cubrir exclusivamente necesidades de subsistencia, a cubrir otro tipo de necesidades, incrementando, al mismo tiempo, el nivel de bienestar de sus hogares e incluso generando ahorro. En el caso de estas mujeres, la migración ha reforzado un modelo familiar matrifocal donde el papel del hombre no es relevante o es secundario. “Muchas mujeres afro-caribeñas pobres a lo largo del Caribe y América Central y del Sur prefieren matrimonios informales y de corto término. Forman hogares con sus madres, hijos pequeños, hijas mayores y nietos; pueden o no invitar a sus parejas actuales a convivir con ellas (...). Estas mujeres encuentran que las relaciones casuales limitan su exposición a la violencia masculina y les permite una gran flexibilidad económica para atender a sus hijos, a quienes perciben como su principal fuente de apoyo emocional” (Gabaccia, 1994).

Para aquellas mujeres que no eran jefas de hogar antes de migrar, el cambio fundamental sí ha sido el paso de ser económicamente dependientes de forma parcial de sus esposos, a convertirse en proveedoras principales de sus hogares. Este hecho ha supuesto un aumento muy

significativo de su capacidad generadora de ingresos, lo que coloca a las mujeres en una posición de mayor autonomía respecto a sus esposos y demás miembros del hogar.

“El hombre se sienta a ver su mujer pagar” (María, migrante dominicana).

“Las mujeres no dependen de los hombres, ven que nosotras valemos, esas mujeres son las que tienen el poder económico...” (Ruth, migrante dominicana).

“Ellas dicen que porque mantienen la casa ellas son el hombre. Hay muchas aquí que, por estar en España, ya creen que son el hombre” (Informante clave).

“Ya la mujer no está sujeta al hombre, ya la mujer dice que como ella trabaja no le importa lo que el hombre diga o haga” (Myra, madre de migrante dominicana)

“Antes éramos los dos, el hombre y la mujer, ahora yo soy hombre y mujer en esta casa” (Marisol, migrante dominicana).

La percepción de autonomía y del significado de lo que supone su aporte económico al hogar implica un cambio respecto a lo que ocurría en los primeros años del flujo migratorio desde Vicente Noble, momento en el que el trabajo de las mujeres que habían migrado a España era conceptualizado, tanto por sus hogares como por ellas mismas, como una mera ayuda y su aporte económico no eran reconocido ni constituía una fuente de prestigio (Gregorio, 1998). Actualmente las mujeres migrantes, como vemos en los testimonios citados arriba, ya no consideran que su aporte es simplemente una ayuda, sino que se han hecho conscientes de que son ellas las que mantienen a sus hogares y lo que eso significa en términos simbólicos a la hora de definir las relaciones de poder dentro del hogar.

La independencia económica y el rol de proveedoras principales han aumentado

notablemente la capacidad de negociación de estas mujeres en las decisiones relacionadas con los gastos del hogar y el uso de las remesas que envían. Esta capacidad de negociación se ha visto ayudada por la estrategia de remesar el dinero a otras mujeres para evitar su malgasto y asegurar la inversión en las cuestiones que ellas deciden. Pero esta modificación en los roles ha tenido efectos contradictorios y no siempre positivos, de cara a la modificación del sistema sexo/género. Por ejemplo, en lo referido a las desigualdades de género, en la división del trabajo, éstas han sido reconstruidas. En los casos en los que la mujer deja al esposo en la comunidad de origen la ideología de género ha tenido más peso que las relaciones materiales a la hora de reorganizar el trabajo, y la conversión de las mujeres a proveedoras principales del hogar no ha cuestionado su papel reproductor en el mismo, que es transferido a otras mujeres. Los hombres no se han incorporado a las tareas reproductivas, que ha quedado en manos de otras mujeres y, por parte tanto de las migrantes como de las mujeres que se quedan en la comunidad, el efecto es una revalorización del papel de la mujer en el hogar. La profusión con que se habla, en todas las entrevistas, de los costes sociales que tiene la ausencia de las mujeres migrantes indica una revalorización de la importancia del papel de las mujeres como ‘madres’ y ‘cuidadoras’. En el imaginario social, persiste la idea de que este papel corresponde a las mujeres y que, si no se cumple adecuadamente, porque están ausentes y porque en la socialización y el cuidado no son tan fácilmente sustituibles como en las tareas domésticas, las consecuencias son el ‘desastre familiar y social’.

Algunas mujeres migrantes expresan, sin embargo, nostalgia por un modelo familiar en el que el hombre es el proveedor principal y el papel de la mujer queda circunscrito a las tareas reproductivas. Por ello, algunas han intentado, a través de las remesas, proveer a sus esposos de un medio de subsistencia, fundamentalmente a través de la compra de un vehículo o el emprendimiento de un pequeño negocio, en el deseo de

retornar a un modelo ideológico más tradicional donde ellas no estén obligadas a trabajar fuera del hogar para aportar a la economía del hogar. Esta estrategia era, de todos modos, mucho más frecuente en los primeros años de la migración a España. Otras mujeres han optado por la estrategia de disolver el vínculo que tenían con un hombre en República Dominicana y vincularse a un hombre español, buscando, igualmente, establecer un hogar donde el hombre sea el proveedor económico. Este deseo de retornar a un modelo clásico está en relación con el hecho de que, para estas mujeres, el valor de trabajar asalariadamente viene dado por los ingresos que obtienen y no consideran el hecho de trabajar fuera como un valor en sí mismo, ni lo perciben en términos de ‘realización personal’, como es el caso de las mujeres de clase media en República Dominicana o en España.

Cambios en los roles de género en parejas que viven juntas en España

Entre las mujeres entrevistadas que han reagrupado a sus esposos encontramos dos situaciones bien diferenciadas: aquéllas en las que la reagrupación ha sido exitosa en cuanto a la permanencia del vínculo y que ha traído consigo, sin excepción, una modificación en los roles de género y una adopción del modelo de pareja que predomina ideológicamente en España y que se basa en supuestos más igualitarios; y aquellas en las que la reagrupación ha sido fuente de conflicto y el vínculo ha sido disuelto. Estas dos situaciones diferenciadas corresponden, igualmente, a dos situaciones de partida diferentes: aquéllas parejas que han logrado una reagrupación exitosa eran parejas en las que la mujer migró primero y el hombre se quedó a cargo del hogar en República Dominicana o en las que fue el hombre quien migró primero y, posteriormente, reagrupó a su esposa e hijos. Hogares en ambos casos que, en origen, eran más similares al modelo de familia nuclear que posteriormente pondrán en práctica en España. Sin embargo, aquellas parejas en las que la reagrupación ha dado lugar a la disolución del vínculo eran parejas donde, en todos los casos, la mujer migró primero, donde

el hogar en origen responde más al modelo matrifocal que hemos descrito, en muchos casos con varios hijos de diferentes hombres, y donde el hombre no quedó a cargo del hogar en el momento en que la mujer migró.

Para el caso de Vicente Noble, en aquellas parejas donde la reagrupación ha sido exitosa, se han llevado a cabo reorganizaciones de la división del trabajo dentro del hogar ante la sobrecarga de la mujer, que realiza las tareas domésticas en otros hogares y en su propia casa, y se ha adoptado un modelo de relación de pareja más igualitario.

“El ha cambiado para mejor. Antes, allá, en mi país, a él le gustaba mucho el ron, le gustaba mucho tomar, le gustaba mucho andar con los amigos, bueno, como allá se tiene más libertad, que no es igual que aquí (...). Allá él iba a su rollo. No le importaba la mujer si él se tenía que quedar con los amigos y amanecer. Aquí no, aquí muy bien, aquí ha cambiado todo, de su casa al trabajo, no tiene otra cosa” (Sonia, migrante dominicana).

“Los niños tienen que hacer su habitación, bajar la basura. Ellos me ayudan mucho. El mayor, como trabaja de noche, se encarga ya en la mañana de organizar la cocina y dar una pasadita al baño. Mi esposo y yo compartimos las tareas, de forma que el fin de semana le toca a él cocinar y limpiar la casa”.

¿Era así también en tu país?

“¿Allá? Nada. Todo un macho. El hombre no puede hacer nada, el hombre es el hombre, pero aquí ha tenido que cambiar, aquí todo el mundo tiene que cooperar” (Marisol, migrante dominicana).

En este cambio, ha influido notablemente el hecho de que ambos cónyuges trabajen fuera del hogar. El modo de vida urbano en España, donde los tiempos de trabajo y transporte condicionan mucho los tiempos de los que se dispone para las

tareas reproductivas, y las dificultades de conciliación de la vida laboral y familiar que sufren los hogares donde los dos miembros de la pareja trabajan fuera - dificultades que en el caso de las migrantes se agravan debido a los horarios intensivos que caracterizan el servicio doméstico y a que no disponen de redes familiares a las que delegar el cuidado de los hijos- están en la base de este cambio. Si en su comunidad de origen consideraban lógico asumir todas las tareas reproductivas, el hecho de estar trabajando fuera del hogar legitima ahora a las mujeres a la hora de pedir un reparto más equitativo entre todos los miembros del hogar de las tareas domésticas:

“Allí todo cae más sobre la madre. En España, todo el mundo tiene que decir esto me toca a mí, esto te toca a ti, esto le toca al otro”.

¿Por qué crees que es así en España?

“Porque aquí todo el mundo se tiene que buscar la vida, no como allí, que uno está muy cómodo, y todo te lo llevan a ti en la mano. Aquí no, aquí todo el mundo tiene que buscarse la vida, aquí todo te lo tienes que hacer tú (...). Su ropa, su plancha la tienen que hacer ellos, no yo, porque yo trabajo” (Sonia, migrante dominicana).

Estos resultados concuerdan con los de los estudios que expusimos en el marco teórico, según los cuales la migración conjunta de hombres y mujeres trae consigo una transformación de las relaciones de género vinculada no sólo a la participación laboral de las mujeres en el mercado de trabajo del país de destino sino también al mayor reconocimiento de lo que supone su aporte, que suele ser imprescindible para la manutención de la familia en el contexto migratorio.

Sin embargo, los cambios observados no implican, necesariamente, que se produzcan rupturas sustanciales con los roles de género tradicionales, como se desprende del hecho de que en muchos hogares se sigue percibiendo el trabajo remunerado de la mujer como ‘una ayuda’

para el hombre y el trabajo doméstico del hombre como ‘una ayuda’ para la mujer. Las dificultades que estos cambios suponen, sobre todo para los hombres dominicanos, no siempre pueden ser negociadas exitosamente, como se desprende de la alta tasa de disolución de matrimonios que arrojan muchos de los estudios.⁶⁶

En las parejas que residen juntas en España los cambios no sólo se han dado en el reparto de las tareas reproductivas, sino que también se ha renegotiado la distribución de los gastos y se ha alentado a que todos los miembros del hogar que trabajan fuera de éste contribuyan, de forma igualitaria, al mantenimiento de éste, algo que no era habitual en su lugar de origen. De forma más general, algunas mujeres han comenzado a asumir cambios ideológicos acerca del papel igualitario que deben tener los hombres a la hora de participar en las tareas de cuidado.

“Todo el mundo da la cantidad que tiene que dar. Si hay una cantidad de dinero que hay que gastar y somos cinco gente pues lo repartimos entre cinco personas, porque ellos [refiriéndose a sus hijos] trabajan” (Ruth, migrante dominicana).

“Bueno, el mantener el hogar, la casa, es de los dos, tanto del hombre como de la mujer, porque la mujer no puede criar sola y el hombre tampoco. Si un muchacho hace una cosa, tengo que regañarlo, pero tú también tienes que decirle algo” (Sonia, migrante dominicana).

Igualmente, encontramos parejas donde se ha modificado la manera en que gestionaban, en República Dominicana, la distribución del ingreso del hombre. Antes de la migración lo normal era que el hombre aportase una parte de su salario a los gastos del hogar, reservando el resto para sus gastos personales. En el contexto del asentamiento en España, ha cambiado el modelo de gestión y el hombre entrega todo el dinero a la mujer, encargada de distribuirlo

66. Cabe señalar que la alta tasa de disoluciones matrimoniales afecta asimismo a las migrantes de otras nacionalidades. En los EEUU, por ejemplo, aunque los porcentajes de migrantes casados de ambos sexos son similares (60.3%, de las mujeres, y 61.5%, de los hombres), entre las mujeres migrantes el porcentaje de divorciadas/separadas/viudas más que duplica el de los varones (19.4% vs. 9.1%) (Grieco, 2002).

posteriormente. A la hora de manejar el dinero producto de la migración, vuelven a aparecer diferencias significativas entre hombres y mujeres. Éstas valoran que poseen mejores capacidades a la hora de hacer un gasto 'racional' del presupuesto del hogar y para ahorrar e invertir el dinero que remesan. Los hombres están más centrados en el presente y están sujetos, en opinión de las mujeres, a cuestiones de prestigio, honor y a la necesidad de realizar un efecto de demostración del éxito del proyecto migratorio a la hora de realizar gastos, mientras que las mujeres piensan, fundamentalmente, en garantizar la reproducción de sus hogares y, más centradas en el futuro, en ahorrar e invertir. Mientras residen en España, muchas mujeres han negociado con sus esposos el manejo, por parte de ellas, del dinero que ganan conjuntamente, pero cuando éstos regresan a República Dominicana -por retorno o por vacaciones- resurge la tendencia a gastar de un modo que las mujeres no consideran apropiado.

"Mi marido está ahorrando para comprarse una propiedad y hacerse la casa de sus sueños. Cuando llega a República Dominicana se lo gasta en un mes lo que ha ahorrado en dos años, de alquilarse un coche, de llenarle los ojos a la gente, a los amigos. Y no él, todos mis paisanos, todos".

¿Pero hay alguna diferencia entre hombres y mujeres?

"Muchísima, porquien nosotras las mujeres, cuando vamos, no queremos gastar, esto es para esto, esto es para lo otro, pero el hombre no toma conciencia. Aquí no, pero de que se va allá, uy, le digo yo, la casa de tus sueños no va a venir nunca. Las personas que más están ahorrando son las mujeres. Por ponerte un ejemplo, yo una vez que llegué aquí compré una casita allí, yo tenía mi casa, pero después que vine mandé comprar una más que la estaban vendiendo. Tengo una amiga que su marido,

igual que el mío, lo bota todo" (Sonia, migrante dominicana).

Como explicamos al comienzo del epígrafe, la reagrupación de los esposos no siempre ha sido exitosa. De igual modo que encontramos casos donde la pareja ha logrado reacomodarse bien al nuevo contexto social y cultural y donde esto ha supuesto cambios importantes en las relaciones de género, encontramos otros donde se han producido conflictos que han dado lugar a la separación. Estos casos se caracterizan por responder a un modelo previo de hogar matrifocal, donde la mujer migrante ha tenido varias relaciones de carácter temporal con varios hombres y fruto de ellas varios hijos, y donde la mujer reagrupa al hombre que, en ese momento, es su compañero. En estas parejas, la llegada del hombre a España suele constituir una reproducción del modelo de relación en origen, basado en la temporalidad del vínculo. En uno de los testimonios que vamos a ofrecer, la mujer es consciente de que, cuando tenía a su pareja en República Dominicana, ésta dependía económicamente de ella, lo cual aseguraba la permanencia del vínculo, mientras que la reagrupación favoreció su independencia económica y posterior abandono:

¿Estabas casada cuando viniste?

"Sí, estaba casada con el papá de la otra niña. Y lo traje. Y nada, lo típico de los dominicanos, los traes y se van con otra".

¿Pasa muchas veces?

"La mayoría. Yo estaba casada con él, para eso nos casamos, un poquito antes de venir yo, para eso, para que venga y tal, ayudarlo a venir. Por eso, lo traje y duramos muy poco tiempo, un año. Después nos separamos y hasta ahora" (Dora, migrante dominicana).

"Es que tú también los traes, un ejemplo, y aquí se ven trabajando,

ganando mil y pico de euros, se ven vistiendo bien, comiendo bien, viviendo bien, dirá: 'Yo trabajo bien, tú a un lado'. Van buscando otra más joven, más bonita, más flaca. Estando ellos allá te necesitan más" (Ruth, migrante dominicana).

Las mujeres para las que la reagrupación del esposo no ha funcionado o para las que han tenido una relación con un dominicano estando ya en España -relación de la que frecuentemente han tenido un hijo al que se han visto obligadas a enviar a República Dominicana- están instaladas en un discurso pesimista acerca de las posibilidades de éxito que tiene un vínculo con un dominicano, pues no confían en que éste vaya a garantizarles estabilidad ni que vaya a hacerse responsable de sus hijos si llegan a tenerlos, de manera que ponen todas sus expectativas en la consecución de un matrimonio con un español: "Ya dije que no me meto más con un dominicano aquí".

Empoderamiento de las mujeres que permanecen en el lugar de origen

Los resultados del trabajo de campo muestran que los cambios que se producen como resultado de la migración de las mujeres benefician, en unos aspectos, a las mujeres que permanecen y las perjudican, en otros. Lo que caracteriza, de forma general, el proceso es el hecho de que los cambios en las condiciones materiales van más deprisa que los cambios ideológicos, como hemos podido ver en el caso de los embarazos tempranos.

En el lado de los beneficios, encontramos que las hijas de las migrantes tienen la posibilidad de alcanzar niveles educativos mayores de los que pudieron alcanzar sus madres. Esta posibilidad no se hace siempre efectiva, puesto que persisten otros elementos que ya describimos anteriormente, como la primacía de la ideología de que la principal fuente de prestigio y realización para las mujeres proviene de la maternidad y la ausencia de oportunidades reales de empleo para las mujeres calificadas en el entorno

rural, pero constituye una vía abierta que supone un elemento de empoderamiento para algunas hijas en el presente y que se ampliará a medida que pasen más años.

Uno de los grupos que más se ha empoderado es el de aquellas mujeres que han pasado a ser propietarias de negocios emprendidos con dinero procedente de las remesas. Sin embargo, hay que matizar la percepción apresurada de que la posesión de un negocio empodera de forma automática a las mujeres. Es cierto que aquéllas que son propietarias valoran la independencia económica que el negocio les otorga ("Ahora yo no tengo que pedirle nada a nadie"; "Tengo todo lo que necesito y necesito mis hijos"), pero hay que tener en cuenta los aspectos de género que siguen subyaciendo en los casos en los que las mujeres son propietarias. Por un lado, la mayor parte de las veces en los que la mujer es propietaria se debe a que ejerce la jefatura de hogar por la ausencia del hombre. Debido a que los hogares monoparentales encabezados por mujeres son siempre más pobres, el capital que han logrado reunir para emprender el negocio es un capital reducido -reunido con mucho esfuerzo y producto de una migración extensa en el tiempo- que alcanza para emprender un negocio pequeño, altamente dependiente de la mano de obra familiar, con una capacidad limitada para generar ingresos y cuya viabilidad, a medio plazo, no es siempre segura. Esto está en consonancia con lo hallado en otros estudios, que indican que las migrantes tienden a invertir en negocios considerados socialmente más apropiados para mujeres,⁶⁷ como peluquerías, pequeñas tiendas de comestibles o de ropa y adornos femeninos, y que éstos suelen ser menos rentables y duraderos que los negocios montados por hombres. De acuerdo a Carmen Gregorio:

"El fracaso de los negocios puestos en marcha por [las] mujeres se debe tanto a la imposibilidad de conseguir un elevado capital,

debido a las fuertes cargas económicas que enfrentan dentro de su grupo doméstico, como a la imposibilidad de adquirir en el contexto inmigratorio habilidades que permitan la puesta en marcha de actividades empresariales nuevas en sus comunidades de origen. Este último aspecto debemos atribuirlo a que las mujeres migrantes a España no están aumentando su capital humano, debido a su ubicación dentro de trabajos de muy baja cualificación y al bajo acceso a los recursos educativos y formativos" (Gregorio, 1996:14-15).

La propiedad de un negocio y el paso a la función de proveedora principal al que ha dado lugar este hecho, en varios casos, no siempre conlleva un cambio en las roles de género. Encontramos varios casos en los que la asunción del papel de proveedora contribuye, como ocurre cuando migran las mujeres, a que los hombres abandonen las actividades productivas y tengan un papel secundario en el sostén del hogar. Esto no se acompaña ni de una incorporación de éstos a las tareas reproductivas ni tampoco supone, en muchos casos, una modificación de la ideología de género según la cual las mujeres necesitan un hombre para salvaguardar su honor o para estar protegidas. Así, encontramos mujeres propietarias de negocios que son proveedoras principales que destacan la necesidad de tener un esposo, aunque éste no viva en la casa y su aporte a la economía doméstica sea escaso o inexistente, con el fin de mantener una imagen de "mujer seria":

"Yo tengo un marido, pero eso es un tente ahí, el no vive aquí, yo le digo a todo el mundo que vive aquí porque yo quiero que me vean como una mujer seria y no otra cosa" (Propietaria de negocio emprendido con remesas).

"Realmente, yo tengo un hombre porque una, si tiene un negocio, no

puede vivir sola, debes tener un hombre para que no vengan a robarte" (Propietaria de negocio emprendido con remesas).

La idiosincrasia de las condiciones sociales y culturales previas ha impreso al flujo migratorio de Vicente Noble un carácter particular en que el elemento más destacable es la agudización del modelo de hogar matrifocal y el desplazamiento de la importancia del papel de los hombres en un número muy importante de casos. En este tipo de hogares, los beneficios económicos de las remesas tienen un alcance menor en la medida en que son hogares más pobres y no podemos hablar de que se haya producido una renegociación de los roles de género, pues la migración de las mujeres lo que ha supuesto en estos hogares es un incremento de las cargas de trabajo para las mujeres que se quedan a cargo y una progresiva pérdida de la función proveedora de los hombres con quien, en diferentes momentos temporales, se van vinculando las mujeres de esos hogares. En los hogares donde los hombres han continuado con sus actividades productivas, es donde encontramos mayores impactos en todos los niveles: mayor impacto económico en la medida en que no existe la necesidad de destinar el total de las remesas a la subsistencia del hogar; y mayores impactos en las relaciones de género, pues el paso de las mujeres a proveedoras principales de sus hogares les ha dotado de una autonomía económica de la que no disponían y ha incrementado su capacidad de negociación en la toma de decisiones dentro del hogar.

67. En la definición social de lo que se considera un negocio apropiado para mujeres influyen diversas consideraciones, como son: su asociación con actividades tradicionalmente femeninas, como la belleza o la preparación de alimentos; que funcionen en horarios diurnos, ya que no es bien visto que las mujeres estén fuera de sus casas de noche; que sólo contraten empleadas de sexo femenino, porque la interacción constante con hombres que no sean parientes cercanos puede dar lugar a sospechas de índole sexual, etc.

6. Remesas y desarrollo

La mayoría de los estudios han constatado que el impacto de las remesas familiares sobre el desarrollo local y comunitario es muy reducido. Puesto que las remesas vienen a cubrir las necesidades básicas de los hogares, las oportunidades que éstos tienen de destinar una parte a la inversión productiva son muy pequeñas (Canales 2005; Corona, 2001). Hay que matizar que los hogares sí realizan inversiones con las remesas, que tienen un impacto directo sobre el desarrollo y que deben ser, por ello, vistas desde una óptica positiva: invierten en capital humano mediante la mejora de la nutrición, la salud y la educación, aspectos todos ellos que son estratégicos en los procesos de desarrollo (Goldring, 2003). Pero en los casos en que se realizan inversiones productivas y se emprenden negocios, éstos "se crean espontáneamente siguiendo una lógica de subsistencia y no de acumulación, son informales, predominantemente de tipo comercial y, en un alto grado, sucumben al poco tiempo de instaladas" (CEPAL, 1999:8).

Por estos motivos, existe un acuerdo general en que son las llamadas 'remesas colectivas' las que presentan mayor

potencial para generar desarrollo en las comunidades de origen de las personas migrantes. El término remesas colectivas comenzó a usarse a mediados de los años 90 para describir las iniciativas de grupos de migrantes (asociaciones comunitarias en origen o Home Town Associations) que financian y llevan a cabo proyectos para el beneficio de sus comunidades de origen (Goldring, 2003). A pesar de que el monto de estas remesas colectivas o comunitarias conforma una parte muy minoritaria del total de remesas que anualmente recibe cada país, se valora que "las remesas colectivas son importantes no tanto por su monto actual sino porque conforman un recurso de calidad. En primer lugar, materializan un lazo espontáneo y solidario entre agrupaciones de la sociedad civil; en segundo lugar, a diferencia de las remesas familiares, son flujos que se destinan fundamentalmente a la inversión; por último, pueden responder mejor que otras fuentes a modalidades de financiamiento especiales" (CEPAL, 1999)

Pero el aprovechamiento del potencial de las remesas colectivas depende y necesita de una articulación precisa entre tres agentes, a cada uno de los cuales les

corresponde una acción diferente: asociaciones de migrantes que tengan, entre sus objetivos, realizar remesas colectivas destinadas a proyectos de desarrollo local en sus comunidades de origen; gobierno del país de origen de las personas migrantes que diseñe medios de interlocución con estas asociaciones y que formule políticas para incrementar el beneficio que supone para el país y las comunidades emisoras de migración la recepción de remesas; y gobierno del país receptor de la migración, que incluya en su agenda política la complementariedad de sus políticas de cooperación al desarrollo y las de migración, desarrollando políticas de codesarrollo.

La intervención por parte de tanto del gobierno emisor como receptor de las personas migrantes es imprescindible no sólo en el terreno de las remesas colectivas, sino también a la hora de impulsar el potencial de desarrollo que tienen las remesas familiares. Vamos a analizar qué hace cada uno de estos tres actores en el caso de la migración dominicana a España, en general, y de forma específica, en la comunidad de Vicente Noble.

6.1 Las asociaciones dominicanas en España y el desarrollo

Las asociaciones comunitarias dominicanas han acompañado al asentamiento de la migración dominicana en España desde sus inicios pero, como veremos, sus actividades han estado centradas, fundamentalmente, en la asesoría legal y en el apoyo a la integración de la población dominicana en España. Entre 1991 y 1992, surgen varias asociaciones que trabajan aspectos sociales, jurídicos y culturales. En esta época, se crea la Asociación de Mujeres Dominicanas en España (AMDE), que realizó una importante labor en cuanto a trabajo social, capacitación de las migrantes en aspectos prácticos de la vida en la sociedad de acogida y apoyo jurídico. AMDE estableció contacto con organizaciones de la región suroeste y organizó actividades de sensibilización y difusión en esta región con grupos de trabajo comunitario durante la década de los noventa, pero no llegó a articular ningún trabajo sostenido en el tiempo en cuanto al desarrollo de la zona. Otra asociación que surge en los primeros tiempos de la migración dominicana en España fue la Unión de Inmigrantes Dominicanos en España (UIDE), que llevó a cabo una amplia labor reivindicativa de derechos.

En esa época, surge también una asociación de migrantes que aún perdura, el Voluntariado de Madres Dominicanas en España (VOMADE). En la actualidad, esta es la asociación dominicana en España más grande y estructurada que existe; su ámbito de actuación es nacional y tiene varias sedes operativas en España, de la cuales la principal está en Madrid. VOMADE ha desarrollado una labor amplia en múltiples aspectos sociales y jurídicos, de capacitación, acompañamiento y apoyo a la migración dominicana en España. Es la asociación que ha dado los pasos más significativos en cuanto a vincular a la sociedad de destino y a la de origen. Durante algunos años, tuvo una estrecha colaboración con la ONG española de cooperación al

desarrollo Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL) y mantuvo una sede en Santo Domingo desde la que llevó varios proyectos de asesoría legal a potenciales migrantes, tanto en la capital, como en zonas de la región suroeste. En la actualidad, tiene en activo algunos proyectos de capacitación y empleo en colaboración con Economistas sin Fronteras en algunos lugares de la región suroeste.

MPDL y VOMADE lograron construir y mantienen operativo aún un centro de capacitación en la comunidad de Tamayo, muy cercana de Vicente Noble. Este proyecto se realiza en coordinación con una ONG local, el Centro para el Desarrollo Social (CEDESOS). En el Centro se reciben a jóvenes y mujeres de toda la región en cursos de plomería, hotelería, camareros, cocina y costura, y el objetivo es crear empleo en la región de origen y, a la vez, fortalecer la capacidad de respuesta local al turismo. Esta iniciativa constituye la acción más importante y casi única de desarrollo que vincula, directamente, a España y a la región de donde procede mayoritariamente la migración dominicana a este país, a través de fondos de la cooperación internacional y con la mediación de una entidad perteneciente al ámbito local. Además del centro de capacitación que mencionamos, estas entidades han realizado, de forma esporádica, actividades de información sobre España y la migración, con el objetivo de dar una visión de la vida en ese país a los y las potenciales migrantes. MPDL y VOMADE también llevaron a cabo un programa de capacitación en España para migrantes que deseaban retornar y realizaron acuerdos con el sector hotelero de República Dominicana para acoger a dominicanas y dominicanos retornados de España. Todas estas iniciativas no se encuadran en la lógica de las remesas colectivas, ya que la financiación de éstas no parte de las o los migrantes, sino de los fondos que esta asociación logra al

presentar, de forma conjunta con ONGs de cooperación al desarrollo españolas, proyectos financiados bajo la línea de cooperación internacional.

En la segunda mitad de la década de los noventa y en esta década, han surgido otras asociaciones de dominicanos y dominicanas en España, cuyos ámbitos de actuación continúan en la línea de asesoría jurídica y apoyo a la integración, y que dan respuesta a las necesidades de pervivencia de elementos culturales, tales como celebraciones relevantes para la comunidad dominicana, creación de espacios de reunión y diversión en torno a la música y la comida, etc. En la actualidad, en España hay alrededor de trece asociaciones que son activas de forma regular o de manera esporádica.⁶⁸

Sólo una de las asociaciones, Asociación Fraternidad y Progreso para Vicente Noble, se vincula con la comunidad de origen de modo directo, sin que hayamos logrado detectar incidencia, por parte de ésta, en actuaciones de desarrollo comunitario. Apenas encontramos evidencias de remesas colectivas de las HTA en la comunidad de Vicente Noble. El ayuntamiento, a través del síndico, informó de la donación de un carro fúnebre por parte de una asociación de migrantes originarios y originarias de la comunidad, Vicentenoblenses Ausentes, residentes en Estados Unidos. También se informó de la donación de dos autobuses a la asociación local de estudiantes universitarios y universitarias por parte de las personas migrantes en España, sin especificar a través de qué asociación se llevó a cabo la donación. Se trata, como vemos, de iniciativas de corte asistencial, esporádicas y no enmarcadas dentro de iniciativas más globales, de manera que su capacidad para tener una incidencia real en términos de desarrollo es escasa. No logramos constatar otras evidencias de intervención de la diáspora oriunda de esa comunidad.

68. Las HTA dominicanas en España son: Asociación de Ayuda Mutua de dominicanos en España; Asociación dominicana de Estomatólogos y odontólogos (ADEO); Asociación Fraternidad y Progreso para Vicente Noble; Asociación de Mujeres Dominicanas en España (AMDE); Asociación Virgen de la Altagracia; Voluntariado de Madres Dominicanas (VOMADE); asociación de dominicanos en Cataluña; Asociación Intercultural de Latinoamericanos en Andalucía; Casa Dominicana en Canarias; Asociación por los Dominicanos; Asociación Elías Abinader; asociación Cultural Dominico-española (ACUDE). www.fundaciondominicana.com

6.2 Iniciativas en República Dominicana

Debido a la magnitud de la migración en República Dominicana, con más de dos millones de sus ciudadanos residentes fuera del país (BID/FOMIN, 2004), y a que las remesas enviadas por estas personas migrantes constituyen más del 13% del Producto Interno Bruto y benefician directamente a cerca de 225.000 hogares (10% del total de hogares), resulta prioritario la implementación de políticas efectivas para convertir a los migrantes en participantes políticos y de desarrollo del país, y maximizar el potencial de desarrollo de las remesas. Durante las décadas de los ochenta y noventa, algunas políticas han tenido como resultado el fomento de la migración, ampliando el paso de una economía fundamentalmente agro-exportadora a una economía exportadora de mano de obra (Orozco, 2003; INDH, 2005).

Debido a las presiones internacionales para que el estado dominicano detuviera las salidas clandestinas en el ámbito del tráfico y trata de personas, se han emprendido varias medidas. En un contexto de fronteras cerradas en prácticamente todos los destinos de la migración dominicana, el tráfico ilícito de migrantes se ha convertido en un gran negocio y es la vía a la que recurren muchas personas migrantes con el fin de lograr el objetivo de entrar en otro país y alcanzar mejores niveles de subsistencia.⁶⁹ La creación, en 1997, del Comité Interinstitucional para la Protección de la Mujer Migrante constituye un reconocimiento del auge de la migración femenina en el país. Los objetivos de este comité abarcan la promoción de flujos migratorios de carácter legal; la prevención del tráfico de dominicanas hacia otros países con fines de explotación sexual; la asistencia en el retorno a mujeres migradas y/o retornadas; y acciones de información y sensibilización.

También existe un Centro de Acogida para Mujeres Migrantes Traficadas y

Retornadas y un Programa de Prevención y Combate a la Trata de Mujeres en República Dominicana, éste último fruto de un convenio de colaboración entre la Secretaría de Estado de la Mujer y la Organización Internacional de las Migraciones. Estas actuaciones constituyen un gran avance en lo referente al tráfico y la trata. La trata afecta de forma especial a las mujeres, que son más susceptibles de ser víctimas de ella con fines de explotación sexual. Sin embargo, el número de mujeres víctimas de trata supone un porcentaje ínfimo respecto al total de mujeres que migran por cauces regulares e irregulares cada año, de manera que la concentración de los esfuerzos en este área ha supuesto un paso de la invisibilidad de la migración femenina a la victimización de ésta y no constituye un reconocimiento del significado de la feminización de la migración dominicana ni de la enorme contribución económica que están haciendo al país las mujeres migrantes.

El gobierno dominicano empezó a prestar mayor atención a la diáspora dominicana en el mundo y a la asentada en España, a través de acciones como la validación de la ciudadanía dominicana en el exterior mediante el acceso al voto, que se hizo efectivo en las elecciones de mayo de 2004. El gobierno acaba de anunciar que la Superintendencia de Pensiones (Sipen) tiene lista la reglamentación y normativa para afiliarse, como cotizantes, a las personas dominicanas residentes en el exterior que quieran optar a una pensión en el país.⁷⁰ También se ha iniciado el diálogo con entidades bancarias españolas y dominicanas buscando mejorar las condiciones de envío de las remesas y la firma de un acuerdo entre entidades españolas y el Instituto nacional de la Vivienda Dominicana, para otorgar facilidades de préstamo y de acceso a viviendas de construcción gubernamental para las personas dominicanas residentes en España. El Gobierno dominicano incrementa actualmente su atención e interés por atender las necesidades de la

diáspora en virtud de la importancia que tiene esta población, tanto en términos económicos como políticos y culturales.

Durante la Consulta Regional sobre Migración, remesas y desarrollo en América Latina y el Caribe, organizada por FUNGLODE, el PNUD y la Cooperación Sur-Sur, con apoyo del INSTRAW⁷¹, el Gobierno Dominicano anunció que impulsará medidas para potenciar el uso de las remesas. En la Conferencia se reconoció ampliamente que existen varios ámbitos donde las políticas públicas deben intervenir de forma simultánea para fomentar el potencial de desarrollo de las remesas.

Algunas áreas de atención son:

Costo de las transferencias: El costo de las transferencias es uno de los factores que impide que las cantidades recibidas por las familias sean mayores. Esto disminuye el porcentaje de dinero del que podrían disponer los hogares para realizar inversiones productivas. El costo de los envíos a República Dominicana está entre los más altos de la región. Para el caso del envío desde Estados Unidos, Suki llevó a cabo un estudio en 2004 donde se pone de manifiesto que los usuarios pagan costes muy elevados y superiores a los que pagan el resto de latinoamericanos. "La relativa falta de opciones para los dominicanos [residentes en Estados Unidos] que envían dinero a sus hogares los convierte en un mercado cautivo para las compañías globales, cuyos precios pueden ser de tres a seis veces más altos que los de la mayoría de las compañías de envío de dinero competitivas en el mercado" (Suki, 2004:27). Los envíos desde Europa tienen costos más altos aún que desde Estados Unidos. En el caso dominicano, destaca también la escasa participación de la banca en el mercado de las remesas. El gobierno ha iniciado el diálogo con entidades bancarias españolas y dominicanas en busca de una incidencia en la mejora de las

⁶⁹. Aunque la estafa no es la norma dentro del tráfico de migrantes, un dato que puede darnos idea de la cantidad de personas que recurren a esta vía para migrar desde República Dominicana es la noticia publicada por Diario Libre en el mes de mayo de 2006, según la cual 270 mujeres fueron víctimas de una estafa por la que fueron abandonadas en el aeropuerto después de haber pagado más de 2.600 euros para viajar a España.

⁷⁰. Diario Clave Digital, 28 de junio de 2006.

⁷¹. Esta reunión de Consulta se realizó en Santo Domingo- República Dominicana del 27 al 28 de Julio del 2006. El INSTRAW, por medio de una ponencia y la elaboración de materiales apoyó en la integración de la perspectiva de género en el tema.

condiciones de envío de remesas. La promoción de la competencia entre compañías, incluyendo la participación de los bancos y la regulación de la tasa de cambio ofrecida por las compañías remesadoras son algunas de las actuaciones que podrían tener un efecto beneficioso inmediato sobre los hogares receptores, que dispondrían de este modo de mayores recursos.

Bancarización: La vinculación de los hogares receptores con el sistema financiero es muy escasa. Como señala Orozco (2003), una premisa clave a la hora de generar inversión que pueda contribuir al desarrollo local y regional es la vinculación de las personas receptoras al sistema bancario, es decir, "la toma de conciencia de las ventajas de canalizar sus recursos por vía de las instituciones bancarias para incrementar la disponibilidad de capital, el cual es el factor predominante para generar crecimiento, ahorros e inversión". Según datos de 2002 recogidos en el estudio del BID sobre remesas entre España y América Latina, un alto porcentaje de los dominicanos y las dominicanas que envían remesas tienen cuenta bancaria. Sin embargo, muy pocos de los hogares receptores de Vicente Noble y de otras áreas rurales dispone de cuentas bancarias. Además, el hecho de que reciban las remesas casi exclusivamente a través de compañías remesadoras, cuya única oferta de productos adicionales es la entrega a domicilio, impide el acceso a crédito y la posibilidad de ahorro con fines productivos. Uno de los factores que tiene más peso en este hecho es la escasa implantación del sistema bancario en las áreas rurales.

Sin embargo, en torno al tema de la bancarización de las remesas es necesario hacer algunas precisiones. Indudablemente, la falta de circuitos financieros formales constituye una barrera que frena las posibilidades de ahorro y, con ellas, las de inversión. "Al no encontrar formas financieras, el dinero se transforma en una compra masiva de tierra o construcción de viviendas que nunca se habitan (...). El ahorro se va a casa, autos, tierras, que son bienes que

dan confort y seguridad, pero no necesariamente producen empleos".⁷² Dotar por ello de estos circuitos a las zonas rurales, donde apenas están implantados, es imprescindible para que la gente pueda tener opciones de ahorro y acceso a crédito, que es lo que abre la puerta a inversiones futuras.⁷³ Sin embargo, el sistema bancario, en la medida en que su fin no es el beneficio social, no es muy proclive a establecerse en las zonas rurales, puesto que no son zonas rentables y, cuando lo hace traslada el ahorro a otras zonas de menor riesgo y ofrece tasas de crédito muy altas en comparación con las que pueden ofrecer entidades de crédito enmarcadas dentro de la iniciativa social.

En otros países, se llevan a cabo experiencias de apoyo a iniciativas comunitarias de creación de microbancos y uniones de crédito con apoyo de las remesas por parte del sector social. El fin es vincular las remesas al ahorro y apoyar la rentabilización de microbancos locales que proporcionen servicios financieros a la población rural (Goldring, 2004). Mediante esta iniciativa, se busca, entre otros objetivos de desarrollo local, "captar las remesas a través de cuentas de ahorro y otorgar préstamos a los que no migran, a quienes permanecen aún en sus regiones de origen, generando actividades productivas", lo cual tiene un efecto de reducción de las desigualdades sociales que se producen en las comunidades con altos índices de migración. Este tipo de experiencias pueden ser adaptadas al contexto dominicano, teniendo en cuenta el hecho de que las mujeres receptoras de remesas que residen en áreas rurales tienen niveles educativos bajos y muestran mayores dificultades de acceso al sistema bancario.

En República Dominicana existe la Asociación Dominicana para el Desarrollo de la Mujer (ADOPEM), que trabaja como banco de desarrollo y como ONG, y cuya misión es "lograr la incorporación plena de la mujer y su familia al sistema económico y crediticio formal, fortaleciendo y capacitando al empresariado dominicano. Para cumplir con este objetivo se dedica específicamente a programas de crédito

y capacitación beneficiando especialmente a la mujer de escasos recursos".⁷⁴ Actualmente, ADOPEM lleva a cabo una estrategia destinada a "integrar las remesas dentro de sus líneas de negocios en asociación con Quisqueyana, empresa privada de transferencia de remesas, con el objetivo de convertir las remesas en pequeños seguros de salud, ahorros programados, préstamos para mejora de vivienda y otros proyectos" (Vargas y Petree, 2005:62). Vargas y Petree sugieren, como recomendación, que, dado el interés de ADOPEM en utilizar las remesas como pequeño capital para financiar el desarrollo de negocios, educación, vivienda, etc. y dado que su objetivo es apoyar a las mujeres más pobres, se establezca una asociación con ADOPEM para desarrollar un *joint venture*, en este caso con Quisqueyana y MoneyGram, en Suiza.

Apoyo al microempresariado: Las inversiones productivas con remesas son muy escasas. Pero cuando se realizan éstas se materializan en el emprendimiento de pequeños negocios. Por ello, durante la década de los 90, se hizo énfasis en la necesidad de que los países de origen de las personas migrantes implementasen programas de apoyo a la creación de microempresas con el dinero procedente de las remesas. Los estudios realizados por la CEPAL han puesto de manifiesto la necesidad de capacitar a los receptores de remesas en áreas productivas y administrativas, así como la necesidad de poner el énfasis en la mujer receptora. Esto es especialmente importante en el caso de las remesas recibidas desde España, puesto que éstas son recibidas, en una gran proporción, por mujeres cuyos niveles de cualificación son muy bajos, como igualmente bajos son los niveles de calificación de las migrantes que retornan y emprenden sus propios negocios.

Apoyo a la creación de tejido productivo, generación de nuevos mercados y modificación de las condiciones estructurales en las zonas rurales: Aunque el apoyo a la creación de microempresas en las zonas rurales de donde proviene la migración

72. Entrevista a Isabel Cruz, directora general de la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCCS), realizada por Luin Goldring (2004).

73. Hay que tener en cuenta que los hogares no ahorran generalmente con fines de inversión sino que ahorran fundamentalmente como manera de gestionar riesgos y manejar las vulnerabilidades a las que están expuestos. Sin embargo, la opción de la inversión es sólo factible si hay ahorro.

74. Extraído de la página web de ADOPEM (<http://www.adopem.org.do/>).

dominicana a España es una acción necesaria, ésta no es capaz de tener efectos multiplicadores que generen tejido productivo y social, ni posee la capacidad de generar un número elevado de empleos que contrarreste el desempleo y la falta de oportunidades económicas que caracterizan a estas zonas.

Para que se produzca desarrollo, hay que aumentar la capacidad de incidir en el empleo local mediante la creación de empleos permanentes y bien remunerados que eleven el bienestar de la población local, además de mejorar la salud, la educación y la vivienda, puesto

que sólo las oportunidades de trabajo brindan la oportunidad de permanecer en los lugares de origen. Por ello, se requieren intervenciones que generen nuevas iniciativas de empleo rural y que animen a la adopción de nuevas tecnologías, la introducción de nuevos cultivos o la apertura de nuevos mercados y oportunidades de empleo vinculados, por ejemplo, al turismo. Potenciar la suma de los pequeños capitales de que disponen los hogares para trascender el pequeño negocio y emprender medianas empresas, puede ser una de las alternativas con más proyección de futuro. En este tipo de iniciativas, sería necesaria la sinergia entre el gobierno y las organizaciones de

la sociedad civil que ya llevan a cabo proyectos de este tipo, así como la adopción de una estrategia clara de transversalización de la perspectiva de género a la hora de formular iniciativas de creación de empleo. En palabras de un líder comunitario, "no hay política ni municipal ni estatal que ayude a potenciar este aporte; si retiramos las remesas, esa zona se paraliza".

Las remesas, por sí solas, no tienen la capacidad de alterar las condiciones estructurales que impiden un mayor desarrollo económico y social de estas áreas, por lo que la intervención estatal resulta imprescindible.

6.3 Iniciativas en España

Tal y como explicamos en el marco teórico, a la hora de maximizar el potencial de desarrollo que tienen las remesas, los países receptores de migración están llamados a jugar un papel muy importante. Este papel se traduce en la formulación de políticas de codesarrollo, es decir, políticas de migración que promuevan el desarrollo de los países emisores de migración y que no estén centradas, exclusivamente, en el control de los flujos migratorios.

En España con el Plan GRECO, diseñado en el año 2001, se inició el 'Diseño Global y coordinado de la inmigración como fenómeno deseable para España, en el marco de la UE', El apartado "Codesarrollo de los países de origen y tránsito de los inmigrantes", y se concreta en cinco iniciativas:

- a. Formación de migrantes que puedan ser agentes de desarrollo a su vuelta al país de origen.
- b. Ayuda a su reinserción en los países de origen.
- c. La orientación del ahorro hacia inversiones productivas en origen.
- d. La promoción del Fondo de concesión de microcréditos.
- e. La asistencia técnica a los proyectos dirigidos a los países de donde proceden las personas migrantes.

El concepto de codesarrollo en este plan responde a un modelo centrado en el retorno voluntario de las personas migrantes y vinculado, por tanto, al control de los flujos migratorios. Buena prueba de ello es que, hasta el momento, la financiación estatal de proyectos bajo el epígrafe de codesarrollo ha estado dirigida, fundamentalmente, a la subvención de proyectos de retorno voluntario. También se han financiado algunos estudios para conocer la cuantía, uso y destino de las remesas de las personas migrantes asentadas en España, como el estudio llevado a cabo por la Confederación Española de Cajas de

Ahorros en el año 2003, cuyo objetivo final es fomentar la incursión de la banca española y la extensión de sus productos financieros en los países de origen de los y las migrantes. Por su parte, la adopción de esta misma perspectiva por parte de varias comunidades autónomas se ha materializado en proyectos que están encaminados a invertir, en los países de origen, para poder fomentar la inversión empresarial española en esas zonas más que en proyectos de desarrollo local (Cortés, 2004).

En el caso concreto de República Dominicana, y siguiendo la línea predominante de control de los flujos migratorios, en el año 2001 fue suscrito un acuerdo entre España y República Dominicana para la ordenación de las migraciones. Mediante este acuerdo, el gobierno español garantiza un número determinado de contrataciones anuales de personas dominicanas para trabajar en España de forma legal, fundamentalmente en los sectores de hotelería, servicio doméstico y construcción, aunque también se han ofertado puestos de electricista. La aplicación de este acuerdo se hizo efectiva en 2002 y, desde entonces, han migrado, por esta vía, 1.740 personas dominicanas. La demanda para estos puestos es mucho mayor que la oferta. En el año 2005, se ofertaron 484 puestos, en el marco de este acuerdo, y en el último día de plazo para presentar la solicitud habían sido retirados cerca de 27.000 formularios.⁷⁵

Entre las escasas las acciones de cooperación llevadas a cabo con las zonas emisoras de migración en República Dominicana, destaca una que tuvo como destino, precisamente, Vicente Noble y que consistió en la construcción del Centro de Madres Lucrecia Pérez. Lucrecia Pérez era una migrante dominicana, originaria de Vicente Noble, que fue asesinada en España en 1992. Su asesinato constituyó un punto de inflexión en la toma de

conciencia de la necesidad de afrontar las dimensiones que estaba adquiriendo el fenómeno migratorio. Los elementos de racismo, xenofobia que rodearon al crimen y el hecho de que éste se produjera en un lugar que evidenciaba las precarias condiciones de vida de muchas personas migrantes -se trataba de una discoteca abandonada donde la migrante se encontraba cenando- marcaron un antes y un después en el abordaje de la migración por parte tanto de la opinión pública como del Estado español. Tras el suceso, la Comunidad de Madrid donó este Centro a Vicente Noble, de donde era originaria Lucrecia, que constituyó una iniciativa aislada de cooperación que no gozó de posterior continuidad. El Centro funcionó como escuela de capacitación ocupacional durante unos pocos años, estuvo cerrado durante un tiempo y, en la actualidad, es utilizado de forma transitoria como escuela secundaria para dar cabida a un exceso de demanda de estudiantes de este nivel. En el momento de realizar el trabajo de campo, los y las estudiantes y cuerpo docente y directivo se encontraban en jornadas de protesta por la precariedad del local, que carece, entre otras muchas, de servicios sanitarios.

Existen dos tipos de actuaciones que pueden considerarse, en el marco del codesarrollo, y que resultan especialmente apropiadas para el caso de las mujeres dominicanas migradas a España. La primera tiene que ver con la promoción de la movilidad ocupacional de las mujeres migrantes en España, mediante la formación y la capacitación.⁷⁶ El paso del servicio doméstico a otros sectores laborales más calificados y, por lo tanto, mejor remunerados tiene un efecto inmediato sobre la capacidad de envío de remesas de las mujeres migrantes, lo cual redundará de manera automática en el bienestar de sus hogares en origen. Varios gobiernos locales y autonómicos han implantado políticas de formación dirigidas específicamente a personas

75. Noticia de Diario Libre.

76. Ni qué decir tiene que la acción que tendría efectos de mayor calado sería la apertura de un debate social en los países desarrollados sobre el inmenso valor que tiene el trabajo doméstico y de cuidado a la hora de garantizar la sostenibilidad de la vida humana, dándole entonces el prestigio y la remuneración que debería merecer. Pero esto implica cambios estructurales que sólo pueden darse a más largo plazo. En el terreno práctico, y a corto plazo, sin embargo, existen dos actuaciones factibles de emprender, como son la inclusión del servicio doméstico dentro del régimen general en vez de en el régimen especial en que se encuentra ahora y la lucha contra la informalidad y la precariedad que caracterizan al sector.

migrantes y varias ONGs, dedicadas al trabajo con migrantes, cuentan con proyectos similares.⁷⁷ Cabe destacar que, prácticamente en casi todas estas políticas y acciones de formación que se llevan a cabo, se encuentra transversalizada la perspectiva de género.

La otra acción sería el fomento y fortalecimiento del asociacionismo entre migrantes con el fin de apoyar a las personas migrantes para que participen tanto en la reivindicación de la mejora de las condiciones de vida, como en proyectos de desarrollo de su país de origen. Si bien las asociaciones de migrantes suelen recibir subvenciones estatales para el desarrollo de sus

actividades, es necesario fortalecer políticas de fomento del asociacionismo migrante, y la dotación de recursos.

Hay que tener en cuenta que, debido a que la migración dominicana representa un porcentaje muy bajo sobre el total de migrantes que residen en España y a que es de los colectivos con menores problemas de integración, las ONGs no han mostrado, hasta el momento, mucho interés en habilitar programas dirigidos específicamente a él.

En el terreno de los proyectos destinados al desarrollo local de los lugares de origen de las personas migrantes, las ONGs hacen esfuerzos, sobre todo en lo relativo

al apoyo a la iniciativa empresarial de las y los migrantes en sus países de origen. Algunos programas emprendidos por ONGs españolas, como por ejemplo el programa Rétales, de la Fundación Un Sol Mon, pueden ser replicados en República Dominicana. Este programa está dirigido a personas ecuatorianas que lleven al menos un año en España, con independencia de su situación legal, y que deseen emprender una microempresa en Ecuador. El programa ofrece orientación, asesoramiento y formación, así como la posibilidad de acceder a un microcrédito. Quienes optan al programa no están obligados a retornar sino que pueden poner la microempresa en manos de una persona de confianza en Ecuador.

77. Una buena muestra de las acciones de este tipo que están llevando a cabo las ONGs es el Programa Operativo Plurirregional "Lucha contra la discriminación", financiado por el Fondo Social Europeo y ejecutado por Cruz Roja Española. El objetivo de este programa es combatir la discriminación en el acceso al mercado de trabajo de las personas migrantes y se lleva a cabo mediante acciones de orientación, formación e intermediación laboral, así como con medidas de apoyo a la iniciativa empresarial de las personas migrantes. Dentro de los principios del programa se encuentra la igualdad de oportunidades y, para ello, se han implementado medidas específicas dirigidas a promover la participación de las mujeres migrantes en sectores distintos al del servicio doméstico.

7. Conclusiones

7.1 Conclusiones generales

El estudio de caso de Vicente Noble se inserta en un mundo globalizado. El estudio ha permitido ubicar algunas dinámicas globales y analiza los procesos migratorios en el contexto de la globalización, las conclusiones relacionadas con este contexto son las siguientes:

- La experiencia migratoria está llena de contradicciones y ambigüedades.

Por un lado, ofrece a la persona que migra la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida y las de su familia, de adquirir nuevos conocimientos y ampliar sus horizontes. Pero, por otro lado, puede suponer altos costos humanos para las personas migrantes y sus seres queridos: la separación familiar; difíciles condiciones de vida y laborales en los países de destino, bajos salarios y la nostalgia por la propia cultura. La migración internacional sin embargo se ha convertido en una faceta permanente del paisaje global, y una estrategia importante de **reducción de la pobreza** para muchas familias en el mundo en desarrollo.

- En los últimos años, se ha producido un creciente interés por **las remesas y su potencial para el desarrollo**. Sin embargo, en la mayor parte de los estudios realizados, ha prevalecido un enfoque que no tiene en cuenta la perspectiva de género. El envío y el uso de las remesas están condicionados por elementos económicos, sociales y culturales, tanto del contexto de partida de las personas migrantes como del de recepción. Estos procesos se encuentran siempre **atravesados por el género**. No sólo la experiencia migratoria es diferente para hombres y mujeres, sino también el impacto que tiene la migración en los hogares cuando migra el hombre y cuando migra la mujer y en las experiencias laborales, sociales de los y las migrantes en los países de recepción. Las diferencias de género se observan, asimismo, en la manera en que se

reestructuran los hogares, quién y qué decisiones se toman sobre el empleo de las remesas, el tipo de inversiones que se realizan con las mismas, etc.

- En la actualidad, los flujos mundiales de remesas duplican los montos totales de la ayuda para el desarrollo y equivalen a más de las tres cuartas partes de la inversión extranjera directa.

Contrario a otros flujos financieros, las remesas han crecido de forma sostenida durante las últimas décadas y se espera que continúen creciendo en los próximos años, mientras se mantenga el deterioro en las condiciones de vida de los países pobres y el aumento de la demanda de mano de obra barata en los países ricos. Hay que añadir que la contabilidad oficial sólo incluye las remesas enviadas a través de canales formales, como son los bancos, las agencias remesadoras y las oficinas de correo. Las remesas que son remitidas a través de canales informales, enviadas con personas amigas o llevadas a mano, no son registradas en las cuentas nacionales. De acuerdo a diversas estimaciones, si se contabilizaran los envíos informales y en especie, el monto global de las remesas se duplicaría.

- La migración internacional tiene lugar en un contexto global caracterizado por enormes desigualdades económicas y políticas.

Estas desigualdades no sólo determinan el empuje principal de los flujos migratorios desde los países pobres hacia los ricos, sino que se siguen reproduciendo en las condiciones de inserción y asentamiento de las poblaciones migrantes en los países de recepción. **Tanto las mujeres como los hombres migrantes experimentan situaciones de exclusión, explotación laboral, marginación y discriminación**, si bien las mujeres enfrentan más dificultades y están sometidas a mayores tensiones. En consecuencia, sus condiciones de vida, sus posibilidades de remesar, sus patrones

de envío y el uso que hacen de las remesas están atravesados por un factor diferencial que las coloca en posiciones de desventaja.

- A nivel macroeconómico, **las remesas tienen numerosos impactos positivos en los países receptores** ya que aumentan las reservas de divisas, contribuyen a equilibrar la balanza de pagos y surten un efecto multiplicador sobre las economías locales, por efecto de la mayor demanda de bienes y servicios. A esto habría que sumar otros efectos económicos de la migración, como la reducción de los índices de desempleo; el crecimiento en los sectores de telecomunicaciones, transporte aéreo y turismo que resultan de los contactos telefónicos y los viajes frecuentes de las personas migrantes a sus países de origen, entre otros. Cabe recalcar que la migración se inserta en la lógica económica de demanda laboral de los países receptores de migración. Cabe recalcar que **sin la migración la disponibilidad de fuerza de trabajo en los países desarrollados declinaría drásticamente**

- Las remesas también pueden tener impactos macroeconómicos negativos,

propiciando aumento de las importaciones; alzas inflacionarias en los precios de bienes y servicios, incluyendo la tierra y la vivienda; profundizando las desigualdades sociales; y desincentivando la búsqueda de otras actividades generadoras de ingresos. Algunos estudios muestran que crecientemente los jóvenes van perdiendo interés en la educación y en las opciones de vida locales, al centrar sus proyectos personales en la esperanza, no siempre realista, de la migración. Se dice también que las migraciones internacionales actúan como un drenaje de la fuerza de trabajo, en algunos países, la 'fuga de cerebros' ocasionada por la migración de trabajadores calificados puede suponer una muy importante pérdida de capital

humano para el desarrollo económico y social de los países emisores.

- **Las remesas constituyen dinero privado** y la preocupación por incentivar su uso productivo no se puede hacer recaer solamente sobre las personas migrantes. Pero, sobre todo, **las remesas no pueden sustituir la acción de los Gobiernos** de los países emisores de

migración, que tienen la responsabilidad de atender las necesidades sociales y crear las condiciones que permitan a su población seguir residiendo en el país; las remesas tampoco pueden ser el sustituto de la financiación al desarrollo que debe recibir recursos suficientes de los países desarrollados en base a los compromisos internacionales, como los adquiridos en la Conferencia Internacional

sobre Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey en 2002.

- **La migración** debe ser vista desde la perspectiva de los **derechos humanos y su contribución al desarrollo** sólo puede tener lugar en un marco de respeto a los mismos.

7.2 Conclusiones del estudio de caso de Vicente Noble

El Estudio de Caso ha tratado de evidenciar las múltiples formas en que el género atraviesa a las sociedades de origen y de llegada, y su impacto en las experiencias migratorias, en sentido general, y en los flujos de remesas, en particular, así como las maneras en que las relaciones de género pueden, a su vez, verse afectadas por los nuevos roles económicos que las mujeres asumen en el proceso migratorio. **Algunas de las conclusiones son las siguientes:**

- Una de las características principales de la migración dominicana en España es **la presencia mayoritaria de mujeres (62,3% en 2005)** y su estrecha vinculación laboral al servicio doméstico. En los primeros años de la migración hacia España, más del 85% de las personas migrantes eran mujeres, de las cuales más de las tres cuartas partes laboraban en el servicio doméstico. La cadena migratoria dominicana hacia España fue iniciada por mujeres que migraban autónomamente como proveedoras económicas, y ha sido la reagrupación familiar posterior la que ha ido aumentando el número absoluto y el peso relativo de los hombres. Aún así, el colectivo dominicano sigue presentando el mayor porcentaje de mujeres entre todos los colectivos extranjeros numéricamente significativos en España. La distribución por sexo de los permisos de trabajo concedidos a la población dominicana permite observar la evolución de esta variable a lo largo de los años. **En esta dinámica se inscribe la migración de mujeres de Vicente Noble a España.** Esta migración tiene dos características: se trata de una migración masiva y de una migración fundamentalmente de mujeres. Se estima que en los primeros cinco años de la migración salieron de Vicente Noble más de 4,000 mujeres y en la actualidad es difícil encontrar un hogar en la comunidad que no haya sido tocado por el fenómeno migratorio, pues se estima que en la década de los años 80, salieron entre 3,000 y 4,000 mujeres, y, a mediados de los 90, cerca del 50% de las mujeres de esta comunidad residían en Madrid.

- **Las decisiones sobre quién debe migrar** en los hogares de Vicente Noble ha obedecido a un conjunto de factores económicos, sociales y culturales. Los factores de mayor influencia en estos procesos son: la demanda de trabajo doméstico –o similares– en España, dificultades de los hombres para encontrar trabajo en Vicente Noble, por el decaimiento de la actividad agropecuaria, entre otros, el desarrollo de cadenas migratorias femeninas y la decisión en los hogares de origen de que migre una mujer como estrategia de subsistencia familiar.

- Las **condiciones de vida de las mujeres de Vicente Noble en España** son difíciles. El trabajo que realizan en el servicio doméstico, cuidado de personas, prostitución, conserjería, entre otros, son poco reconocidos y socialmente desvalorizados; además se suma la necesidad y presión que tienen de enviar la mayor cantidad posible de dinero, lo que supone grandes sacrificios personales

- En comparación con otros colectivos, **el perfil de las mujeres dominicanas** de Vicente Noble migrantes a España se caracteriza por: índices de pobreza más altos, bajos niveles educativos, alta jefatura femenina de hogares. Este colectivo es diferente de la diáspora a Estados Unidos donde gran parte de la migración procede de áreas urbanas de clase media.

- La migración de mujeres de Vicente Noble se caracterizó por la existencia de **una red social** que facilitaba el proceso de recepción y asentamiento de las recién llegadas, proporcionando contactos laborales y otros apoyos, que han facilitado su inserción en España, permitiéndoles, por otra parte, mantener la comunicación con personas de su cultura. Estas redes facilitaron la ida y venida constante de personas entre España y Vicente Noble y también los discursos sobre la capacidad de envío de dinero que la migración internacional, otorgaba a estas mujeres. Todo ello actuó como un efecto de demostración que

activó la red migratoria en toda la zona suroeste de República Dominicana y que permitió la salida de las mujeres más pobres.

- **Las personas migrantes entrevistadas para el estudio realizan envíos mensuales de unos 200 euros (240 dólares)**, lo que supone, **en promedio, más de un 25%** de su salario, alcanzando el 33% en los casos de aquellas mujeres que trabajan como internas en el servicio doméstico, puesto que éstas ganan una media de 600 euros. Se encontraron varios casos que superan esta cantidad y envían entre 250 y 300 euros al mes (entre 320 y 380 dólares). Las mujeres que llevan más años como migrantes envían cantidades de dinero mayores. Las mujeres con mayor antigüedad de residencia en España han pasado de trabajar como internas a trabajar como externas por horas, lo que supone mayores gastos para ellas, puesto que tienen que pagar alquiler y gastos de manutención. Este hecho podría suponer, en principio, el envío de remesas menores. Sin embargo, la antigüedad en la residencia y la estabilidad de su situación legal les permite acceder a trabajos en mejores condiciones, mientras que aquellas que se encuentran en situación irregular tienen un escaso poder de negociación con sus empleadores o empleadoras.

- En los inicios del flujo migratorio **las mujeres remesaban el dinero a sus esposos**, pero éstos, en un gran número de casos, no lo usaban en lo que las mujeres decidían desde España sino que lo dispendiaban en gastos personales (bebida, juego, aventuras sexuales, etc.) o en malas inversiones. Algunos esposos abandonaron las tareas productivas y se dedicaron a vivir de las remesas, en tanto que otros siguieron trabajando pero dejaron de aportar al hogar. La alternativa que han encontrado las mujeres de forma generalizada es la de **enviar el dinero directamente a otras mujeres, madres o hermanas**, quienes sí han demostrado cumplir cabalmente los deseos de las migrantes en cuanto al

uso de las remesas, además de ser administradoras escrupulosas de los fondos.

- Las remesas que envían las personas migrantes han contribuido de manera sostenida a **la sobrevivencia de los hogares de Vicente Noble**. Ante la pregunta de en qué se emplean las remesas, tanto los hogares receptores como las personas migrantes que envían coinciden en que el destino principal de las mismas es la subsistencia de los hogares en la alimentación y vestido, la educación, la salud y el consumo de bienes, principalmente electrodomésticos. Las remesas son, para los hogares receptores, un salario y se usa fundamentalmente para cubrir necesidades básicas, permitiendo que los hogares tengan acceso a servicios que, de otro modo, no obtendrían. La línea telefónica es uno de los servicios que también se costea y ha adquirido importancia ya que todos los hogares con una persona migrante tienen línea, a pesar de que, proporcionalmente, su costo es muy elevado. En menor porcentaje las remesas han sido invertidas en el mejoramiento o construcción de viviendas y en actividades productivas.

- **Los hogares que reciben remesas en Vicente Noble, tienen un estatus económico diferente frente al resto de la comunidad**. Se trata de hogares privilegiados que logran colocarse por encima de la línea de la pobreza y que constituyen, muchas veces, una parte privilegiada de la población. Ya sea porque se trate del único ingreso que el hogar recibe o porque constituye un complemento esencial a los bajos ingresos que el hogar obtiene por otras vías, se constata, en todos los casos analizados, **una tendencia a la importancia de las remesas como principal fuente de ingresos**.

- **La inmensa mayoría de los hogares han invertido dinero procedente de las remesas en mejorar su vivienda o han construido una**. Antes de que se iniciara el flujo migratorio en Vicente Noble, como en toda la región suroeste, había un importante déficit habitacional y las casas eran, en su mayoría, de tablas

de palma o tejamaní⁷⁸, techos de zinc y, con mucha frecuencia, pisos de tierra apisonada, como es el parámetro en otras comunidades aledañas. Este tipo de viviendas presentaba importantes problemas sanitarios y de seguridad ante las contingencias climatológicas y podían calificarse, en la mayor parte de los casos, de viviendas precarias. La construcción y mejora de las viviendas ha ido transformado la imagen de la comunidad. Ahora las viviendas poseen paredes de *block*; techo y piso de concreto; sanitarios -varios hogares disponen incluso de dos sanitarios; tres dormitorios promedio; y cocinas integradas -antes prevalecía la típica cocina campesina con quemadores de leña, localizada en una rancheta abierta separada de la vivienda-. Dentro del imaginario de las migrantes, la vivienda es una de las máximas prioridades a la hora de ahorrar dinero y, en muchos casos, era uno de los proyectos que estaban en la base de la decisión de migrar. En aquellos casos en los que no se posee vivienda en propiedad el objetivo es adquirir o construir una para liberarse del peso del alquiler.

- En todos los hogares receptores de remesas **los y las jóvenes en edad escolar están estudiando** y en varios hogares los que están en edad universitaria han continuado sus estudios en vez de incorporarse al mercado de trabajo. Esto es posible gracias a que las remesas garantizan la reproducción familiar y es factible mantener el hogar sin que todos los miembros tengan que tener una actividad remunerada. Se puede ver que las remesas están permitiendo, a las generaciones futuras, el acceso a niveles superiores de educación. Sin embargo, en la discusión con los y las jóvenes han expresado su deseo de migrar debido a la falta de oportunidades de empleo en Vicente Noble.

- En consonancia con lo que muestran todos los estudios llevados a cabo sobre el tipo de inversiones que se realizan con las remesas, muy pocos hogares de la muestra destinan parte de las remesas a una inversión productiva. En aquellos que sí lo han hecho, encontramos dos tipos diferentes de inversión: **pequeñas inversiones** destinadas a que alguno de

los miembros pueda autoemplearse en el sector informal o mejorar el autoempleo del que ya dispone, e inversiones mayores destinadas a emprender un negocio. Encontramos una muy baja inversión en la compra de tierras pues, como veremos en Vicente Noble no sólo persisten problemas que impiden un mayor desarrollo agrario, como la falta de agua para el riego, sino que **la migración está produciendo una devaluación del mundo rural a favor de lo urbano**.

- El 35.48% de los negocios de Vicente Noble, pertenecen a personas migrantes y/o personas que reciben remesas desde España. En **el 55% del total de los casos la propiedad es una mujer**, frente al 42% que pertenece a un hombre, y un 3% que pertenece a una pareja. El alto porcentaje de mujeres propietarias de negocios en el caso de Vicente Noble contrasta con los hallazgos de otros estudios que sugieren que los mayores beneficiados de las inversiones productivas producto de las remesas suelen ser los hombres. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en República Dominicana es frecuente que las mujeres emprendan un pequeño negocio como estrategia de subsistencia frente a las crisis económicas

- Los **negocios que pertenecen a mujeres se caracterizan por tener un bajo nivel de productividad**, son actividades consideradas tradicionalmente como "femeninas" (peluquerías, tiendas o colmados) y utilizan mano de obra familiar. Las mujeres dueñas de los negocios cuentan con bajos niveles de calificación, falta de recursos técnicos y financieros. El cien por ciento de las mujeres migrantes que han retornado a vivir a República Dominicana, han invertido parte del dinero de las remesas en un negocio. Este incentivo es muy importante a la hora de tomar decisiones de las migrantes de retorno a sus países de origen.

- **El acceso a crédito y préstamos es relativamente bajo en los negocios con inversión en remesas entrevistados**, pues sólo un 25% de los propietarios hombres y un 34% de las propietarias mujeres han accedido al

78. El tejamanil es una mezcla de barro, excremento de animal y fibras vegetales.

sistema de crédito. Las motivaciones para la realización de préstamos están relacionadas con inversión en bienes, mejora de la vivienda o con mejoras en el negocio, como son la compra de plantas eléctricas. La escasa relación con bancos comerciales es generalizada y encontramos que el 50% de los propietarios de estos negocios no tiene cuenta bancaria ni, por lo tanto, acceso a crédito. El 50% de los propietarios y propietarias de negocios emprendidos con remesas tiene otras inversiones. Este grupo, compuesto en igual proporción de mujeres que de hombres, ha diversificado su inversión comprando viviendas para alquilar, terrenos para la producción agrícola (conuco de plátanos) o minibuses para el transporte de pasajeros.

- Las remesas han contribuido a sostener y extender **las redes sociales basadas en el parentesco**. No sólo porque se envían remesas a hermanas, primas, tías, nietos, etc., sino porque otros miembros de la familia que no residen en el hogar se ven beneficiados con el envío de regalos, pequeñas remuneraciones informales, el uso de la vivienda que la migrante ha construido pero donde no habita, todo lo cual incide en la mejora de la calidad de vida de la familia extendida.

- En Vicente Noble, se constata una **baja presencia de la banca**. El único canal de envío son las remesadoras con entrega a domicilio. No se registran iniciativas de ninguna índole por parte de instancias

de gobierno local para promover inversiones, ordenamiento del crecimiento urbano, apoyo a migrantes retornadas, reducción de costos de envío de remesas, etc

- Las mujeres migrantes de Vicente Noble han pasado a ser proveedoras económicas de sus familias, lo que **ha aumentado su poder de negociación en temas como: el uso de las remesas**, las inversiones que se pueden realizar, decisiones migratorias de otros miembros del hogar, etc. Esto ha incidido en que ha mejorado su estatus al interior de los hogares. Sin bien el rol de proveedora les ha otorgado privilegios que el rol doméstico no conllevaba, esto no ha tenido como consecuencia una redistribución de las tareas reproductivas en los hogares ya que otras mujeres de dentro o fuera de la familia han asumido el trabajo doméstico de los hogares de Vicente Noble. Por lo general los esposos o compañeros de las mujeres migrantes no se han responsabilizado de realizar estas tareas. De esta manera, las mujeres se vuelven responsables de realizar el trabajo productivo en los países donde han migrado y otras mujeres son las responsables de realizar el trabajo reproductivo en las comunidades de origen. **Los impactos de género** de la migración de mujeres de Vicente Noble muestra que **las mujeres que han migrado tienen una mayor autonomía y capacidad de decisión** dentro de un sistema de desigualdades y con costos y sacrificios personales importantes.

Por otra parte, esto conlleva al desplazamiento y marginación progresiva de los varones en sus funciones al interior del hogar lo que plantea una serie de desequilibrios y problemas.

- Las **percepciones sobre los roles y la capacidad de tomar decisiones que deben tener hombres y mujeres** no se han modificado sustancialmente en las familias ni en las comunidades. Por una parte se producen cambios y las mujeres son cada vez más las proveedoras económicas de sus familias y por otra las mujeres expresan que siguen necesitando un hombre "que las represente"; algunas aspiran a que sus maridos retomen el rol de proveedor. Y muchas de las migrantes se sienten culpables y son socialmente culpabilizadas por "abandonar" sus hogares e hijos. Por lo tanto los cambios en la mentalidad y en la cultura que promueva una mayor igualdad de género son más lentos y de mediano plazo que los cambios económicos y sociales que hemos constatado. Vemos que las prácticas cambian más rápidamente que las ideologías de género.

- El **predominio de los hogares matrifocales**, junto con el hecho de que la migración haya tenido lugar en cadenas femeninas y que la recepción de remesas haya quedado en manos de mujeres, ha tenido como consecuencia inmediata el refuerzo de un modelo familiar donde el aporte de los hombres es cada vez menor, donde su papel es marginal o secundario.

7.3 Algunas recomendaciones

En vista de la necesidad de potenciar las migraciones internacionales para que contribuyan al desarrollo de los países de origen, algunas de las recomendaciones incluyen tres temas centrales: **(i)** la necesidad de que tanto los estudios como los planes y políticas gubernamentales y de co-desarrollo incorporen la dimensión de género, **(ii)** la promoción de iniciativas gubernamentales –a nivel local, provincial y nacional- para promover usos más productivos de las remesas, que tengan mayor impacto de desarrollo, **(iii)** el apoyo de iniciativas de co-desarrollo que vinculen las políticas migratorias y de cooperación al desarrollo del país receptor y **(iv)** el diseño de herramientas y directrices que faciliten la articulación del tema de migraciones con el desarrollo desde una perspectiva de género. Algunas sugerencias y recomendaciones:

- Es esencial **la voluntad política en la articulación de las políticas migratorias y de desarrollo** de forma que contribuyan real y efectivamente al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, tanto hombres como mujeres. También dependerá de las medidas que se tomen para reducir las crecientes desigualdades económicas en el interior de los países pobres y entre los países del Norte y los del Sur, que, de tantas formas, impiden el avance de estos últimos hacia el desarrollo. Para todo ello, es imprescindible que **la perspectiva de género** se incorpore al diseño de las políticas y programas dirigidos a maximizar el potencial de desarrollo de los movimientos migratorios y de las remesas. Si estas políticas no reconocen las diferentes circunstancias, necesidades e intereses de los hombres y de las mujeres, seguirán reproduciendo las desigualdades existentes y no podrán cumplir un requisito esencial del desarrollo humano y sostenible: **la igualdad de género**.

- En los últimos años, se ha producido un creciente interés por **las remesas y su potencial para el desarrollo**. Sin embargo, en la mayor parte de los

estudios realizados, ha prevalecido un enfoque que no tiene en cuenta la perspectiva de género. En vista de que la experiencia migratoria es diferente para hombres y mujeres y que el impacto que tiene la migración es diferente en los hogares cuando migra el hombre y cuando migra la mujer **es fundamental que el enfoque de género se integre de manera transversal en los estudios, programas, proyectos y políticas**. La integración de la perspectiva de género en el análisis del proceso migratorio, las remesas y el desarrollo contribuye a que las políticas y los programas de desarrollo sean efectivos y sostenibles y facilita que se alcancen los **Objetivos de Desarrollo del Milenio**.

- En el tema de las migraciones es fundamental dejar de considerar a las mujeres como víctimas o como grupo vulnerable. **Las mujeres representan más de la mitad de las personas migrantes y su papel protagónico** como gestoras de las familias transnacionales y proveedoras económicas de sus familias, comunidades y países obliga a que las resoluciones, políticas públicas y programas las incluyan como actoras reconocidas.

- Un punto de partida importante para el **análisis de género de las remesas** es considerar a los hogares como elemento pertinente para el análisis, enfatizando la división sexual del trabajo y las relaciones de poder que se dan en el interior de los mismos, como factores clave para la comprensión de los procesos migratorios. Los recursos económicos no se distribuyen por igual dentro de los hogares y tampoco el poder de negociación de cada uno de sus miembros. Por ello, las decisiones sobre cómo emplear el dinero, qué miembros del hogar se ven beneficiados, y los efectos a mediano y largo plazo de las remesas sobre la estructura familiar no son ajenos a las divisiones de género.

- Es fundamental que los **Gobiernos locales, nacionales y regionales** emprendan iniciativas para ayudar a

canalizar las remesas hacia **inversiones más productivas y rentables**, y que contribuyan en mayor medida al desarrollo local. Estas iniciativas deben considerar la situación económica y social de las mujeres y los programas y políticas que se formulen deben incluir la perspectiva de género, de otra manera las mujeres continuarán estando al margen de la corriente principal del desarrollo y será muy difícil cumplir los Objetivos de Desarrollo de Milenio.

- Para fomentar el **codesarrollo** es importante **promover la articulación y el diálogo entre actores clave**: asociaciones de migrantes; gobierno del país de origen de las personas migrantes, las comunidades emisoras de migración la recepción de remesas, el gobierno del país receptor de la inmigración y la empresa privada. Estos agentes pueden discutir y promover acciones de co-desarrollo. Para que el género se encuentre transversalizado es importante incluir en el debate a las Oficinas de la Mujer de los países receptores y emisores de migración, a colectivos de mujeres migrantes, ONGs que trabajan con mujeres migrantes y a organizaciones sensibles a los temas de género.

- **Para potenciar el uso de las remesas es necesaria la intervención de forma simultánea de las asociaciones de migrantes y sus familias, los gobiernos y el sector privado** en varias áreas, como por ejemplo: la disminución de los costes de envío de las remesas, la bancarización, el apoyo a las iniciativas empresariales de los hogares receptores de remesas y el diseño de planes de desarrollo local para las zonas emisoras de migración. Por otra parte, se ha visto la necesidad de **promover mecanismos** para movilizar el ahorro proveniente de las remesas. Las intervenciones **deben tener en cuenta la feminización** (entendida como el incremento de mujeres migrantes que son proveedoras económicas de sus familias) **del flujo migratorio** y las dinámicas de recepción de remesas que, como hemos descrito, están fuertemente

marcadas por el género. Por lo tanto deben incluir mecanismos que incluyan a las mujeres y que tomen en cuenta su situación, intereses y necesidades.

- Se necesita otorgar **contenido real al concepto de codesarrollo**. Más allá de las iniciativas de retorno voluntario promovidas por muchos países desarrollados, es crucial que los y las migrantes tengan protagonismo en el desarrollo de sus localidades de origen en un marco de políticas que promuevan el codesarrollo.

- **Analizar para su posible replica** las actuaciones novedosas en otros países con la participación de los gobiernos locales y regionales en lo referente a las políticas de formación para migrantes, donde se ha transversalizado la perspectiva de género, con el fin de fomentar la movilidad de las mujeres migrantes a otros sectores diferentes al servicio doméstico.

- **Desarrollar herramientas y directrices para incorporar el género** en iniciativas que se están desarrollando en varios países y sectores en relación con los siguientes temas:

- incentivos para el aumento del flujo de remesas mediante la introducción de incentivos
- reducción de los costos de envío
- estimular la provisión de servicios de envío de remesas por parte de bancos, entidades financieras e instituciones de microcrédito
- redirigir las remesas de los canales informales a los formales
- incentivar que la población migrante –hombres y mujeres- invierta en productos financieros del país de origen en lugar del país receptor
- dar facilidades a las personas migrantes para que inviertan en autoempleo y creación de empresas en el país de origen

- fortalecer la capacidad de las asociaciones de migrantes para participar en proyectos de desarrollo en sus comunidades y países de origen

- Desarrollar programas para que participen las mujeres en: 1) el abaratamiento de los costos de transferencia de las remesas; 2) la canalización de un mayor porcentaje de las remesas a través del sistema financiero formal; y, 3) la movilización e incorporación de las asociaciones de migrantes en el desarrollo de sus comunidades de origen mediante la promoción de las llamadas 'remesas colectivas'

- **Realizar un mapeo de las Asociaciones de Migrantes** que incluya información sobre la membresía, funciones y actividades que realizan. Estos colectivos en muchos lugares realizan acciones y trabajos que sería importante difundir y aprender de sus experiencias.

- **Promover las asociaciones de mujeres migrantes** y/o la participación de estas en organizaciones ya formadas y que tienen funciones tanto para mejorar sus condiciones de vida en los países desarrollados, fortalecer sus capacidades y habilidades, obtener mejor información sobre el acceso a sistemas financieros. Así mismo se pueden vincular con la promoción del desarrollo en sus comunidades de origen.

- **Identificar y sistematizar buenas prácticas de organizaciones de mujeres** que han logrado promover proyectos y programas de desarrollo en sus comunidades de origen, y de mujeres que residen en los países en vías de desarrollo que con el dinero de las remesas han iniciado actividades productivas sostenibles. Así mismo identificar y sistematizar buenas prácticas de experiencias que incluyan en abaratamiento del costo de envío de las remesas.

8. Anexo metodológico

8.1 Metodología empleada

La región suroeste del país, y en particular la comunidad de Vicente Noble, fueron elegidos para la realización del estudio de caso por ser lugar de origen de un gran porcentaje de la migración dominicana a España y, por lo tanto, una importante zona de recepción de las remesas provenientes de este país, tal y como habían demostrado estudios previos (Gregorio, 1998; IOE, 2001). Además, la migración de esta zona se caracteriza por su alto grado de feminización, lo que ofrecía oportunidades adicionales para el estudio de los impactos de género de la migración. Siguiendo la guía metodológica que figura en el anexo, se llevaron a cabo entrevistas en la ciudad de Barahona (cabecera provincial) y en varios de sus municipios: Vicente Noble, Tamayo, Conuquitos, San Ramón y aldeaños, concentrándose la mayor parte del trabajo en Vicente Noble, que es la comunidad objeto central del estudio.

Los datos fueron obtenidos mediante el empleo de técnicas cualitativas, a través

de los instrumentos de entrevista abierta en profundidad, conversaciones con informantes claves, observación, grupos focales y entrevistas colectivas. Estas entrevistas se desarrollaron en dos momentos. Un primer momento tuvo lugar entre octubre y noviembre de 2005, y en él se realizaron las entrevistas a representantes de instituciones provinciales y locales, informantes clave y líderes locales, con un total de 26 personas entrevistadas. También se realizaron, en este momento, las entrevistas a hogares receptores de remesas y a personas migrantes que envían remesas a esos hogares. El trabajo de campo con los hogares se centró en el estudio de 18 hogares que reciben remesas desde España, enviadas por un familiar directo (hijo o hija y madre o padre); el realizado con personas migrantes se materializó en 10 entrevistas en profundidad a personas migrantes asentadas en España y pertenecientes a algunos de los hogares entrevistados previamente en Vicente Noble.

Se realizaron también dos grupos focales con estudiantes del liceo secundario San José, uno con jóvenes de entre 16 y 20 años, cuyos padres residen en República Dominicana; y otro con jóvenes del mismo grupo de edad, con uno o ambos padres residiendo en España. Asimismo, se llevaron a cabo grupos focales con socias de la Federación de Mujeres Campesinas de la provincia Bahoruco y con el Comité de Género de la Provincia de Barahona.

Un segundo momento del trabajo de campo tuvo lugar en febrero 2005, exclusivamente en la comunidad de Vicente Noble, cuando se realizaron entrevistas a negocios receptores y no receptores de remesas. Se trabajó con 31 negocios que representan casi la totalidad del universo de negocios establecidos en Vicente Noble.

Los guiones de entrevista y la justificación de la metodología empleada pueden verse en el anexo.

8.2 Algunos aprendizajes metodológicos

Toda propuesta metodológica debe enfrentar el reto que supone su puesta en práctica en el terreno. Es ahí donde van apareciendo dificultades y donde se ponen de manifiesto las maneras en que la realidad del objeto de estudio va alterando los diseños que se hacen a priori puesto que, a medida que se avanza en el proceso de investigación, emergen cuestiones que se presentan como relevantes y sobre las que la investigación no había puesto énfasis, además de que otras cuestiones que, en principio, se habían señalado como relevantes resultan tener menos importancia. Al tratarse de la primera vez que se ponía la metodología diseñada a trabajar, era lógico que surgieran obstáculos imprevistos. La reflexión sobre éstos sirve para afinar los instrumentos y para perfilar mejor cuáles son los elementos que deben tenerse en cuenta a la hora de abordar el cruce entre migración, género y remesas. A continuación, se analizan algunas de las dificultades encontradas y se presentan propuestas destinadas a afinar la metodología para su uso en posteriores estudios de caso.

El reto de poner las relaciones de género en primer plano nos llevó a concebir un método que parecía ser el más apropiado para reconstruir los procesos que tienen lugar en el seno de los hogares transnacionales y cuyos dos pilares fundamentales eran, por un lado, la entrevista abierta, y por el otro, la intencionalidad de casar los discursos de los hogares con una o varias personas migrantes, con el/los discurso/s de la persona o personas pertenecientes a esos hogares que residen en España. Por esta razón, el sentido del proceso de investigación pasó de los hogares a la persona migrante, es decir, se comenzó contactando hogares en República Dominicana para lograr, posteriormente, acceder a la persona migrante en el país de destino. La aplicación práctica de esta metodología a la realidad del terreno presentó algunas dificultades, sobre todo desde el lado de los hogares -en algunos casos desconfianza, en otros muchos

casos los hogares no disponían del teléfono de contacto de su familiar en España, por citar los más recurrentes-. Esto, junto con la brevedad de tiempo del que se disponía para el trabajo de campo, limitó el tamaño de la muestra a la que finalmente se pudo acceder.

Por ello, una de las primeras lecciones aprendidas es que se debe invertir el sentido del proceso de producción de datos, empezando con las entrevistas a las personas migrantes, para luego entrevistar a los miembros de los hogares receptores. La experiencia también sugiere que, si bien la consecución de material que implique el punto de vista de las dos partes, quien envía y quienes reciben, resulta interesante de cara a la reconstrucción de las dinámicas de los hogares, esta dinámica también se puede reconstruir recurriendo a una muestra más amplia sin la necesidad de que haya siempre una correspondencia exacta entre la persona migrante y los hogares entrevistados.

Otra de las lecciones aprendidas es la necesidad de adoptar un método más etnográfico que abarque una mayor variedad de técnicas e implique, además, una mayor prolongación en el tiempo del trabajo de campo. El trabajo de campo debe producir la información de forma secuencial, a través de dos o tres fases de recogida en lugar de en una sola fase 'masiva'. Esta organización secuencial del trabajo de campo permite rediseñar, sobre la marcha, las baterías de preguntas en función de los elementos relevantes que la investigación vaya arrojando. Por ejemplo, los grupos focales con jóvenes pusieron de relieve algunos problemas que hubieran necesitado de una mayor indagación mediante historias de vida y mediante la profundización de entrevistas en algunos hogares clave, pero los tiempos marcados no permitieron regresar al terreno. La adopción de un método etnográfico daría mayor espacio a la observación participante - imprescindible para captar la complejidad de algunos procesos que son difíciles de

desarrollar en una entrevista en profundidad-, y la ampliación del periodo de trabajo de campo daría la oportunidad de realizar dos y tres entrevistas a algunos hogares y personas migrantes, a fin de profundizar en aspectos que, muchas veces, necesitan de una mayor extensión que la que permite una hora, que es el tiempo que puede durar una entrevista en profundidad antes de que la persona se agote. Hay que tener en cuenta también que las baterías de preguntas diseñadas son ambiciosas y abordan una gran cantidad de aspectos que difícilmente pueden ser cubiertos en el transcurso de una sola entrevista. Un método etnográfico permitiría también examinar, de forma más adecuada, el tema de la recepción y uso de las remesas, ya que el tema del dinero es difícil de abordar si no se ha generado previamente un ambiente de confianza entre quien entrevista y quien es entrevistado.

Por último, para el caso dominicano, la complejidad de los hogares ha mostrado ser un factor de suma relevancia a la hora de analizar el cruce entre género y remesas, por lo que ha de ser tenido en cuenta en posteriores investigaciones. A pesar de que no partíamos de una noción de hogar etnocéntrica y éramos conscientes de que los hogares rurales del sur de República Dominicana son mayormente extensos y no nucleares, subestimamos la complejidad en la organización de éstos. La entrevista a hogares, tal y como fue diseñada en su momento, está pensada para entrevistar a la persona que ejerce la jefatura del hogar, pero dadas las formas de recomposición que ocurren en los hogares tras la migración de las mujeres, muchas veces resulta relevante entrevistar a más de una persona.

Estas limitaciones en el diseño metodológico y de los instrumentos pueden ser subsanadas, en parte, mediante la realización de un sondeo cualitativo exploratorio antes del trabajo de campo, a fin de delimitar, con más precisión, la diversidad de estructuras de

los hogares y de los patrones de asentamiento en el país de destino. Esto también permitiría delimitar otras variables relevantes sobre las que no siempre existe información previa, bien por la ausencia de estudios sobre esa misma realidad que aporten la información, bien porque los resultados arrojados por los estudios existentes se han modificado con el paso del tiempo.

La integración de estos aprendizajes metodológicos que hemos enunciado en los posteriores estudios de caso, para los cuales habrá que ir adaptado la metodología en función de las realidades migratorias de cada uno de los países que vayan siendo objeto de estudio, hará que la metodología se perfile, gradualmente, de forma mucho más nítida.

9. Bibliografía

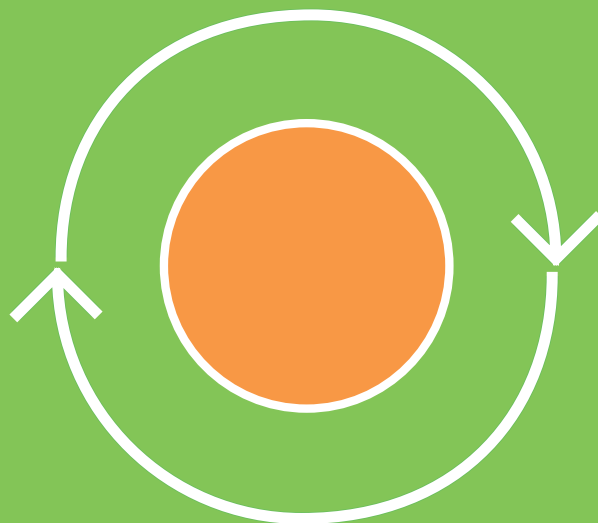
- Abad Márquez, Luis V. "Codesarrollo y políticas de inmigración". Ponencia marco de la mesa de debate *El Codesarrollo: Reflexiones Teóricas y Prácticas*, Bilbao, 16 de diciembre 2004, Dirección de Inmigración del Gobierno Vasco.
- Báez, Clara. *Planificación social con perspectiva de género*. República Dominicana: SEM, PNUD y UNFPA, 1997.
- Báez, Clara y Ginny Taulé. "Posición Socio-Cultural y Económica de la Mujer en la República Dominicana". *Género y Sociedad*, Vol. 1 (1), 1993.
- Banco Mundial. "Global Development Finance 2004. Harnessing Cyclical Gains for Development," 2004. <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/RESEARCH/EXTPROSPECTS/GDFEXT/GDFEXT2004/0,,menuPK:335438~pagePK:64097022~piPK:64097042~theSitePK:335432,00.html>
- Banco Mundial. "International Migration, Remittances and Poverty in Developing Countries". World Bank Policy Research Working Paper, No.3179, 2003.
- Bendixen and Associates. Remittances and the Dominican Republic: survey of recipients in the Dominican Republic, Survey of senders in the United States, 2004. <http://www.bendixenandassociates.com/Presentations%20and%20Reports%20-%20website/IDB%20Dominican%20Republic%20Presentation%20FINAL%202004.pdf>
- Benway, Gaelan Lee. "Quisqueya Unbound: Gender Roles among Dominican Women in Providence, R.I.". Ponencia presentada en el XXII congreso internacional de la Latin American Studies Association (LASA), Miami, 2000.
- BID/FOMIN. "Remittances 2005. Transforming Labor Markets and Promoting Financial Democracy. Statistical Comparisons," 2005. <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=639199>
- BID/FOMIN. "Sending Money Home. Remittance Recipients in the Dominican Republic and Remittance Senders from the US". Washington DC: Multilateral Investment Fund, Inter-American Development Bank, 2004.
- BID/Fondo General de Cooperación de España. *Las remesas de Emigrantes entre España y Latinoamérica*, 2002. <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=547377>
- Camarero, Luis A. y Iñaki García Borrego. "Los paisajes familiares de la inmigración" en *REIS* no.4, pp. 173-198, 2004.
- Canales, Alejandro. "El papel económico y productivo de las remesas en México. Una visión crítica" en Seminario *Problemas y desafíos de la migración y el desarrollo en América*, 7-9 de abril de 2005, Cuernavaca, México.
- CEPAL. *Panorama Social de América Latina 2005*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2006.
- CEPAL. Las remesas de los emigrantes: experiencias de la CEPAL en Centroamérica (una nota informativa). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1999. <http://www.crmsv.org/investigacion/remesasCEPAL.htm>
- CESDEM. *Encuesta Demográfica y de Salud 2002* Santo Domingo: CESDEM, USAID, DHS-Macro International Inc., 2003.
- CCOO-CERES. *Inserción laboral de la población inmigrada a España: Informe 2004*. Barcelona: CERES, 2004.
- Colectivo IOE. "Inmigrantes extranjeros en España: ¿reconfigurando la sociedad?" *Panorama Social*, No. 1, 2005.
- Colectivo IOE. *Mujer, inmigración y trabajo*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, IMSERSO, 2001.
- Consejo Económico y Social. *Panorama sociolaboral de la mujer en España*, boletín no.43, 2006.
- Cortés, Almudena. "La emergencia del codesarrollo: una perspectiva transnacional". Ponencia presentada en el *4to. Congreso Sobre la Inmigración a España*, Girona, España, noviembre 10-13, 2004.
- DFID. *Migrant Remittances to Developing Countries*, prepared for the UK Department for International Development by Cerstin Sander, Bannock Consulting, 2003.
- Ehrenreich, Barbara y Arlie Hochschild (eds.). *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. Metropolitan Books, New York, 2003.
- Escrivá, Angeles y Natalia Ribas. *Migración y Desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, 2004.
- Gallardo, Gina. *Buscando la vida. Dominicanas en el servicio doméstico en Madrid*, Madrid: CIPAF/IEPALA, 1995.
- García Borrego, Iñaki y Camarero Rioja, Luis. "Los paisajes familiares de la inmigración," *Revista Española de Sociología* Nº 4, 173-198, 2004.
- García Zamora, Rodolfo. Investigación aplicada sobre migración internacional, remesas y desarrollo regional en Zacatecas, resumen de los objetivos de la misma, 2002.
- Gil Araujo, Sandra. "Inmigración latinoamericana en España: estado de la cuestión," *Revista Global Hoy* Nº5, 2004.
- Gil Araujo, Sandra y María Paredes. *Trabajadoras inmigrantes en España: estudio y análisis en el contexto internacional, comunitario y el caso español*. Madrid: IEPALA, 2005.
- Goldring, Luin. Rethinking remittances: social and political dimensions of individual and collective remittances, CERLAC Working Paper Series, 2003.
- Grasmuck, Sheri y Patricia Pessar. *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley, University of California Press, 1991.
- Gregorio Gil, Carmen. *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Nancea, 1998.
- Gregorio Gil, Carmen. "La consolidación de grupos domésticos transnacionales: un análisis de la emigración de mujeres"

- dominicanas a la comunidad de Madrid desde la antropología de género". *Género y Sociedad*, Vol.4 (1), 1996.
- Grieco, Elizabeth. *Inmigrant Women*. Washington DC: Migration Policy Institute, 2002. Tomado del sitio web del Migration Information Source (2006) <http://www.migrationinformation.org/USfocus/display.cfm?ID=2#7a>
 - Guarnizo, Luis. "Aspectos Económicos del Vivir Transnacional". En: Escrivá y Ribas (eds.) *Migración y Desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, 2004.
 - Herranz, Yolanda. "Mujeres dominicanas en el servicio doméstico de Pozuelo-Aravaca" en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, No 10, 1997.
 - Instituto de la Mujer. *La presencia de las mujeres en el empleo irregular (con especial atención a las empleadas de hogar)*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005.
 - King, Russell y Elisabetta Zontini. "The Role of Gender in the South European Immigration Model". *Papers*, No.60, 2000. <http://www.bib.uab.es/pub/papers/02102862n60p35.pdf>
 - Levitt, Peggy. *The Transnational Villagers*, University of California Press, 2001.
 - Levitt, Peggy. "Social Remittances: A Conceptual Tool for Understanding Migration and Development". Working Paper Series No.96 (04). Boston: Harvard Center for Population and Development Studies, 1996.
 - Lim, Lin Lean. *Women and the Global Economy*. Paper presented at the workshop organized by the Division for the Advancement of Women (DAW), Beirut, Lebanon, (November 1999).
 - Malgesini, Graciela et al. *Hogares, cuidados y fronteras*, Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.
 - Ocampo, José Antonio. Opening Statement at the Symposium on International Migration and Development, Turin, (28-30 June 2006).
 - OIM. "Migration and Development: Opportunities and Challenges for Policymakers". *IOM Migration Research Series #22*, Ginebra: Organización Internacional para la Migración, 2006.
 - ONE. *Censo Nacional de Población y Vivienda 2002*. Santo Domingo: Oficina Nacional de Estadísticas, 2002.
 - ONE. *Censo Nacional de Población y Vivienda 2003*. Santo Domingo: Oficina Nacional de Estadísticas, 2003.
 - Orozco, Manuel. "International Flows of Remittances: Cost, Competition and Financial Access in Latin America and the Caribbean – Toward an Industry Scorecard". Report presented at the meeting on *Remittances and Transnational Families*, sponsored by the Multilateral Fund of the Inter-American Development Bank and the Annie E. Casey Foundation, March 12, 2006.
 - Oso, Laura y María VILLARES VARELA. "Mujeres inmigrantes latinoamericanas y empresariado étnico: dominicanas en Madrid, argentinas y venezolanas en Galicia", *Revista Galega de Economía*, Vol. 14, núm. 1-2, 1-19, 2005.
 - Oso, Laura y Natalia RIBAS. "Empresariado étnico y género: dominicanas y marroquíes en Madrid y Barcelona", ponencia presentada en el 4 Congreso sobre la inmigración en España, Girona (10 al 13 de noviembre 2004).
 - Parella, Sonia. "La vulnerabilidad social de las mujeres inmigrantes no-comunitarias a partir del estudio de sus pautas de inserción laboral en España" en *Revista REDSI* no.6, 2005. <http://redsirevista.cebs-es.org/index.asp?IdArt=142>
 - Parella, Sonia. *Mujer inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos, 2003.
 - Parella, Sonia. "El trasvase de desigualdades de clase y etnia entre mujeres: los servicios de proximidad" en *Papers*, 60:275-289, 2000.
 - Pessar, Patricia. "Women, Gender and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment". Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, Mexico City (November 30-December 2, 2005).
 - Pimentel, Alcides. "Dominicanos en España. Los dominicanos en Barcelona" en *Script Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 94 (65), 2001.
 - PNUD. *Informe de Desarrollo Humano de El Salvador 2005*. San Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2006.
 - PNUD. *Informe Nacional de Desarrollo Humano, República Dominicana 2005*. Santo Domingo: Oficina de Desarrollo Humano, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2005.
 - Ramírez, Carlota, Mar García Domínguez y Julia Míguez Morais. "Cruzando Fronteras: Remesas, Género y Desarrollo", Santo Domingo: INSTRAW, 2005.
 - Romero Valiente, Juan Manuel. "La migración dominicana hacia España: Factores, condicionantes, evolución y desarrollo". *II Congreso Sobre la Inmigración en España*, Madrid, 2000.
 - Santillán, Diana y María E. Ulfe. "Destinatarios y usos de remesas. ¿Una oportunidad para las mujeres salvadoreñas?". *Serie Mujer y Desarrollo* #78, Santiago: CEPAL, 2006.
 - Sorensen, Ninna. *Migrant remittances, development and gender*. Copenhagen: Danish Institute for International Studies, 2005. <http://www.diis.dk/sw13158.asp>
 - Sorensen, Ninna. "Migración, género y desarrollo: el caso dominicano" en Zuñiga, Nives et al. *La migración: Un camino entre el desarrollo y la cooperación*. Madrid: Centro de Investigaciones para la Paz y FUHEM, 2005^a.
 - Sorensen, Ninna. "El nexo entre migración y desarrollo: evidencias y opciones políticas" en Zuñiga, Nives et al. *La migración: Un camino entre el desarrollo y la cooperación*. Madrid: Centro de Investigaciones para la Paz y FUHEM, 2005^b.
 - Sorensen, Ninna. "Globalización, Género y Migración Transnacional. El Caso de la Diáspora Dominicana". En: Escrivá, Angeles

- y Natalia Ribas. *Migración y Desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, 2004.
- Sorensen, Ninna. "Nueva York es tan solo otra capital dominicana –Madrid es otro mundo". *Género y Sociedad*, Vol.4, No.1, 1996.
 - Suki, Leonora. *Instituciones financieras y el mercado de remesas en la República Dominicana*, New York: Center for Globalization and Sustainable Development, The Earth Institute at Columbia University, 2004.
 - UGT. "Valoración de UGT al cumplirse un año del inicio del proceso de normalización de trabajadores inmigrantes en situación irregular," 2006.
 - UNFPA and International Migration Policy Program. "Meeting the Challenges of Migration. Progress since the ICPD," 2004. <http://www.unfpa.org/publications/detail.cfm?ID=200&filterListType>
 - Vargas-Lundius, Rosemary. "Remittances and Rural Development". Paper prepared for the 27th session of IFAD's Governing Council, Rome, 18-19 February, 2004.
 - Vargas, Tahira y Jennifer Petree. "Dominicanos y Dominicanas en Suiza. Pautas, prácticas e impactos de la migración transnacional y el envío de remesas que vinculan República Dominicana y Suiza". (Manuscrito facilitado por las autoras. Posteriormente publicado en Cahier du LaSUR nº7), 2005.
 - Villares Varela, Maria et al. "Los nichos laborales de la inmigración femenina en España: del desempeño de tareas reproductivas al autoempleo", *Colloque International Mobilités au Féminin*. Tánger, 2005.
 - Zlotnik, Hania. *The Global Dimensions of Female Migration*. Tomado del sitio web del Migration Information Source, 2003. <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=109>
 - Zuñiga, Nives et al. *La migración. Un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Madrid: Centro de Investigaciones para la Paz y FUHEM, 2005.

FUENTES ESTADÍSTICAS

- Instituto Nacional de Estadística
Censo de Población y Viviendas (1971, 1981, 1991)
Padrón Municipal de Habitantes
Encuesta de Población Activa
- Observatorio Permanente de la Inmigración, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
Anuario Estadístico de Extranjería
Extranjeros con autorización permiso de residencia en vigor
Boletín Estadístico de Extranjería e Inmigración
- Subdirección General de Estadísticas Sociales y Laborales, Subsecretaría de Trabajo y Asuntos Sociales, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
Boletín de estadísticas laborales



Género, remesas y desarrollo

El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana



Fondo de Población de las Naciones Unidas



9 789213 270035

ISBN 92-1-327003-8

Sales No. S.06.III.C.1

Impreso en Santo Domingo, 2006 - 1000.